

MISION MUNDIAL

MISION MUNDIAL

Un análisis del movimiento cristiano mundial

CONSIDERACIONES TRANSCULTURALES

TOMO 3

Jonatán P. Lewis

Editor

Segunda edición



Publicado por
Editorial Unilit
Miami, Fl. U.S.A

1986 Primera edición
1990 Segunda edición, totalmente revisada y corregida

MISION MUNDIAL: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial
Consideraciones transculturales - Tomo 3

Editor: Jonatán Lewis
Ilustraciones: John Devine y Marion Workman de Lewis
Composición: LASERprint, Junín 2966 Santa Fe, República Argentina

© 1990 -Misiones Mundiales
Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas
de la versión Reina Valera Revisada, versión 1960

© Sociedades Bíblicas Unidas
Usada con permiso

PRODUCTO 498480
ISBN 1-56063-067-1

Printed in Colombia.
Impreso en Colombia.

Contenido

TOMO 3

CONSIDERACIONES TRANSCULTURALES

Prefacio a la segunda edición	7
Instrucciones para el uso de este manual	9

Capítulo 1

MISION Y CULTURA	11
A. La identificación	12
B. Entendiendo la cultura	26
C. El misionero: agente de cambio	40

Capítulo 2

LA ADAPTACION DEL MISIONERO	49
A. Comunicadores de Dios	50
B. La integración	63
C. Aprendizaje práctico de idiomas (sistema LAMP)	80

Capítulo 3

CLAVES DE LA COMUNICACION	93
A. La comunicación transcultural	94
B. Viendo otros mundos	102
C. Encontrando las claves	117

Capítulo 4

LA ESTRUCTURA SOCIAL Y EL EVANGELIO	132
A. La estructura social y sus funciones	133
B. La comunicación y la estructura social	145
C. La iglesia autóctona	159

Capítulo 5

EL EVANGELIO Y LA CULTURA	173
A. La Biblia y la cultura	174
B. La comunicación del evangelio	185
C. La iglesia y la cultura	199
Indice de autores y artículos	216

TOMO 1

LA BASES BIBLICAS E HISTORICAS

TOMO 2

LA DIMENSION ESTRATEGICA

Prefacio a la segunda edición

El curso de misionología contenido en estos tres tomos de *Misión Mundial: un análisis de movimiento cristiano mundial*, no es nuevo. Fué creado originalmente como respuesta a la imperante necesidad de presentar el deasafío de las misiones a los estudiantes universitarios norteamericanos. El genio inspirador del curso, doctor Ralph Winter, comprendió que la mayoría de estos estudiantes nunca serían desafiados con la oportunidad de invertir sus vidas en el cumplimiento de la Gran Comisión, a menos que se intentara alcanzarlos con un curso de misionología ofrecido en un horario conveniente. Reuniendo los escritos de los grandes misionólogos y reclutando algunos de ellos para dictar las materias, el primer curso intensivo se dio durante las vacaciones de 1964.

Desde ese comienzo, el curso fué evolucionando en su contenido y en su alcance. Se siguieron recopilando escritos de prominente misionólogos, llegándose así a la publicación de una antología de 850 páginas con mas de ochenta artículos. El ya famoso "Perspectives on the World Christian Movement" esta en su cuarta impresión en inglés y algunas partes han sido traducidas a muchos otros idiomas. La metodología del curso también fué adaptandose con el objeto de lograr un mayor alcance y actualmente se ofrece a distancia en mas de ciento veinte programas alrededor del mundo. El texto y curso a lo que se hacen referencia, forman la base de los tres tomos de *Misión Mundial*.

La primera edición en español intentó adaptar el curso al ambiente latinoamericano. Se tradujeron los escritos mas apropiados para comunicar los conceptos misionológicos fundamentales, tomando en cuenta las idiocincracias del movimiento misionero latino y sus distintivos culturales. Se reconoció que lo ideal hubiera sido diseñar un curso con escritos propiamente latinos, pero la ausencia de ellos en la mayoría de los temas a tratar, hizo necesario el empleo de traducciones.

8 MISION MUNDIAL

En 1986, fue publicada la primera edición por Misiones Mundiales en Argentina y por William Carey Library en EE.UU. El tomo I fué distribuido por COMIBAM como material de inscripción para el Congreso Misionero Iberoamericano realizado en San Pablo, Brasil en noviembre de 1987. Durante los siguientes años, la obra fue distribuida a todos los países hispanos y actualmente está siendo utilizada para la capacitación misionera en seminarios, institutos bíblicos e iglesias.

La segunda edición de *Misión Mundial* no ha cambiado significativamente el contenido de los tres tomos, ni aún su organización pedagógica. Según lo observado por el editor en su trabajo realizado en iglesias argentinas, se ha revisado el capítulo 5 del tomo II, "Trabajo de equipo con visión mundial", agregándosele un artículo por el experimentado pastor argentino y promotor de misiones, Andrés Robert. Además, se adicionó otro escrito del doctor Theodore Williams, reconocida autoridad mundial de misiones oriundo de la India. Se ha dedicado un gran esfuerzo por mejorar el lenguaje del texto, particularmente en la calidad de sus traducciones, y en clarificar las ambigüedades existentes así como en base a la experiencia, revisar y corregir las preguntas incluidas. Con el nuevo formato, intentamos producir una obra mas económica y mas práctica en su uso.

Creemos que esta segunda edición de *Misión Mundial* seguirá supliendo la necesidad de publicaciones relevantes que despierten a la iglesia hispanoamericana a una renovada visión por las misiones mundiales y que preparen a sus jóvenes para la gran tarea a la cual Dios nos ha llamado.

Jonatán Lewis

Editor

Instrucciones

MISION MUNDIAL: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial es una obra que puede ser utilizada por grupos de estudio en ambientes formales o informales, indistintamente. La obra completa consta de tres tomos, cada uno de los cuales desarrolla un tema diferente. El primer tomo, *"Las bases bíblicas e históricas"*, examina las raíces de la misión, su origen y su desarrollo a través de los tiempos. El segundo tomo, *"La dimensión estratégica"*, define la tarea misionera en sí y la metodología para llegar a los pueblos inalcanzados y este tercero, *"Consideraciones transculturales"*, explica el desafío que significa llevar el evangelio a otras culturas.

Cada tomo contiene cinco capítulos, que a su vez se dividen en tres unidades de estudio que desarrollan temas relacionados entre sí. Muchas de estas unidades contienen artículos o extractos escritos por destacados misionólogos y eruditos de la Biblia. Las introducciones y resúmenes de cada capítulo proporcionan cohesión al material.

Las preguntas interpuestas en el texto del manual pretenden atraer la atención del estudiante hacia los puntos claves y estimular a la reflexión. Además de este uso individual, forman la base de la discusión del material en grupo. Cada capítulo termina con dos cuestionarios. El primero, *Tarea integral*, contiene preguntas o trabajos que ayudan al estudiante a fijar los temas estudiados. Estas preguntas lo desafían a su vez, a la investigación y al desarrollo de su habilidad para comunicar lo que está aprendiendo. Los grupos de estudio deberán usar estas tareas como material de discusión o como una actividad para realizar en conjunto. El segundo cuestionario, *Preguntas para reflexionar*, hace énfasis en cuestiones personales y espirituales provocadas por los temas estudiados.

Recomendamos que cada estudiante escriba sus pensamientos en un diario. Estos pueden ser compartidos con los demás integrantes del grupo durante un determinado momento devocional en las sesiones de estudio.

Material adicional

Basadas en estos manuales, se han confeccionado tres *Guías del tutor* como material de apoyo para los que dirigen el curso de misiones. También se han producido tres *video-casetes* de 100 minutos de duración (uno por cada manual) con introducciones de 20 minutos a cada capítulo, dictados por el editor de estos tomos, el licenciado Jonatán P. Lewis. Solicite estos materiales de apoyo a *Misiones Mundiales* (COMIBAM Cono Sur), Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina.

Reconocimientos

La mayoría de los artículos y extractos de esta obra fueron traducidos de *Perspectives on the World Christian Movement*, (Steven Hawthorne y Ralph D. Winter, William Carey Library, Pasadena, EE.UU.). Estamos profundamente agradecidos a los editores de esa antología de escritos misionológicos. También reconocemos el genio inspiracional del doctor Ralph D. Winter en la organización y redacción del curso original, "Perspectives", y destacamos su labor infatigable a favor de los grupos culturales aún inalcanzados con el evangelio.

Los artículos de este manual han sido traducidos y usados con autorización.

1

MISION Y CULTURA

INTRODUCCION

Los primeros dos tomos de "Misión Mundial" nos han conducido en el estudio de las bases bíblicas e históricas y de la dimensión estratégica de las misiones. Hemos logrado un mayor entendimiento acerca de los restantes grupos inalcanzados. También el evangelismo transcultural ha sido considerado en forma intensiva durante todo el curso. Ahora en este tercer tomo nuestro enfoque apunta hacia el tema específico de la comunicación efectiva del evangelio en una cultura diferente a la nuestra.

Un misionero transcultural efectivo debe ser, antes que nada, un estudiante de la "cultura". Como Ud. verá, según la siguiente definición dada por el Comité Lausana para la Evangelización Mundial, éste es un término de amplio significado, utilizado para referirse tanto a las creencias como a los valores, costumbres e instituciones que caracterizan a un grupo en particular:

"Cultura es un sistema integrado de creencias (en Dios, la realidad o el sentido final), de valores (sobre qué es verdadero, bueno, hermoso o normativo), de costumbres (cómo comportarnos, relacionarnos con los demás, hablar, orar, vestirnos, trabajar, jugar, comerciar, comer, realizar tareas agrícolas, etc.), y de instituciones que expresan estas creencias, valores y costumbres (gobierno, tribunales, templos o iglesias, familia, escuelas, hospitales, fábricas, negocios, sindicatos, clubes, etc.) que unen a la sociedad y le proporcionan un sentido de identidad, de dignidad, de seguridad y de continuidad" (Comité Lausana para la Evangelización Mundial, Informe de la Consulta de Willowbank: El Evangelio y la Cultura, traducido por el doctor Arnoldo Canclini).

La cultura es, en esencia, el modo según el cual las personas organizan

12 MISION MUNDIAL

su mundo. Si el misionero pretende ser efectivo al comunicar el evangelio a un grupo señalado, debe conocer la cultura propia de ese grupo. Tratará de ver al mundo como lo ven sus integrantes y de experimentarlo tal como ellos. Un conocimiento íntimo de la gente es un requisito esencial del ministerio transcultural.

No tenemos mejor ejemplo de esto que Jesucristo mismo. El dejó su hogar en gloria y se hizo hombre, vulnerable y dependiente. Aunque nunca cesó de ser el Hijo de Dios, llegó a ser totalmente humano. Hebreos 2:17 dice: "Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere." El profeta Isaías lo describe como un "varón de dolores, experimentado en quebranto" (Isaías 53:3). El sabía del hambre y la sed, de la pobreza y la opresión.

Jesús experimentó el rechazo, el enojo y el abandono. Lloró sobre la tumba de Lázaro y agonizó en Getsemaní, ante la misión que iba a cumplir en la cruz. Cuando miró hacia Jerusalén se sintió agobiado por el deseo de atraer a la gente a sí mismo. Llegó a conocer la naturaleza humana íntimamente. Esto le dio una enorme penetración en el ministerio que manifestó durante su permanencia terrenal, y que puso a la vez en nosotros la seguridad de que podemos acudir a El en todas nuestras luchas.

Cristo, entonces, es nuestro modelo para la misión transcultural. Habiendo tomado la forma de hombre, llegó a entender profundamente la perspectiva humana. Se identificó con la humanidad en todos sus sufrimientos y tentaciones, a fin de ser el eterno "sumo sacerdote", el único que representa a sus hermanos delante del Padre. De igual manera, quien lleva el evangelio a otras culturas debe tratar de conocer a la gente que espera alcanzar, esforzándose por comprender su visión en cuanto a la vida e identificándose con ella de todo corazón. Todos los creyentes son sacerdotes delante de Dios: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio." (1 Pedro 2:9). Pero, de una manera especial, el misionero transcultural llega a ser un intercesor que puede abogar por el grupo inalcanzado con el cual se identifica.

Este capítulo tratará temas claves en el estudio de la misión y la cultura. Discutiremos aspectos de esta última, que afectan particularmente a la tarea misionera. Veremos un poco más de cerca el tema de la identificación. Finalmente, consideraremos de qué manera funciona el misionero como un "agente de cambio" dentro de una cultura.

A. LA IDENTIFICACION

La identificación es un tema delicado. Casi todos los misioneros esperan obtener la amistad y el reconocimiento de la gente con la cual trabajan. Pero no todos comparten las mismas perspectivas sobre el modo de ganar esa aprobación. En un extremo está el misionero que siente que su cultura es tan obviamente superior a cualquier otra, que buena parte de su tarea tiene como objetivo tratar de "elevar" la cultura nativa sobre su propio nivel. En el otro, está el que siente que el único camino es el "ser como un nativo" y rechaza su herencia cultural en favor de la ajena. Ambas posiciones representan un desequilibrio y obran en contra de una efectiva comunicación del evangelio. Tal como Cristo mantuvo su deidad al identificarse completamente con el hombre, así el misionero debe buscar el equilibrio entre un reconocimiento de quién es él a través de su legado cultural, y su identificación con la nueva cultura. La meta no es comprobar hasta qué punto puede un individuo volverse como los otros, sino cuán profunda y efectivamente puede aprender a comunicarse con ellos.

En el siguiente artículo, William D. Reyburn comparte experiencias que él ha vivido al estudiar el tema en forma práctica.

LA IDENTIFICACION EN LA TAREA MISIONERA*

William D. Reyburn

Por la tarde, había estado cayendo un continuo aguacero hasta después de oscurecer. Un pequeño burro seguido por un par de hombres, descendía lentamente por un resbaladizo sendero lodoso que lo conducía al soñoliento pueblo de Baños, en los altos Andes ecuatorianos. Por fin llegaron. Aparentemente, nadie prestaba atención a las oscuras figuras que detentan al asno ante una humilde posada indígena. El más alto de los dos hombres se paró en la puerta donde un grupo de individuos estaba sentado junto a una mesita, iluminada por una vela, tomando chicha. Tan pronto como el extraño hubo entrado al salón se escuchó una voz detrás del bar: "Buenas noches, mister." El aludido, con su poncho empapado por la lluvia, se volvió rápidamente y vio a una mujer de cara gorda, semioculta, de pie junto al mostrador. "Buenas noches, señora", respondió, levantando ligeramente su sombrero. Después de un corto diálogo, ambos salieron al patio e introdujeron al burro en un establo de adobe. Los viajeros quitaron su equipaje del animal y trasladaron los bultos al cuarto donde iban a pernoctar. Era

* Reyburn William D.: "Identification in the Missionary Task" en *Readings in Missionary Anthropology II*, William A. Smalley, editor. William Carey Library, Pasadena, California, 1978, págs. 746-760. Usado con permiso.

un pequeño aposento, parecido a un pesebre, ubicado junto al lugar donde descansaba el asno.

Me senté sobre la paja, en el suelo, y empecé a quitarme las ropas mojadas. Continuaba escuchando la palabra "mister", que había llegado a desagradarme intensamente. "¿Por qué tuvo que reconocerme esa mujercita graciosa como extranjero, a pesar de la semioscuridad del salón?" Miré mi ropa. Mi sombrero era como el del "cholo" más pobre de Ecuador. Mis pantalones eran un montón de parches, unidos por más parches. Mis pies sucios, manchados de lodo, calzaban un par de alpargatas de hule de llanta, las mismas que usaba cualquier indio. Mi poncho rojo no era de tejido fino, propio de alguien distinguido. Era el de un pobre y había sido hecho en Salcedo. No lucía adornos de borlas y en una moda verdaderamente chola, tenía pedacitos de paja colgando del bolsillo, lo cual demostraba que yo era un hombre que dormía con su burro en el camino. Pero, ¿por qué entonces ella me llamó mister, un término reservado para americanos y europeos? Al menos podría haberme identificado como señor, pero no, tenía que ser mister. Sentía que aunque mi disfraz había sido cuidadosamente maquinado, me lo habían arrancado con la sola mención de esa palabra. Me quedé pensando en eso una y otra vez. No podía ser que la mujer hubiera detectado mi acento extranjero, porque yo no había abierto aún la boca. Me dirigí a mi compañero, el viejo Carlos Bawa, indio quechua del lago Colta. "Carlos, la señora supo que yo era un mister. ¿Cómo crees que lo hizo?"

Mi amigo, acurrucado en un rincón del cuarto con sus piernas y brazos metidos bajo sus dos ponchos, respondió: "No lo sé, patroncito." Me volví rápidamente hacia él y le dije: "Carlos, por tres días te he estado pidiendo que no me llames patroncito. Si lo haces la gente sabrá que no soy un cholo." Sacando un dedo por debajo del cuello de su poncho de lana, se tocó el borde del sombrero y replicó sumisamente, "se me olvida, mistercito."

Disgustado y dolorido hasta en mi piel, empapada por la lluvia, me sentía como el tonto que debía parecer. Me senté silenciosamente, observando el titilar de la vela, mientras Carlos cabeceaba, dormido en su rincón. Seguía viendo las caras de la gente, a lo largo del camino que habíamos recorrido en esos tres últimos días. De vez en cuando recordaba el rostro de la mujer de Baños, la que me había robado, con una sola palabra, lo que me parecía un disfraz perfecto. Me preguntaba entonces si tal vez no me habían tomado por un europeo ya anteriormente. Estaba herido, decepcionado y, para empeorar las cosas, tenía un hambre terrible.

Metiendo la mano en el interior de nuestro saco, extraje la bolsa de harina machica que mi esposa nos había preparado y la mezclé con algo de agua; revolví la mixtura de cebada con mi dedo y la tragué; lo mismo hice con el café y el azúcar. La lluvia se estaba calmando y por un agujero, en la esquina superior del cuarto, podía ver las nubes iluminadas por la luna, arrastradas suavemente por el

viento a través del cielo. Afuera, una guitarra era rasgueada dulcemente. En el pesebre ubicado junto a nuestra habitación, una media docena de indios que acababa de regresar de sus tareas, discutía los eventos del día.

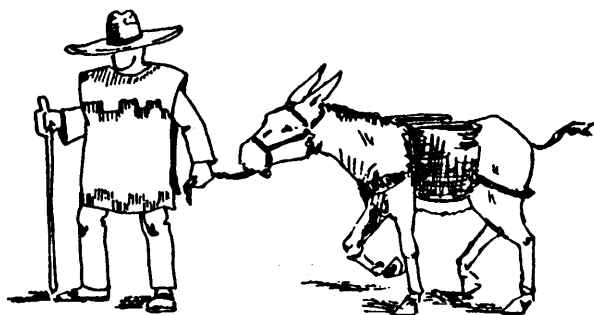
Apagando la vela, me apoyé contra la áspera pared de tablas y escuchando su conversación me quedé dormido. Algunas horas más tarde, desperté repentinamente al oír el ruido de la puerta que crujió al abrirse. Me puse de pie rápidamente y salté, ocultándome tras ella, para ver qué pasaba. La puerta se cerró quietamente y oí al viejo Carlos gruñir al acomodarse en su manta para dormir. Había regresado de hacer sus necesidades. Mi compañero me había estado advirtiendo durante varios días que los indios se robaban unos a otros, razón por la cual me recomendaba dormir ligeramente. Ahora yo le había obedecido de una manera casi inconsciente. Permanecí quieto, en medio de un silencio mortal. No tenía idea del tiempo que podía haber pasado, ya que un reloj no iba de acuerdo con mi vestimenta de cholo. Más tarde, quedé recostado sobre el piso, pensando en el significado de la identificación. Me preguntaba a mí mismo una y otra vez qué quería decir estar identificado con ese viejo indio, que moraba tan lejos del mundo real en el cual yo vivía.

Me encontraba viajando hacia los mercados indígenas de los Andes ecuatorianos, con el fin de averiguar qué era lo que realmente permanecía escondido en el corazón de los quechuas y de los cholos de habla española. ¿Cuáles eran sus auténticos deseos? Quería saber qué era aquello que la embriaguez parecía satisfacer. ¿El indio quechua era en realidad la persona taciturna e introvertida que parecía ser delante de su patrón? ¿Era de veras tan adaptable a las condiciones de vida que podía superar cualquier conflicto sin enojarse seriamente? ¿Era realmente un buen católico o simplemente un pagano, o alguna clase de combinación entre ambos? ¿Por qué era en el fondo tan opuesto a cambios externos? ¿De qué hablaba y de qué se preocupaba al acostarse por las noches, en la seguridad de su propio grupito? Yo buscaba las raíces que había por debajo de los símbolos exteriores, las cuales indudablemente podían responder a las demandas de Cristo.

Las respuestas a preguntas como estas formarían la base para una teología misionera y para una comunicación efectiva a las vidas de esta gente. No podía ver el propósito de hacer la propuesta cristiana a un hombre, a menos que aquella fuera hecha de tal modo que lo obligara a luchar con la necesidad de rendirse a sus demandas más elementales. A fin de conocer lo que debía dirigirse a lo íntimo de su ser, tenía que meterme en el asunto a través de lo que yo estaba convencido que eran sólo síntomas exteriores de una necesidad más profunda de su corazón.

Un aspecto importante de la tarea misionera es la búsqueda de lo que en alemán se llama "der Anknüpfungspunkt", la conexión o punto de contacto. La proclamación del evangelio sin ese elemento, es un hecho que no cabe dentro de lo que significa una responsabilidad misionera auténtica. Se trata de un proceso

según el cual, el que proclama las buenas nuevas debe hacer todo el esfuerzo posible para lograr un contacto válido con su oyente. El corazón del ser humano no es como una pizarra limpia, en la cual puede escribirse el evangelio por primera vez. Por el contrario, ha sido garabateado y marcado profundamente desde el nacimiento hasta la muerte. La meta de lograr un creyente siempre empieza por un incrédulo. Claramente entendemos que éste es el trabajo del Espíritu Santo. Sin embargo, esto no quita al hombre de su posición de responsabilidad. El es quien, a través de su actitud de oír y entender racionalmente, es despertado a creer. La conquista de las decepciones básicas del individuo es lo que permite al Espíritu Santo reclamarlo como propiedad suya y hacerlo una nueva criatura. El hombre debe estar consciente de su resistencia al llamado de Dios, antes de ser aprisionado por el amor del Señor. Para tomar cautivo al enemigo es necesario que aquel se reconozca previamente como tal.



1. ¿Qué quería lograr el autor vistiéndose como un cholo?
2. ¿Qué cosa identifica al autor como la principal responsabilidad del misionero en la comunicación del evangelio?

Las formas de identificación

La identificación misionera puede asumir diferentes formas y ser romántica o aburrida, convincente o dudosamente fingida. El asunto principal a entender es que aquella no es en sí el fin, sino el medio para proclamar el evangelio. De igual manera el punto controversial de la materia no es hasta dónde puede alguien identificarse, sino qué hace con los frutos de ese logro. El llegar a "ser como un nativo" no es una virtud en sí. Muchos misioneros, aun en la monotonía de su

rutina diaria en una escuela u hospital, han despertado los corazones de los hombres a las demandas del evangelio.

Algo de la llamada identificación está mal orientado, y tiende a crear la impresión de que vivir en una aldea nativa o aprender su lengua, es la llave mágica para abrir el corazón de los nativos. Lo que verdaderamente cuenta en este proceso es la actitud que reconoce al hombre como un ser responsable que busca estar en contacto con su propia realidad. Las limitaciones para saber cómo conocer esta realidad son varias. Los obstáculos prácticos son muchos. En las páginas siguientes trataremos de esquematizar algunos de ellos, tal como los hemos vivido, a fin de evaluar los efectos de la falta de identificación y participación misionera.

La fuerza de los hábitos inconscientes

Sin duda alguna, la causa del principal obstáculo para la identificación es el hecho de que uno tiene tan bien aprendido su propio modo de vida, que lo practica la mayor parte del tiempo sin una reflexión consciente. En el caso descrito anteriormente, el viejo indio quechua Carlos Bawa, el burro y yo habíamos viajado cruzando la meseta de los Andes. Pasamos los días en los mercados, y las noches apañados en pequeños alojamientos reservados para indios y cholos ambulantes, por diez centavos de dólar la noche. Caminamos desde Riobamba hasta Baños un viaje de tres días de camino, y si en alguna ocasión excepcional aparecía un perro era tan sólo como para ver si todo estaba completamente normal. Sin embargo, hasta que entré al salón iluminado por una vela de la posada de Baños, no fui tomado por un extranjero; por lo menos así lo supuse en ese momento. Sospecho que el hecho me molestó sobremanera porque llegué a ilusionarme por unos cuantos días, creyendo estar por fin dentro del mundo indígena cholo. Cuando la posadera se dirigió a mí llamándome mister, sentí el golpe que me significó ser rudamente despedido fuera del pequeño mundo en el cual yo había creído tener ganada finalmente una entrada firme.

A la mañana siguiente fui otra vez al hospedaje y me senté en el bar donde estaba la mujer. "Ahora, dígame señora", empecé, "¿cómo supo que yo era un mister y no un señor local o un cholo de Riobamba?" Los ojos de la pequeña dama gorda chispearon mientras reía con una risita avergonzada. "No lo sé con seguridad", replicó. Insistí para que tratara de darme una respuesta, porque estaba totalmente confuso sobre todo aquello. Continué. "Ahora supóngase que Ud. fuera un detective y le dijeran que atrapara a un europeo vestido como un pobre mercader cholo. ¿Cómo lo reconocería si entrara a su posada?" Se rascó la cabeza y se inclinó sobre el mostrador. "Camine para afuera y entre como lo hizo anoche." Recogí mi viejo sombrero, lo encajé sobre mi cabeza y me fui a la puerta. Antes de que llegara a la calle ella me gritó: "Espere, señor, ahora sé lo que es." Me paré y miré a mi alrededor. "Es el modo como Ud. camina." En ese

momento comenzó a reír a carcajadas y me dijo: "Yo nunca veo por aquí a nadie que camine así. Ustedes los europeos mueven sus brazos como si nunca llevaran una carga sobre sus espaldas." Le dí las gracias a la buena mujer por su lección sobre posturas y salí a la calle a estudiar cómo caminaba la gente de aquel lugar. Ciertamente los pasos eran pequeños y variados, el tronco inclinado ligeramente hacia adelante desde las caderas. Con los brazos moviéndose escasamente bajo sus grandes ponchos.

Sabiendo que la posición agazapada, con el poncho cayendo desde las orejas hasta los pies escondidos, es la más natural para ellos, me puse en cuclillas en la esquina de una calle, cerca de un grupo de indios y los escuché charlar. Continuaron su conversación sin prestar atención a mi presencia. Dos misioneros, a quienes yo conocía muy bien, salían por la puerta de un hotel cercano. Observé cómo colgaron las cámaras fotográficas de sus hombros y trataron el problema que significa exponer demasiado la película a los rayos mañosos del sol de los Andes. Un niño cholo andrajoso, que estaba sentado junto a mi, saltó de su lugar, recogió su cajón de lustrar zapatos y se acercó a los misioneros. Fue rechazado por aquellos con movimientos de cabeza indiferentes, mientras continuaban examinando el mercado luminoso, para fotografiarlo. El lustrador regresó a su lugar. Sentándose refunfuñó: "los señores que tienen zapatos deben mantenerlos brillantes." Me incliné hacia el muchacho y le hice señas al oído. Se dobló sobre su caja mientras le dije algo en voz baja. Luego, saltó sobre sus pies y se fue tras los hombres que cruzaban la calle. Ya del otro lado, estos se detuvieron y se volvieron al pequeño que les decía: "Los evangélicos no son respetados aquí a menos que traigan sus zapatos bien lustrados." Inmediatamente, uno de ellos se sentó para que le diera lustre a su calzado con un cepillo de dientes, saliva y grasa, mientras el otro esperaba su turno.

Me levanté, pasé a un metro de mis amigos y me ubiqué en el corazón del mercado bullicioso para escuchar y observar. Me senté y permanecí allí hasta que las piernas empezaron a dolerme. Al levantarme bostecé y me estiré; al comenzar a caminar, noté que había llamado la atención de los que estaban sentados junto a mi. Nuevamente me había comportado de la manera que suponía más natural, pero que de algún modo no era la de los lugareños. Frente a mi, una anciana tiró una bolsa de sal. Sin pensarlo me agaché a ayudarla, y fue sólo por una intervención providencial oportuna que me salvé de ser llevado a la cárcel acusado de intento de robo.

El llevar la identificación o disfraz al extremo, parece ser algo exagerado. Sin embargo, sólo quien es misionero en las apartadas tierras altas de los quechuas, puede realmente apreciar cuán difícil es hablar con esa gente en un plano de igualdad. Simplemente no podía aceptar la respuesta de los quechuas como válida y representativa de su verdadero ser, mientras ellos me hablaban como a su "patroncito". Yo quería escucharlos sin que estuviera presente "un patrón" y no

quería ser identificado con ese papel feudal que marcaba nuestra relación. Así, llegaría a descubrir cómo el sumiso e indolente indio que yo conociera en mi papel de amo, sería capaz de convertirse en una intrigante persona de rápido ingenio, extremadamente amistosa, útil o cruel, conforme a la situación.

3. ¿Qué señala el autor como la causa del obstáculo para la identificación?
¿Cómo lo ilustra en esta sección?
4. ¿Qué aprendió él acerca de los quechuas, lo cual hubiera sido imposible conocer de no haber llegado a una extrema identificación con ellos?

Los límites de la identificación

Tal vez el hecho más notable a través del cual aprendimos acerca de las limitaciones de la identificación ocurrió mientras estábamos viviendo en una casita de adobe con techo de paja cerca de Tabacundo, Ecuador. Nos habíamos cambiado a una pequeña población agrícola, cerca del río Pisque, a un kilómetro de la Misión Unida de los Andes (U.A.M.), para la que estábamos haciendo un estudio. Mi esposa y yo habíamos llegado al acuerdo de que si íbamos a llevar a cabo algo en la U.A.M., teníamos que establecernos entre la gente y de alguna manera obtener su aceptación o su rechazo. Eventualmente fuimos aceptados, pero con ciertas reservas. No usábamos nada que no fuera ropa india, ni comíamos nada que no fuera comida de ellos. No teníamos ningún mueble, excepto una cama hecha de tablas de pita cubierta con un tapete tejido, exactamente como en todas las casas de los indios. De hecho, al no poseer ningún equipo de agricultura, telar o granero, nuestra casa de un cuarto, era la más vacía del vecindario. A pesar de esta gran reducción de material, los hombres me llamaban patroncito. Cuando les objeté que yo no era un patrón porque no tenía tierras, ellos me señalaron que usaba zapatos de piel. Rápidamente los cambié por las alpargatas hechas allí, con suela de fibra de cañauco y tejido de algodón en la parte superior. Después de pasado algún tiempo me di cuenta que no me había librado en lo más mínimo del sobrenombre. Cuando les pregunté de nuevo a los hombres acerca de ello, me replicaron que era porque yo estaba asociado con los del pueblo español de Tabacundo. Al hacer esto yo me identificaba obviamente con la clase patronal. Hice todo el esfuerzo posible por un período de tiempo para evitar a la gente de dicho lugar, pero el término patroncito parecía estar tan fijo en el trato como el día en que llegamos.

Se les había requerido a los hombres por parte del comisionado local, la reparación de un camino que conectaba a la comunidad con Tabacundo. Me uní a los indios para realizar este trabajo hasta que se terminó dos meses más tarde. Mis manos se habían vuelto duras y callosas. Un día se las mostré orgullosamente, mientras estaban terminando la última botella de chicha fermentada. "Ahora no pueden decir que no trabajo con ustedes. ¿Por qué aún me llaman patroncito?"

Esta vez la verdad fue más evidente, reforzada por el efecto del alcohol. Vicente Cuzco, un líder del grupo, se puso de pie, colocó su brazo sobre mis hombros y me susurró: “Te llamamos patroncito porque no naciste de una mujer india.” No necesité más explicaciones.

5. ¿Con qué límite de identificación se enfrentó el autor? ¿Puede pensar en otros límites que estén más allá de nuestro control?

La propiedad de un arma

El haber vivido en una aldea africana logró que tomáramos conciencia del efecto de otras actitudes formativas en nuestros antecedentes. Una de estas en particular, es la idea de propiedad privada. Cuando fuimos a vivir al sur de Camerún, en la aldea de Aloum entre los bulu, con el fin de aprender su lengua, estos nos recibieron demostrándonos gran aceptación y hospitalidad desde el primer día. Nos dieron nombres de familia bulu, danzaron por varias noches y nos regalaron una cabra y toda clase de comida tropical.

Habíamos sido invitados a vivir en Aloum, pero no estábamos preparados psicológicamente para entender de qué manera o cómo era concebida una adopción en el pensamiento bulu. Poco a poco, supimos que nuestras posesiones ya no eran propiedad privada, sino que estaban disponibles para el uso colectivo del subclan donde habíamos sido adoptados. Fuimos capaces de ajustarnos a ese estilo de vida porque teníamos casi la misma situación material que los demás habitantes de la aldea. Sus demandas sobre nuestras cosas no fueron tan grandes como generosa su hospitalidad, y nos proveyeron casi toda nuestra comida.

Entonces una noche, capté un nuevo enfoque de la implicancia de nuestra relación con la gente de Aloum. Un extraño había aparecido en la aldea y supimos que aquel lugar era el hogar del hermano de su madre. Era el caso del sobrino en el pueblo de su tío materno, una relación muy interesante en las sociedades que se organizan por línea paterna en el Africa. Al anochecer, cuando los líderes se reunieron en el club de hombres de la aldea, fui allá y me senté entre ellos para escuchar su conversación. El fuego sobre el piso formaba sombras caprichosas que parecían danzar para arriba y para abajo en las paredes de adobe.

Cuando el silencio cayó sobre la conversación, el jefe de la aldea se puso de pie y empezó a hablar en voz baja. Algunos jóvenes se levantaron de sus posiciones y se dirigieron hacia afuera, para asegurarse de que ninguna persona que no fuera invitada estuviera oyendo la narración de eventos tan importantes. El jefe habló de la bienvenida de su sobrino a la aldea, y le garantizó una estadía segura mientras permaneciera allí. Después de estas formalidades introductorias, empezó a alabarlo como a un gran cazador de elefantes. Yo aún era totalmente ignorante de cómo me afectaría todo esto. Lo escuché elogiar las virtudes y habilidades del visitante una vez más. Cuando terminó de hablar, otro anciano se

levantó y continuó citando varios casos en la vida del joven, en los cuales él había exhibido gran valentía frente a los peligros de la jungla. Uno tras otro repitieron estas historias hasta que el jefe se puso de pie nuevamente. Pude ver el blanco de sus ojos, que estaban asustados hacia mí. El fuego provocaba pequeñas sombras que corrían de un lado a otro sobre su cara y su cuerpo oscuro. "Obam Nna", me llamó. Una amplia sonrisa expuso su dentadura centelleante: "Vamos a presentar nuestra arma a mi sobrino ahora, vé por ella."

Vacilé un breve momento, pero luego me levanté y crucé el patio, a la luz de la luna, hasta nuestra casa cubierta de paja. Allí, María y algunas mujeres de la aldea estaban platicando. Yo aún seguía oyendo en mis oídos: "Vamos a presentar nuestra arma... nuestra arma...", casi como si fuera un disco rayado, clavado en el pronombre posesivo plural, "ngale jandan... ngale jandan..." Antes de llegar a la casa había pensado en media docena de buenas razones por las cuales debía decir que no. Sin embargo, tomé el arma y algunos cartuchos y regresé al club de hombres. Al entrar nuevamente al cuarto, capté otra vez el sentido de lo que era el mundo de Obam Nna. Si yo iba a ser Obam Nna, debería cesar de ser William Reyburn. Tenía que crucificarlo casi todos los días. En el mundo de Obam Nna ya no había más posesiones, como en el de William Reyburn. Entregué mis apreciados bienes al jefe y, aunque él no lo sabía, junto con ellos iba rendida una idea muy mezquina de propiedad privada.

6. ¿Qué debía sucederle a William Reyburn a fin de convertirse en "Obam Nna"?

El valor simbólico de la comida

Otro problema en la participación de la aldea era el asunto de la comida y el agua. Sin embargo, esto no es como la mayoría de la gente piensa. Cuando vivimos en París, descubrimos que nuestros amigos franceses con frecuencia se escandalizaban por lo que comíamos. Una de las cosas más ofensivas para ellos era el pastel con queso. He visto a algunos hacer muecas como de agonía al vernos combinar estos dos alimentos.

He estado viviendo en la tribu kaka en los extensos pastizales del este de Camerún, y he hecho estudios entre ellos. La vida de esta gente es completamente diferente de la de los bulu del sur. El modo de vivir en la sabana es más vigoroso y da como resultado un ajuste diferente a las condiciones naturales. El alimento es mucho menos abundante y el casabe (harina de raíz de mandioca) es el producto básico de su alimentación. A diferencia de los bulu, quienes adoptaron muchas costumbres europeas, los kaka están más bajo la influencia del islam, que se filtra de sus vecinos ganaderos, los fulani del norte.

En cierta ocasión, había ido a la aldea Lolo para llevar algunos estudios relativos a la traducción del libro de los Hechos. No había llevado comida

européa, pues estaba decidido a enfrentar los efectos físicos que pudieran surgir de una dieta total de esa tribu. Sólo procuraba tener cuidado al beber agua, tratando de que ésta fuera hervida, lo cual con frecuencia era completamente imposible. Descubrí que la simple mezcla de casabe y agua caliente, formando una pasta, era de por sí una excelente y sustanciosa dieta. Más tarde, siguiendo esta dieta durante un período de seis semanas, pude comprobar que no había perdido peso, no había sufrido de diarrea, ni efectos de ninguna otra enfermedad. Toda la comida era preparada por las mujeres de la aldea, y generalmente comía sobre el piso, con los hombres, dondequiera que estuviera cuando una mujer servía los alimentos. En varias ocasiones, el no estar en el lugar ni la hora precisa, significó acostarme con el estómago vacío. Con sumo cuidado, evitaba pedir a cualquier mujer que preparara comida especialmente para mí, ya que esto tenía una connotación sexual que yo debía esquivar.

Cierta vez, había estado hablando gran parte de la tarde con un grupo de hombres y jóvenes de la tribu kaka sobre los alimentos que come la gente en todo el mundo. Uno de los presentes tomó su Biblia y leyó el capítulo diez del libro de los Hechos, donde se relata la visión de Pedro, quien recibió orden de matar y comer “de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo.” El lector, un joven kaka que había estado por un tiempo corto en una escuela misionera, dijo: “La gente hausa no cree esto porque no come cerdos. Ustedes los misioneros no creen esto, porque tampoco comen algunos de nuestros alimentos.” Yo con toda confianza le aseguré que un misionero comería cualquier cosa que él comiera.

Esa tarde fui invitado a la casa del padre de este muchacho, donde el anciano se sentó en el suelo sobre la tierra. Frente a él se hallaban dos cazuelas esmaltadas, tapadas, muy limpias. Me miró y me hizo señas para que me sentara. Su esposa trajo una calabaza con agua que vació sobre nuestras manos para que las laváramos. Luego sacudimos los dedos en el aire para secarlos un poco y el anciano quitó la tapa de una de las vasijas. Subió el vapor desde una masa redonda de papilla de casabe. De inmediato destapó el otro recipiente. Por un momento breve observé su contenido. Levanté mis ojos y me encontré con la mirada seria y fija del joven que había leído la visión de Pedro esa misma tarde.

La cazuela estaba llena de orugas chamuscadas. Tragué saliva con dificultad, pensando que ahora tenía que tragarlas o de lo contrario, borrar mis palabras. En este caso probaría una vez más que los europeos simplemente adaptaron el cristianismo para que encajara con su propio modo de vida egoísta. Esperé a que mi anfitrión metiera sus dedos en forma de pala en la papilla, entonces con una bola de esta, presionó suavemente en la cazuela de orugas. Cuando llevaba el alimento a su boca, pude ver los quemados y rizados “tesoros” penetrar entre sus dientes. Algunas larvas estaban deshechas en la papilla, otras se balanceaban sueltas. El dueño de casa había probado la primera porción. Esta era la garantía de que

no me estaba dando veneno. Hundí mis dedos en la mezcla, pero mis ojos estaban fijos en las orugas. Me preguntaba cual sería la sensación al comerlas. Rápidamente tomé algunas de esas cosas trepadoras y metí la masa en mi boca. Al comer, el suave interior se reventó y, para mi sorpresa, gusté un sabor como a carne salada, el cual pareció darle a la papilla insípida de casabe el ingrediente faltante.

Sentados, comíamos silenciosamente. No hay tiempo para la conversación en la "mesa" kaka, porque tan pronto como el dueño de casa prueba el primer bocado aparecen manos masculinas de todas partes y el contenido de las cazuelas se acaba. Mientras consumíamos los alimentos se acercaron las esposas del anciano con seis hijos y se detuvieron junto a la puerta de la cocina para observarnos. Alzaron luego sus manos y cuchichearon de un lado a otro: "El hombre blanco kaka está comiendo orugas. En realidad tiene un corazón negro." Los recipientes se vaciaron. Cada uno tomó un trago de agua. Todos se enjuagaron la boca, echando el líquido a un lado. Eructando ruidosamente dijeron: "Gracias

"Una cazuela vacía de orugas es más convincente que todas las metáforas vacías de amor, las cuales muchos misioneros son tan propensos a emplear con los paganos."



Ndambie (Dios)", se levantaron y se fueron bajo los rayos brillantes del sol poniente.

Mis notas de esa noche expresaban una sola idea:

- ¿Cuál fue la conclusión a que llegó la gente de la tribu al comprobar que el misionero había comido las orugas? ¿Cuál fue la del autor?

El aislamiento ideológico

Hay otros obstáculos para la participación misionera en la vida de los nativos. Esos obstáculos provienen tanto de nuestras costumbres como de la tradición cristiana local. No les lleva mucho tiempo a los lugareños darse cuenta de la distancia que los separa de los misioneros. En algunos casos aquella es insignificante, en otros es la que media entre dos mundos.

Los misioneros con antecedentes pietistas tienden a sospechar que todas las cosas que hacen los nativos son malas y, por lo tanto, deben desecharlas y establecer otro tipo de vida opuesto al original. Este proceso raras veces tiene éxito, y cuando lo tiene, el resultado es la creación de una sociedad formada por personas convertidas, pero no por vidas cambiadas. Bajo estas circunstancias el misionero toma el sendero de menor resistencia, se guarda a si mismo de ser tocado por el mundo y, por supuesto, no entra en contacto con él ni siquiera para salvarlo.

No debe sorprendernos que los misioneros norteamericanos hagan una tradición de este error en grado mayor que sus colegas europeos. Quien ha sido criado en el ambiente cerrado de su pueblo natal, ha asistido a un colegio de la iglesia y luego ingresado al seminario, por lo general ignora hasta la verdadera vida de su propio país. Inconscientemente, lleva esa "pared" de aislamiento del mundo al campo misionero y en forma sutil invita, a todo el que se atreva, a aislarse con él. Para esa pobre alma las cuestiones políticas son peligrosas, el sexo es malo y los pensamientos académicos sospechosos. Esta es la expresión cristiana que lleva al hombre a trabajar duro, sin diversiones, porque piensa que relajarse es una atracción maligna hacia el mundo, del cual debe permanecer aislado a cualquier costo.

En algunos casos, ha llegado a tal extremo esta pérdida de contacto con el mundo, que los misioneros han sido culpables de hacer demandas que tienden a separar a la gente de toda esperanza de vivir el testimonio cristiano en su propio pueblo. Un misionero destacado que pasó quince años en el Camerún francés, y que fue premiado por la Legión Francesa de Honor por su contribución como director de una escuela industrial, declaró: "Cuando estaba a punto de ir al Africa, una querida anciana cristiana me dijo: 'Haz todo lo posible para que esa gente negra use zapatos.'"

Los niños de los catequistas de una misión en Africa central, según las reglas que la misma les impone, deben cumplir con el requisito de usar ropa. El hecho de que esto los coloca en una clase socioeconómica especial y en consecuencia se ven obligados a demandar más y más dinero para comprar su vestimenta y vivir conforme a su nivel social, es considerado por la misma misión como un extravagante materialismo. En otro lugar, en el Africa ecuatorial francesa, a todos los catequistas recientemente se les requería firmar un escrito en el cual se les decía que si se unían a algún partido político perdían su trabajo. La mayoría de estos mismos misioneros nunca votaron en ninguna elección, y ahora piden a sus convertidos que tomen esa misma actitud de indiferencia hacia el Estado. No es de extrañar, por lo tanto, que la administración francesa considere que mucho del trabajo de la misión protestante en Africa, sea como un atentado para formar "un etat dans l'etat", un estado dentro del Estado.

8. ¿Qué efectos negativos sobre la identificación puede tener un testimonio cristiano aislado o "protegido"?

Libertad para testificar

La iglesia cristiana que está apartada del mundo se vuelve incomprensible para aquellos a quienes intenta alcanzar. Es como el padre que no puede recordar cómo era él mismo cuando niño y por lo tanto sus hijos lo ven como a un extraño. La identificación y la participación misionera no son producidas por un estudio de antropología, sino por ser liberados por medio del Espíritu del Señor para testificar la verdad del evangelio en el mundo.

El cristianismo llama a los hombres a una hermandad en Cristo, pero al mismo tiempo los cristianos niegan frecuentemente ese llamado por mecanismos separatistas que recorren toda la gama, desde el tabú de los alimentos hasta el prejuicio racial. El evangelio es lo suficientemente ajeno al punto de vista egocéntrico del hombre en relación con el universo. Sin embargo, antes que aquel concepto erróneo pueda ser corregido, hay una barrera que debe ser traspasada. En la terminología cristiana, es la cruz la que quita al hombre de ese amurallado ego y lo lleva afuera, a la libertad a la cual él debe llegar. Hay aún otro muro que debe ser vencido por medio del sacrificio del propio modo de pensar de cada uno y su manera de hacer las cosas. El cristianismo no puede ser reducido a una expresión de civilización o cultura. La tarea del misionero es de sacrificio, no el de dejar amigos y situaciones cómodas en casa, sino el de examinar nuevamente sus propias suposiciones culturales y volverse comprensible a un mundo donde él no debe suponer que es incomprensible.

Una teología misionera hace esta pregunta: ¿hasta qué punto el Espíritu Santo desafiará el corazón de este hombre para que se rinda? La tarea es descubrir este punto de contacto por medio de la identificación, cuyas bases no consistirán en hacer sentir al nativo "como en casa" en la presencia de un extranjero, ni en calmar la conciencia materialista del misionero, sino en crear una comunicación y una comunión donde juntos busquen los argumentos y obstáculos, como dice San Pablo en 2 Corintios 10:5: "Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo." Esta es la base para una conciencia misionera, el fundamento bíblico de una teología misionera y la "raison d'être" (la razón de ser) del llamado que se busca, aun frente a limitaciones profundas, para identificarse con la creación de nuevas criaturas, en una comunión regenerada.

9. ¿Cómo sugiere el autor que se producen la participación y la identificación misionera?

10. ¿Cuál es el propósito definitivo de la identificación?

Como el autor ilustra tan acertadamente, no es el grado de identificación

el factor importante, sino más bien lo que se logra con ello. Debido a esto último aquella tendrá sus límites, autoimpuestos o naturales. Al mismo tiempo, deberá tener como objetivo cultivar puntos de contacto por los cuales el evangelio pueda ser eficazmente comunicado.

Cuando una persona se convierte al cristianismo ocurre frecuentemente un fenómeno natural. Dentro de los primeros tres años de su conversión cambia de tener casi exclusivamente amigos no cristianos, a tener sólo aquellos que lo son. Hay algunas buenas razones para ello. Naturalmente la gente busca a quienes le hacen sentir más cómodamente. Sin un propósito consciente para cambiar esa tendencia, los cristianos pierden sus puntos de contacto con los que no lo son, haciendo así del evangelismo una experiencia difícil y confrontativa para la mayoría. En vez de basarlo en un interés genuino y amistoso, lo vuelven un ejercicio retórico e impersonal con extraños.

Para el misionero, este problema puede ser complicado. No sólo debe salir de los límites de la iglesia, que circundan a la mayoría de los cristianos, sino también vencer las barreras culturales que encontrará al ir a otra cultura y pretender entrar en ella. Sin un esfuerzo de su parte por lograr la identificación, corre el riesgo de fallar en su intento de comunicar el evangelio con eficacia.

B. ENTENDIENDO LA CULTURA

Antes que un incrédulo pueda creer en Dios y relacionarse personalmente con El como su Señor, tendrá que aprender algunos hechos básicos acerca de Dios. De la misma manera, el misionero debe entender ciertos elementos primordiales de la cultura a la cual entra, antes de establecer conexiones efectivas con el grupo que la representa. Para hacer esto eficazmente, es importante poseer un conocimiento básico de antropología, la ciencia que trata el estudio del ser humano, y adquirir así herramientas útiles para estudiar a la gente antes de ir a otro grupo cultural. Aprender sobre una cultura no garantiza la aceptación por parte de la misma, pero ayuda a lograr el proceso de identificación.

En el siguiente artículo Lloyd E. Kwast, destacado profesor de Teología, describe un método para inspeccionar la cultura, visualizando cuatro niveles de entendimiento. Aplica una interesante técnica llamada "hombre de Marte", para descubrir las capas culturales que se pueden distinguir en un grupo determinado. En este caso se trata de un aula de estudios en Norteamérica.

ENTENDIENDO LA CULTURA*

Lloyd E. Kwast

¿Qué es la cultura? Para quien comienza sus estudios de antropología misionera, esta pregunta es con frecuencia su primera reacción ante una confusa colección de descripciones, definiciones, comparaciones, modelos, paradigmas, etc. Probablemente no haya otra palabra que al igual que "cultura", encierre un significado tan amplio, ni un campo más complejo de estudio que el de la antropología cultural. Sin embargo, el requisito previo para cualquier comunicación eficaz de las buenas nuevas de Dios a un grupo diferente, es una comprensión completa del término citado.

El procedimiento más elemental en el estudio de una cultura, consiste en llegar a ser un erudito en la propia. Todos la tienen y nadie puede divorciarse de ella. Si bien pueden crecer apreciando diferentes culturas, y aun comunicarse efectivamente con más de una, nunca pueden pasar por encima de la suya, ni de otras, para ganar una perspectiva verdaderamente supracultural. Por esta razón, aun el estudio de la cultura propia es una tarea difícil. Uno de los motivos es que resulta casi imposible ver con objetividad algo que es tan absolutamente parte de uno mismo.

Un método recomendable para inspeccionar una cultura, es tratar de visualizar varias capas sucesivas, o niveles de entendimiento, al moverse hacia el verdadero corazón de ella. (Vea la Figura en la próxima página) Para hacer esto, es útil la técnica hombre de Marte. La misma consiste en imaginarse que un individuo llega desde ese planeta, aterriza con su nave, y mira las cosas a través de sus ojos de extraño visitante espacial.

Lo primero que nota es el comportamiento de la gente. Esta es la más superficial de las capas examinadas por un extranjero. ¿Qué puede observar? ¿Qué se está haciendo? Al entrar a un salón de clases nuestro personaje tiene la posibilidad de ver varias cosas interesantes. Contempla a un grupo de personas que ingresa en un recinto a través de una o más aberturas. Luego, la gente se distribuye por todo el cuarto en forma aparentemente arbitraria. De inmediato, entra alguien vestido de manera distinta a los demás y ubicándose en un sitio obviamente preparado frente a los otros empieza a hablar. Al ver todo esto, el hombre de Marte podría elaborar las siguientes preguntas: "¿Por qué están en un lugar interior? ¿Por qué el orador viste diferente? ¿Por qué hay tanta gente sentada mientras uno de ellos está de pie?" Estas podrían ser algunas de las cues-

* Kwast Lloyd E.: "Understanding Culture" en *Perspectives on the World Christian Movement*, Ralph D. Winter y Steven C. Hawthorne. William Carey Library, Pasadena, California, 1981, págs. 361-364. Usado con permiso.

tiones más significativas que surgirían por la observación del comportamiento del grupo.



Quizás sería interesante para él preguntar a algunos de los participantes por qué están comportándose de determinada manera. Unos podrían ofrecer cierta explicación y otros una diferente. Pero varios probablemente se encogerían de hombros y dirían: "Así hacemos aquí." Esta última respuesta muestra una importante función de la cultura, la de proveer "un patrón para la manera en que se hacen las cosas", tal como un grupo de antropólogos la define. Se puede llamar cultura al "super pegamento" que une a la gente y le da un sentido de identidad y continuidad casi impenetrable. Esta identidad es más obvia en la observación del comportamiento de las personas.

1. ¿Cuál es el procedimiento más elemental en el estudio de la cultura?
¿Porqué?

Al observar a los habitantes, el extranjero empieza a darse cuenta de que gran parte del comportamiento es dictado en apariencia por elecciones similares que efectúa la gente de esa sociedad, las cuales inevitablemente reflejan su concepto de los valores culturales, casi siempre relacionados con lo que es bueno, beneficioso o mejor. Esta es la segunda capa de su inspección.



Si el hombre de Marte continuara interrogando a los que están en el recinto, podría descubrir que tienen numerosas opciones para pasar su tiempo. Podrían haber estado trabajando o jugando, en vez de estudiar. Muchos de ellos escogieron hacer esto último porque creyeron que sería mejor que lo anterior. A la vez, descubriría otras elecciones que se habrían hecho. La mayoría de los presentes eligieron trasladarse hasta el lugar en vehículos pequeños de cuatro ruedas, porque les resultó más rápido y beneficioso. Además, puede observar cómo algunos llegan un poco después que el resto y salen del salón tan pronto como termina la reunión. Estos afirman que usar el tiempo eficientemente es muy importante para ellos.

Los valores son decisiones preestablecidas que hace una cultura entre elecciones comúnmente opuestas. Esto ayuda a determinar a sus integrantes sobre qué se debe hacer a fin de acomodarse o conformarse al modelo cultural de vida.

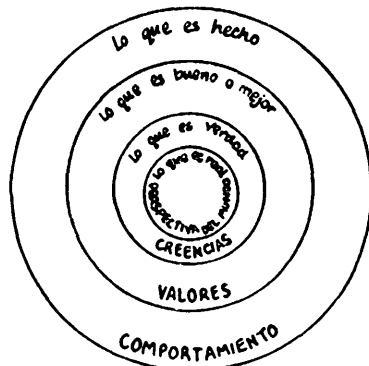
Más allá del comportamiento y los valores, enfrentamos una cuestión aún más fundamental en cuanto a la naturaleza de la cultura. Esto nos lleva a un nivel más profundo de entendimiento, la tercera capa de nuestra inspección, la de las creen-



cias culturales, las cuales responden a esta pregunta: ¿cuál es la verdad?

Los valores en la cultura no son seleccionados en forma arbitraria, sino que reflejan invariablemente un sistema fundamental de creencias. Por ejemplo, en la situación del salón de clases, se puede llegar a descubrir, luego de una investigación más profunda, que la "educación" en ese recinto tiene un significado especial, debido a su imagen de lo que es verdadero para el hombre, su poder para conducir al razonamiento y su capacidad para solucionar problemas. En ese sentido la cultura ha sido definida como "un conjunto de maneras de percepción aprendidas" o como una "orientación cognoscitiva compartida".

De modo muy interesante, nuestro visitante extranjero podría también descubrir personas distintas dentro del aula. Estas, aunque exhiban conductas y valores similares, quizás profesen creencias totalmente diferentes. Además, podría encontrar que los valores y comportamientos fueran opuestos a las creencias que supuestamente los producen. Este problema se origina debido a la confusión existente dentro de la cultura entre creencias operantes, las que afectan



los valores y el comportamiento, y creencias teóricas, credos establecidos que tienen poco impacto práctico sobre aquellos.

2. ¿Cómo afectan los valores el comportamiento de cada uno?
3. ¿Cuándo puede decirse que una creencia nuestra es en sí operante y cuándo es teórica?

En el propio corazón de cualquier cultura está su cosmovisión contestando la pregunta más elemental: ¿qué es real? Esta área se concentra en las grandes cuestiones que definen la realidad, algunas de las cuales raras veces se expresan. Sin embargo, la cultura les da sus más importantes respuestas. Quizás, poca de la gente que nuestro hombre de Marte interroga, ha pensado seriamente sobre las más profundas suposiciones de la vida que resultan de su propia presencia en el salón. Así, cualquiera podría preguntar: ¿quiénes son estas personas? ¿De dónde vienen? ¿Hay algo o alguien más que afecta la realidad que debe tomarse en consideración? ¿Es lo que ellos ven realmente todo lo que hay, o existe algo más? ¿Es el "ahora", precisamente, el único tiempo que importa? ¿Son los eventos del pasado y del futuro significativamente impactantes en su experiencia presente? Cada cultura asume respuestas específicas a estas preguntas, las cuales controlan e integran cada función, aspecto o componente de la misma.

Este entendimiento de la cosmovisión como el núcleo de cada cultura, explica la confusión que muchos experimentan en el nivel de las creencias. La propia visión de cada uno, aporta un sistema de credos que se refleja en sus valores actuales y en su comportamiento. Algunas veces, un sistema nuevo o retador se introduce, pero la visión original permanece sin desafiarse o cambiarse, así que, los valores y las costumbres reflejan el antiguo sistema. Suele ocurrir que quienes comparten el evangelio transculturalmente fallan al no tomar en cuenta el problema que puede representar este hecho y por lo tanto, se desilusionan al no lograr un cambio genuino en la gente, a pesar de sus esfuerzos.

Este ejemplo es quizá demasiado simple para explicar la multitud de componentes complejos y de relaciones que existen en cada cultura. Sin embargo, la sencillez del modelo es precisamente lo que lo recomienda como un esquema básico para cualquier estudiante del tema.

4. ¿Cuál es el núcleo de una cultura y cuál su impacto sobre aquella en su totalidad?

Entender el concepto de diferentes niveles o capas, puede ser una herramienta valorable para comprender cualquier cultura. Provee un bosquejo útil para el misionero que se propone estudiarla. Usando esta guía, puede intentar penetrar las diferentes capas para buscar los puntos de contacto donde el evangelio pueda tener un impacto significativo.

Las diferencias transculturales

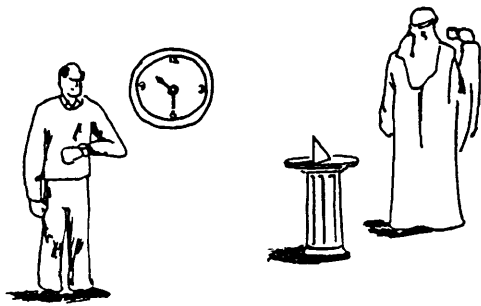
Uno de los principales antropólogos cristianos de la actualidad es el doctor Paul Hiebert. El siguiente es un resumen de un artículo escrito por él titulado: "Las diferencias culturales y transculturales."*

Quienes estudian antropología han descubierto que existen diferencias profundas entre las culturas. Esas diferencias no sólo se notan en lo superficial, como el vestido, la comida, el idioma y las acciones, sino que resultan muy marcadas en cada uno de los distintos niveles. Los valores, las creencias y su mundo varían significativamente de una cultura a otra.

Esto puede ser ilustrado gráficamente por la confusión y el conflicto que se hacen evidentes cuando individuos de culturas diferentes se ponen de acuerdo para reunirse. Cuando un norteamericano concerta una cita a las diez en punto, espera que la otra persona llegue a esa hora, o dentro de los cinco minutos. Si llega a las diez y cuarto, con una disculpa todo queda en orden; si lo hace media hora después, más vale que tenga una buena excusa y si se demora cuarenta y cinco minutos, comete una seria ofensa al otro, pues pudo muy bien no concurrir a la cita.

En algunas partes de Arabia, la gente tiene un concepto diferente del tiempo. Cuando se fija una cita para las diez en punto, sólo se puede esperar que llegue a esa hora un criado, en obediencia a su amo. El tiempo apropiado, en otros casos, puede ser de las 10.45 a las 11.15, para demostrar igualdad e independencia. Este sistema funciona bien, ya que las personas de igual importancia

esperan que la reunión se concrete alrededor de las 10.45. El problema surge cuando un norteamericano hace una cita con un árabe y ninguno de los dos entiende bien el concepto del tiempo del otro. Si el norteamericano se queda esperando, se ofenderá. Al mismo tiempo, es probable que el árabe piense que aquel está actuando como un sirviente.



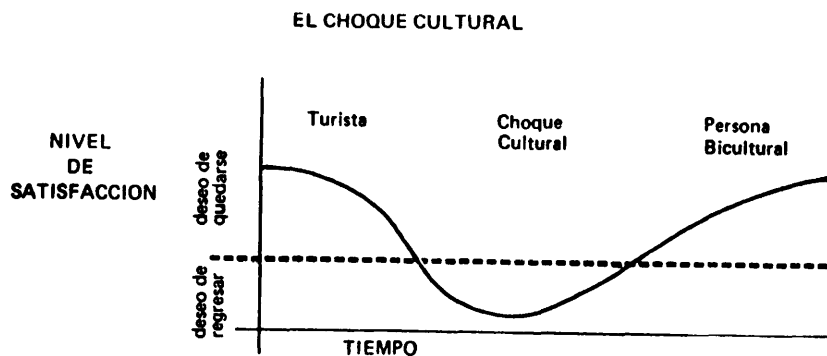
* Hiebert Paul G.: "Culture and Cross-Cultural Differences" en *Crucial Dimensions in World Evangelization*, Arthur Glasser. William Carey Library, Pasadena, California, 1976, págs. 45-60. Usado con permiso.

5. ¿Cómo podrían evitarse los conflictos creados por las diferencias culturales?

El choque cultural

Nuestra primera reacción ante la posibilidad de vivir en otra cultura puede ser emocionante. El propósito de viajar, conocer otras costumbres y nuevas ideas produce un sentimiento de expectativa. Pero es probable que ésta desaparezca tan pronto como se enfrente la tensión diaria que provoca el ser un extranjero en un país extraño. En un período de semanas o meses, la mayoría de las personas entran en un estado de transición conocido como "choque cultural".

Esta primera confrontación con las diferencias culturales, es la que determina precisamente esa situación. Es decir, un estado de perturbación y desorientación completa, sufrido al trasladarse a una nueva cultura. Esto no debe confundirse con el choque que sienten los visitantes provenientes de naciones desarrolladas, cuando se enfrentan por primera vez con la pobreza de algunos países en desarrollo. Mas bien, es darse cuenta sutilmente de que a todos los modelos de cultura que se han aprendido les falta el sentido verdadero. El recién llegado siente que sabe menos de esa cultura que los niños del lugar. Tiene que aprender las cosas más elementales de la vida diaria: cómo hablar, saludar a otros, comer, hacer compras, viajar, etc.



El choque cultural es el sentido de confusión y desorientación en una nueva cultura.

Los turistas nunca entran realmente en esta situación, porque no se sienten obligados a establecerse y vivir entre la gente del país que visitan. Sólo cuando alguien se da cuenta de que ese extraño lugar ha de ser su "hogar" por un tiempo largo, es cuando empiezan a aparecer en él los síntomas del choque cultural. Entonces, la desorientación, la desilusión y la depresión suelen golpearlo y comienza a surgir en su mente la idea de volver al país natal.

Tal estado anímico es normal en la mayoría de las personas, pero el aprender cómo hacerle frente, hace que lleguen a sentir que ya encajan en esa nueva cultura. Este último proceso puede ser ayudado por un entendimiento claro de lo que es el choque cultural y por un ajuste de sus actitudes a fin de satisfacer el desafío de la adaptación. Se debe evitar caer en la tentación de retirarse, ya sea física o psicológicamente, como en la de crear una minicultura que conserve la orientación cultural propia. Al salir hacia el mundo y aprender a vivir en la nueva cultura se acelera el proceso de adaptación y el extranjero puede sentirse rápidamente "como en casa".

6. ¿Cómo puede un individuo vencer los síntomas del choque cultural y superar ese estado anímico?

Cuando uno se adapta a una nueva cultura, se vuelve bicultural. Durante este proceso, el concepto de que hay sólo un modo de vivir se hace añicos. Empieza a tratar con la variedad cultural, con el hecho de que la gente edifica culturas en formas diferentes y que invariablemente cree en la superioridad de sus propias costumbres. Entiende que aparte de la curiosidad que despiertan las maneras de los extranjeros, nadie está interesado en aprender otros modos, determinados culturalmente, de hacer las cosas. La persona bicultural se ha movido de una filosofía que supone uniformidad a otra que se enfrenta con la variedad. Su concepto en relación con los otros cambia y él puede encontrar que no se siente ya tan a gusto con quienes no han experimentado esta nueva perspectiva.

Un individuo bicultural realmente vive en dos mundos. Es parte de dos culturas y nunca está completamente ajustado a una ni a otra. Eventualmente puede sentirse mejor en la cultura adoptada que en la nativa, pero dentro de él es aún parte de ambas. No importa en cual esté, siempre busca detalles pequeños, tales como comida o noticias que reafirmen la otra parte de sí mismo. Sus momentos más felices suelen ser cuando se traslada de una cultura a otra, después de una ausencia prolongada.

Los malentendidos culturales

Cuando dos culturas distintas se ponen en contacto se llega a conclusiones sobre una de ellas frecuentemente sobre la base de las suposiciones de la otra. Así, el norteamericano puede pensar que el árabe es un mal educado o inconsciente cuando llega cuarenta y cinco minutos "tarde" a una cita, pero esto obviamente no es verdad.

Los malentendidos culturales resultan frecuentemente de acciones inconscientes. Esto se puede ilustrar por la manera en que la gente usa físicamente el espacio cuando está de pie platicando. Los norteamericanos comunmente se paran a una distancia de un metro y medio al hablar de asuntos generales. Si quieren tratar un tema más personal, suelen acercarse a un metro y bajar la voz. Los latinoamericanos en cambio, se distancian un metro cuando hablan de generalidades y se ubican más cerca al conversar sobre asuntos privados.

El malentendido resulta cuando un norteamericano dialoga con un latinoamericano quizás por vez primera. Este último probablemente se mueve, para conversar, en un radio de un metro; el norteamericano entonces se siente un poco incómodo por la proximidad y se hace un paso atrás. De inmediato, su interlocutor, sintiendo que está manteniendo una comunicación a larga distancia, se acerca para estar dentro de su propio campo de acción. Al ir progresando la conversación, o al romperse, el latinoamericano puede tener la impresión de que los norteamericanos son fríos y distantes y éste, a su vez, que aquellos se toman demasiada confianza.

7. ¿Qué idea debemos hacernos en cuanto al comportamiento que demuestra una persona de otra cultura?

La tarea primordial al entrar en una nueva cultura es la de observar sus maneras. El comportamiento ajeno nunca debe juzgarse sobre la base de nuestras propias suposiciones culturales y de nuestro fondo cultural. Debemos suponer que lo que el otro está haciendo es normativo y buscar entender el porqué de sus conductas. Generalmente los malentendidos resultan de la falta de conocimiento de la otra cultura.

Etnocentrismo

Cada uno de nosotros crece en el centro de su propio mundo. Somos egocéntricos por naturaleza y sólo cuando maduramos, empezamos a romper el círculo que separa el yo del tú, y a ver las cosas desde otro punto de vista. También crecemos en el centro de una cultura en particular y aprendemos sus modales "correctos". Vemos con desconfianza las otras maneras y costumbres, creyendo que son impropias o inferiores a las nuestras. Este etnocentrismo está fundamentado en la tendencia natural de

juzgar las conductas de los demás según nuestras propias suposiciones culturales.

Los occidentales creen que la forma apropiada de comer es con tenedores y cucharas. Ellos pueden sentir repulsión por la gente de la India o del Medio Oriente al ver cómo llevan los alimentos a su boca con los dedos, sin cubiertos. Esta manera "impropia" de comer, sin embargo, es vista desde otra perspectiva por los hindúes. Como dijo uno de ellos: "Vea Ud., nosotros nos lavamos las manos muy bien, y además ellas no han estado en la boca de otro. Pero mire estas cucharas y estos tenedores ¡y piense cuántas otras personas ya los han tenido en su boca!"

Si los malentendidos transculturales están basados en la falta de conocimiento de la otra cultura, el etnocentrismo lo está en los sentimientos y los valores propios. Sólo entender a los otros no es suficiente. Si la identificación ha de llevarse a cabo, los sentimientos que distinguen a "ellos" de "nosotros" deben cambiarse. Cuando ellos se conviertan en integrantes del círculo de gente que consideramos propio, entonces habremos desplazado exitosamente nuestro etnocentrismo.

8. ¿Cómo piensa Ud. que se pueden enfrentar los sentimientos producidos por el etnocentrismo?

La tarea de traducir

Los misioneros son llamados con frecuencia para hacer un trabajo de traducción, especialmente cuando se intenta alcanzar a un grupo inalcanzado. Es una tarea difícil porque hay muchas palabras que no tienen igual significado en una cultura que en otra. Las mismas formas idiomáticas no representan cosas idénticas en diferentes lenguas. Las palabras son símbolos ligados siempre a valores culturales. Podemos encontrar términos que nombran el mismo objeto, pero el concepto fundamental que lo define varía en las distintas culturas.

El doctor Paul Hiebert en uno de sus libros, ilustra con acierto un problema típico de la traducción de la Biblia, con el siguiente ejemplo:

"¿Cómo traduce Ud. 'Cordero de Dios' (Juan 1:29) al idioma esquimal, en el cual no hay ninguna palabra que sea sinónimo de cordero u oveja? ¿Acaso inventa un término nuevo y agrega una nota al pie para describir al animal citado? ¿O usa una palabra tal como 'foca', que para ellos tiene mucho del valor que se le da en Palestina al término 'cordero'? Obviamente, las diferencias culturales causan problemas cuando traducimos un mensaje de un lenguaje a otro."*

* Ibid, pág. 54.

En el pasado los traductores no siempre tuvieron en cuenta esto. El resultado ha sido traducciones malogradas. Más recientemente, al traducir las Escrituras, se ha tratado de producir una interpretación con "equivalentes dinámicos", que preservan el significado, aunque la forma sea diferente. En algunos casos, se sustituyen palabras por otras de valor igual en esa cultura. Otras veces puede parecer más sabio crear un nuevo término y enseñar lo que representa. Ambas alternativas tienen sus inconvenientes; si se sustituye una palabra, al traducir se corre el riesgo de distorsionar el mensaje de las Escrituras y si se crea una nueva, quizás no sea entendida inmediatamente y requiera el paso de varias generaciones antes de que su significado sea claramente asimilado.

El trabajo de traducción requiere una gran cantidad de pericia técnica y de perseverancia, pero la edificación de la iglesia, a largo plazo, depende de ello. Si ésta va a madurar y echar raíces firmes, su liderazgo deberá ser buen conocedor de la Palabra de Dios y ajustar a ella su punto de vista del mundo.

9. En la cosmovisión hindú, los dioses con frecuencia se vuelven hombres. Esto representa un problema para quien traduce sus escritos ya que en ellos hay varias palabras que pueden utilizarse para hablar de la encarnación de Cristo. La elección de una de estas podría llevar a una interpretación hindú de la encarnación de Cristo de la misma manera que entiende la de sus dioses. ¿Cómo trataría de solucionar Ud. esta dificultad?

Las implicaciones de las diferencias culturales

Las diferencias culturales son de importancia para los misioneros que deben pasar por el choque cultural y aprender a vencer malentendidos y sentimientos etnocéntricos, y traducir el mensaje de la Palabra de Dios de tal manera que sea entendido por todos. Hay aún algunas otras implicaciones de dichas diferencias que se imponen a la tarea misionera.

El evangelio y la cultura

Debe establecerse una clara distinción entre el evangelio y la cultura. De no ser así, se corre el riesgo de hacer de la cultura propia el mensaje. La democracia, el capitalismo, los bancos y púlpitos, sistemas de organización y reglamentos, vestidos, trajes y



corbatas de los domingos, constituyen una parte del "equipaje cultural" relacionado frecuentemente con el mensaje del evangelio. Entonces puede suceder que el rechazo del cristianismo se base en una resistencia hacia la carga de la cultura extranjera colocada sobre el mensaje y no hacia el mensaje en sí.

Esta distinción no se hace fácilmente. La gente no puede pensar sin categorías ni símbolos conceptuales; por lo tanto, el mensaje debe ser expresado teniendo en cuenta este hecho, a fin de que pueda ser comunicado y comprendido con claridad. Debemos también ser cuidadosos de no agregarle nuestras propias manifestaciones culturales. Los modos y símbolos deben ser adoptados de la cultura receptora.

El tratar de distinguir entre los mensajes bíblicos y los culturales puede llevar a una confusión. Las diferentes culturas dan diferentes valores morales a ciertos comportamientos, y aun dentro de una misma cultura, éstos pueden cambiar con el transcurso del tiempo. Por ejemplo, en cierta época en Norteamérica, la costumbre femenina de pintarse los labios era considerada pecado por muchos en la iglesia. Actualmente, hay pocos que tildan a esa práctica de pecaminosa. En este caso se ha producido un cambio en la cultura que ha hecho variar la valuación moral de cierto uso. Necesitamos reconocer que cada cultura condena ciertos comportamientos y que al producirse cambios en ella también varía su concepto de pecado.

Esto no quiere decir que no haya una moral absoluta. La Biblia es definitiva y prescribe acerca de muchos temas morales con claridad. Aquí también cabe una palabra de advertencia. Hay muchas normas bíblicas, tales como la de saludarse unos a otros con un beso santo (1 Tesalonicenses 5:26). Sin embargo, algunas de ellas parecen estar dirigidas a una situación cultural específica y pueden no adaptarse universalmente.

10. ¿Cómo puede reducirse al mínimo la adherencia del equipaje cultural al evangelio?

Sincretismo o adaptación cultural: ¿cuál de ellos?

El temor al sincretismo ha sido una de las razones por la cual los misioneros no siempre han estado dispuestos a la adaptación de formas culturales al evangelio. El sincretismo ocurre cuando una forma o un símbolo cultural es adaptado a la expresión cristiana pero lleva con él ciertos significados unidos al sistema anterior de creencias. Estos viejos conceptos pueden distorsionar severamente el mensaje u oscurecer el sentido cristiano que se pretende transmitir.

Cuando la incorporación de formas culturales es hecha

cuidadosamente, se puede lograr una adaptación cultural o expresión autóctona. Este proceso tiene éxito cuando una cultura encuentra distintas maneras de manifestar significados cristianos por medio de dicha adaptación o por la creación de formas que sean consistentes con ella misma. De esa manera, el significado se preserva sin ninguna carga de equipaje cultural extranjero.

11. ¿Cuáles de las siguientes prácticas y símbolos culturales pueden llevar hacia el sincretismo? ¿Cuáles podrían, por el contrario, usarse exitosamente en una buena adaptación cultural? Establezca la razón de su opinión:

- a. Sacrificio tradicional de un puerco o de pollos antes de una ceremonia matrimonial.
- b. Usar ritmos y melodías nativas para himnos y coros.
- c. Pintar cuadros de Cristo con los rasgos de uno de la raza nativa.
- d. Utilizar danzas nativas populares para alabar a Dios.

La conversión y algunos efectos dañinos inesperados

Las características culturales están siempre vinculadas entre sí, dentro de un todo más complejo. Los cambios en una o más de aquéllas pueden conducir a alteraciones imprevistas en otras áreas de la cultura. Por ejemplo, en una aldea africana, cuando sus habitantes se convirtieron a Cristo sucedió que el poblado se transformó en un lugar sucio. Cuando aceptaron a Jesús como Señor, dejaron de temer a los espíritus malignos que ellos creían escondidos en la basura. Por lo tanto, ya no había más necesidad de mantener limpio el lugar.

La mayoría de las características culturales llenan una necesidad, o cumplen una importante función dentro de una cultura que contribuye a su existencia. Cuando se altera o elimina una, debe tenerse cuidado de no dejar un vacío. Debe encontrarse un sustituto cultural o los resultados pueden ser trágicos. Por ejemplo, donde ha sido practicada la poligamia, con frecuencia se ha pedido a los nuevos creyentes que dejen a todas las esposas, con excepción de una. Pero no se ha hecho ningún arreglo conveniente para las mujeres abandonadas. El único recurso para ellas ha sido entrar en una vida de prostitución o esclavitud.

12. ¿Cree Ud. que es necesario pedir a los nuevos creyentes que abandonen a sus esposas, en una cultura donde la poligamia es aceptada y practicada por la mayoría? ¿Qué podría hacerse con estas mujeres si el misionero insistiera en la monogamia para los creyentes?

Autonomía teológica y cristiandad mundial

El hecho de que comunidades nativas de distintas culturas alrededor del mundo se conviertan al cristianismo hace surgir una cuestión muy importante, que es el tema de la unidad de la iglesia. Las variaciones en formas y expresiones cristianas son inevitables a causa de las grandes diferencias que existen entre las diversas culturas y nuestro énfasis actual sobre nacionalización y expresión autóctona. Cada cultura entenderá y aplicará el evangelio para satisfacer sus propias necesidades. Esto no sólo afectará a la práctica, sino también a la teología, y existirá luego un vasto potencial para desacuerdos sobre un gran número de temas.

Ante esta situación de posibles discordias, cabe preguntarse: ¿cómo vamos a preservar la unidad? Hay dos cosas que nos ayudarán a conseguirlo. En primer término, debemos tomar en consideración la naturaleza del conocimiento humano y reconocer sus limitaciones. La gente experimenta un mundo de cosas infinitamente variadas, y trata de descubrir en él un orden y un significado. Procura encontrar el orden que existe en el mundo mismo, pero también impone un orden mental basado en sus propias experiencias. Luego crea conceptos que le permiten categorizar esas experiencias y ordenar su vida.

Un creyente sólo puede entender las Escrituras basado en su propia cultura y experiencia personal. Al mismo tiempo, debemos tener en cuenta que los otros también basan su interpretación del mismo modo. Dos iglesias nunca tendrán exactamente la misma teología o entendimiento de la Palabra. Será oportuno, por lo tanto, aprender a distinguir entre esa teología y las Escrituras mismas. Debemos ver la diferencia entre la revelación que Dios hace de sí mismo a la humanidad y nuestra propia comprensión parcial al respecto que, según esperamos, ha de aumentar. Si somos capaces de hacer esta distinción, podremos aceptar varias interpretaciones teológicas y tener así comunión con otros que se han dedicado a ser seguidores de Jesucristo.

La segunda cosa que nos ayudará a conservar la unidad, es mantener en mente que el mismo Espíritu que nos guía en nuestra interpretación de las Escrituras también está auxiliando a los creyentes de otras culturas a tal fin. El es el único responsable de preservar la verdad y revelarla al pueblo de Dios. Lo más importante es que todos estemos dedicados a seguir al Señor y abiertos a la instrucción de su Espíritu.

Hemos visto que la cultura involucra al hombre en su totalidad, su cosmovisión, su comportamiento, valores y creencias. También que hay grandes diferencias entre las distintas culturas. Cuando un misionero entra en una nueva cultura, su primera responsabilidad es la de conocerla. Su objetivo primordial es el de identificarse con la gente, con el fin de

establecer un punto de contacto para transmitir el evangelio y para guiarla en el proceso de la nacionalización.

Durante el proceso de culturalización, el misionero enfrenta un sinnúmero de desafíos. Debe pasar por el choque cultural, tratar con sentimientos etnocéntricos, vencer malentendidos y traducir el mensaje de tal manera que sea comprendido con el significado que se pretende. También se asegurará de no estar agregando al mensaje un equipaje cultural extranjero; de guardarse contra el sincretismo; de estar preparado para aceptar algunos posibles efectos negativos de la conversión y de preservar la unidad dentro de la diversidad teológica. ¡Ninguna ocupación más desafiante, por cierto!

C. EL MISIONERO: AGENTE DE CAMBIO

Los misioneros con frecuencia han sido acusados de "destruir la cultura". Algunos de estos cargos están basados en hechos históricos, tales como la insensata destrucción de las bibliotecas indígenas por los misioneros católicos que acompañaban a los conquistadores españoles en el Nuevo Mundo. Sin embargo, quienes hacen esas acusaciones actualmente, raras veces entienden la función del misionero dentro de la cultura, o la sensibilidad cultural con la que trabajan hoy la mayoría de ellos. No toman en cuenta, tampoco, la gran cantidad de cambios positivos que han logrado incorporar. Han ayudado a eliminar prácticas culturales destructivas tales como el canibalismo, la cremación de viudas, el infanticidio y las guerras tribales. También han introducido sistemas educacionales, asistencia médica y nuevas tecnologías que elevaron el nivel de vida de los pueblos.

La cuestión no es determinar si el misionero debe o no cambiar las culturas sino reconocer que él, por la naturaleza de su trabajo, es un agente de cambio. Pero no es el único que funciona de esa manera. Las fuerzas ideológicas tales como el capitalismo, el comunismo y el humanismo secular, tienen también agentes que están aferrados a cambiar culturas para lograr sus propósitos. El problema a considerar es: ¿cuál es el agente que tiene el interés más sincero de mejorar la cultura? ¿Es el capitalismo con sus objetivos de ganancias? ¿Es el comunismo con su meta de dominar al mundo? ¿Es el humanismo secular con su destrucción de los valores espirituales?

En el artículo siguiente, el profesor David J. Hesselgrave, misionero en Japón durante doce años y destacado escritor, demuestra por qué el cristianismo es la única fuerza del mundo que tiene en el corazón la preservación de lo mejor de las culturas humanas.

CRISTO Y LA CULTURA*

David S. Hesselgrave

Cuando Dios creó al hombre y su medio ambiente, declaró que todo "era bueno" (Génesis 1:31) y le dio un mandato cultural que implicaba cierto gobierno sobre lo que le rodeaba (Génesis 1:26-30). Dios, sin embargo, no se retiró de la escena ni dejó de ser El mismo. Más bien, continuó proveyendo y teniendo comunión con sus criaturas. Por cuánto tiempo continuó este estado maravilloso no lo sabemos, pero sí que fue interrumpido por la caída del hombre, la cual dejó su marca sobre toda la creación y aun en la cultura (Génesis 3:14-19). La esperanza de la humanidad descansó entonces en la promesa de que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15).

Como consecuencia, la raza humana falló colectivamente en una forma tan miserable como lo hicieran en forma individual Adán y Eva. El resultado fue que Dios pronunció un juicio sobre el hombre, las bestias y la tierra (Génesis 6:6,7). Después del diluvio, Noé y su familia recibieron las promesas en un mandato social que fue aplicado a ellos y a su descendencia a través de sucesivas generaciones (Génesis 8:21; 9:17).

El significado de esta sencilla y sublime historia de los primeros capítulos del Génesis debe ser cuidadosamente investigado, aunque nunca será comprendido por completo. Forma la base de una teología cultural que es ampliada a través de toda la Sagrada Escritura. El trato del hombre con Dios precede a todas las demás relaciones. En este sentido la verdadera religión tiene prioridad sobre la cultura y no es simplemente una parte de ella. Al escuchar al usurpador y elegir desobedecer a Dios, el hombre atrajo la marca del pecado sobre sí y todo lo que tocaba. Si bien su caída no provocó la destrucción de la imagen de Dios en él, ni la revocación de todas las prerrogativas culturales, interpuso otra falsa autoridad sobre su persona y malogró tanto a ésta como a sus obras. Sólo sometándose a Cristo el ser humano puede resultar redimido y renovada su cultura.

1. ¿Cómo fue afectada la cultura humana por la caída?

El mandato del evangelio (Mateo 28:18-20), requiere que los misioneros enseñen a otros hombres a observar todo lo que Cristo ha ordenado. De esa manera afecta a la cultura, ya que toda ella necesita una reforma, por lo menos en sus motivaciones, y a veces en sus prácticas. Si algo es evidente en nuestro mundo es que Dios ha organizado la cultura pero no se le ha permitido ponerla en orden.

Satanás es en verdad "el dios de este siglo" (2 Corintios 4:4). Por lo tanto, como insiste Calvino, los creyentes deben trabajar para lograr que la cultura bajo

* Hesselgrave David S.: *Communicating Christ Cross-culturally*. Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1978, págs. 80-82. Usado con permiso.

el mando de Cristo, sea cristiana, o al menos conduzca al vivir cristiano, permitiendo la máxima oportunidad para una existencia propia de quien sigue al Señor. Como dice J. H. Bavinck, la vida cristiana toma posesión de las culturas paganas y las renueva.

Dentro de la estructura de la vida no cristiana, las costumbres sirven a tendencias idólatras y conducen a la persona lejos de Dios. La vida cristiana las cambia para darles un contenido totalmente diferente. Aunque en la forma exterior haya mucho que se parezca a las prácticas de antes, en realidad todo es nuevo.

Lo viejo, en esencia, ha pasado y lo nuevo ha venido a reemplazarlo. Cristo toma la vida de la gente en sus manos, renueva y restablece lo distorsionado y deteriorado; llena cada cosa, cada palabra y práctica, con un significado distinto y le da otra dirección.

El misionero está involucrado en este proceso directa o indirectamente. Puede intentar permanecer fuera de la cultura y sólo en los asuntos del alma. Pero ese esfuerzo es tan sin esperanza como el de los científicos que tratan de eliminar a Dios de su mundo y explicar el cristianismo solamente en términos culturales. En primer lugar, el misionero no puede comunicarse sin relacionarse él mismo con la cultura, ya que ésta y la comunicación están indisolublemente ligadas. Así como Cristo vino a ser carne y habitó entre los hombres, la verdad proposicional debe poseer una encarnación cultural para tener significado. En segundo lugar, el misionero no puede transmitir el cristianismo sin conectarse con la cultura, porque aunque aquel es supracultural en cuanto a su origen y verdad, es cultural en lo que se refiere a su aplicación.

2. ¿Por qué decimos que el cristianismo es supracultural y cultural a la vez?

Sólo Cristo puede sanear las culturas. La función del misionero es la de ser un agente de ese saneamiento. Al llevar la misión redentora de Jesucristo, estimula el cambio que permite a la gente experimentar su mayor realización personal, dentro de su propia cultura. ¿Cómo se introduce este cambio? ¿Cuál es exactamente la función del misionero en este proceso? En el siguiente artículo, Dale Kietzman y William Smalley, traductor y profesor de Lingüística respectivamente, ofrecen una explicación sobre esta cuestión.

LA FUNCION DEL MISIONERO EN EL CAMBIO DE LA CULTURA*

Dale W. Kietzman y William A. Smalley

Ninguna persona instruida y racional negaría que los misioneros han sido históricamente agentes de cambio cultural en las sociedades no occidentales. Sin embargo, su función de iniciar cambios ha sido con frecuencia mal entendida tanto por el mismo misionero, como por los que lo apoyan o critican. La actitud básica de aquel sobre este asunto y su política fundamental en una región con respecto a ello, inevitablemente tendrán profunda influencia en la exitosa comunicación del evangelio y en el posible desarrollo de una expresión indígena del cristianismo.

Algunos críticos han exagerado enormemente la influencia misionera, condenando el asolamiento de las culturas no occidentales, la destrucción de valores y el apartar a la gente de sus tribus, con el resultado de apatía y conflictos. Ciertamente ha habido en la historia misionera, algunos casos directos de tales daños y disturbios innecesarios de la cultura. Pero en su mayoría la parte que han tenido en esto los misioneros ha sido muy pequeña en relación con el impacto de los negocios, la política y la educación occidental, sin hablar de las frecuentes influencias infames de películas y material impreso. Ha habido también algunos casos notables donde el evangelio y la cultura resultante del cambio, han provisto de una oportunidad para la reintegración de algún segmento de una cultura ya en cambio rápido.

Por otro lado, muchos de los que apoyan las misiones cristianas, han calibrado el éxito de su programa de acuerdo con algunas manifestaciones típicas de un cambio cultural. Estas pueden ser varias, desde la monogamia hasta los cortes de pelo, desde asistir a la iglesia hasta la desaparición de la sajadura; el misionero ve en ello señales de que su ministerio está surtiendo efecto. Las misiones y los misioneros que declaran que no van a introducir cultura occidental sino sólo a predicar el evangelio, no son diferentes en este aspecto de aquellos quienes no dicen lo mismo. Generalmente es el institucionalismo (hospitalización, educación, agricultura, etc.) lo que están rechazando con tal declaración y no sus funciones como agentes de occidentalización. También ellos están encantados cuando Ay Blah aprende a bañarse con jabón Lux, y a cepillar sus dientes con Colgate, y a cortar su pelo al estilo "civilizado". Y si Ta Plooy no deja a su segunda y a su tercera esposa, y no contribuye a los fondos de la iglesia, este es un asunto

* Kietzman Dale W.: "The Missionary's Role in Culture Change" en *Readings in Missionary Anthropology II*, William A. Smalley. William Carey Library, Pasadena, Ca., 1978, págs. 524-529. Usado con permiso.

to que inquieta profundamente, porque Ta Plooy obviamente no está siguiendo "la enseñanza del evangelio" que recibe.

3. Los autores declaran que ha habido una carencia básica de entendimiento, tanto desde la perspectiva de los críticos como desde la de los que apoyan las misiones, en cuanto a la función del misionero como agente de cambio. ¿En qué han fallado los críticos al hacer su evaluación? ¿En qué lo han hecho los que apoyan las misiones?

La motivación en el cambio de cultura

El cambio de la cultura viene sólo como expresión de una necesidad sentida por los individuos dentro de una sociedad. La gente no modifica su comportamiento a menos que experimente la necesidad de hacerlo. Puede ser por una carencia de algo trivial, quizás emoción o asombro, o de algo más profundo, como seguridad ante un mundo que se desintegra. Por lo general éste es un sentimiento inconsciente que el individuo no analiza ni le da un nombre, pero que motiva la conducta. Un hecho que el misionero no debe olvidar nunca, si es sensible a los cambios culturales que suceden a su alrededor, es que la necesidad que se satisface con un cambio, probablemente no es la que un observador casual contempla a primera vista.

Por ejemplo, en algunas de las tribus de Laos y Vietnam, el misionero ve la necesidad de vestidos. Muchos misioneros sienten que la gente precisa cubrirse por razones de pudor como en el caso de las mujeres, que no usan nada de la cintura para arriba, o para abrigarse en las estaciones frías del año. Esta última es precisamente una de las necesidades comunes, pero está opacada por otras que veremos más adelante. En cambio la urgencia de ponerse ropas adicionales por pudor no es sentida de ninguna manera, ya que todos se consideran adecuadamente vestidos desde ese punto de vista.

Cuando llega el baúl del misionero y éste regala ropas u obsequia una camisa vieja, o un individuo compra una prenda nueva, ¿cuáles son las necesidades que se satisfacen? Una es la de parecer respetable ante los de afuera y lograr la aceptación de gente prestigiosa. Esta es quizás la razón por la cual las mujeres usan blusas sólo en el pueblo y no en la aldea, o cuando viene el misionero. Así, el vestirse puede simbolizar que se lo acepta o se desea apariencia de cierta categoría o prestigio ante él. Otro motivo es el de ser bien visto por sus iguales al usar algo difícil de obtener o casi imposible de adquirir por los demás vecinos.

Una anécdota que viene al caso es la de un predicador, miembro de una de las tribus del sureste de Asia, y lo que sucedió luego que se le dio un abrigo del baúl de un misionero. Este era el único sobretodo entre todas las prendas y él era el único hombre que poseía uno. Nunca hacía tanto frío en el área como para que un misionero usara un abrigo, aunque un traje de lana le venía bien por las noches,

durante dos o tres meses por año. Viajando por la escarpada y montañosa jungla nuestro amigo usaba su prenda aun cuando los demás, que sólo llevaban camiseta y pantalones de algodón, transpiraban profusamente por el calor. ¿De qué otro modo se lo vería la gente, a menos que lo usara?



Cuando un hombre después de su conversión empieza a lavar sus ropas, probablemente no lo hace por causa de su amor a Cristo, aunque esto parezca al misionero ser una consecuencia de que la limpieza es lo que debe seguir a la santidad. Por otra parte, ¿cuáles son las necesidades que se expresan en un cambio de la poligamia a la monogamia; en la asistencia a la iglesia, o el gobierno de la misma; en el aprendizaje de la lectura o el envío de los niños a la escuela? Seríamos los últimos en decir que la necesidad del hombre acerca de Dios nunca está involucrada en algunas de estas situaciones, pero aun entonces, como en todos los aspectos humanos, los motivos están mezclados.

Claramente, la reacción típica del misionero ante el cambio de la cultura, es aprobar aquello que hace a otros parecerse más a él en la forma, en los aspectos exteriores del comportamiento, aunque su significado no sea el mismo.

4. ¿Qué factores motivadores nombran los autores para el cambio de cultura?

El papel de la iglesia en el cambio de la cultura

La cultura está cambiando constantemente y lo vital para nuestro propósito es el hecho de que lo hace desde adentro. Mientras que mucho se ha dicho y escrito sobre la culturalización, raras veces ha sido descrita la función del innovador, el desconforme y el rebelde. Sin embargo, todas las sociedades los tienen y ellos ocupan su lugar en las continuas modificaciones que caracterizan a una cultura.

Es importante para el misionero notar que la innovación es casi siempre iniciada por alguien de dentro de la comunidad cultural. Aunque la idea pudo haber sido provocada por el contacto con otra cultura, aún tiene que ser introducida desde el interior para ser aceptada. La alternativa a esta forma es el cambio impuesto sobre un grupo por medio de un poder superior, ya sea moral o físico. Esta es la clase de cambio de la cual los misioneros han sido responsables, y que provoca una reacción negativa.

El agente verdadero del Espíritu Santo para provocar cambios en la cultura en cualquier sociedad es la iglesia, como cuerpo de creyentes, y no necesariamente la organizada bajo una denominación. La iglesia es la sal que penetra en todo el plato. Es esa parte de la sociedad que tiene una nueva relación con Dios, y sin embargo reacciona de acuerdo a las actitudes y presuposiciones de aquella. Entendiendo, de manera intuitiva y sin analizar, los motivos y significados, tal como el misionero nunca lo hará. Ella tiene que tomar las decisiones.

5. ¿Son generalmente los de afuera quienes inician los cambios en la cultura? ¿Quién es el verdadero agente de cambio dentro de una cultura?

La parte del misionero

¿Qué puede hacer entonces el misionero con respecto al cambio de la cultura? ¿Acaso su única función es la de ser un evangelista que predica un evangelio acultural, sin emitir juicios sobre los valores?

Esto, aunque deseable, es imposible. No puede haber predicación excepto en términos culturales, y ningún ser humano puede ni debe tratar de escaparse de juzgar esos valores. El misionero no puede forzar ni imponer ninguna innovación, ni posee las bases adecuadas para abogar por cambios específicos en una cultura, a menos que tenga un profundo conocimiento de ella. No obstante, tiene una importante función en la presentación discreta, atenta y seria de la forma alternativa del comportamiento cultural, ante los cristianos de una sociedad. Sobre la base de su conocimiento de la historia, de la iglesia en todas partes y, sobre todo, de las maneras enormemente variadas a través de las cuales Dios trata con los hombres, él puede ayudarles a desarrollar la mejor expresión cultural en su relación con el Señor.

La responsabilidad básica del misionero es proveer el material que permita a los cristianos crecer "en gracia y conocimiento", hasta llegar al punto donde puedan tomar decisiones confiables y ser, a la vez, personas dirigidas por el Espíritu con respecto a su propia conducta dentro de la cultura de la cual forman parte. Esto implica una completa libertad de acceso a la Palabra de Dios, con todo el ánimo, instrucción y dirección en el uso de ella, necesarios para producir una comunidad cristiana saludable y creciente.

La función del misionero en el cambio de la cultura es, entonces, de

catalizador y fuente de ideas e informaciones nuevas. Es la voz de la experiencia, pero ésta se halla fundamentada principalmente en su propia cultura y, por lo tanto, debe usarse con cuidado y entendimiento. Gran parte del valor positivo del estudio antropológico lo constituye el hecho de que éste proporciona experiencias indirectas en más de un escenario de cultura. Por el estudio de esta materia, el misionero puede estar consciente de mayores alternativas que las que su propia cultura permite.

La iglesia es la legítima agencia en la cual el misionero debe trabajar. Es la gente quien debe reinterpretar sus antiguas necesidades y expresiones, examinadas ahora a la luz de su relación con Dios y con sus compañeros en Jesucristo.

6. ¿Cuál es la función del misionero en el cambio de la cultura?

Los misioneros son agentes del cambio de cultura y nadie debe equivocarse pensando que no lo son. Tampoco debemos creer que son los únicos que desempeñan esa función. Hay varias fuerzas de oposición que contribuyen al cambio en las sociedades, a través de todo el mundo. Los misioneros son agentes de Dios para la redención y, como tales, pueden introducir la presencia sanadora de Cristo en las culturas que han sido torcidas por la caída del hombre. Su función como catalizadores estimula al verdadero agente de cambio dentro de la cultura, la iglesia, para que ésta inicie las modificaciones necesarias.

RESUMEN

Así como Cristo halló necesario identificarse con el género humano, a fin de ministrar la salvación y llegar a ser nuestro sumo sacerdote, así el misionero debe buscar hacerlo con aquellos entre quienes va a vivir, a fin de ministrarles efectivamente. Sin embargo, su objetivo no es ver hasta dónde puede lograrlo, sino usar esa identificación para encontrar dentro de esa cultura los puntos de contacto en los que el evangelio pueda echar raíz y descubrir de ese modo, maneras seguras de comunicar el mensaje.

La primera tarea que tiene que realizar el misionero al entrar a una nueva cultura es la de estudiarla. Un conocimiento básico de antropología le ayudará a penetrar en los cuatro niveles en los que están organizadas todas las culturas. En el proceso de adaptación, tendrá que experimentar el choque cultural, necesitará vencer su propio etnocentrismo, así como los malentendidos, y traducir su mensaje de tal manera que conserve el significado original y pueda ser a la vez comprendido. No deberá añadir equipaje cultural al evangelio. Y se guardará debidamente del sincretismo y

de los efectos culturales negativos e inesperados. A la vez tratará de preservar la unidad en la diversidad teológica.

Reconociendo que él es un agente de cambio dentro de la cultura, el misionero debe entender su propia función. Esta es la clave para una exitosa adaptación cultural de la iglesia. El enviado actúa como un catalizador dentro de la cultura. Es un recurso humano para la iglesia, la cual es el verdadero agente del Espíritu Santo para traer las modificaciones necesarias a la cultura.

TAREA INTEGRAL

1. Jesucristo es un modelo perfecto de función para cada área del ministerio, ya sea la de pastor, evangelista, profeta, maestro o apóstol (misionero). El fue el enviado de Dios, identificado con la condición humana, y cumplió su ministerio absolutamente de acuerdo con la voluntad divina. Ahora Ud., haciendo su propia investigación, escriba un bosquejo para una breve plática titulada: "Jesucristo: el misionero perfecto de Dios."
2. Imagínese que Ud. es un misionero que está experimentando el choque cultural. Escriba una carta a una persona de confianza en su país, diciéndole lo que está viviendo y cómo se siente. Luego asuma la posición de aquella al contestar su misiva dando un consejo tan sabio como le sea posible.
3. Redacte una breve composición titulada: "La función del misionero como agente de cambio."

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

En su artículo "Identificación en la tarea misionera" William Reyburn nos relata cómo él aprendió que a fin de ser Obam Nna "tenía que crucificar a William Reyburn casi todos los días." ¿Qué quiere decir con esto? Medite sobre Gálatas 2:20 y Lucas 9:23.

Escriba sus pensamientos en su diario.

2

LA ADAPTACION DEL MISIONERO

INTRODUCCION

En el capítulo anterior, descubrimos lo desafiante que es el evangelismo transcultural. Lo primero que tiene que hacer el misionero es adaptarse a la nueva cultura e identificarse con la gente. Luego, le es necesario presentar el evangelio de tal forma que no sólo lo entiendan sino que respondan positivamente a su mensaje. Cuando nace una iglesia nueva el misionero debe asumir el papel de mentor y guía, alentando a la iglesia a que desarrolle su propia expresión cultural y a la vez se cuide del sincretismo. En cada una de las etapas de su trabajo se cierne el potencial del desaliento, la incomprensión y la frustración. Pero aunque el riesgo es grande también lo es la recompensa, ya que cada misionero experimenta la tremenda satisfacción de saber que en alguna forma, aunque pequeña, Dios lo ha usado para extender su iglesia hasta lo último de la tierra.

La evangelización del mundo es responsabilidad de toda la iglesia. Por lo tanto, cada miembro del cuerpo de Cristo, está comprometido a desempeñar su papel en el cumplimiento de la Gran Comisión a través de su testimonio dentro de su propia esfera de influencia. Muy pocos tendrán el privilegio de ser misioneros transculturales. Sin embargo, todos los cristianos pueden participar en la evangelización transcultural a través de sus oraciones, sus donativos y su apoyo, ¿Quiénes serán "los enviados"? ¿Qué clase de personas deberán ser? En el presente capítulo vamos a considerar los problemas que enfrenta el misionero al prepararse para salir, y cómo pasa sus primeros meses en el campo misionero.

A. LOS COMUNICADORES DE DIOS

No todos están destinados a ser obreros transculturales. Erramos cuando hacemos que los jóvenes cristianos se sientan culpables mediante la implicación de que el servicio misionero es el supremo llamado y que cualquier otra función queda fuera de lo mejor que ofrece Dios. Los resultados desafortunados surgen porque con mucha frecuencia se ha enviado a personas mal equipadas para el trabajo en el extranjero. Dichos individuos han regresado a casa derrotados o han desarrollado tácticas de "supervivencia" en ministerios ineficaces. Representan así piedras de tropiezo, no sólo para la iglesia nacional, sino también para los misioneros recién arribados al campo. Los que son enviados deben ser capacitados de una manera especial, aunque ello no quiere decir que la tarea misionera sea exclusiva del más joven y del más fuerte. Este es un trabajo que involucra a la gente, y lo que determina la efectividad de cualquier empresa misionera es la actitud que asume el misionero en relación con los demás. Probablemente, esta es el área en la que se determina su éxito o su fracaso. Una postura amorosa puede compensar de por sí muchas deficiencias en otras áreas.

Existen otros aspectos que también son de importancia. ¿Cuál es su actitud frente a las finanzas? ¿Qué clase de casa cree necesitar? ¿Cuál es la posición que adopta el misionero ante el cambio y la innovación? ¿Está preparado para fijar objetivos ministeriales que incluyan las regiones más apartadas, o está tratando simplemente de aprovechar las circunstancias para su beneficio personal? Estas actitudes deben enfrentarse con mucha seriedad, ya que el seguir la ruta de la menor resistencia en cualquiera de estos aspectos puede poner impedimentos de importancia sobre la tarea.

Las finanzas y el estilo de vida

La mayoría de los misioneros dependen casi por completo de otros creyentes en cuanto al apoyo económico. Cómo se obtiene y cuánto se recibe varía de caso en caso. Algunas sociedades misioneras denominacionales, garantizan cantidades fijas de apoyo mensual a aquellos que son enviados. Otras requieren que los candidatos a misioneros reúnan una suma determinada de dinero mediante promesas de apoyo provenientes de iglesias e individuos, antes de enviarlos. Muchos misioneros parten sin ningún compromiso de ayuda y dependen completamente de lo que les remiten cada mes. Unos cuantos buscan empleo para sostener su ministerio. Cada enfoque tiene sus pro y sus contra, y no vamos a promover o criticar a ninguno de ellos. Lo que deseamos considerar es cómo la actitud del misionero respecto al dinero y al estilo de vida puede afectar su ministerio.

El tema de las finanzas es algo delicado. El creyente debe tratarlo siempre no sólo desde el punto de vista de la actitud de su corazón, sino desde el de los otros. Esto es particularmente cierto para el misionero que comunica su mensaje, tanto por sus acciones y apariencia, como por lo que dice. Todo aquello que se convierta en una barrera para la comunicación del evangelio deberá ser visto como un factor negativo en la tarea misionera.

Un estilo de vida que vaya más allá de los recursos de aquellos a quienes el misionero pretende ministrar, puede crear un obstáculo de cierta importancia en la evangelización. La insensibilidad en este aspecto por parte de los misioneros norteamericanos y europeos en los países en desarrollo, ha creado severas piedras de tropiezo. Tal como lo dijera un misionero coreano en Pakistán: "Creo que es de importancia saber que la imagen actual de la tarea misionera cristiana, desde el punto de vista del receptor asiático, es de confort y privilegio. De allí que tiendan a rechazar al misionero e interpreten mal su mensaje."

La riqueza es relativa y no puede medirse mediante una sola norma. Los misioneros anglosajones enviados a Pakistán rara vez pueden ser considerados como ricos conforme al nivel de vida de quienes los envían. Pero en un país como ese, donde muchos sobreviven con un plato de arroz al día, el residir en una casa bien construida, poseer un auto, vestir ropa importada y gozar de tres comidas diarias, constituye de por sí, una gran riqueza. El abismo se acrecienta por el hecho de que, a los ojos del no creyente, parece como si el misionero no hiciera nada para ganarse la vida.

Por otra parte, el misionero puede sentirse justificado a mantener un estilo de vida similar al que llevaba en su tierra natal, aun cuando ello signifique entrar en un marcado contraste con quienes lo rodean. Algunas sociedades misioneras aprueban dicha actitud, recalcando que aquellos que deseen ir al campo misionero no deberán ser privados de lo material. En ocasiones se menciona la salud física y emocional de la familia, como una razón para no adaptarse a un estilo de vida semejante al de los nativos. No censuramos a ninguna congregación por querer proporcionar un apoyo generoso a los misioneros; ni tampoco a estos por desear mantener la salud y el bienestar de sus familias. Pero es dudoso que un obrero que mantenga una forma de vida que sobresalga por su abundancia, pueda lograr identificarse con la gente nativa, lo cual es algo esencial en la comunicación del evangelio.

Phil Parshall, misionero en Bangladesh, señala algunos movimientos del pasado que abrazaron la pobreza con el fin de ministrar de manera eficaz. "Los monjes irlandeses de los siglos VII y VIII, eran conocidos por su ascetismo. Su atavío exterior se complementaba sólo con una vara de

peregrino, una bolsa, una botella de cuero para el agua y algunas reliquias. Cuando recibían dinero de parte de los ricos, de inmediato lo daban a los pobres." ¿Es necesaria o deseable tal actitud frente al dinero en la actualidad? El doctor Donald McGavran (profesor emérito de la Escuela de Misión Mundial del Seminario Fuller) cree que sí lo es, y que los misioneros provenientes de países con abundancia viven en un nivel de vida superior al preciso. "Lo que se necesita, si es que se desea abordar de frente el problema, es una orden de misioneros solteros o casados sin hijos, que quieran vivir en Bangladesh con cien rupias al mes (U\$S 10,00 dólares)."

Tal como lo vimos anteriormente, es imposible desechar en su totalidad nuestra herencia cultural: en dicho sentido, algunas concesiones ciertamente son justificables. Tampoco tenemos un control total de la manera en que otros perciben nuestra forma de ser. Sin embargo, sí tenemos la responsabilidad de proyectar una imagen que se refleje de manera positiva sobre el evangelio. Si deseamos lograr identificarnos con otros y comunicar el mensaje, debemos plantear el problema del estilo de vida. Como algo ideal, intentaremos adaptarnos cuanto más nos sea posible, al nivel económico de aquellos a quienes deseamos ministrar.

1. ¿Por qué la proyección de un estilo de vida lujoso es una piedra de tropiezo para los que se quiere evangelizar, si estos son muy pobres?
2. ¿Es posible en la actualidad la creación de una orden de misioneros semejante a la de los monjes irlandeses? ¿Por qué sí o por qué no?

La orientación ministerial

Hasta cierto grado todos somos esclavos de nuestros hábitos. Nos gusta levantarnos a una determinada hora por la mañana; sabemos en qué momento nos agrada tomar los alimentos; deseamos sentarnos en el mismo lugar cuando asistimos a la iglesia, etc. Algunos somos más flexibles que otros. Pero esta no es una cualidad opcional para el misionero. El necesita no sólo estar dispuesto a cambiar significativamente sus hábitos personales, dieta o estilo de vida, sino que además debe estar preparado para variar su orientación ministerial. Aquellos métodos que anduvieron bien en su país de origen seguramente no podrán ser usados con los mismos resultados en el campo y aún los que fueron probados allí deberán cambiar un poco. Tal como lo dijo un misionero: "Las tácticas de hace diez años no funcionarán y aun las de hace cinco años ya pasaron de moda."

Los misioneros deben ser innovadores. La verdad debe ser comunicada y los hombres y mujeres deben ser persuadidos a seguir a Cristo. Los métodos antiguos de hacer las cosas ya no son adecuados para adaptarse a un mundo cada vez más complejo y cambiante. Los misioneros deben

equiparse intelectualmente para hacer frente al desafío. La misionología, la "ciencia" de las misiones, ha progresado de manera significativa en tiempos recientes. Tenemos muchos recursos que no existían hace unos cuantos años. Tanto los seminarios como los institutos bíblicos están desarrollando programas sobre misiones a nivel de licenciatura y profesorado. Los misioneros harían bien en aprovechar dichos recursos para mejorar sus ministerios.

Los diferentes enfoques sobre un ministerio son una fuente potencial de conflictos entre colegas misioneros. Las dificultades pueden surgir entre jóvenes que trabajan en un campo nuevo especialmente cuando existe un espíritu de competencia. Se pueden presentar también entre misioneros con mucha experiencia que ya han establecido su forma de actuar, o entre estos y los recién llegados que consideran que existen formas mejores de hacer las cosas. Este tipo de problemas puede producirse en cualquier empresa misionera destruyendo las relaciones, manchando los testimonios y minimizando la efectividad de la obra de Cristo. Claro está que a Satanás le gustaría que esto ocurriera.

3. ¿Cómo se pueden evitar los conflictos entre misioneros?

Nunca será demasiado el énfasis que pongamos sobre la importancia de las actitudes correctas en el enfoque de una tarea transcultural. Si desarrollamos una postura de crítica o división hacia nuestros colegas misioneros, lo que haremos será socavar el testimonio que tanto nos debe preocupar. Dios no bendice los métodos que se utilizan con un espíritu de orgullo. Este y la competencia no tienen lugar dentro de las huestes misioneras de Dios.

Cada miembro de un equipo misionero aporta sus virtudes personales. El joven proporciona nuevas ideas, su optimismo juvenil y su energía fresca. El veterano su madurez, sabiduría y estabilidad. Dentro de un grupo de creyentes estarán representadas una diversidad tremenda de dones, habilidades y perspectivas. Cada uno puede jugar un papel complementario en el esfuerzo misionero, si reconocemos lo esencial que es la variedad para el funcionamiento unificado del cuerpo de Cristo. Claro está, que el amor será lo que nos unirá y a través de él llevaremos a cabo la tarea para la cual Cristo nos envió al mundo.

A dondequiera que vayamos seguramente nos encontraremos con creyentes pertenecientes a otros grupos cristianos. Nuestros prejuicios y predisposiciones muchas veces nos impiden participar de una confraternidad activa con otros hermanos. Nuestra tendencia a asumir un espíritu de crítica, no solamente interrumpe nuestro caminar espiritual sino que estorba la causa de Cristo. Los no creyentes se confunden por los

diferentes puntos de vista religiosos y sectarios. Hagamos un esfuerzo especial para vestirnos de amor, el lazo perfecto de unión, y dejar así que el mundo sepa que somos discípulos de Cristo por el amor que tenemos los unos para con los otros.

Papeles en el aprendizaje del idioma y la cultura

Hemos hablado de la necesidad de encaminar la tarea misionera con flexibilidad, innovación y actitudes correctas. Consideremos ahora los papeles misioneros viables, enfocándolos hacia el aprendizaje del idioma y la cultura. El artículo siguiente, escrito por Donald N. Larson, destacado profesor de antropología y lingüística, proporciona una descripción franca de las actitudes prácticas y efectivas que el misionero debe asumir.

EL MISIONERO VIABLE: APRENDIZ, CAMBISTA Y NARRADOR*

Donald N. Larson

Al comenzar mi interés por la misión de la iglesia cristiana, ya era demasiado viejo para ser aceptado como candidato dentro de mi denominación. A pesar de ello durante los últimos veinte años, he trabajado en las misiones detrás del escenario, ayudando a personas con problemas en el aprendizaje del idioma y de la cultura. Desde mi lugar he examinado a los misioneros, a las agencias que los enviaban, a las comunidades misioneras locales y a cristianos y no cristianos nativos en diversos campos. Desde mi puesto de observación he llegado a la conclusión de que existe frecuentemente un abismo entre la propia concepción del misionero en su papel como tal y la manera en que es visto por los no cristianos de la comunidad receptora. La finalidad de este artículo es examinar dicho abismo y proponer formas y métodos para reducirlo.

Como un ejemplo de lo antedicho, relataré mi encuentro reciente con un joven que se dirigía al suroeste de Asia a participar en el servicio misionero por un período breve. Le pregunté qué era lo que iba a hacer allí. Me respondió con toda seriedad: "Voy a enseñar agricultura a los nativos de esa región." Lo presioné un poco haciéndole otro planteo: "¿Acaso no saben ellos cómo cultivar sus terrenos?" Pensó por un momento y luego contestó: "Bueno, en realidad no lo sé. Todavía no tengo una idea completa de cómo es la situación allí." ¡Imagínese lo que los no cristianos de la comunidad adoptiva pensarían de él al escuchar tales aseveraciones! Sépalo o no este joven, los asiáticos son agricultores desde antes

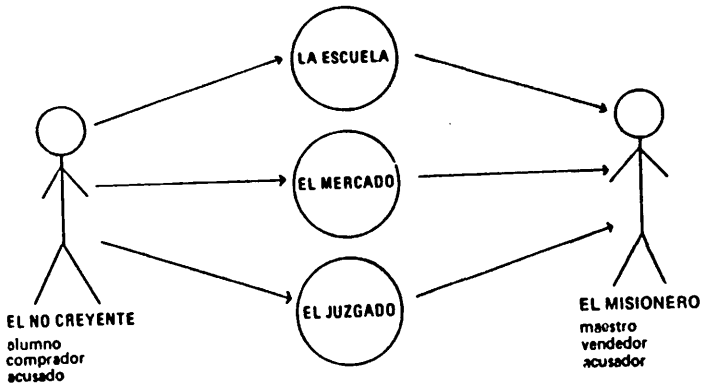
* Larson Donald N.: "The Viable Missionary: Learner, Trader, Story Teller" en *Missiology: an International Review*, Nº 6, 4/1978, págs. 155-163. Usado con permiso.

que los peregrinos desembarcaran en América del norte y desde mucho antes que existieran los cristianos en cualquier parte.

Desgraciadamente afirmaciones como la de este hombre no están limitadas sólo a los que sirven por períodos cortos. Aun los misioneros profesionales desconocen con frecuencia la experiencia, los antecedentes y los puntos de vista de los miembros de la comunidad anfitriona y aun la manera en que ellos lo ven. Todo esto produce una brecha entre los misioneros y los no cristianos locales con los consecuentes problemas de comunicación de diversa índole.

4. ¿Qué actitud reflejó el joven que quiso ir al suroeste de Asia para enseñar a los nativos a cultivar sus tierras?

Encuentros típicos



Ejemplos de encuentros típicos

En su encuentro con un misionero a quien ve como un forastero, el no creyente local tiende a imaginar su relación con aquel dentro de uno de los siguientes ámbitos: una escuela, un mercado o el juzgado. En el primer caso, ve al misionero como a un maestro y se ve a sí mismo como un alumno. El propósito del encuentro es el de transmitir una información que debe aprenderse. Si los dos convergen en el mercado ve al misionero como al vendedor, siendo entonces él el comprador. La finalidad es la de comprar y vender algo. En el juzgado el nativo ve al visitante como al acusador, jugando él el papel de acusado. El encuentro tiene que ver con un juicio. En la escuela el maestro dice: "Tengo algo que enseñarte." En el mercado el mercader dice: "Tengo algo que venderte." En el juzgado el juez dice: "Te voy a juzgar conforme a estas normas." Dependiendo de

la escena, el individuo local ve sus necesidades de forma diferente. En la escuela, se pregunta a sí mismo si le es necesario o no aprender lo que el maestro quiere enseñarle. En el mercado, si necesita o no comprar lo que el mercader quiere venderle. En el juzgado, si debe o no considerar seriamente la acusación del juez.

Pero en realidad, ¿puede un extraño enseñar, acusar o vender algo a la persona local? ¿Necesita el no cristiano lo que el misionero le presenta? ¿Es capaz el misionero de comunicar el evangelio a través de su papel como vendedor, maestro o juez? ¿Son eficaces sus maneras de hacerlo? Esas son preguntas bastante serias.

5. ¿Por qué son muy limitados los modelos típicos de encuentros? ¿Sobre qué están basados?

La dimensión de las actitudes viables

El misionero típico de la actualidad puede estar prestándole muy poca atención a la viabilidad de su papel. Si me estuviera ofreciendo como voluntario para las misiones de hoy en día y esperara ser productivo y feliz, me aseguraría de que mi papel fuese viable desde cuatro perspectivas diferentes: (1) yo mismo, (2) los residentes misioneros, (3) la agencia misionera que me va a enviar y (4) la comunidad en la cual viviré.

En consecuencia, mi trabajo me permitirá ser yo mismo, mi propia persona. Deberá también ser viable en la comunidad misionera local. Si ésta no reconoce mi papel y su importancia, no podré sobrevivir en él por mucho tiempo. Además, deberá ser factible también desde el punto de vista de la agencia que me envía. Me será necesario su apoyo y estímulo. No podré perdurar si no me conceden un lugar importante entre ellos. Finalmente, mi función deberá tener viabilidad en la comunidad local. No podré andar presuntuosamente, con una curiosidad inadaptable, como un espía o un inútil. Este último punto es ignorado con mucha frecuencia, y no debe ser así. Es de mucha importancia ya que es necesario tener experiencias positivas en este campo para poder continuar. Los residentes locales deben sentirse cómodos con mi presencia. Mi aporte servirá como un esfuerzo y un complemento del programa misionero que se está llevando a cabo. La agencia que me envía deberá tener, por otro lado, un fundamento sólido que sostenga los proyectos y las oportunidades que me ofrece.

Por lo tanto el misionero nuevo deberá procurar que su papel sea legítimo simultáneamente para las cuatro partes siguientes: para él mismo, para la comunidad anfitriona, para la comunidad misionera y para la agencia que lo envía.

Desde la perspectiva del no cristiano los papeles de maestro, vendedor o juez pueden ser viables o no. Puede aguardar que el forastero aprenda el punto de vista de la gente local, antes de enseñar con eficacia acerca de lo exterior. Y esperar que el visitante subsista en el mismo nivel que los residentes nativos y

dependa del mercado local, antes de poder vender mercancías importantes. También que el extraño se juzgue a sí mismo por sus propias leyes, antes de acusar a los lugareños en términos de normas foráneas.

Parece valioso cierto principio de orden: aprendiz antes que maestro, comprador antes que vendedor, acusado antes que acusador. Puede ser necesario que el recién llegado siga esta regla antes de ser aceptado para tales posiciones frente a sus anfitriones.

Los extranjeros no pueden vivir al margen de una comunidad sin llamar la atención en forma casi siempre desdenosa de quienes la integran. El término "extranjero" tiene en sí mismo una connotación negativa. Por eso el misionero debe tratar de convertirse en un lugareño, por lo menos hasta cierto grado, si es que desea evitar reacciones contraproducentes ante su presencia y llegar a ser una persona estimada en el medio.

Si los nativos se rehusan a aprender de un maestro forastero, a comprarle a un vendedor de afuera, o a aceptar las acusaciones de un extraño, éste no deberá esperar lograr mucho hasta que no encuentre nuevos modos de acción o pueda reformar sus métodos antiguos.

6. ¿Cuál es el principio de orden en que el misionero debe desarrollar su papel en la "escuela", el "mercado" y el "juzgado"?

Los tres papeles

Tal como yo lo veo, existen tres papeles que el misionero puede desempeñar para establecer su viabilidad a los ojos del residente local no cristiano: el de aprendiz, el de cambista y el de narrador. Personalmente, yo sería en primer término un aprendiz. Después de tres meses asumiría el papel de cambista. Luego de otros tres agregaría el de narrador. Transcurridos tres meses más, simultáneamente con mis funciones de aprendiz, cambista y narrador, empezaría a desarrollar otras específicas y acordes con mi trabajo.

Voy a explicarlo mejor. Desde la posición de un extraño, el misionero deberá encontrar la forma de moverse hacia el centro, si es que espera ejercer influencia sobre la gente. Algunos de sus papeles le ayudarán a realizar dicho desplazamiento, otros no. Su primera tarea es la de identificar los más apropiados y eficaces. Posteriormente, puede empezar a desarrollar las formas y los medios que le permitan comunicar su experiencia cristiana a través de aquellas funciones en las cuales ha encontrado aceptación.

El aprendiz

Específicamente, mi mayor énfasis como aprendiz debe estar en el idioma, el símbolo principal de identificación con mi comunidad anfitriona. Cuando me vean tratando de aprenderlo, se darán cuenta de que mi interés es genuino y que ellos tienen valor para mí porque estoy haciendo un esfuerzo por comunicarme en

sus propios términos. Cada día aprendo un poco y lo pongo en práctica. Cada día practico algo diferente con una persona distinta y digo algo nuevo. Gradualmente, llego al punto en el cual entiendo y soy entendido. Puedo aprender mucho en tres meses.

Paso las mañanas con alguien que me ayuda en el aprendizaje del idioma, mediante un programa ya estructurado o uno que yo elaboro. De mi trato con esa persona extraigo, a la vez, el tipo de material que necesito para practicar con otros por la tarde. Le muestro cómo puede ayudarme a usar dicho material y luego lo ensayo. Después, voy a lugares públicos y efectúo algún contacto normal con los lugareños, dialogando con ellos desde el primer día, lo mejor que puedo, de acuerdo a mi conocimiento limitado. Doy comienzo a una conversación tras otra, indicando tanto verbalmente como por mi silencio: "Soy un aprendiz, por favor, ayúdenme." Con cada uno de mis compañeros de plática, tengo la oportunidad de ejercitarme un poco y adquirir mayor habilidad diariamente.

Al término de los tres primeros meses ya me he establecido y posiblemente he entrado en contacto con docenas de personas, alcanzando el punto en el que puedo formar frases simples, preguntando y contestando en forma sencilla. Sé más o menos las direcciones. Estudio inmediatamente el significado de las palabras nuevas y, lo que es más importante, experimento algún sentimiento de "estar como en casa" dentro de mi comunidad adoptiva. Ciertamente, no habré aprendido el idioma en su totalidad en ese lapso, pero estaré en condiciones de iniciar conversaciones y sostenerlas en forma limitada, entendiendo un poco más del lenguaje a través de cada una de las personas que voy conociendo.

7. ¿Cómo sugiere el autor que se pasen las tardes? ¿Por qué requiere el papel de aprendiz una experiencia más amplia que la del salón de clases?

El cambista

Al comienzo del cuarto mes agrego otro papel: el de cambista.

¿Cómo es esto? Intercambiando experiencias y puntos de vista con la gente de mi comunidad adoptiva, tratando de vernos desde ambos lados, como parte integrante de la humanidad no solamente como miembros de naciones o comunidades diferentes. Para este papel me preparo mediante períodos de residencia en tantos lugares como me sea posible; o realizando algún trabajo de rutina en antropología, u otra materia afín. También me equipo con una colección de fotografías grandes que ilustran una gran variedad de tipos humanos.

Durante mi segundo período de tres meses, paso las mañanas con mi ayudante en el idioma, aprendiendo a hablar acerca de mi colección de fotografías. De esa forma se afirma mi conocimiento del lenguaje desarrollado en el primer mes. Practico la descripción de las fotos y me preparo lo mejor que puedo para

responder a cualquier pregunta concerniente a ellas. Luego, por las tardes, realizo visitas informales a la comunidad utilizando las fotograffas como parte de mi demostración de "enseñar y decir". Hablo lo más que puedo acerca de la forma en que viven otras gentes, cómo se ganan la vida, qué hacen para divertirse, cómo sufren y cómo luchan para satisfacer sus necesidades y para lograr su supervivencia.

Al término de este segundo período, me establezco no solamente como un aprendiz sino también como alguien que está interesado en otras personas y que busca intercambiar un poco de información. Mi conocimiento del idioma sigue progresando y tengo la oportunidad de conocer a muchos individuos. Dependiendo del tamaño y la complejidad de la comunidad, para ese tiempo ya me habré convertido en alguien bien conocido. Habré llegado a ser, cuando menos en forma simbólica, un puente entre la gente de la localidad y un mundo exterior mucho más grande.



8. ¿Qué es lo que el cambista canjea o intercambia? ¿Cuál es el concepto clave del papel de cambista?

El narrador

Al comienzo del séptimo mes, nuevamente transfiero el énfasis a otro papel: el de narrador. Continúo compartiendo las horas de la mañana con mi ayudante en el aprendizaje del idioma. Ahora aprendo a contar una historia simple a la gente que voy conociendo y contesto a sus preguntas de la mejor manera posible. Los relatos se refieren a las peregrinaciones del pueblo de Israel, a la venida de Cristo, a la formación del nuevo pueblo de Dios, al movimiento de la iglesia hacia todo el mundo y finalmente a la presente comunidad y luego la experiencia de mi encuentro con Jesús y mi caminar cristiano. Por las mañanas desarrollo estas historias, practicando así intensamente el idioma. Por las tardes recorro el lugar, tal

como lo hago desde el principio, pero ahora salgo al encuentro de la gente como un narrador de historias. Aún sigo siendo un aprendiz y también un cambista, pero he agregado a los papeles anteriores el de narrador, compartiendo mis relatos hasta donde me es factible y cada día con el mayor número posible de personas.

Al término de esta tercera etapa, habré conocido mucha gente y tendré algunos amigos. Habré pasado por innumerables experiencias inolvidables. Habré dejado impresiones positivas como aprendiz, cambista y narrador. Estaré listo para otro papel, y otro, y otro.

La viabilidad de los papeles de aprendiz, cambista y narrador

DIMENSIONES

PAPELES	RESIDENTES LOCALES	COMUNIDAD MISIONERA	AGENCIA QUE ENVIA	MISIONERO
APRENDIZ	+	?	?	+
CAMBISTA	+	?	?	?
NARRADOR	+	+	+	+

9. ¿Por qué son los papeles de aprendiz y cambista esenciales para el éxito del papel de narrador?

Reconsideración de la viabilidad

Con este perfil en mente, examinemos esta actividad a la luz de nuestra primera discusión sobre viabilidad. La figura de la página siguiente nos ayudará a enfocar las cuestiones. El signo (+) significa que dicho papel es indudablemente viable. Un signo de interrogación (?) que se necesita alguna discusión adicional y que se requieren algunas clarificaciones antes de poder establecer la viabilidad.

Desde el punto de vista de los residentes locales, un extranjero que está dispuesto y con deseos y capacidad de aprender, posiblemente tiene asegurado su ingreso. Además, el habitante promedio en dichas comunidades, tiene una curiosidad natural acerca de la gente de otros lugares. Posiblemente esa curiosidad pueda ser abordada o intercambiada mediante un enfoque bastante cuidadoso. Finalmente, el relatar historias y contar sucesos acerca de incidentes

cuidadoso. Finalmente, el relatar historias y contar sucesos acerca de incidentes es algo común en toda comunidad. Todo el mundo lo hace. Claro está, existen reglas que habrá que respetar. Yo supongo que cualquiera que ya se haya establecido como aprendiz y cambista, puede compartir sus propias historias y experiencias con otras personas. Los habitantes locales probablemente escucharán y hasta le ayudarán a contarlas.

Yo encuentro viables dichos papeles. Me gusta el aprendizaje y sé cómo lograrlo. Tengo una idea general sobre cómo vive la gente y aprecia las posibilidades inherentes al papel de cambista. Me encanta narrar y escuchar historias, principalmente cuando el narrador está involucrado profundamente en ellas.

Sin embargo, desde el punto de vista de la agencia que envía y de la comunidad local, tales papeles pueden ser cuestionables. De los tres el de narrador es quizás el más fácil de desarrollar, aunque sucede con frecuencia que los misioneros son más bien sermoneadores, teologizadores u oradores en vez de narradores. La viabilidad del papel de aprendiz está abierta para la discusión. A un misionero nuevo, de quien se espera que sea un aprendiz en cuanto a los asuntos de la organización misionera que lo envía, rara vez se le da el tiempo necesario, ni se lo alienta para que intime con los residentes. La viabilidad del papel de cambista no ha sido comprobada debidamente, aunque creo que las agencias y las comunidades misioneras enviadoras deberían considerar su importancia de manera más cuidadosa.

¿Por qué no explotar el papel de aprendiz todo lo que sea posible? La mayoría de las personas que viven como extranjeros se dan cuenta, tarde o temprano, de la importancia de ese hecho.

¿Por qué no enviar a los nuevos misioneros con el papel de aprendices, especialmente si se ofrecen mayores posibilidades en la segunda y tercera etapa? Además, el papel de aprendiz simboliza un buen número de cosas importantes para los residentes locales, las cuales son significativas en la comunicación de las buenas nuevas. La vulnerabilidad y dependencia del aprendiz transmiten de alguna forma los mensajes de identificación y reconciliación explícitos en el evangelio. Llegar a ser conocido como un aprendiz, ciertamente no puede dañar de ninguna manera a la comunidad misionera local, por lo contrario, puede favorecerla.

La viabilidad del papel de cambista es quizás la más difícil de establecer, en parte por su novedad. Da la impresión de ser demasiado secular. Sin embargo, desde el punto de vista de la comunidad, un papel de este tipo puede parecer mucho más natural y aceptable para el extranjero. Al llegar como un "especialista sagrado", el forastero puede generar toda clase de preguntas, objeciones y obstáculos. Pero existe todavía una consideración más: el papel de cambista refuerza la idea de que el evangelio es algo para todas las personas. Con

excepción de los antropólogos, demógrafos y otros cuantos especialistas, los cristianos tienen probablemente un conocimiento más amplio de las variantes humanas que cualquier otro grupo, simplemente por sus características multiétnicas, multiraciales y multi-idiomáticas. El papel de cambista complementa la presentación más formal del evangelio al compartir un conocimiento secular de los pueblos del mundo.

Hasta aquí, existen varias implicaciones obvias para la selección, orientación y evaluación de los misioneros. Sin embargo la discusión acerca de ellos está más allá del alcance de este artículo.

10. Para adoptar los papeles de aprendiz y cambista, ¿cuál de las cuatro entidades mencionadas necesitará ser convencida?

11. ¿Cuál es el papel que tiene viabilidad para todas? ¿Por qué?

Conclusión

En la actualidad, enfrentamos una situación difícil a medida que la estrella del colonialismo continúa cayendo y la estrella de las iglesias locales maduras continúa creciendo. Los misioneros se ven cada día más frustrados ya que la viabilidad de su papel se pone en duda. Debemos tomar muy en serio esta situación. El mandato bíblico desafía al cristiano a hacerse solidario con aquellos a quienes pretende llevar la Palabra de Vida. Además, la historia nos muestra que la vulnerabilidad y la flexibilidad son en sí, testigos poderosos de la obra del Espíritu Santo dentro del hombre. Finalmente, si ha de continuar el movimiento misionero, debemos añadir nuevos papeles y rediseñar los antiguos.

Cualquier misionero nuevo puede prepararse en forma bastante sencilla para hacer frente a los requerimientos de los tres papeles mencionados. En cuanto a la viabilidad de los mismos, desde el punto de vista de la comunidad local, el nuevo misionero debería empezar con ellos. Desgraciadamente, las agencias que envían a sus obreros y las comunidades misioneras locales, pueden no estar preparadas para aceptar dichas ideas. La mentalidad de "vamos a terminar con el trabajo", milita en contra de la idea de sumergirse en el aprendizaje, el intercambio y la narración. Pero es necesario desafiar ese prejuicio, porque el mismo implica un aislamiento que separa al misionero de los residentes locales. Debemos desarrollar nuevas opciones.

Hace algunos meses en un taller de aprendizaje de idioma y cultura en África oriental, una misionera me preguntó si tenía algún conocimiento acerca de los elefantes. Cuando le contesté negativamente, me hizo otra pregunta más específica aún: si sabía qué era lo que pasaba cuando una manada de elefantes se acercaba a un ojo de agua que estaba rodeado por otro rebaño. Le respondí que ignoraba lo que sucedía. Entonces procedió a explicarme que en esos casos el elefante guía del grupo recién llegado retrocede de espaldas hacia el ojo de agua.

Cuando su parte trasera roza con los animales que están alrededor del agua y estos se mueven para dejarlo entrar, es la señal para los demás elefantes de que la manada que se halla en el agua está dispuesta a permitir el acceso de los advenedizos.

Cuando le pregunté qué era lo que estaba tratando de decirme, me respondió con sencillez y firmeza que nosotros “no retrocedemos debidamente para entrar”. El movimiento progresivo de las misiones en el mundo actual puede requerir que los misioneros retrocedan para entrar en las comunidades anfitrionas. Los papeles de aprendiz, cambista y narrador, pueden no ser los apropiados en el intento de meterse de cabeza en un sitio pero pueden ser útiles en una estrategia que haga énfasis en el retroceder para entrar.

12. ¿Por qué algunos considerarían el retroceder como una pérdida de tiempo? ¿Cuál es su opinión?

Cuando reflexionamos sobre el papel que tomamos en el aprendizaje del lenguaje y de la cultura, tenemos que tener en cuenta que hay varias entidades a las que debemos complacer. Ellas son: la comunidad, los otros misioneros, la junta misionera que nos envía y aún nosotros mismos. Los papeles de aprendiz, cambista y narrador parecen ser mejores que los tradicionales. Sin embargo, en el caso de que nuestro enfoque difiera con el de nuestros colegas misioneros, es necesario que conservemos siempre un espíritu de unidad.

B. LA INTEGRACION

Las primeras semanas en un país nuevo o entre un pueblo diferente, son claves en la determinación de la facilidad con que el nuevo misionero pueda integrarse. Puede prepararse intelectualmente con anterioridad para hacer frente al desafío de una situación nueva, pero existe un proceso emocional bastante decisivo en esos primeros días, el cual marcará indeleblemente la respuesta a su pueblo adoptivo.

En el siguiente artículo, Thomas y Elizabeth Brewster explican lo que dicho proceso requiere y brindan sugerencias para el comienzo satisfactorio del nuevo misionero.

LA INTEGRACION Y LA OBRA MISIONERA: ESTABLECIENDO LAZOS DE VINCULACION*

E. Thomas Brewster y Elizabeth

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14).

Tenemos un hijo pequeño que nació hace algunos meses. Durante los preparativos para su nacimiento natural en nuestro hogar se nos presentó el concepto de vinculación.

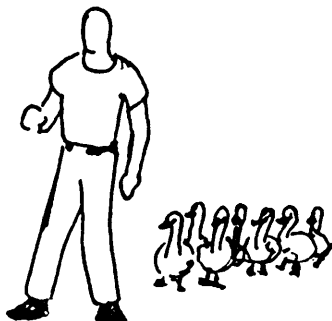
En el reino animal se llama impresión. La mayoría de nosotros recordamos la fotografía del psicólogo Konrad Lorenz seguido por unos patitos, que aparecía en los libros de texto de psicología. En el momento crítico, justamente después de empollarse, Lorenz y los patitos estaban juntos; a partir de

ese momento, éstos respondían como si él fuera su padre. La impresión en los patitos causaba un sentimiento de vinculación hacia el hombre.

Se han llevado a cabo estudios más recientes que apoyan el concepto de vinculación con una gran variedad de animales, incluyendo cabras, becerros y monos. En cada caso el recién nacido y la madre pasan por un período temprano de sensibilidad inmediatamente después del nacimiento. Si permanecen juntos durante dicho período, el resultado es un vínculo que se sobrepondrá a cualquier separación posterior.

Pero si el animal recién nacido y la madre son separados inmediatamente después del parto, aquel puede vincularse a un sustituto: una muñeca de trapo, un animal adulto diferente o un ser humano. Si el recién nacido y la madre son reunidos posteriormente, uno o el otro puede actuar con rechazo o cuando menos no responder a muestras normales de cariño.

Los estudios acerca de recién nacidos humanos y sus madres demuestran la importancia de la vinculación. Aparentemente, inmediatamente después del nacimiento, los factores psicológicos y fisiológicos de diseño divino dentro del infante, lo preparan para vincularse con sus padres. Ciertamente, los niveles de



* Brewster E. Thomas y Elizabeth: *Bonding and the Missionary Task: Establishing a Sense of Belonging*. Lingua House, Pasadena, California, 1982. Usado con permiso.

adrenalina y las emociones, tanto del niño como de sus padres, alcanzan su punto más alto. Los sentidos del recién nacido están siendo estimulados por una multitud de sensaciones nuevas. El nacimiento es esencialmente el ingreso a una nueva cultura con nuevas visiones, nuevos sonidos, nuevos olores, nuevas posturas, un ambiente nuevo y formas nuevas de ser abrazado. Sin embargo, en un momento determinado, el infante está equipado con una capacidad extraordinaria de responder a dichas circunstancias tan especiales.

Aquellos que están a favor de que el nacimiento suceda dentro de los hogares, ponen especial interés sobre el proceso de vinculación entre los padres y el recién nacido. Una colección importante de estudios de investigación publicados en el libro titulado "Maternal Infant Bonding" (La vinculación maternal, por Klaus y Kennell, Mosby Co., St. Louis, 1976), han sido grandemente difundidos. Allí se señala que el recién nacido cuyo alumbramiento se ha producido sin el uso de anestésicos, está más alerta durante su primer día que en cualquier otro momento de las dos semanas siguientes. Esa fue nuestra experiencia, ya que nuestro hijo mostró gran interés y curiosidad en sus primeras seis horas de vida; posteriormente luego de haber dormido, continuó estando muy atento por unas cuantas horas más.

Esas horas de alerta son de gran importancia para que suceda la vinculación, para que se establezca un sentimiento de integración.

Los nacimientos típicos en hospitales norteamericanos no conducen a una vinculación normal por dos razones. Los niños nacidos en los hospitales por lo general son anestesiados, atontados por una diversidad de medicamentos administrados a la madre durante el trabajo del parto. Ni la madre ni el niño tienen la oportunidad de experimentar el período de alerta aguda, inmediatamente después del parto.

La otra razón por la cual no se desarrolla la vinculación normal dentro del medio hospitalario, es porque el bebé es invariablemente alejado de su mamá y puesto en un lugar de aislamiento, en un cuarto para niños.

Cuando no ocurre una vinculación normal, puede suceder un rechazo. Se ha demostrado, por ejemplo, que el maltrato de los niños ocurre con mayor frecuencia con aquellos que nacieron prematuramente y que fueron aislados al ponerlos en una incubadora por algunos días (Klaus y Kennell, págs. 2-10).

Nuestro deseo de estar íntimamente ligados como familia y lejos de cualquier conmoción institucional en contra de incrementar la oportunidad de una vinculación entre nosotros tres (incluyendo al padre), fue una de las razones principales por las cuales elegimos el parto en el hogar.

1. ¿Cuál es el punto principal al cual hacen referencia los autores en el proceso de la vinculación?

La analogía misionera

Existen paralelos bastante importantes entre el ingreso de un recién nacido a su mundo nuevo, y el ingreso de un adulto a una cultura extranjera. En tal situación, los sentidos del adulto también son bombardeados por una multitud de sensaciones nuevas, visiones, sonidos y olores, pero él también es capaz de responder a estas nuevas experiencias y aun gozarlas. Al igual que en los participantes de un nacimiento, los niveles de adrenalina y emociones suben al máximo. A su arribo, se encontrará en un estado total de alerta, tanto psicológica como fisiológicamente, dispuesto a integrarse a su nuevo ambiente. Pero luego, al igual que el recién nacido es alejado en el medio hospitalario y puesto en un estado de aislamiento en la enfermería, así también el misionero recién llegado es expuesto al aislamiento, cuando es alejado por el contingente misionero y separado de la comunidad de su nuevo idioma.

Se ha alistado para la vinculación, a fin de integrarse a aquellos a quienes ha de llevar las buenas nuevas. La sincronización es crítica. La impresión en los patos no ocurre en cualquier tiempo.

La impresión ocurre en el momento crucial. La vinculación se produce mejor cuando los participantes están dispuestos de forma específica para dicha experiencia. La forma en que el nuevo misionero pase sus primeras semanas de estadía en el nuevo país es de suma importancia si desea establecer un sentimiento de integración con la gente local.

No es extraño que un bebé se vincule con el personal del hospital, en vez de hacerlo con sus propios padres. Luego sucede que el niño llora cuando se encuentra con la madre y es consolado por una enfermera. Igualmente, los misioneros nuevos tienden a vincularse con otros compatriotas en vez de hacerlo con la gente de su nueva comunidad. Esto sucede de una manera muy sutil, quizás cuando el recién llegado está sujeto a la hospitalidad que se le brinda durante el tiempo de orientación.

Cuando su sentido de integración se establece con otros extranjeros se puede predecir que el misionero llevará a cabo su ministerio mediante el método de "incursión". Vivirá aislado de la gente local al igual que otros extranjeros, pero cada semana realizará unas cuantas incursiones a la comunidad nativa, regresando después a la protección del grupo misionero. Sin una vinculación jamás tendrá la sensación de sentirse como en casa en el contexto de la cultura local. Por ello no procurará como medio de vida, desarrollar una relación significativa dentro de la comunidad. Cuando no se establece una vinculación normal, puede darse el rechazo o aun el maltrato a la gente, lo cual se refleja cuando se hacen declaraciones como: "¡Ay, qué gente! ¿Por qué siempre hacen las cosas así?", o "¡Alguien debería enseñarles cómo vivir!", o "¿Nunca podrá aprender esta gente?"

2. ¿Cómo cumplirá con su ministerio un misionero que no se ha vinculado con la gente local?

Las implicaciones de la vinculación para la tarea misionera

El misionero es una persona que va al mundo para proporcionarle a la gente una oportunidad de pertenecer a la familia de Dios. El misionero va porque él mismo es un integrante de dicha relación sin par. Su vida deberá proclamar: "Soy de Cristo quien me ha dado una nueva forma de vida. Mediante mi vinculación con ustedes Dios los está invitando a que le pertenezcan."

La tarea del misionero, por lo tanto, se compara al modelo establecido por Jesús quien dejó su trono y se convirtió en parte del género humano para atraer a sí a la humanidad, para que ésta se vinculara en una relación con Dios. Estamos convencidos de que el nuevo misionero promedio está preparado fisiológica, emocional y espiritualmente para vincularse con la gente de su nueva comunidad. El cumplimiento de esta disposición única debe iniciarse en el momento de la llegada.

Durante sus primeras dos semanas, el recién llegado es capaz de enfrentar y aun de gozar la novedad de un país extranjero y su idioma. Ha pasado meses o quizás años de preparación y su expectativa y emoción se encuentran en el clímax.

El recién llegado que se sumerge de inmediato dentro de la comunidad local, logra muchas ventajas. Si vive con una familia local puede observar cómo organiza su vida la gente del lugar, cómo obtiene sus alimentos y cómo realiza sus compras. También adquiere experiencia en cuanto a la forma de utilizar los medios de transporte. Durante los primeros dos meses el recién llegado puede aprender mucho acerca de las actitudes de la gente regional y cómo ven la forma de vivir de los extranjeros. A medida que experimenta con un estilo de vida alterno, puede evaluar la posibilidad de adoptarlo para sí y para su familia. Por el contrario, aquel misionero cuya prioridad principal es la de establecerse antes que nada, sólo podrá adaptarse a su estilo de vida occidental y después de hacerlo, se habrá encerrado en un patrón totalmente extraño para la gente local.

El choque cultural es predecible para aquel misionero que no se vincula con la gente de su nueva comunidad, pero las posibilidades se reducen para aquella persona que se integra de inmediato. Aquel que se siente como en casa no experimenta choque cultural.

En nuestra cultura original, hacemos las cosas de la forma en que estamos acostumbrados y como sabemos que funcionan. Sabemos cómo cruzar las calles, cómo viajar en autobús, cuáles son los precios correctos de las cosas y de los servicios, cómo obtener la información deseada, etc.

Sin embargo, en una cultura totalmente nueva, la forma de hacer las cosas parece impredecible. Como resultado, los recién llegados están expuestos a una desorientación que puede llevarlo a sufrir un choque cultural.

El nuevo misionero que establece su sentido de integración con otros misioneros extranjeros amortigua su ingreso a la cultura mediante el contacto con ellos. Generalmente se piensa que esto es útil para la adaptación del recién llegado, cuyo arribo se hace coincidir con alguna convención del consejo misionero del campo.

Nos gustaría sugerir sin embargo, que dicha amortiguación es un perjuicio desafortunado, ya que durante las dos primeras semanas el recién llegado podría de forma muy especial, enfrentar aquellas situaciones impredecibles que se encontrarán en la nueva cultura. De hecho, pudiera hasta deleitarse con tanta novedad. Pero esos primeros días críticos son los únicos en que se puede encontrar una respuesta así. Por lo tanto, la forma en que se pase ese tiempo es de importancia crucial y lo último que podría necesitar sería algo que impida el enfrentamiento directo con el nuevo entorno.

La primera carta de oración que enviaría el misionero "amortiguado", describiría típicamente su encuentro en el aeropuerto con los misioneros locales, la clase de alojamiento que se le proporcionó y la orientación que se le brindó. Después de escribir acerca de la aceptación por parte de los demás misioneros, lo cual es una de sus altas prioridades, invariablemente cerraría su carta con algo así: "Oramos para que la gente local nos acepte." ¡Noble deseo, pero la preocupación por ello ha sido expresada con tres semanas de retraso y sin ninguna estrategia viable para lograr dicho propósito! Para entonces, aquel sonrojamiento inicial de la vida en un ambiente nuevo habrá desaparecido.

Aquel individuo que pretende integrarse a una nueva cultura en forma gradual, posiblemente fracase en su intento y quizás nunca goce de la experiencia de sentirse parte de la gente y de que ésta esté interesada en él.

Lo mejor es zambullirse y experimentar la vida desde una perspectiva interna. Hay que convivir con la gente, adorar a Dios juntos, ir de compras con ellos, utilizar sus medios de transporte. Desde el primer día, es muy importante desarrollar muchas amistades significativas con la gente local. El recién llegado deberá desde un principio comunicar su necesidad y su deseo de aprender. ¡La gente ayuda a aquellas personas que expresan su necesidad! Posteriormente, cuando se presenten aquellas situaciones que realmente causan problemas, podrá como aprendiz, obtener ayuda, respuestas o la opinión de la gente local. Aquel que está siendo amortiguado obtiene respuestas de extranjeros sobre cuestiones de orientación local; por ello su extranjerismo y segregación continúan perpetuándose.

Una pareja que decidió aislarse de toda influencia occidental durante sus primeros meses en el contexto musulmán, nos escribió acerca de las victorias logradas:

"Mi esposo y yo sabíamos que tendríamos que pasar por diferentes tipos de ajuste. Yo creía que el momento más difícil para mí sería el principio y él con-

sideraba que su tiempo más crítico vendría algo después. Pues así fue. Realmente se me hizo penoso dejar a nuestra familia. Pero tan pronto como comencé a integrarme a la gente desapareció mi nostalgia. La comunidad local nos aceptó amablemente. Durante la Navidad ciento veinticinco personas asistieron a nuestra celebración con tal motivo y en aquella época la cercanía de nuestras relaciones interpersonales verdaderamente nos sorprendió. El Señor bendice nuestra obra aquí y mi esposo está discipulando a dos musulmanes. Hemos estado solos en muchos sentidos. Nos hemos apoyado mutuamente, aunque a veces la carga nos parecía muy pesada sin tener a nadie más con quien hablar o a quien pedirle consejo. Pero tal vez por eso tenemos tantos buenos amigos locales.”

La vinculación es el factor que hace posible que el recién llegado se sienta parte de tantos amigos locales. Claro que habrá momentos en los cuales se presentarán situaciones difíciles; pero el recién llegado que se ha integrado, mientras experimenta lo maravilloso de la relación íntima, podrá generar apoyo procedente del gran número de personas nativas cuya amistad haya cultivado. Esto, a su vez, facilitará su adaptación a las costumbres del lugar y le proporcionará la sensación de estar como en casa; podrá quizás pasar algunos momentos de melancolía o aun sentirse desalentado o con alguna tensión cultural, pero no necesariamente sufrir un choque cultural. Este, al igual que los rechazos postparto, puede ser más un problema de estructura que de personas.

3. ¿De qué manera la vinculación alivia el choque cultural?

Es importante hacer notar que los musulmanes convertidos que se mencionan en la carta anterior, son el resultado del ministerio de unos recién llegados. En el momento en que otros misioneros están pasando por el proceso de amortiguamiento y aislamiento en una escuela de lenguas, aquellos que se integran de inmediato y estudian el idioma en el contexto de la relación con su nueva comunidad, tienen la oportunidad de desarrollar su ministerio desde los primeros días del aprendizaje del idioma.

Hace algunos años, los autores supervisaron el estudio inicial de la lengua de un equipo de once misioneros recién llegados a Bolivia. Luego escribieron un artículo para la revista trimestral de Misiones Evangélicas (abril de 1978). En la página 103 de esa publicación dice:

“Más de treinta personas llegaron a los pies de Cristo como resultado de ese ministerio de participación que dichos aprendices del idioma fueron capaces de desarrollar durante los primeros tres meses. Muchos de ellos eran, tanto miembros de las familias con las cuales estábamos viviendo como personas que nos escuchaban regularmente. En ambos casos, debido a la relación personal que se había logrado, pudieron dar seguimiento y discipular a los nuevos creyentes. De más está mencionar que fue una maravillosa experiencia para los estudiantes.”

El discernimiento obtenido a través de la relación con la gente local puede

ayudar desde el principio a asegurar que las ruedas del ministerio no sólo giren, sino que estén puestas en la tierra y moviéndose en una dirección que tenga sentido para la gente del lugar.

La vinculación y el ministerio interpersonal eficaz son una realidad aun para aquellos que sirven por períodos breves y deben ser promovidos y facilitados. La expansión tan rápida del mormonismo está siendo llevada a cabo por misioneros que trabajan por tiempos cortos y que se integran de inmediato viviendo con familias locales, haciéndose parte de la comunidad. ¡Recientemente escuchamos de parte de un cantonés de Hong Kong que los misioneros que aprenden más rápido el idioma son los mormones!

Solamente se necesita un conocimiento mínimo de la lengua que se pretende aprender para iniciar relaciones de integración. Por ejemplo, hace poco recibimos una carta que hacía la siguiente alusión: "Lo mejor que nos pasó en el primer día, cuando se nos desafió a que con lo poco que sabíamos hablar nos dirigiéramos a cincuenta personas, fue que sólo hablamos a cuarenta y cuatro. ¡Pero lo hicimos!" Más adelante nos decía que el texto se había limitado a un saludo y a expresar el deseo de aprender el idioma; luego le dijo a la gente que no sabía decir más, pero que esperaba verlos nuevamente. Cerró dando las gracias y despidiéndose. En ese momento se rompió el hielo y desde allí en adelante, pudo empezar a sentirse como en casa dentro de la nueva comunidad.

Para sentirse como en casa es esencial cultivar una amistad con la gente local. Un informe desarrollado por una misión a la cual habíamos prestado nuestros servicios consultivos sobre un proyecto de aprendizaje de idiomas, comparaba a dieciocho aprendices que se habían integrado inmediata y totalmente con un grupo de control de misioneros que habían asistido a una escuela de idiomas. El informe revelaba que en el grupo de control (misioneros residentes) cada uno contaba con un promedio de un amigo íntimo local, mientras que cada uno de los aprendices, después de sólo once semanas, tenía un mínimo de quince amigos íntimos locales. Debido a que cada aprendiz había tenido contacto con docenas de personas locales, hubo por lo menos mil personas que tuvieron experiencias positivas con los aprendices durante las semanas del proyecto. El relato proseguía diciendo: "Quién sabe cual será el beneficio final (para las misiones) de estas relaciones públicas a bajo nivel. Es probable que resulte muy productivo. La respuesta es el aprendizaje del idioma en forma total e inmediata."

4. ¿Por qué la vinculación ofrece un gran potencial para el ministerio inmediato?

La adquisición del conocimiento de un idioma es esencialmente una actividad social, no académica. Como resultado, el obtener fluidez en una lengua es normal para la persona que se sumerge en el contexto y que logra ese sentimiento de formar parte de su nueva sociedad. Sin embargo, el estudio de un idioma se convierte

con frecuencia en una carga y frustración para quien sólo se integra a otros misioneros extranjeros.

Por lo tanto, es de mucha importancia facilitar la oportunidad para que los nuevos misioneros lleguen a integrarse y a convertirse en parte de su nueva comunidad. Deben ser desafiados a alcanzar el objetivo de la integración y preparados para responder positivamente a ella.

La preparación deberá incluir una orientación sobre la importancia de la integración y sobre el compromiso de lograrla. Se pueden enseñar algunas frases del nuevo idioma que sean útiles para alcanzar este fin. También se debería desarrollar algún método para lograr el aprendizaje del idioma en el contexto de relaciones en la comunidad. Un estudio reciente hecho por Stephen M. Echerd (Informe misionero interno, pág. 3), incluía una comparación entre aprendices preparados con anticipación y otros que habían desarrollado habilidades después de haber llegado al país anfitrión: "Aquellos que habían sido expuestos al sistema LAMP (Aprendizaje de Idiomas en Forma Práctica, por sus siglas en inglés), produjeron como resultado 11,78 unidades de tiempo de aprovechamiento, contra 5,82 producidas por aquellos que no habían sido expuestos al programa LAMP."

Luego lo más importante: desde su primer día el misionero debe ser motivado a sumergirse por completo en la vida de su nueva comunidad. Deberá permitírsele permanecer aislado de otros misioneros durante sus primeros meses. Deberá procurar adorar a Dios junto con la gente local, alejado de las iglesias dirigidas por misioneros o donde aquellos se congreguen.

En nuestra experiencia hemos observado que los misioneros experimentados pero no vinculados, representan un gran obstáculo para el misionero nuevo que desea seguir la meta de la vinculación. Por ello, a veces hemos recomendado que éste llegue con unas tres semanas de anticipación a la fecha en que los otros misioneros lo esperan. Un aprendiz escribió:

"El concepto de vinculación me motivó a volar a Singapur temprano, sin ningún contacto u hospedaje. Esto es lo que escribí en mi diario: Descubrí que es bueno estar solo cuando uno está entrando en una nueva cultura ¡y aumenta la esperanza de lo que Dios hará! Aunque tuve miedo a veces y me sentí solo, estuve más hambriento y animado para escuchar Su voz y discernir Su voluntad. Y claro, encontré muchos dispuestos a ayudarme."

Si el recién llegado pretende establecerse exitosamente como parte de su nueva comunidad, vivir con una familia local y aprender de sus relaciones con la gente, es esencial que tome una decisión y un compromiso por anticipado. En caso contrario no lo logrará.

Cuando hemos tenido la oportunidad de acompañar a misioneros aprendices en su arribo al país de destino, nos hemos dado cuenta que es de mucha utilidad una preparación anticipada sobre sus perspectivas y expectativas. Por lo tanto,

esperamos que todos los participantes en los proyectos que supervisamos cumplan con cuatro requisitos:

- Estar dispuestos a vivir con una familia local.
- Limitar sus pertenencias personales a veinte kilos.
- Utilizar solamente el transporte público.
- Llevar a cabo el aprendizaje del idioma en el contexto de las relaciones personales que el mismo aprendiz es responsable de iniciar o mantener.

La disposición de la persona para aceptar dichas condiciones nos dice mucho acerca de su actitud y flexibilidad.

Con una mentalidad preparada, el recién llegado se sentirá libre para responder creativamente a la integración y a las oportunidades de aprendizaje que lo rodeen. Hemos notado que con un compromiso previo para lograrlo, casi siempre es posible vivir con una familia local (aunque los misioneros experimentados pero no integrados son típicamente pesimistas en ese sentido). Nuestra experiencia ha sido que el nuevo misionero, ya sea casado, soltero o aun con hijos, puede vivir con una familia local desde su arribo. Las opciones para hospedaje se ven incrementadas cuando se utilizan bolsas para dormir. Hemos visto misioneros recién llegados, encontrar sus propios anfitriones mediante el aprendizaje de algunas frases como ésta: "Queremos aprender su idioma. Deseamos encontrar una familia con quien vivir por unos tres meses y nosotros pagaremos lo que nos cueste. ¿Saben de alguna familia que nos podría recibir?" Sería poco común repetir este texto a cincuenta personas, sin encontrar cuando menos una respuesta positiva, un mediador que ayude o una familia con la cual vivir.

5. ¿Por qué es tan importante la vinculación para el aprendiz de un idioma?

No pretendemos decir que la inmersión total e inmediata en una nueva cultura no conlleve algún riesgo. No existe ningún otro momento con tanta presión y peligro como el momento del nacimiento. El ingreso a una nueva cultura tiene factores de riesgo y tensiones que le son inherentes. Sin embargo, es muy probable que los componentes de la tensión y el riesgo en sí, sean esenciales para la formación de la química tan especial que hace posible la impresión e integración.

Existe también otro aspecto en la cuestión del riesgo. Si uno no asume el riesgo inicial para establecerse, por el contrario, cómodamente dentro de su nueva sociedad, entonces está optando por asumir un riesgo a largo plazo. Parece que no se puede evitar uno o el otro. El problema de las bajas entre los misioneros nos muestra que es un precio muy grande el que pagan aquellos que no logran integrarse a su nueva comunidad. Probablemente la mitad de ellos no regresan a servir por un segundo período y aquellos que se quedan aun a pesar de su ineficacia, pueden conformar bajas más dolorosas que los que deciden quedarse en casa.

En realidad no es fácil vivir con una familia, hacer amigos entre tantos extran-

jeros y aprender el idioma, pero tampoco es fácil continuar viviendo como extranjero sin amistades íntimas y sin saber las claves culturales, con un estilo de vida extranjero, con todo el esfuerzo y la segregación que ello significa.

Una vez que el aprendiz se ha establecido como parte de su nueva comunidad, no necesita relacionarse exclusivamente con la gente local. No ha rechazado a su país ni a sus conciudadanos. El apóstol Pablo, bicultural como era, ministraba principalmente a los gentiles, pero cuando regresaba a vivir entre los judíos creyentes en Jerusalén (Hechos 21) no los rechazaba, sino que se rasuraba la cabeza, tomaba voto y se purificaba para disponerse a ofrecer sacrificio. El misionero integrado probablemente continúe viviendo y ministrando entre la gente local, pero después de las primeras semanas quizás no sea perjudicial a la perspectiva de integración el participar ocasionalmente en actividades con otros misioneros de afuera. Aún podría serle útil pasar las tardes del sábado junto a otros aprendices o a un supervisor (y claro, podría procurar escuchar la Copa Mundial con otros de sus compatriotas).

En alguna ocasión se ha suscitado la siguiente pregunta: "¿Y qué de aquellos misioneros que van al campo en equipo?" Un equipo funciona como tal porque sus miembros comparten ciertos compromisos. Como grupo deben determinarse que cada uno se integrará a la cultura local y pueden alentarse en el logro de dicha meta. Durante los meses iniciales, una ocasión de compañerismo cada semana debería ser suficiente para mantener el compromiso delante de uno y otro.

El concepto de la vinculación implica una persona bicultural con una imagen saludable de sí misma. La integración y el "convertirse en nativo" no es lo mismo. El convertirse en nativo normalmente implica el rechazo de su propia cultura, es una reacción que se ve rara vez y que no es deseable para una persona emocionalmente normal y estable. Por otro lado, el ser bicultural no es lo mismo que ser esquizofrénico. El esquizofrénico tiene una personalidad rota y fragmentada. Pero el individuo bicultural desarrolla una nueva personalidad, un nuevo "yo".

La estrategia de vinculación y el desarrollo de esta nueva personalidad inculcada puede estar simbolizada y grandemente facilitada, por la adopción de un nombre nuevo, preferiblemente originario de la nueva cultura. Cada uno de nosotros asociamos nuestro nombre con nuestra propia imagen y personalidad. Cuando nos adaptamos a una nueva cultura nuestra meta es la de desarrollar una imagen que se sienta como en casa con la gente local. Necesitamos un "ser" relativamente libre de nuestras inhibiciones adultas que nos permita desarrollar todo el potencial de nuestro nuevo papel y de las nuevas responsabilidades.

En las Escrituras tenemos muchos ejemplos de personas cuyos nombres fueron cambiados para que encajaran en sus nuevas circunstancias. El Señor cambió algunos: Abram por Abraham, Sarai por Sara, Jacob por Israel, Salomón por Jedidías, Pasur por Magor-misabib (el hombre que vive en el terror, Jeremías 20:3), y Simón por Cefas, que traducido significa Pedro. A Daniel y sus amigos

fueron dados nombres babilónicos: Beltsasar, Sadrac, Mesac y Abed-nego. Noemí escogió ser llamada Mara y Saulo se cambió por Pablo.

Nosotros también experimentamos el significado del cambio de nombres de varias maneras: una mujer simboliza la pertenencia en el matrimonio añadiendo el apellido de su esposo al suyo (conocemos a una pareja que cambiaron sus apellidos por el de "Doulos", palabra griega que significa sirviente, cuando se casaron); las estrellas de cine desarrollan su imagen a través de su nuevo nombre; en las iglesias ortodoxas, muchas veces los votos a Dios van acompañados de un cambio de nombre por parte del novato. Aun ciudades y países están cambiando sus nombres cuando se libran del colonialismo o se identifican con una nueva perspectiva.

Será mucho más fácil desarrollar una imagen bicultural de sí mismo si se adopta un nuevo nombre alrededor del cual se puede edificar una nueva personalidad. Nosotros conocemos personalmente a muchos misioneros a quienes les han sido dados nombres locales como resultado de conversar con la gente acerca del tema: Rafik (amigo) en urdu, Dimakatso (sorpresa maravillosa) en twana y Niño Sara (uno que nos pertenece) en sara. Muchas veces es una adaptación de su propio nombre al que corresponde dentro de la nueva cultura: Thomas, Mark, etc. En algunas sociedades el uso de un término familiar puede ser lo mejor.

El nuevo nombre con su personalidad en desarrollo no tiene una identidad establecida que proteger y por eso puede sentirse libre para actuar de una manera creativa, como un niño, sin inhibiciones. Puede cometer errores e intentarlo de nuevo, vez tras vez. Con esta nueva personalidad en desarrollo, el individuo puede sentirse en casa en su segunda cultura.

Para el misionero cristiano el proceso de convertirse en bicultural puede comenzar con el reconocimiento de que Dios, en su soberanía, no cometió ningún error al crearnos con nuestra primera identidad racial. Sin embargo en su soberanía, El puede llegar, por decirlo así, y tocamos el hombro llamándonos para ir y llevar las buenas nuevas a pueblos de razas diferentes.

Convertirse en parte de una nueva sociedad en el sentido legal y a través de un proceso formal de inmigración, puede ser considerado seriamente por algunos misioneros. La inmigración no implica el rechazo del país de origen sino más bien la aceptación de uno nuevo. A través de la historia la gente ha emigrado por razones políticas, económicas, religiosas y familiares. Con mayor razón aún, el reto de alcanzar a un pueblo determinado para Cristo, debería tener el potencial de motivar de forma similar a algunos siervos de Cristo y vincularlos a otras razas. La ciudadanía celestial del misionero debería levantarlo por encima del provincialismo o etnicismo, de una lealtad continua a un país en el cual ya no vive, por obediencia al Señor. Este "espíritu de peregrino recuperado" fue el reto presentado por Joseph F. Conley en una edición reciente de "Regions Beyond" (Las regiones más apartadas) de diciembre de 1979:

“Para la mayoría de los misioneros norteamericanos, Norteamérica es su casa. Allí es donde regresan cuando se enferman y cuando la situación se vuelve difícil siempre pueden volver allí a ocultarse entre sus paisanos. Sin embargo el día de mañana, la pronta retirada puede acabarse. Podríamos ser forzados a revivir aquellos días en que los misioneros salían al extranjero esperando nunca regresar. Muchos de los gobiernos que rehusan la entrada a misioneros extranjeros mantienen la puerta abierta a ciudadanos naturalizados de comunidades colonizadoras. Los moravos abrieron el camino a medida que iban estableciendo colonias cristianas alrededor del mundo. La renuncia definitiva a una ciudadanía tan estimada requiere de una clase de compromiso que se ve rara vez. Pero, ¿es algo inimaginable? Ante tal cosa, las palabras de nuestro Señor encuentran una nueva y brillante exégesis, ‘Y cualquiera que haya dejado... tierras por mi nombre... recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna’ (Mateo 19:29).”

6. ¿Cuáles son los riesgos involucrados en la vinculación? ¿Cómo se comparan con los de no vincularse?

La integración retrasada

¿Puede modificar su rumbo un misionero que ha vivido en el extranjero durante mucho tiempo, sin integrarse a una nueva comunidad ni aprender el idioma? ¿Es posible la integración después de transcurridos los meses críticos? Durante la última década nuestro trabajo nos ha llevado a casi setenta países, dándonos oportunidad de observar la actividad misionera en muchos lugares. Sólo un porcentaje bajo de misioneros manifiesta la clase de relaciones con gente local que demuestra típicamente que la integración se ha llevado a cabo. No es difícil notar la diferencia. Los misioneros integrados son aquellos que sienten que aún sus necesidades sociales son satisfechas mediante sus relaciones con la gente local.

La felicidad es sentirse parte de algo o de alguien y no poseer cosas. Sin embargo, el estilo de vida de los misioneros occidentales es uno de los principales impedimentos para la integración. Es difícil dedicar tiempo para lograr relaciones con la gente local que valgan la pena, cuando lo único que importa es recibir montones de cosas para sacar de la aduana y desempacarlas para establecerse. Este sentido de pertenencia a las posesiones personales es el peor tipo de integración, es una atadura.

Desafortunadamente es una clase de atadura tan sutil que resulta difícil deshacerse de ella. “Cuando el granjero tiene su casa, puede no ser más rico sino más pobre por causa de esto, y puede ser que la casa sea la que lo posee a él. Un hombre es rico en relación con el número de aquellas cosas a las que es capaz de renunciar” (Thoreau Walden).

¿Es posible para un misionero establecido y no integrado, experimentar una

integración retrasada, de manera que su vida y su ministerio estén luego caracterizados por un sentimiento de ser parte de una comunidad local? La respuesta tiene que ser sí, ya que el progreso humano normal es el de establecer relaciones que lo hagan sentirse parte de algo o de alguien. Pero debemos confesar que muy rara vez hemos visto a norteamericanos en el extranjero modificar su sentimiento de formar parte de su tierra natal, por el de formar parte de la cultura local.

Aun así, creemos que el potencial de la efectividad misionera es afectado en gran manera por el factor de integración y por el ser verdaderamente bilingüe y bicultural, por lo que debería tratarse de lograr dicho objetivo.

Los misioneros que ya están establecidos tal vez no sean tan flexibles o aventurados como los nuevos, pero tienen la ventaja de poseer una perspectiva de los años que ya han transcurrido (los años que aún le quedan para ofrecerse en la mies están pasando demasiado rápido). Puede ser que el misionero establecido esté más dispuesto a comprometerse a fin de hacer que esos últimos años valgan.

La estrategia viable de vinculación para un misionero ya establecido también tiene su analogía con otra relación íntima divinamente inspirada: el matrimonio. Este modelo nos puede ayudar porque en él los participantes adultos logran una relación de pertenencia del uno para con el otro.

La analogía citada nos sugiere que un misionero establecido pero no integrado, podría generar el potencial de su ministerio con pasos que se comparen al modelo del matrimonio: reconocer la posibilidad y el deseo de desarrollar una relación por medio de la cual se sienta parte de la comunidad local; implementar una decisión para realizar dicho compromiso hacia la gente; luego establecer una fecha e informar a la comunidad misionera acerca del alcance y las implicaciones del cambio potencial en sus relaciones. En todas las culturas los momentos de mayor transición en la vida, como la pubertad, la graduación, el matrimonio y la muerte, pueden facilitarse a través de ceremonias en el punto culminante de la emoción. La ceremonia en sí puede servir para intensificar la emoción que, a su vez, puede ayudar a facilitar la transición.

El compromiso de integrarse tardíamente a una nueva comunidad puede iniciarse exitosamente mediante una celebración festiva de la transición. Al llegar la fecha, la analogía de la luna de miel sugiere la necesidad de establecerse dentro de la comunidad local, mediante el cambio de residencia con una familia (quizás de otra comunidad), y adoptar el papel de aprendiz.

La posesión mutua de los bienes por una pareja de recién casados sugiere la necesidad de poner atención a las instrucciones de Jesús al joven rico. Lo mínimo parece ser la necesidad de un medio de reciprocidad con la gente. La integración, al igual que el matrimonio, implica un ajuste radical en el estilo de vida.

7. ¿Qué sugerencias hacen los autores a los que están viviendo en una cultura pero nunca se han vinculado con la gente?

El dilema del misionero integrado

Debe señalarse que el nuevo misionero que persiga el objetivo de la integración puede encontrarse a sí mismo en un dilema: sus colegas y superiores no integrados pueden sentirse amenazados por la iniciativa que toma para realizar su ministerio a través de las relaciones con la gente local. Su total inmersión en un ministerio que involucra un estilo de vida, puede contrastar agudamente con las aventuras de incursión de otros misioneros.

Hace algunos años nos hicimos amigos de un africano mientras él estaba viviendo en Norteamérica. Más tarde tuvimos la oportunidad de visitarlo en la estación misionera donde trabajaba, en Kenia. En el curso de nuestra conversación nos relató el dilema por el cual estaba pasando. Hacía algunos meses había llegado un nuevo misionero y por medio de su estilo de vida demostraba que amaba a los kenianos. A nuestro amigo le agradaba el nuevo misionero y deseaba motivarlo en su identificación con los kenianos pero temía hacerlo. A través de los años, había observado que los misioneros que no habían aprendido el swahili ni la lengua tribal (no habiéndose relacionado de esa manera con los africanos), eran los que habían sido ascendidos a posiciones administrativas en la estación y en la misión. Su experiencia le demostraba que los misioneros que amaban a los kenianos se convertían en una amenaza inaceptable para dichos administradores y por eso no duraban mucho. El no quería acelerar la renuncia de un hombre cuyo enfoque misionero valoraba mucho.

El misionero integrado es visto invariablemente con reserva por sus colegas no integrados. En el mejor de los casos puede ser visto como un disidente, y en el peor, como un traidor. Sabemos de aquellos que han sido acusados de renunciar a su fe por el hecho de esforzarse por tener sentido delante de la gente local.

Veza tras veza, hemos recibido los comentarios de nuevos misioneros acerca de la oposición que enfrentan en sus esfuerzos por adaptarse a un estilo de vida que implica dedicación al aprendizaje del idioma y a su ministerio. Dicha oposición es expresada por los demás misioneros cuando menos en cuatro formas: con el rechazo, los celos, la culpa y el temor.

El rechazo puede resultar cuando el comportamiento de integración y los motivos del recién llegado no son comprendidos o son malinterpretados. La comunidad misionera puede pensar que el misionero recién llegado los ha rechazado. Pero lo que en realidad ha rechazado es el enfoque de evangelizar por incursiones.

Los celos pueden suscitarse si un misionero establecido se da cuenta de que el recién llegado tiene más amistades que él entre la gente local.

La culpabilidad puede presentarse cuando un misionero reconoce que el enfoque integracional del recién llegado posee un gran potencial de efectividad. Particularmente se da cuenta que él mismo debería integrarse pero sin embargo, sigue incapaz de contraer tal compromiso.

El temor puede aparecer cuando se piensa que al introducirse una nueva línea de pensamiento la manera acostumbrada de hacer las cosas va a complicarse. El cambio de los métodos tradicionales con que los misioneros se relacionan con la gente local puede ser visto como un movimiento hacia áreas algo difíciles y desconocidas. Implica un riesgo y el fracaso en potencia. Los misioneros pueden también tener preocupación acerca del bienestar del recién llegado temiendo que el involucrarse con la gente, cause la pérdida de los distintivos teológicos de su grupo, su propia ortodoxia y aun su fe. Puede existir el temor de que lleve las cosas demasiado lejos o de que pierda su identidad cultural.

Algunos de estos temores eventualmente se pueden tornar en realidad. El recién llegado integrado podría provocar ceños fruncidos entre los círculos misioneros debido a su aparente disidencia. Pero cabe señalar que a través de su integración, y aun de su disidencia, el misionero bicultural tiene el potencial de una mayor dimensión de sensibilidad cultural. Podría tratarse exactamente de aquello que le permita descubrir una analogía redentora dentro de la cultura, para luego ir en pos de sus implicaciones (se recomienda leer el libro "Hijo de Paz" de Don Richardson). Su capacidad de descubrir la forma en que la gente local ve las cosas, podría ser el medio por el cual se redujera la posibilidad del sincretismo entre los nuevos convertidos.

Los misioneros pioneros pudieron haber establecido relaciones de integración en la mayoría de los campos pero, con demasiada frecuencia, aquellos que los siguieron no continuaron su ejemplo y hoy existen muy pocos modelos para ser imitados por los misioneros más jóvenes. Si el concepto de la vinculación tiene vigencia en la tarea misionera de la actualidad, entonces parece ser necesario que las misiones establecidas debieran encontrar la forma de afirmar y animar a aquellos misioneros nuevos a que se integren con la gente local.

La calidad de las relaciones entre los nuevos misioneros y sus colegas veteranos es, claro está, de vital importancia para todos los involucrados en la cuestión. Es necesario tener abiertas las líneas de comunicación. Quizás la discusión del asunto sobre la integración podría generar información que fuese útil para los misioneros potenciales, sobre cómo desarrollar este tipo de relaciones o para escoger la agencia misionera apropiada. Los candidatos a misioneros podrían iniciar esta interacción, tanto bajo la directiva doméstica como con la del campo, de la agencia misionera a la que pretenden ingresar. El nuevo misionero debe comunicar sus preocupaciones en una actitud de amor y abstenerse de condenar o emitir juicios sobre sus predecesores que hayan ministrado fielmente, conforme a la información que entonces estaba a disposición de ellos. El hecho es que probablemente él habría actuado exactamente de la misma forma. Sin embargo, existen nuevas opciones en su caso, gracias a perspectivas y posibilidades bastante frescas. Un enfoque factible sería que solicitara autorización para experimentar personalmente con una estrategia de vinculación.

Ahora que el librito "Vinculación" ya ha pasado por su segunda edición, estamos recibiendo muchas cartas de personas que han hecho precisamente eso: han obtenido permiso para experimentar con la implementación de una estrategia de vinculación. Nos sentimos gozosos de saber que las experiencias que se están obteniendo son grandemente positivas. Podríamos citar muchos ejemplos, mas aquí mencionamos sólo a dos:

Una pareja con destino a Camerún, leyó el librito "Vinculación" mientras estudiaba francés en Francia. Como resultado pidieron y consiguieron permiso para pasar su tiempo inicial en Africa con los nativos. Cuando llegaron fueron llevados junto a sus dos pequeños hijos, a una aldea situada a cuatrocientos kilómetros de distancia. La carta de tres páginas que recibimos de ellos fue un informe animado de sus experiencias y una expresión de profundo agradecimiento por el concepto de vinculación que los había ayudado a establecerse en una cómoda y cariñosa relación con la gente a quien Dios los había llamado.

Otra pareja pasó sus primeros tres meses en una aldea aislada de los tonga en el sur de Africa. Después de ocho meses están usando el idioma cómodamente y su misión ha aceptado su pedido de mudarse a su aldea original donde pueden seguir las oportunidades para ejercer el ministerio que cultivaron durante esos primeros tres meses.

Sería recomendable que aquellas personas que deseen vincularse con una nueva comunidad con el fin de optimizar su potencial misionero, ofrezcan sus servicios para ministrar entre un grupo no alcanzado y distante, en vez de misionar entre aquellos pueblos donde ya se ha establecido una tradición no integracional. En realidad, la práctica actual de muchas misiones establecidas en relación con la vinculación o integración podría ser el estímulo que impulsara a un buen número de jóvenes misioneros para ir a los miles de grupos restantes de pueblos no alcanzados.

8. ¿Cuáles son los problemas que un misionero puede anticipar si desea vincularse pero se agrega a un grupo de misioneros que no se han vinculado? ¿Qué alternativa sugieren los autores?

Conclusión

El misionero integrado, debido a que es parte de la comunidad, tiene la oportunidad de lograr una comprensión empática de las costumbres de los lugareños, sus sentimientos, deseos, temores y actitudes. Podrá captar con sensibilidad los valores, preocupaciones y motivos que de otra forma le serían desconocidos. Así, puede adquirir puntos de vista internos y adoptar costumbres, un estilo de vida y un ministerio que le permitan comunicar las buenas nuevas desde la perspectiva de la gente local con el fin de llevarlos a una relación de comunión con Dios.

La vinculación o integración es, por lo tanto, una perspectiva que muchos

misioneros tal vez quisieran considerar, y una meta que en un momento dado desearían lograr. El adoptar este tipo tan significativo de ajuste cultural no es fácil, pero sí posible, especialmente si se inicia en el momento crítico para la integración.

En resumen, hemos observado que el recién llegado pasa por un período crítico durante sus primeras semanas en un país nuevo, antes de establecer su sentido de identidad e integración en la comunidad. Si se integrara e identificara con otros extranjeros, podría seguir siendo un extranjero y foráneo para los demás. Pero en ese momento crucial tiene la oportunidad única de establecerse como parte de los lugareños para vivir, aprender y ministrar dentro de su contexto social.

El enfoque de vinculación sugerido por los Brewster, ciertamente no es normativo para los misioneros. El método típico consiste en un período de estudio de idiomas en una escuela o instituto, seguido por una introducción a la cultura de parte de sus colegas compatriotas y por último, el establecimiento en el lugar del futuro ministerio. Aunque este enfoque es normal y puede parecer más seguro inicialmente, conlleva ciertas consecuencias a largo plazo ya que puede obstaculizar la eficacia del misionero. Sin la integración, la identificación tenderá a ser superficial y la comunicación del evangelio se podría ver dañada.

La cita del artículo de Joseph Conley sugiere que puede ser tiempo para que se considere la emigración como un camino para la participación misionera. Es muy posible que, al igual que los moravos, el envío de comunidades cristianas colonizadoras sea una de las pocas opciones viables para las misiones de países con economías débiles. Para aquellos que utilicen estos medios de llevar a cabo las misiones, la integración es especialmente crítica. Solamente a través de esta vinculación podrán resultar lazos emocionales saludables con la gente de la nueva nación.

C. APRENDIZAJE PRACTICO DE IDIOMAS (LAMP)

Para la mayoría de los misioneros la primera actividad en el campo será aprender el idioma. Hemos sugerido que los métodos usuales de estudio pueden no ser el mejor enfoque para el aprendizaje si se pretende lograr la integración. Desgraciadamente existen muy pocas opciones para el estudio de un idioma en el contexto de un instituto. Los misioneros se ven forzados a buscar una alternativa para el aprendizaje del idioma, solamente cuando este aprendizaje no se ofrece en las aulas.

Es comprensible que la mayoría de los misioneros se sientan más seguros con la instrucción recibida a través de un sistema formal y estructurado. Casi todos nosotros no sabríamos por dónde empezar al

tratar de aprender un idioma por nuestra cuenta. Aun los lingüistas, que han sido preparados para analizar un idioma, se sienten muchas veces frustrados al no poder hablar con fluidez una lengua que han estudiado durante años. Si esto les sucede a ellos, ¿qué de los misioneros que han tenido poca o ninguna preparación técnica en la materia?

Los doctores Tom y Elizabeth Brewster han atacado de frente este problema. Con el transcurso de los años, han desarrollado un sistema que permite a los misioneros aprender todo lenguaje que se hable en el área donde viven. Mediante este método los Brewster han ayudado a muchos misioneros en más de setenta países, en el estudio de lenguas, de forma tal que también los favorece en su adaptación general a la cultura. En vez de dedicarse a un idioma específico el sistema adapta principios universales del aprendizaje, permitiéndole al estudiante aprender cualquier lengua.

En 1976 los Brewster publicaron su sistema en un manual que llamaron LAMP, por sus siglas en inglés (Aprendizaje Práctico de Idiomas: Métodos de Campo para Aprendices de Idiomas). En esta sección vamos a resumir algunos de los puntos principales de dicho sistema. La cita siguiente proviene del prefacio del manual de LAMP:*

¡Puede lograrse! Usted puede aprender con éxito un idioma diferente si reúne los siguientes requisitos: vivir donde se habla el idioma que va a aprender; estar motivado para aprenderlo; saber cómo proceder durante el aprendizaje del idioma, paso a paso y día a día.

Se puede reunir el primer requisito simplemente con mudarse a una zona donde se hable el idioma que desea aprender. Una situación aun más ideal sería vivir en la casa de una familia que hable dicho idioma.

La motivación, el segundo requisito, es un acto de la voluntad. Algunos estudiantes de idiomas cometen el error de confundir la motivación con el entusiasmo. Para estos, cuando su entusiasmo se encuentra por las nubes, su motivación también está arriba. Pero el entusiasmo es una emoción. Fluye y refluye según cómo se siente uno o cómo lo trata la vida. En realidad la motivación no es una emoción, así que no se sujeta a ésta. Es una determinación que resulta de una decisión tomada por la voluntad que dice: "Voy a aprender".

La mayoría de los misioneros son puestos en situaciones donde la primera condición se cumple en forma automática. Desafortunadamente, en vez de sumergirse en el mar del idioma, se guardan de él por asociarse principalmente con los que hablan su propia lengua.

1. Los autores han sugerido que, de ser posible, el aprendiz viva con una

* Brewster E. Thomas y Elizabeth: *Language Acquisition Made Practical: Field Methods for Language Learners*. Lingua House, Colorado Springs, 1976, pág. 1. Usado con permiso.

familia que hable el idioma que desea aprender. ¿Por qué es ésta una buena sugerencia?

Tal como los Brewster aconsejan, la motivación tiene que ser más que un entusiasmo. Este no llevaría al aprendiz hasta la pericia de un idioma. Pocos tienen la suficiente motivación propia como para sostener un aprendizaje prolongado de un idioma y necesitan también una motivación externa. La agencia que envía debe asegurarse de que el misionero aprenda el idioma imponiendo una estructura o motivación externa que garantice el cumplimiento de esta meta. Los misioneros que no aprenden bien el idioma no pueden comunicarse eficazmente ni hacer, por lo tanto, aquello para lo cual fueron enviados.

2. ¿Por qué el insistir en que el misionero aprenda bien el idioma es una práctica de buena mayordomía para las iglesias o agencias que los envían?

El manual LAMP pretende proporcionarle al estudiante el procedimiento de aprendizaje de idiomas paso por paso y de día en día. Dicho procedimiento supone que los dos primeros requisitos se han cumplido, es decir, que el aprendiz tiene la posibilidad de colocarse en una situación o en un lugar donde se habla el idioma que desea aprender, y que tiene suficiente motivación interna y externa que lo sostendrá durante todo el período de aprendizaje. Luego, mediante la correcta implementación de los métodos que se recomiendan en el manual, el estudiante será llevado al aprendizaje exitoso del idioma. Claro está, no podemos bosquejar todo el manual pero sí deseamos proporcionarles algo de la teoría de dicho enfoque, así como algunas de las pautas que podrían aplicarse a una situación determinada durante el estudio.

La naturaleza del aprendizaje de idiomas

La actividad principal asociada con el aprendizaje de idiomas es el estudio. Esta actividad intelectual se centra normalmente en un salón de clases, donde se analiza y aprende la estructura del idioma. Se memoriza un vocabulario y el estudiante aprende gradualmente a emitir y estructurar frases. Aunque este plan es seguido casi universalmente por todas aquellas escuelas que se dedican a enseñar cursos de idiomas, los estudiantes se sienten frustrados con frecuencia cuando son colocados en una situación en la cual deben utilizar el idioma. Aunque hayan estudiado durante varios años luego se dan cuenta de que no pueden sostener una conversación con una persona cuya lengua original es la que han querido aprender.

El estudio del idioma no es esencial para el aprendizaje del mismo y esto se comprueba por el hecho de que millones de analfabetos a través de todo

el mundo, pueden hablar dos o más idiomas con fluidez. Muchas veces dichas personas no pueden ni siquiera leer sus propios nombres pero han aprendido una segunda o tercera lengua ¡porque las han utilizado! Su salón de clases ha sido el mercado, la calle y las casas de la gente de la comunidad. Esto demuestra que el aprendizaje de un idioma es más una cuestión de uso que de cognición. Como actividad está más estrechamente relacionada con la práctica del fútbol que con el estudio de la historia. La única forma en que se llega a dominar cualquier actividad es mediante una ejercitación disciplinada y un uso constante. Y el hablar idiomas es principalmente una actividad práctica.

3. ¿Ha estudiado un idioma extranjero en la escuela? ¿Puede hablarlo?
¿Por qué sí o por qué no?

Lo divertido de un idioma

Millones de personas alrededor del mundo aprenden su segundo idioma en una forma muy natural. De hecho, todos aprendimos nuestra lengua nativa lejos de cualquier esfuerzo consciente. Los niños aprenden a través del juego y la práctica. Durante sus primeros esfuerzos emiten sonidos que repiten una y otra vez deleitando a su padres. Esta práctica los lleva a los primeros objetos que aprenden a identificar y a la construcción de su primera frase. Sus intentos rara vez son correctos desde el punto de vista de un adulto, pero no tienen conciencia de sus errores y normalmente reciben gran respaldo positivo por sus esfuerzos.

Al parecer los niños hacen un juego del aprendizaje del idioma. Además de repetir sonidos, palabras y frases una y otra vez, experimentan con diferentes formas de decir una misma cosa. Parece que hablan nada más que por el gusto de oírse a sí mismos. Cuando aprenden la formación de preguntas las hacen sólo por el placer de recibir una respuesta (lo cual lleva normalmente a los padres a una distracción). La fascinación del niño por el idioma y la falta de conciencia de sí mismo son sus mejores atributos en el aprendizaje de la lengua. Dichos atributos son los que lo motivan a practicar y a utilizar lo que saben con naturalidad y sin ninguna presión.

4. Tomando en cuenta esta breve descripción de la manera cómo aprende el idioma un niño, ¿cuáles son las cosas que pueden inhibir a los adultos en el aprendizaje de una nueva lengua?

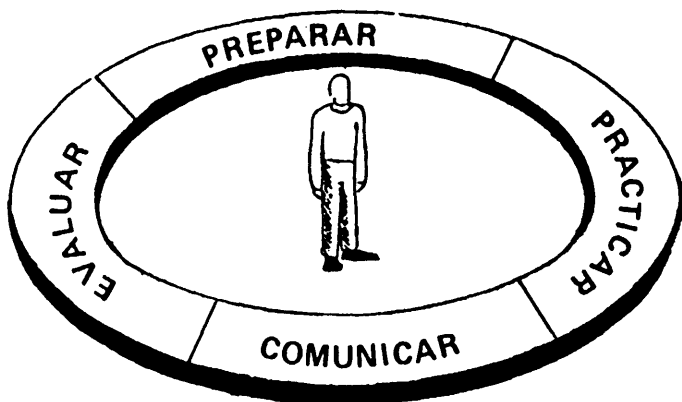
La mayoría de los adultos inconscientemente rechaza la idea de hacerse como niños en el aprendizaje de un idioma. Sin embargo, para el misionero, esa puede ser una situación inevitable. La inmersión en una nueva cultura y el consabido choque cultural, casi siempre están asociados con la sensación de ser "más tonto que un niño". La capacidad de comunicarnos

eficazmente es una pieza tan importante de nuestro concepto propio que cuando somos despojados de ella, la desorientación puede llevarnos a generar emociones negativas y a la depresión. Es más saludable aceptar el papel de ser como niños e imbuirnos en él completamente. Haga del aprendizaje del idioma un juego. Fascínese con los nuevos sonidos que es capaz de producir. Gócese de recibir una respuesta a sus esfuerzos aun cuando otros se rían por ello. Se dará cuenta de que aquellos cuya lengua natal usted trata de aprender no solamente pasarán por alto sus errores, sino que lo tendrán en mayor estima por sus esfuerzos y su deseo de hacerse vulnerable.

Iniciando el aprendizaje de un idioma

Los niños parecen aprender el idioma de una forma bastante casual. Pero como adultos, nosotros podemos ayudarnos grandemente mediante el uso de una metodología que nos permita desarrollar una habilidad sistemática. El sistema que describe el método LAMP consiste de tres partes diarias.

- Prepare lo que necesita para el día.
- Practique lo que prepara.
- Comunique lo que sabe.
- Evalúe sus necesidades y su avance para saber qué es lo que tiene que preparar para el día siguiente.



Estas cuatro partes funcionan en forma cíclica integradamente. Siguiendo estos cuatro pasos en secuencia el estudiante comenzará a adquirir habilidad poco a poco. El manual recomienda que él mismo dedique seis horas diarias aproximadamente para recorrer todo el ciclo,

reduciendo el tiempo en forma gradual hasta llegar a dos o tres horas por día.

La médula del ciclo de aprendizaje es el tercer punto, el de la comunicación. También se trata del aspecto más difícil para cualquier estudiante de idiomas. Desde el primer día, debe empezar a utilizar lo que aprende practicando la comunicación e interacción con las personas. Sin dicho elemento vital el aprendizaje de idiomas no pasará de ser un ejercicio de memorización. Su meta es la comunicación eficaz. Comience con los pasos tentativos para lograrla desde el primer día de estudio del idioma.

5. ¿Cuáles son los beneficios de comunicar inmediatamente lo poco que se sabe, en vez de esperar hasta ser más competente en el uso del idioma?

Existen muchos beneficios secundarios que se derivan del comunicarse mediante lo poco que se sabe del idioma de otros. Aparte del aprendizaje de la lengua, quizás el mayor de dichos beneficios sea que, desde el primer día, Ud. comienza a fomentar una relación con aquellos a quienes vino a servir. Lo verán como alguien que se interesa por ellos y que está dispuesto a hacer lo que sea necesario para convertirse en un miembro activo de la comunidad.

Si desea comunicarse, es preciso que sepa decir algo a aquellos con quienes va a tener contacto. Al comenzar a hacerlo, usted dependerá mucho de los textos memorizados. Para aprenderlos tendrá que encontrar una persona cuya lengua nativa sea la que usted está estudiando, y que tenga algún conocimiento del idioma que usted habla. No será indispensable que tenga un entendimiento muy amplio de su lengua pero deberá asegurarse bien que él entiende lo que usted necesita aprender. Dicha persona se convertirá en algo así como su ayudante particular o el individuo de quien usted depende como fuente de información del idioma que está aprendiendo. Con su ayuda podrá saber lo que debe decirle inicialmente a la gente y podrá comenzar a edificar sobre dicho conocimiento. El deberá ser franco con usted y estar dispuesto a corregir constantemente sus errores. Preferentemente no deberá ser un maestro que, debido a su orientación profesional, esté más bien tratando de enseñarle acerca del idioma y no cómo practicarlo. De hecho, evite utilizar el término "maestro". El más bien será su ayudante. Aun cuando use este plan para suplir un programa de estudio más formal del idioma, es sabio desarrollar una relación con un "ayudante", en vez de depender totalmente de su instrucción precisa para preparar sus textos.

6. ¿Por qué es importante que la persona que lo va a ayudar en su aprendizaje del idioma se considere un ayudante y no un maestro?

Las técnicas

Habiéndole presentado brevemente los fundamentos de la filosofía del sistema LAMP, es justo que le proporcionemos suficiente información para que se sienta cómodo aplicándolo en una situación práctica. No es necesario decir que no esperamos hacerle justicia al contenido del manual LAMP en este resumen. Nuestra intención, por lo tanto, será bosquejar las técnicas que se utilizan para comenzar el ciclo de aprendizaje, en forma tal que pueda experimentar con este sistema en una situación real o simulada. Si estuviera considerando seriamente la utilización de este método sería prudente que solicitara el manual completo a la distribuidora que se menciona al principio de esta sección.

Parte I: prepare lo que necesita

La parte I del ciclo de aprendizaje consiste en las siguientes actividades específicas:

1. *Obtenga.* Consiga de parte de su ayudante las frases que le ayudarán a expresar el mensaje que desea comunicar ese día.
2. *Verifique.* Asegúrese de que suenen naturales a su ayudante y sean aptas para ser utilizadas.
3. *Transcriba.* Anote las frases.
4. *Entienda.* Investigue el significado general de las frases.
5. *Anote y clasifique.* Mantenga anotaciones esmeradas acerca de las oportunidades en las cuales pueda utilizarlas y los problemas que se le pueden presentar. En la práctica puede elaborar ejercicios para responder teniendo en cuenta esos elementos.
6. *Grabe.* Si cuenta con un grabador, grabe el mensaje en diferentes formas para utilizarlas en la parte práctica del ciclo.

Su primera tarea será establecer su papel de aprendiz dentro de la comunidad y decirle a tanta gente como sea posible acerca de lo que está tratando de hacer. Su ayudante deberá proporcionarle un texto que le permita saludar a las personas y comunicar el mensaje con sencillez. La frase podrá ser parecida a esta:

"Hola. Estoy tratando de aprender (nombre del idioma). Esto es todo lo que puedo hablar. Hasta luego."

Una vez que ha obtenido la frase de parte de su ayudante, verifique la conveniencia de su uso. ¿Se puede utilizar con cualquier persona sin importar la edad, sexo o posición social? ¿Se oye natural? Luego, transcribala a un cuaderno o pídale a su ayudante que lo haga. (Podría ser de gran utilidad en este punto tener alguna clase de preparación en la

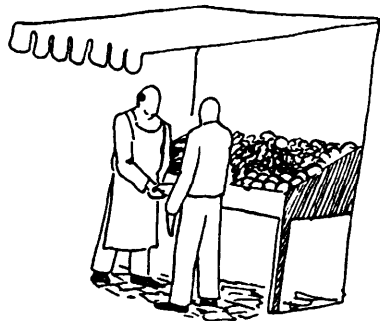
escritura de la fonética, especialmente si el idioma que desea aprender no tiene forma escrita o se escribe con símbolos diferentes de los que usted conoce). Posteriormente, trate de entender el significado de cada frase. Tome nota de ello en su cuaderno. También sería apropiado anotar los problemas y las oportunidades del uso de las frases. Su primera dificultad será, quizás, la pronunciación. A la vez, sería conveniente anotar las posibilidades que la frase le ofrece de aumentar su conocimiento del idioma. Finalmente, deberá grabar las frases en una cinta. Su ayudante repetirá varias veces cada frase del texto dejando una pausa entre cada repetición para que usted practique.

Parte II: practique lo que prepara

La parte II del ciclo de aprendizaje comprende las tres actividades siguientes:

1. *Escuche.* Atienda cuidadosamente a su ayudante cuando él pronuncie las frases.
2. *Imite.* Repita lo que su ayudante dice, frase por frase. Ponga cuidado especial en la pronunciación y entonación (la melodía y el ritmo del idioma). Asegúrese de que le corrija los errores.
3. *Emita.* Una vez que haya desarrollado el dominio de una frase, necesitará repetirla de memoria. En las primeras etapas de emisión, su ayudante puede auxiliario proporcionándole el primer sonido o la primera palabra de la frase.

En la mayoría de los casos a su ayudante se le acabará la paciencia antes de que usted logre dominar la frase. Aquí es donde le servirá de mucho la grabación del texto. Practique con la cinta, repitiendo cada frase grabada. Una vez que pueda expresarse sin errores ni titubeos habrá logrado el grado de fluidez requerido para pasar a la tercera parte del ciclo. Si considera que necesitará ayuda para comunicar el mensaje posteriormente, escriba las palabras claves en una tarjeta y llévela consigo. Ahora está preparado para entrar de lleno en su experiencia de aprendizaje del idioma.



7. ¿Por qué es tan importante la repetición mientras trata de aprender otro idioma?

Parte III: comuníquese lo que sabe

En la parte III del ciclo, su única actividad será comunicar las frases de su texto a cuantas personas le sea posible, en un período de dos horas y media. ¡Deberá poder hablar con cincuenta personas aproximadamente en ese tiempo! Platique con el arrendador de su casa, con niños, con la gente de la plaza del pueblo, en el mercado, con los vendedores y con los dependientes de las tiendas próximas a su casa. Todos los individuos que encuentre son personas con las que puede conversar.

Quizás se sienta renuente a hablar con tantos extraños. ¡Hágalo de todos modos! Con el correr del tiempo, algunas de esas personas se convertirán en odores constantes y usted empezará a desarrollar amistades verdaderas. Su papel de aprendiz del idioma le da la libertad de acercarse con sus frases tan simples a cualquier individuo sin ofenderlo. Claro que se encontrará con diferentes reacciones. Usted está abocado a una tarea poco común. Algunos se asombrarán, otros se divertirán. Algunas veces tratarán de contestarle. Sonría y gócese con cada respuesta. Dé gracias por poder darle un toque único al día de ellos.

8. ¿Por qué la parte III es el corazón de este método?

Parte IV: evalúe lo que ha hecho

Cuando haya terminado de comunicar lo que ha aprendido, tome algún tiempo para evaluar lo que ha hecho. La evaluación consiste en cuatro actividades:

1. *Evalúe su procedimiento.* Observe cada una de las partes de la metodología del ciclo de aprendizaje y sus puntos fuertes, sus debilidades, reacciones y actitudes. Su objetivo es mejorar y refinar sus técnicas y adaptar sus actitudes para desarrollar al máximo un aprendizaje eficiente.
2. *Anote y clasifique.* Anote y clasifique las oportunidades y los problemas para que sepa a qué situaciones responden.
3. *Determine el siguiente paso.* Revise el procedimiento de cada día. Permítase la libertad de adaptarlo a sus problemas y oportunidades específicas y planee el ciclo para el día siguiente.
4. *Organice el material nuevo.* Mantenga actualizada su información y las observaciones culturales de manera tal que las tenga siempre a mano cuando las requiera.

La evaluación diaria le permitirá medir la efectividad de su aprendizaje y hacer los ajustes necesarios. Esto lo ayudará a la vez a mantenerse organizado diariamente y le facilitará la fijación de metas realistas, permitiéndole así trabajar sobre aquellas áreas específicas en las que tiene

alguna deficiencia. También le proporcionará un registro de sus experiencias, actitudes y avances personales.

Las técnicas anteriores son, en esencia, las desplegadas por el uso del sistema LAMP de aprendizaje de idiomas. A medida que el estudiante avanza en el estudio de la lengua existen técnicas auxiliares proporcionadas por el manual, que van más allá de las rudimentarias que presentamos aquí. Pero confiamos que la filosofía fundamental de este sistema será de utilidad para el establecimiento de una metodología para la adquisición del idioma, cualquiera sea la situación de aprendizaje en la que usted se encuentre. Quizás la característica menos común y la más importante de este sistema sea la insistencia en que el estudiante establezca su papel de aprendiz mediante su comunicación, desde el primer día, con los miembros de la comunidad anfitriona.

¡Comunicar es ministrar!

El sistema LAMP ofrece un medio valioso para el establecimiento de un papel aceptable en la comunidad anfitriona, con miras a que ocurra la integración y para que prosperen la adaptación y la identificación. Su énfasis sobre la comunicación permite que ésta resulte un ministerio durante el aprendizaje del idioma, el cual se consolidará en una fecha no lejana, cuando se logre un cierto grado de dominio de la lengua.

En un artículo escrito por los doctores Thomas y Elizabeth Brewster titulado "El aprendizaje de idiomas es comunicación, ¡es ministerio!", los autores citan las respuestas del misionero antropólogo Charles Kraft a las preguntas sobre el aprendizaje de idiomas.

"¿Cuánto tiempo debe invertir en el aprendizaje de idiomas un misionero que va a servir sólo por dos meses?" Kraft respondió: "Dos meses." Su interlocutor siguió preguntando: "¿Y qué de uno que va a servir por seis meses?" "Bueno, que pase seis meses en el aprendizaje del idioma." "¿Y si sirve por dos años?" "No existe nada mejor para comunicarse que pasar esos dos años en el aprendizaje del idioma." Luego, Kraft continuó diciendo: "En verdad, si no hacemos otra cosa que enfrascarnos en el proceso del aprendizaje del idioma, habremos comunicado más de lo esencial del evangelio que si nos dedicáramos a hacer otra tarea que nos pudiéramos imaginar."*

El punto sobre el cual el doctor Kraft y los Brewster hacen énfasis es que el papel de aprendiz es la base para la comunicación más efectiva que puede asumir cualquiera que pretenda ministrar en otra cultura. Como aprendiz el misionero se involucra con la gente. Tendrá a los demás en gran

* Brewster E. Thomas y Elizabeth: "Language Learning is Communication -Is Ministry!" en *International Bulletin of Missionary Research*, Nº 6, 10/1982, pág. 160. Usado con permiso.

estima por lo que saben. Y además, estará allí cuando se presenten las oportunidades de ministrar.

Es desagradable sentirse débil y vulnerable. Es mucho más placentero sentirse autosuficiente, independiente y si es posible, hacer alarde de superioridad. Sin embargo, tal proceder opera en contra nuestra cuando tratamos de ministrar a la gente. Cristo ciertamente no demostró dichas actitudes y en realidad, ningún ministro eficiente lo hace. Mediante la adopción del papel de aprendiz, llegaremos a estimar a aquellos de quienes estamos aprendiendo. Esta posición de "debilidad" proporcionará las bases para ejercer un ministerio cuando las oportunidades se presenten, ya que sólo en la debilidad se perfecciona el poder de Cristo (2 Corintios 12:9).

Los Brewster ilustran gráficamente este principio, mediante su experiencia en la dirección de un grupo de doce aprendices de idioma por medio del sistema LAMP en Bolivia:

Durante la segunda semana los miembros del equipo habían aprendido a decir algo similar a esto: "Cada día aprendo algo nuevo y necesito practicarlo mediante la conversación con la gente. ¿Puedo visitarlo y decirle las cosas nuevas que aprendo diariamente?"

De esa forma cada uno de ellos preparó una comunidad de gente interesada en su tiempo de comunicación. Fueron desarrolladas relaciones cordiales con dichos oidores. Cada estudiante formó el hábito de platicar con tantas personas nuevas como le fuera posible cada día.

Durante la sexta semana, los miembros del equipo empezaron a aprender a relatar algo sobre su propia relación con Dios. Este evangelismo basado en la narración de historias se desarrolló de manera progresiva. Cada aprendiz planeaba cómo relatar la historia que deseaba expresar. Durante su tiempo de conversación decía todo lo que le era posible acerca de su propia historia, y luego agregaba: "Eso es todo lo que sé hoy. Mañana le diré más."

Como resultado de este ministerio de integración desarrollado por dichos aprendices de idioma, más de treinta personas llegaron a conocer a Cristo durante esos primeros tres meses. Muchas de ellas eran miembros de las familias con quienes estábamos viviendo, otros eran simplemente oidores que se encontraban en el camino. En ambos casos como resultado de las relaciones personales que desarrollaron, pudieron continuar con ellos para discipular a los nuevos creyentes.*

El aprendizaje de idiomas es comunicación, ¡es ministerio! No nos dejemos engañar por la idea de que sólo podemos ministrar desde una

* Brewster E. Thomas y Elizabeth: "How to Learn a Language and Culture" en *Evangelical Missions Quarterly*, Nº 14, 4/1978, pág. 103. Usado con permiso.

posición de superioridad. Aun cuando el papel de aprendiz pueda parecer demasiado humilde, esto proporciona no solamente la mejor postura para el aprendizaje del idioma sino que pone al misionero en el camino correcto hacia la aceptación y un ministerio verdadero.

RESUMEN

No todos fueron creados para ser misioneros. Sólo deberían ser enviados cristianos dotados por Dios con las cualidades y actitudes necesarias para un ministerio transcultural eficaz. Aquellos que vayan deberán estar preparados para cambiar sus hábitos y preferencias de estilo de vida. Algunos podrán ser llamados a abrazar la pobreza. El grado de identificación que logren, junto con el papel que asuman, causará un tremendo impacto sobre su potencial ministerial. Deberán ser también innovadores pero capaces de demostrar un espíritu de mansedumbre hacia aquellos colegas misioneros que no compartan su punto de vista en ese sentido. Sobre todo, deberán ser creyentes comprometidos en una demostración activa del amor de Dios a través de sus relaciones.

La vinculación o integración logra la identificación verdadera con la gente de otra cultura. Que uno logre o no identificarse exitosamente con la gente depende principalmente de la forma en que ingrese a su cultura. Los lazos que se hagan durante los primeros días jugarán un papel muy importante en todo el proceso de integración e identificación. Las actitudes inconscientes que adopte el misionero en la etapa primaria bien podrán determinar la eficacia de toda su carrera.

El enfoque que tenga hacia el aprendizaje de un idioma influye también en gran manera en su ministerio. La tendencia humana es la de preferir estudiar un idioma en un medio donde el riesgo de dañar su autoimagen se vea minimizado. Sin embargo, se ha demostrado que la forma más efectiva de aprender es mediante la práctica. La perspectiva de aprendiz no solamente es la mejor postura para el aprendizaje de un idioma sino que también da la ocasión para que se desarrollen las relaciones necesarias para sentirse parte de una comunidad. Dichas relaciones luego proporcionan las oportunidades para alcanzar el ministerio deseado por todos los misioneros.

TAREA INTEGRAL

1. En muchas ocasiones Cristo habló del verdadero costo del discipulado. ¿De qué forma demostró dicho costo en su estilo de vida? Prepare un discurso breve titulado: "El costo de ser misionero."

2. ¿Cuáles son los factores importantes para lograr el éxito o el fracaso en la integración de un misionero a la cultura anfitriona? Proyéctese a sí mismo en una situación semejante y escriba brevemente una descripción imaginaria de su arribo al campo misionero y su experiencia exitosa de integración.
3. No importa dónde viva usted, probablemente hay gente que habla una lengua nativa diferente de la suya. Busque un ayudante para el aprendizaje del idioma y repase el ciclo diario del sistema LAMP. Comuníquese con tanta gente como le sea posible dentro de los límites de su situación personal. Si no tiene mayores oportunidades comunique el mensaje a su ayudante varias veces al día durante una semana o hasta que haya dominado el texto. Asegúrese de seguir cada paso del ciclo. Grabe su texto y evalúe su experiencia.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús " (Filipenses 2:5).

Mucho de lo que hemos expresado en el presente capítulo tiene que ver con nuestra actitud hacia otros. Medite sobre Filipenses 2:1-12. ¿Qué clase de postura ha estado desarrollando hacia los demás? ¿Ha aprendido a verlos como más importantes que usted mismo? La humildad mental no es una cualidad fácil de desarrollar. Sin embargo, es la única forma de lograr grandeza en el reino de Dios. ¿Estarán las actitudes que asuma impidiéndole hacerse grande para el reino de Dios? Si es así, pídale al Señor que lo cambie. Para alcanzar a un mundo perdido, El necesita grandes ciudadanos del reino.

Anote sus pensamientos en su diario.

3

CLAVES DE LA COMUNICACION

INTRODUCCION

Nuestro análisis sobre las consideraciones culturales nos ha demostrado que el misionero no sólo debe convertirse en un estudiante de la cultura, sino también adaptarse a la misma con el fin de ser un comunicador eficaz. Cuando los misioneros fracasan en ese intento de adaptación sus ministerios se ven limitados con frecuencia en áreas que no requieren precisamente la capacidad de una persona inculturada.

Desafortunadamente, es demasiado fácil que los obreros demuestren muchas habilidades técnicas dentro de las instituciones misioneras sin siquiera considerar la necesidad de la adaptación. Sus servicios se hacen necesarios pero como dice el refrán: "La dádiva sin el dador parece desnuda."

En el presente capítulo vamos a considerar lo que pretende aquel que se adapta, luego de haber encontrado un lugar dentro de la comunidad. Recuerde: el propósito de la identificación con un grupo es el de llegar a ser un comunicador eficaz. Una parte esencial de ese proceso es el aprendizaje del idioma y de la cultura. Pero detrás de la comunicación hay mucho más que el simple hecho de transmitir las buenas nuevas en términos comprensibles. Dentro de cada cultura existen ciertas claves que, si se descubren, contribuyen considerablemente a la asimilación del mensaje del evangelio.

¿Cómo puede una persona que tiene su propia orientación cultural, conocer qué es lo que motiva a la gente de una cultura diferente? ¿Cómo puede entender su forma de ver las cosas? ¿Qué tiene que hacer para

contextualizar el mensaje? ¿Cómo puede descubrir las claves que le permitan lograr que el evangelio sea más asimilable dentro de la otra cultura? Para ayudarnos a responder a estas preguntas echaremos un vistazo a varios artículos escritos por dos expertos misionólogos, David Hesselgrave y Don Richardson.

A. LA COMUNICACION TRANSCULTURAL

En el siguiente artículo, el Profesor Hesselgrave presenta un modelo básico de comunicación transcultural. Aunque repasa algunos puntos ya discutidos en capítulos anteriores, es esencial comprender el proceso que se involucra en la transmisión de la verdad bíblica de una cultura a otra. Tome el tiempo necesario para leer cuidadosamente dicho artículo.

EL PAPEL DE LA CULTURA EN LA COMUNICACION*

David J. Hesselgrave

Hubo una época (¡no tan lejana!) en la historia del hombre, en la cual las barreras entre los pueblos de la tierra parecían sólo físicas. El problema era transportar personas, mensajes y materiales, a través de mares traicioneros, montañas inmensas y desiertos interminables. Los misioneros sabían demasiado bien lo que representaban esos retos tan formidables. En la actualidad, gracias a los jumbo jets, a los gigantescos buques transatlánticos y a los modernos sistemas de antenas, los problemas del principio han sido resueltos en su mayoría. Hoy podemos transportar a cualquier parte del mundo, en cuestión de horas, un hombre, una Biblia, o una máquina de coser. Y transmitir el sonido o la imagen, en pocos segundos. Sin embargo, eso no termina con el asunto. Podemos decir, citando a Robert Park:

“Uno puede transportar palabras a través de las barreras culturales (como ladrillos), pero su interpretación dependerá del contexto que le den sus diferentes intérpretes. Y dicho contexto estará supeditado a la experiencia pasada y al temperamento actual de la gente a quien van dirigidas esas palabras, mucho más que a la buena voluntad de las personas que las emiten.”**

* Hesselgrave David J.: “The Role of Culture in Communication” en *Communicating Christ Cross-culturally*. Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1978, págs. 67-78. Usado con permiso.

** Park Robert: “Reflections on Communication and Culture” en *Reader in Public Opinion and Communication*, Berelson y Janowitz. Free Press, New York, 1966, pág.167. Usado con permiso.

Park continúa diciendo que los rasgos de la cultura material son difundidos con mayor facilidad que los de la abstracta. Ilustra su afirmación citando el ejemplo de un jefe africano que al ver un arado trabajando, dijo inmediatamente: "¡Vale más que diez esposas!" Uno se pregunta cuánta oración y cuántas horas de estudio serían necesarias para convencer a dicho jefe de que ¡Cristo es infinitamente más valioso que los arados, las esposas, los fetiches o los falsos dioses! Sí, las barreras son después de todo, muy reales y desafiantes. Pero ya no son esencialmente físicas, si es que alguna vez lo fueron.

1. ¿Por qué ha cambiado en la obra misionera el énfasis de cruzar barreras físicas a cruzar barreras culturales?

La barrera cultural en la comunicación misionera

Existe el peligro real de que, a medida que avanza la tecnología y nos permite cruzar las barreras geográficas y las líneas divisorias con tan singular facilidad y con frecuencia cada vez mayor, nos olvidemos de que las barreras más difíciles son las culturales. El abismo entre nuestros avances tecnológicos y nuestra capacidad de comunicación es, quizás, uno de los aspectos más desafiantes de la civilización moderna. Los diplomáticos occidentales están empezando a darse cuenta que necesitan mucho más que el simple conocimiento de su mensaje y la ayuda de un buen intérprete o de un nativo que hable su idioma. Muchos educadores han llegado a adoptar la postura de que la comunicación transcultural es condición "sine qua non" para ser ciudadano del mundo actual. Los misioneros se dan cuenta ahora que se requiere más que un micrófono y alto volumen para pasar las barreras de la cultura.

Desgraciadamente, la comunicación transcultural es tan compleja como la suma de las diferencias humanas. La palabra "cultura" es un término bastante inclusivo. Toma en cuenta las diferencias lingüísticas, políticas, económicas, sociales, psicológicas, religiosas, raciales y otras más. La comunicación refleja todas estas diferencias, ya que como dice Clyde Kluckhohn: "La cultura es una forma de pensar, sentir y creer. Es el conocimiento de un grupo almacenado para uso futuro." O como escribe Louis Luzbetak:

"La cultura es un diseño de la vida. Es un plan conforme al cual la sociedad se adapta a su medio físico, social y de ideales. Un plan para enfrentarse con el medio físico incluiría asuntos como la producción de alimentos y toda clase de conocimientos, el arte, la magia, la ciencia, la filosofía y la religión. Esencialmente, las culturas no son sino respuestas diferentes a los mismos problemas humanos."*

* Luzbetak Louis J.: *The Church and Cultures*. Divine Word Publications, Techny, Illinois, 1963, págs. 60-61. Usado con permiso.

Los misioneros tienen que llegar a un mayor entendimiento sobre la importancia de la cultura en la comunicación del mensaje de Cristo. En el análisis final, pueden comunicarse eficazmente con cualquier pueblo de cualquier cultura al grado de que la entiendan (siendo la lengua sólo uno de los aspectos de ella). Antes de salir a un país extranjero por primera vez, tienden a pensar principalmente en la gran distancia que deben recorrer antes de llegar al campo de trabajo. Con frecuencia ello implica el viajar miles de kilómetros lejos de sus hogares. Pero una vez que llegan empiezan a darse cuenta que en la época actual, viajar grandes distancias no significa nada. ¡El gran problema que hay que enfrentar son los últimos cincuenta centímetros! ¡Qué impacto! El misionero se ha preparado durante años. Ha viajado quince mil kilómetros para comunicar el evangelio de Cristo. Ahora está parado cara a cara con la gente de la cultura receptora... ¡y no puede comunicar el mensaje más sencillo! Pregunte a los misioneros más veteranos acerca de sus experiencias más frustrantes y la mayoría de ellos le dirá como respuesta que han sido sus problemas de comunicación.

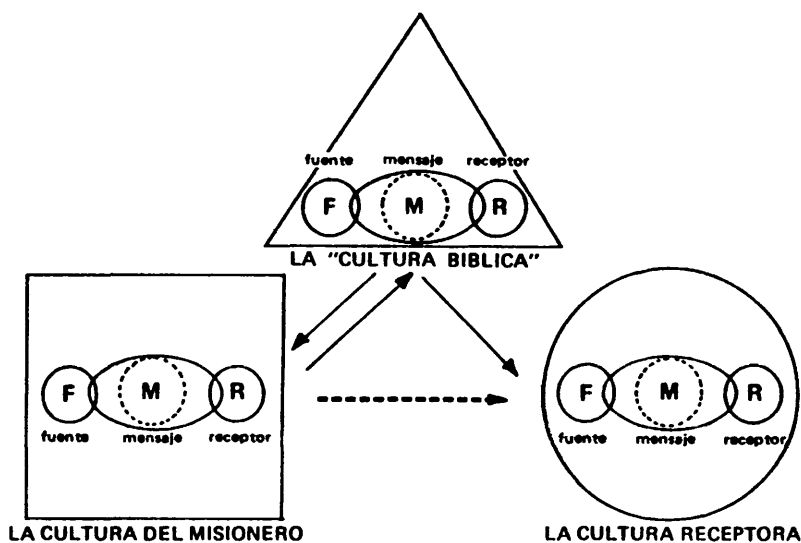
Los misioneros deben prepararse para este tipo de frustración. ¡Se han estado preocupando acerca de su mensaje! Creyendo en el mismo fueron salvados. Mediante su estudio han sido fortalecidos. Ahora quieren predicarlo a aquellos que nunca lo han oído, ¡ya que en eso consiste en gran parte el ser misionero! Pero antes que puedan comunicarlo eficazmente deben estudiar de nuevo, no solamente el idioma sino también el auditorio. Deberán aprender antes de poder enseñar; deberán escuchar antes de hablar. Necesitan conocer el mensaje que van a anunciar al mundo; pero también necesitan conocer el mundo al que se va a comunicar el mensaje.

2. Los misioneros tienen que entregar un mensaje, pero ¿qué debe suceder antes de que lo hagan con eficacia?

El modelo tricultural de la comunicación misionera

Eugene Nida, de la Sociedad Bíblica Americana, ha contribuido considerablemente a lograr la comprensión de los problemas de comunicación que enfrentan los misioneros. La discusión y el diagrama en su capítulo "Estructura de la comunicación" proporciona la base de nuestro estudio para un "modelo de comunicación misionera en tres idiomas." Aunque se han hecho algunas modificaciones con el fin de ampliar nuestros objetivos actuales, el lector se beneficiará grandemente al leer el texto de Nida.*

* Nida Eugene A.: *Message and Mission: The Communication of the Christian Faith*. Harper & Brothers, New York, 1960, págs. 33-61. Usado con permiso.

El modelo tricultural de la comunicación misionera

Como portador del mensaje el misionero se encuentra en un terreno medio y mira hacia dos direcciones (vea figura de la página siguiente). En primer lugar, mira hacia la Escritura. El mensaje no es realmente suyo. El no lo originó ni estuvo allí cuando se dio por primera vez. Sus palabras no son inspiradas en el sentido bíblico. El no podrá decir como el apóstol: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida, porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó" (1 Juan 1:1-2).

El sabe que debe ser cuidadoso para presentarse a sí mismo "aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15). Sabe también que debe estudiar y obedecer la Palabra de Dios, y que existen algunas advertencias muy solemnes sobre el ser completamente fiel al mensaje original: "Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro" (Apocalipsis 22:18,19).

En resumen, con relación al mensaje bíblico, el misionero es simplemente un mensajero, un embajador; una fuente secundaria, no primaria.

En segundo lugar, cuando el misionero levanta sus ojos y mira los campos ve gente, millones de personas que necesitan el mensaje. ¡Si ellos tan sólo pudieran comprender su propia necesidad! ¡Si su adoración tan sólo estuviera dirigida al Dios vivo! ¡Si su fe tan sólo estuviera puesta en el único Señor y Salvador! ¡Si sólo pudieran ser alcanzados, instruidos y guiados al arrepentimiento! A éstos se refería el Señor cuando decía: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:18-20). Pero al ver la cultura de su objetivo, se da cuenta de que nunca podrá ser un mensajero nativo. El idioma de dicha cultura siempre tendrá un sabor de extranjerismo. Esa cultura será siempre adoptiva para él, nunca nativa.

Es esa posición intermedia, ese mirar en dos direcciones, lo que constituye un reto especial y la oportunidad poco común del misionero como embajador de Cristo. Es un desafío particular debido a la naturaleza tan completa y exigente de la tarea. Es una oportunidad singular porque significa dar ese mensaje tan vital a aquellos que no lo han entendido ni creído.

Demos otro vistazo a lo que se involucra desde el punto de vista de la comunicación. En el nivel primario el mensaje misionero es el mensaje de la Biblia. Fue dado por Dios a través de los profetas y de los apóstoles en los idiomas y contextos culturales de aquella. Con fines de simplificación diremos que la cultura bíblica incluye todos los contextos culturales en los cuales fue dado el mensaje bíblico, ya sea Judá en el tiempo de Esdras, Jerusalén en el tiempo de Cristo, o Atenas en el tiempo de Pablo. En dichos contextos culturales hubo fuentes (Esdras, nuestro Señor Jesús o Pablo), mensajes y receptores. Las fuentes de los mensajes se identifican con la cultura que hemos rotulado como "cultura bíblica". Encerraban los mensajes en formas que eran comprensibles para los receptores miembros de dichas culturas.

En el nivel secundario, el misionero es ciudadano de una cultura completamente diferente, ya sea que su residencia se encuentre en Londres, Chicago o aun Tokio. Ha crecido dentro de una cultura y ha sido enseñado en su propio idioma, su mundo y su sistema de valores. Ha recibido el mensaje de Cristo en su contexto cultural, ya que muy probablemente, dicho mensaje le fue comunicado por fuentes pertenecientes a su propia cultura. Llamaremos a ésta "la cultura del misionero".

En el tercer nivel, existe gente en otra cultura diferente con sus propias fuentes, mensajes y receptores. Denominaremos a ésta, la cultura "receptora" (y de vez en cuando la cultura "objetivo"). Con respecto a dicha cultura receptora, el

misionero tiene objetivos inmediatos y otros a largo plazo. Primeramente, desea comunicar el mensaje de Cristo de tal forma que la gente lo entienda, se arrepienta y crea en el evangelio. En segundo término, desea confiar el mensaje "a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:2), con expresiones culturalmente relevantes que sólo ellos, en última instancia, puedan ordenar.

3. ¿Qué papel cumple el misionero en relación con el mensaje bíblico?
4. ¿Cuáles son las tres culturas involucradas en la comunicación misionera y cuál de ellas constituye la fuente original?

La tarea misionera puede ser vista ahora en una perspectiva clara. Comenzando desde la cultura del misionero, es necesario cruzar las fronteras culturales en dos direcciones. La primera responsabilidad del obrero es estudiar las Escrituras, en el idioma original si es posible, pero siempre en términos del contexto cultural bíblico. Cualquier sistema sano de hermenéutica deberá tomar en cuenta el contexto cultural en el cual el mensaje fue comunicado originalmente, así como la sintaxis y el estilo, las características de la audiencia y las circunstancias especiales bajo las que fue dado el mensaje. Este proceso es esencial para la exégesis bíblica. El significado después de todo, no es lo que el lector o intérprete bíblico piense: ¡lo importante es lo que la fuente original pretendía que sus receptores comprendieran de su mensaje! El intérprete bíblico es atraído constantemente a proyectar los significados de su propio fondo cultural al proceso exegético, dando por resultado el que la acepción original con frecuencia se pierda o se pervierta. La tentación se ve incrementada por el hecho de que casi todos aprendemos nuestra propia cultura de manera inconsciente y sin discriminar. Por lo tanto siempre está presente la tendencia a generalizar desde el punto de vista de nuestra propia experiencia.

La mayoría de los lectores e intérpretes bíblicos encontrarán motivos suficientes para confesar su debilidad en dicho sentido. Por ejemplo, recientemente un amigo mío se unió a un grupo turístico en Palestina. Mientras caminaban por el valle del Jordán pasaron bajo un árbol, el guía cortó una fruta de él, la peló y se la comió. A medida que lo hacía se volvió a sus acompañantes y les dijo: "De acuerdo con la Biblia la dieta de Juan el Bautista consistía en esta fruta y miel. Esta es la langosta." Casi todos expresaron su asombro. ¡Siempre habían pensado que la langosta que se mencionaba en Mateo y en Marcos, era el insecto! De hecho, quizás tenían razón. La cuestión es que no habían pensado acerca de esa segunda posibilidad debido a que en su cultura la langosta "insecto" es algo bien conocido, mientras que la langosta "fruta" no lo es.

Sin embargo, la exégesis apropiada es sólo el principio de la responsabilidad del misionero. Luego, deberá ver en otra dirección, la de la cultura objetivo, con su propia perspectiva de las cosas, su propio sistema de valores y código de

comunicación. Deberá recordar que los receptores en dicha cultura están tan profundamente embebidos en sus ideas y valores como él en los suyos. Es muy probable que ellos ignoren más acerca de la cultura bíblica que los no creyentes dentro de la cultura del misionero. Además, exhibirán la misma tendencia a generalizar y proyectar dentro del mensaje su propia comprensión de la cultura bíblica. Por lo tanto, la tarea del misionero es la de descifrar adecuadamente el mensaje. Con muy poca intromisión de su propio entendimiento cultural, deberá encerrar el mismo en una forma relevante y comprensible para la cultura objetivo, de forma tal que los receptores entiendan el mensaje original tanto como sea posible. Esta no es una tarea tan simple como muchos han imaginado. Consideremos por ejemplo, lo extraño de la frase "devoran las casas de las viudas" en una cultura receptora diferente de la nuestra.

Para comprender a otra cultura, uno debe imbuirse tanto como sea posible dentro de la forma de vida y la visión de las cosas que tiene la gente nativa. De otra forma, uno no se daría cuenta de lo ridículo que sería, por ejemplo, hablar a los indios del sur de México acerca de los escribas "que devoran las casas de las viudas" (Marcos 12:40). Sus casas generalmente tienen paredes hechas con tallos de maíz y techos de hierba, y los animales suelen comérselas cuando escasea su alimento de manera tal que la gente cuida que las vacas hambrientas no se coman sus casas. El devorar las casas de las viudas no es para ellos una simple metáfora sino un peligro real. El lector nativo puede pensar: "¿Quiénes son los escribas? ¿Acaso se trata de las vacas hambrientas?" En tal caso sería conveniente traducir dicha frase como "destruir las casas de las viudas."*

Existe aún otro aspecto fundamental en la comunicación misionera. Anteriormente dijimos que la meta más importante del misionero era la de construir fuentes eficaces que transmitieran el mensaje cristiano desde adentro de la cultura objetivo. La comunicación misionera que no tiene en mente dicha meta, es miope. La misión mundial de la iglesia ha sido debilitada considerablemente por la falta de visión en ese aspecto. Muchos misioneros fueron negligentes, quizás en forma inconsciente, cuando fomentaron que líderes locales se occidentalizaran en su enfoque y forma de pensamiento. Luego de un curso sobre comunicación transcultural, un pastor local con cinco años de experiencia, confesó que a través de su ministerio siempre había predicado sermones occidentales a auditorios asiáticos. Después de todo, había aprendido el evangelismo en libros de texto en inglés y alemán y un gran porcentaje de su preparación cristiana se había hecho en idiomas y patrones de la cultura occidental. No era de sorprender el hecho de que su comunicación cristiana adoleciera de una relevante consideración hacia la cul-

* Nida Eugene A.: *God's Word in Man's Language*. Harper & Brothers, New York, 1952, pág. 45. Usado con permiso.

tura de los receptores, aun cuando la cultura objetivo, en este caso, ¡fuera su propia cultura!

5. Haga una descripción de lo que involucra la comunicación misionera (llevando el mensaje de la cultura fuente a la cultura objetivo).
6. En la actualidad vemos que la mayoría de los misioneros no han desperdiciado en los cristianos un interés especial por la gente inalcanzada de otras culturas. ¿Cuál es el resultado de esa actitud?

Resumen

Es posible resumir la tarea de la comunicación misionera mediante el recurso de una ilustración hipotética. Imaginémos el caso de un misionero neoyorquino que va a Nagoya, Japón. Sus objetivos inmediatos serán los de tomar las verdades comunicadas en los términos bíblicos “theós”, “hamartía” y “sotería”, palabras griegas que corresponden a Dios, pecado y salvación, y comunicarlas con los vocablos japoneses “kami”, “tsumi” y “sukui”, que tienen ese mismo significado. Idealmente trataría de explicar dichas verdades con la mínima introducción de acepciones culturales norteamericanas relacionadas con los términos Dios, pecado y salvación. Esta no es una tarea fácil, ya que mediante su adaptación cultural se encuentra mejor equipado para comprender los términos theós, hamartía y sotería. ¡Y ciertamente estará mejor preparado para comprender kami, tsumi y sukui!

Además, su objetivo a largo plazo deberá ser el de alentar a los cristianos japoneses a convertirse en fuentes para comunicar a Cristo en términos culturalmente relevantes dentro de su propia cultura, y aun de otras culturas objetivo como la javanesa por ejemplo. En esta última las fuentes misioneras japonesas estarían llamadas a comunicar el significado de theós, hamartía y sotería, en términos de “Alá”, “dosa” y “keselamatan” (palabras javanesas que corresponden a Dios, pecado y salvación). La forma en que los misioneros comunican la verdad cristiana a los japoneses mediante conceptos inteligibles en la cultura nipona podría tener un efecto saludable en la forma en que los misioneros japoneses presenten esas mismas verdades a los musulmanes javaneses. Después de todo, Alá es definido por ellos de una manera según la cual la encarnación sería imposible. El pecado lo definen de modo tal que hace aparecer la encarnación como algo innecesario. Y en lo concerniente a la salvación, ven a Dios como misericordioso y soberano y les basta con eso. El que los misioneros japoneses estén preparados o no para enfrentar dichas diferencias culturales, bien podría depender de la comunicación que hayan recibido en Japón de parte de sus líderes e instructores.

7. ¿Por qué es necesario que el proceso de la contextualización del evangelio se cumpla cada vez que se pasa de una cultura a otra?

El profesor Hesselgrave resume la tarea de comunicar el evangelio con la ayuda de un ejemplo hipotético, en el cual el mensaje recorre un extenso camino desde su fuente original en el texto griego de la Biblia, a través del ambiente norteamericano al Japón, para de allí pasar al contexto de los musulmanes javaneses. En cada paso de su ruta, el evangelio debe ser contextualizado a la cultura anfitriona y de allí recontextualizado a la cultura objetivo. Algo verdaderamente sorprendente es el hecho de que la Biblia, como ningún otro libro religioso, ha sido traducida exitosamente a cientos de idiomas y dialectos, lo cual es una prueba incuestionable de la universalidad del mensaje revelado por Dios.

B. VIENDO OTROS MUNDOS

En esta sección volveremos a los escritos del profesor Hesselgrave. Esta vez será para profundizar en nuestra comprensión de lo que es la visión del mundo y la contextualización. Parte del presente estudio es un repaso de lo anterior, pero de todos modos debemos estar atentos. Las percepciones que este profesor comparte con nosotros pueden ayudarnos a ver otros mundos.

LACOSMOVISIONYLACONTEXTUALIZACION*

David J. Hesselgrave

Durante su visita a una universidad del suroeste de los Estados Unidos un amigo que se prepara para servir a través del Cuerpo de Paz lo invita a asistir a una de sus clases. El instructor explica a sus alumnos los problemas con los que se pueden encontrar al tratar de enseñar a los indios locales o americanos, por ejemplo, el uso de métodos nuevos o máquinas mejores. Las cuestiones pueden suscitarse porque los miembros del Cuerpo de Paz y los representantes de esa cultura conciben la noción del progreso de maneras muy diferentes. Por ejemplo, el campesino indio bien podría preguntar: “¿Qué es progreso?” e inquirir por qué tendría que adoptar un método determinado para el cultivo de arroz, aunque fuera más eficiente que el propio.

Luego, el instructor prosigue explicando que los diferentes conceptos del progreso son comprensibles cuando uno se detiene a reconstruir las perspectivas fundamentales de las tres culturas:

* Hesselgrave David J.: “World View and Contextualization” en *Communicating Christ Cross-culturally*. Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1978, págs. 122-125, 130-140. Usado con permiso.

En los Estados Unidos, uno podría suponer que si se demuestra la superioridad práctica de cierta técnica o de cierto procedimiento, la gente los adoptaría. Sin embargo, en otras partes del mundo tal prueba entraría en oídos sordos y mentes que no comprenden. Para el norteamericano el cambio de una camioneta pick-up en vez de un carro de mulas es una muestra de progreso. Se trata de algo más rápido y eficaz, y sobre todo, va de acuerdo totalmente con su concepto de progreso. Para el indio navajo, dicho vehículo es deseable, pero no significa progreso, es simplemente un sustituto del carro.

Lo anterior es una idea difícil de ilustrar por medio de palabras. Quizás nos ayude comparar el punto de vista general de los navajos sobre la historia, con el nuestro. Ellos creen que su pueblo fue creado en tiempos míticos a través de varios sucesos milagrosos, cada uno de los cuales provocó la creación de los ancestros de sus clanes tribales. Para ellos, dichos tiempos no son cosa del pasado. Mediante la ejecución de los cantos apropiados y ciertos rituales, el hechicero navajo revive esos mitos de la creación y los usa para curar enfermedades. En forma similar, el indio hopi al danzar, cubierto por vestimentas complicadas y máscaras, se convierte hasta cierto punto en uno de los seres que crearon la tierra, a quienes les debe lealtad.

Sin embargo, en la vida cotidiana del cristiano no existe tal concepto de la existencia. La tierra fue creada y así permanecerá hasta que termine. Cristo nació, vivió, predicó y fue crucificado. Si vuelve otra vez, será su segunda venida, no la misma. Adán, Abraham, Moisés y Saúl son tanto figuras históricas como sagradas y nuestros teólogos e historiadores han invertido mucho tiempo para establecer sus lugares exactos dentro de la historia. El período transcurrido desde la caída de Adán hasta el presente configura una extensión de tiempo que no se ha de repetir.

El hindú, por contraste, vive en un universo que es esencialmente el mismo y en él el hombre se mueve a través de varias vidas. El estado del individuo puede elevarse hacia la santidad, o escapar de la vida, o descender a los niveles inferiores de la existencia como consecuencia de la forma en que vive cada vida. Pero a través de todo ello, el universo continúa siendo el mismo. Tal hombre no vive en un cosmos que cambia o progresa continuamente: más bien, él cambia en un mundo estático. De allí que parezca (el hindú) fatalista a los ojos de los occidentales y desinteresado en el progreso tal como ellos lo conciben. Al hindú le atrae en realidad, mejorar su situación, lograr condiciones superiores de vida, más dinero, hijos más sanos, etc. Pero a sus ojos estas cosas son condiciones separadas y distintas, no un aspecto de algo llamado progreso.

La advertencia prevalece. No espere que toda la gente vea las cosas que usted llama progreso de la misma forma, ni siquiera que comprenda la idea. Recuerde, esto puede ahorrar mucho del malentendido frustrante.*

1. ¿Cómo afectan a la comunicación las diferencias en la percepción de conceptos fundamentales como el progreso?

Quizás la ilustración anterior pueda servir como la clave del punto de partida en el estudio de la comunicación intercultural. Muestra varios factores importantes acerca del hombre en la cultura. En primer lugar en ciertos grupos extensos, el individuo tiende a compartir ciertas generalidades en la definición de la realidad que lo rodea. Ellas son parte de su cultura. Cualquier cultura se compone de costumbres, tradiciones, idioma, creaciones humanas y estructura social. Incluye todo eso y aún más. La cultura es un todo, una realidad mayor en relación con la cual sus distintos aspectos adquieren un sentido cabal. Se la podría comparar con un gran mantel de trama intrincada. Este se compone de hilos innumerables, diversos colores, matices y líneas. Todo ello forma el mosaico completo o patrón que sirve, a su vez, para interpretar cualquier parte del mismo. Así también, la cultura es ese todo, esa realidad mayor.

En segundo lugar, la gente puede nacer y ser educada dentro de otra cultura. Puede, utilizando el término antropológico, aculturarse. Mediante este proceso la cultura llega a ser parte de sí mismo, la realidad cultural se convierte en su realidad después de un período de tiempo. O como dice James Downs: "El hombre viviendo en grupos coherentes... define al mundo que lo rodea, decide qué es lo real y cómo reaccionar ante dicha realidad. El fracaso en percibir este simple hecho cultural derriba cualquier intento de trabajar en un contexto transcultural."**

En tercer lugar, debido a que la gente de cualquier cultura tiende a tomar su punto de vista sobre la realidad con mucha seriedad, el comunicador misionero deberá hacerlo de la misma manera. En caso contrario, puede volverse incapaz de transmitir su mensaje con eficacia. Eso no quiere decir que sean válidas todas las formas de ver la realidad. Es obvio que algunos puntos de vista culturales invalidan a otros. Es precisamente ese proceso de invalidación lo que promueve el relativismo cultural, haciendo que muchos estudiantes de la cultura se vuelvan incapaces de adherirse a cualquier punto de vista que pudiera tener validez universal. Pero lo que deseamos enfatizar es que la forma prevaleciente de ver la realidad en tal o cual cultura objetivo, es válida para los miembros de dicha cultura. Esa es la validez que debe ser tomada con la mayor seriedad por parte del

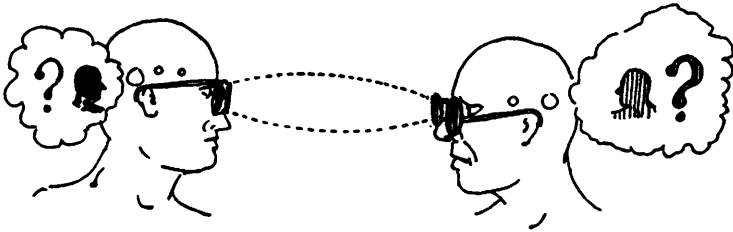
* Downs James F.: *Cultures in Crisis*. Glencoe, Beverly Hills, California, 1971, págs. 128-129.

** *Ibid.*, págs. 36-37.

misionero si es que desea comunicar allí el evangelio de Cristo. Debido a que los receptores tratarán de descifrar los mensajes dentro del marco de realidad provisto por su propia cultura el misionero deberá formular su mensaje con dicha realidad en mente. Para colocar esto en los términos de la parte de la cultura que ahora nos ocupa diremos que la comunicación de la mayoría de la gente se circunscribe dentro de la perspectiva provista por su propio punto de vista de las cosas. Esto también es cierto para el misionero. Y continúa siéndolo hasta que es capaz de hacer ese esfuerzo colosal que se requiere para comprender la manera de entender el mundo que tienen los receptores de su mensaje, de acuerdo con su propia cultura, y les pueda hablar dentro de ese marco. Al llegar a ese punto comienza la verdadera comunicación misionera.

Norman L. Geisler, en su obra "Teología y Misión", justificadamente sostiene que:

"El cristiano acepta axiomáticamente que su tarea es la de comunicar a Cristo al mundo. Eso se oye bastante sencillo, pero en realidad es muy complejo. Y es muy complejo cuando menos por tres razones: la primera, existen muchas concepciones acerca de Cristo; la segunda, existen diversas maneras de comunicar, y la tercera, existen muchos 'mundos' a los que se les debe comunicar a Cristo."*



Luego prosigue comparando los diversos conceptos del mundo con anteojos de diferentes colores a través de los cuales la gente se ve a sí misma y al universo que la rodea. Todo se ve con el color o tono de la lente que la gente está usando. Además, debido a que la mayoría de las personas están acostumbradas a usar un

* Geisler Norman L.: "Some Philosophical Perspectives on Missionary Dialogue" en *Theology and Mission*, David J. Hesselgrave. Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, 1978, pág. 241. Usado con permiso.

solo par de lentes desde su niñez, no están predisuestas aun pudiendo hacerlo, a quitárselos ni siquiera provisoriamente para ver las cosas a través de otros anteojos.

¡Vamos a ver cuán buena es esta analogía!

La forma en que la gente percibe la realidad se puede llamar su cosmovisión. Es muy instructivo saber que tanto en latín como en griego, en sánscrito como en inglés, y aun en otros idiomas, uno de los significados de la palabra "ver" es "saber". Podemos decir que cosmovisión es la forma en que la gente percibe al mundo, la manera en que ellos conocen su realidad. Lo que el hombre ve es en parte lo que existe y parcialmente lo que es. Pero estas dos cosas se combinan para formar una realidad, una cosmovisión.

2. ¿Por qué es necesario que el misionero trate con mucha seriedad el punto de vista que tiene la gente sobre la realidad?

Adaptando el mensaje a la cosmovisión del oyente

Desde el punto de vista de la comunicación, es imperativo que analicemos las cosmovisiones de las culturas que son nuestro blanco. Es en el contexto de éstas que nuestro mensaje debe ser descifrado y evaluado. Una de las razones por las cuales gran parte de la comunicación misionera ha sido monológica (en un solo sentido, del misionero al receptor), es que los misioneros no han sido lo suficientemente versados sobre puntos de vista que no sean los suyos. En la ignorancia de lo que ha estado sucediendo en el proceso de descifrar, lo que han hecho es simplemente relatar el evangelio. Uno recibe la impresión palpable de que en algunos casos la motivación ha sido la de librar el alma del misionero, no la de salvar las almas de aquellos que lo escuchan. Pero eso no fue lo que sucedió en el caso de Cristo y los apóstoles.

Aunque nuestro Señor ministró dentro de los confines de la cosmovisión judaica no obstante se adaptó a los intereses, las necesidades y los puntos de vista existentes en los distintos contextos. Al joven rico no le comunicó el mensaje en el contexto del nuevo nacimiento, ni a la mujer samaritana dentro del de vender lo que ella tenía y seguirle, ni a Nicodemo en los términos del agua de vida. Los tres enfoques serían válidos en lo que se refiere a la verdad eterna de Dios, pero no habrían sido adaptaciones válidas dentro de los contextos respectivos.

De igual manera, Pedro y Pablo adaptaron su mensaje a la cosmovisión de sus oyentes. Una comparación de los mensajes de Pedro en el día de Pentecostés (Hechos 2:14-36) y en la casa de Cornelio (10:34-43) con los de Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (13:16-41) y en la colina de Marte en Atenas (17:22-31), nos revela la profunda apreciación de las diferencias entre los judíos monoteístas, los gentiles temerosos de Dios y los paganos politeístas. ¿Cómo pueden comunicarse los misioneros desde su propia cosmovisión a la de otros?

¿Cómo pueden persuadir a los oyentes no cristianos que perciben todas las cosas a través de los cristales de sus respectivos puntos de vista? Solamente existen tres formas lógicamente posibles.

Primero, los misioneros pueden invitar a sus oyentes a dejar su propia cosmovisión provisoriamente y pedirles que adopten el punto de vista cristiano para comprender el mensaje. Pero, mientras que por un lado esto es posible teóricamente hablando, por otro lado es muy poco práctico, tal como lo indicamos anteriormente. ¿Por qué? La razón es que muy pocos oyentes no cristianos son capaces de hacerlo. Nunca se los ha invitado a que lo hagan y mucho menos están preparados para llevarlo a cabo. Es como si los cristales se hubieran convertido en parte de sus ojos. De los pocos capaces de cambiar de lentes por su educación o asociación, menos son aún los que están dispuestos a hacerlo. Su reticencia puede deberse al orgullo o al desinterés, amén de otras causas. Cualquiera que sea el motivo, el resultado es el mismo y se evidencia por todas partes.

En segundo lugar, los misioneros pueden adoptar provisoriamente la cosmovisión de sus oyentes no cristianos. Luego, mediante un análisis de su mensaje a la luz del punto de vista de aquellos, pueden adaptarlo, formulándolo de tal modo que tenga significado para ellos. Dicho enfoque no es fácil, pero es posible y práctico. Puede ser que la comunicación total no sea factible. La perfección rara vez lo es. Pero la comunicación eficaz es posible si los misioneros toman la iniciativa y pagan el precio. Y la verdadera motivación misionera es la de comunicar el mensaje, no solamente distribuirlo.

En tercer lugar, los misioneros pueden invitar a sus oyentes a que los encuentren a medio camino; es decir, a que cambien uno de los lentes o traten de ver con un solo ojo. Este más bien ha sido un enfoque popular del problema. Tradicionalmente, el estudio comparativo de la religión fue asumido por muchos misioneros, con el propósito de encontrar sitios de contacto o establecer una relación entre los puntos de vista religiosos. Muchos de ellos sólo han resultado espejismos al analizarlos detenidamente. Otros han tenido algo de realidad pero después de un estudio cuidadoso, no han sido más que arenas movedizas. Esa es la razón por la cual Hendrik Kraemer insiste en que debemos tener una comprensión totalitaria de la religión. En otras palabras, las partes separadas de aquella deben comprenderse en los términos de su totalidad. Volviendo a nuestra analogía anterior, en realidad se necesitan ambos cristales. De otra forma, nos estamos arriesgando a caer en la distorsión.

Si concedemos validez y practicidad limitada a los enfoques primero y tercero, parece aparente que el segundo, la contextualización del mensaje por parte del misionero hacia la cosmovisión de sus oyentes, está de acuerdo con la vocación misionera y la realidad de la cultura. Sólo cuando los hombres entiendan algo acerca del Dios que el misionero proclama y de la verdadera naturaleza de la

condición humana, el mensaje será la buena nueva para ellos. Con los propósitos de Dios en su mente, él empieza su obra teniendo en cuenta el punto de vista de los receptores. Es esencial para el misionero entender lo que aquellos creen con respecto a la existencia y a la naturaleza de la realidad, cómo ven el mundo que los rodea y la manera de relacionarse con ese mundo. La adaptación a esas creencias es uno de los primeros requerimientos de la comunicación misionera. Este proceso afectará el origen, la substancia y el estilo del mensaje.

3. Describa brevemente las tres maneras de enfrentar la comunicación, citadas por el autor. ¿Cuál es la más eficaz? ¿Por qué?

El misionero como fuente del mensaje

La identificación no consiste tanto en adoptar esta o aquella clase de vestido o comida, como en el participar con entendimiento de las experiencias del pueblo. Para hacerlo, uno debe saber qué es lo que hay detrás de dichas experiencias; uno debe tomar con seriedad su forma de ver las cosas. Hacemos esto, en primer lugar, cuando estudiamos sus conceptos y demostramos una comprensión de los mismos. El conocimiento de sus puntos de vista nos capacita para comprender, la atracción que tiene la neutralidad para el indio, el fatalismo del musulmán, la adoración que los iberoamericanos rinden a la virgen María, el etnocentrismo de los japoneses y la inclinación de muchas personas a minimizar el pecado, crear dioses nuevos u honrar a sus ancestros.

El análisis cuidadoso de la forma en que los chinos conceptúan al mundo, por ejemplo, le permitió a un misionero comprender por qué ellos objetaban que la ocupación efectuada por las fuerzas japonesas estaba "matando" la tierra. De acuerdo con la mitología china, el dios-hombre Pán-Ku nació del Yin y del Yang. Dicho dios se sacrificó a sí mismo convirtiéndose en la substancia de la creación. Su cabeza formó los montes, su pelo los árboles, su aliento las nubes, sus venas los ríos y su voz los truenos. En otros casos, un estudio minucioso permitirá al misionero a la China entender por qué un cadáver es colocado en línea directa hacia la puerta y el motivo por el cual los cortejos nupciales siguen una ruta serpenteante hasta el lugar de la ceremonia de bodas. Esto es debido a que la creencia tradicional afirma que los espíritus malvados no pueden dar vuelta en las esquinas. Por lo tanto, si la pareja nupcial hace su recorrido en forma zig-zagueante evita ser seguido por aquellos. En el caso del cadáver, si el espíritu se convierte en hombre-lobo camina directamente hacia la puerta y no se queda en la casa.

Mediante la demostración de su comprensión de dichas creencias, el misionero obtiene integridad y credibilidad delante de su audiencia. Su propósito no es el de impresionar o entretener a la gente. Más bien pretende demostrar que ha considerado las alternativas locales hacia la revelación de Dios en Cristo y que

no es un mercachifle religioso que trata de traficar con la Palabra de Dios (2 Corintios 2:17). Por el contrario, es alguien confiable, que comprende. Este conocimiento misionero es aún más importante cuando la razón de una costumbre ritual ha sido olvidada por la gente, aunque aquella permanezca.

También tomamos en serio otras cosmovisiones cuando hacemos toda clase de esfuerzos para identificarnos con los demás. La comunicación misionera no se mejora mediante actitudes de arrogancia y superioridad, ni por ridiculizar o denigrar otros puntos de vista, ni por señalar repetidamente sus inconsistencias. Me viene a la mente el caso de aquel misionero que estudió cuidadosamente el mito sintoísta con el fin de ridiculizarlo. Luego de aprenderlo señaló burlonamente mientras se refa, los ojos sesgados y las figuras redondas de los dioses locales, así como su simplicidad. Este enfoque puede servir al ego, pero daña y traiciona al mensaje del reino de Dios. Las debilidades, inconsistencias y simplicidades de los sistemas filosóficos falsos no deben ser ignorados por el misionero, pero él también debe mostrar los puntos fuertes de aquellos. Los ejemplos son numerosos. El aporte del budismo a las artes de China y Japón es un hecho innegable. La atracción del inclusivismo hindú en un mundo dividido es incontrovertible. La fascinación con que muchos ven al misticismo y a la experiencia trascendental es evidente, tanto en Oriente como en Occidente. El hecho de que los seguidores de otras religiones pueden apreciar mejor el mundo que los rodea que muchos cristianos, que ostensiblemente aceptan al mundo como un regalo del Dios Omnipotente, es notable a simple vista. No es necesario mencionar que muchos comunistas muestran tendencias menos materialistas que numerosos creyentes. Debemos aprender a laborar con lo mejor que tienen los paganos y no con su punto más débil; no sea que sólo tengamos éxito en reventar globos y derribar hombres de paja. Trabajar con simpatía y honestidad considerando las cosas valiosas que poseen los no creyentes y luego mostrar la necesidad tan desesperante que aun así siguen teniendo y cómo puede ser suplida por el único y verdadero Dios y su Hijo redentor, ése es un camino mucho más excelente.

Además, cuando tomemos ese enfoque notaremos que de esa manera nos resulta más fácil identificarnos con el hombre y su búsqueda. Nosotros también somos pecadores. Posiblemente en otro tiempo también dedicamos nuestros mejores esfuerzos y pensamientos a esos interrogantes de la vida, sólo para descubrir que lo que teníamos era inútil y que éramos pobres pecadores necesitados del único Salvador y Señor. Por otra parte, debemos recordar que millones de personas creen que nunca han visto un pecador. Su propia forma de percibir el mundo les impide concebir una categoría así de individuos y cuando ven llegar a un misionero, el tal llega en calidad de "santo", alguien mejor que los demás hombres. Viene como un "religioso", cuyos pecados pasados han sido borrados y los presentes son tan invisibles como él pueda hacerlos.

Nuevamente, existe un camino mejor. El misionero en su nueva situación es un pecador salvado por gracia. Pecó delante de Dios, conforme a su propia cosmovisión, al rechazar al Creador y Redentor de los hombres. Sin embargo, fue cautivado por la verdad y el amor de Dios. Dicho contexto hace que el misionero sea un portador más fiel del mensaje de Cristo. Además, es reconocido como una persona de buena voluntad que tiene en su corazón las mejores intenciones para con sus oyentes.

Esas son algunas de las formas en que el misionero gana la atención y da autenticidad a su mensaje. El enfoque nos lleva más allá de la simpatía o de la empatía, pero tiene su precio.

4. ¿Cómo obtiene un misionero integridad y credibilidad delante de su audiencia?
5. ¿Por qué es inapropiado usar el conocimiento de una cultura para demostrar sus puntos débiles a la gente? ¿Cómo sugiere el autor que debemos utilizar ese saber?

La cosmovisión y la substancia del mensaje misionero

El mensaje cristiano es universal. Es para todos los hombres sin importar su raza, idioma, cultura o circunstancia. Algunos con mucha ingenuidad, suponen que con eso ya está dicho todo. Si uno sabe qué es el evangelio, lo que queda es el motivo por el cual hay que llevarlo. Claro que hay "un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos" (Efesios 4:5,6). Pero, sin que ello signifique traicionar ese maravilloso mensaje en forma alguna, los escritores y predicadores del Nuevo Testamento demostraron una diversidad notable en la comunicación del mismo, no sólo en el estilo sino también en la substancia.

Volvamos a nuestros ejemplos anteriores de los ministros de Cristo, Pedro y Pablo. En cada caso, la comunicación misionera incluía una marcada referencia sobre la necesidad espiritual básica del hombre en su estado de pecado y separación de Dios. Sin embargo, tal necesidad se particularizó de formas un tanto diferentes. Nicodemo sólo había participado de un nacimiento; la mujer samaritana había estado practicando la inmoralidad y la falsa adoración; la audiencia de Pedro en el día de Pentecostés, había entregado a Cristo para ser crucificado; Cornelio y sus amigos necesitaban saber que la remisión de los pecados estaba a su alcance si creían en el nombre de Jesús; la congregación de la sinagoga de Antioquía de Pisidia debía estar atenta para no negar a aquel de quien habían hablado y testificado los profetas y a quien el Padre había exaltado como Salvador; los griegos de Atenas debían saber que el Dios verdadero ya no pasaría por alto su adoración ignorante, ahora que había levantado a Cristo de entre los muertos.

Parecía que en el Nuevo Testamento la comunicación misionera involucraba la defensa de los puntos de vista cristianos del Antiguo Testamento, en el caso de aquellos que se apegaban a la cosmovisión judeocristiana. O suplir la información concerniente a Dios, su mundo, el hombre y la historia vertida por el Antiguo Testamento, para los que tenían un punto de vista contrario. Note que en los discursos parcialmente registrados de Pablo en Listra (Hechos 14:15-17) y en el Areópago (17:22-31), éste comienza hablando acerca de Dios el Creador, el cual es desconocido para los gentiles politeístas. El enfoque utilizado por Pablo se ve completamente elaborado en los primeros capítulos de la epístolas a los Romanos.

Por lo tanto concluimos que, mientras por un lado se pueden hacer ciertas declaraciones concernientes a los fundamentos del evangelio (1 Corintios 15:1-9) y a la necesidad del hombre como pecador (Romanos 3:9-18), la comunicación de dichas verdades en situaciones específicas involucra un proceso de contextualización que incluye la definición, selección, adaptación y aplicación.

La definición

Uno de los aspectos desastrosos del pecado en el hombre fue que éste no retuvo el conocimiento de Dios. Como resultado de ello, su entendimiento ha sido pervertido precisamente en aquellas áreas en que la revelación divina es clara como el agua. El Dios Verdadero fue excluido, pero abundaron los dioses falsos. El hombre puede distinguir el bien del mal de alguna manera, pero no conforme al punto de vista bíblico. Una gran mayoría de los hombres creen ser inmortales en algún sentido de la palabra, pero las formas de dicha inmortalidad varían según las cosmovisiones. Las reflexiones de Geoffrey Bull en su presentación de Cristo a los budistas tibetanos, ilustra bien la situación:

“La expansión del idioma del Tibet llegó con el crecimiento de la filosofía budista. Por ese motivo las palabras que se usan con frecuencia representan dos conceptos totalmente diferentes. Acostumbramos tomar una palabra tibetana y le damos inconscientemente un significado cristiano. Para ellos, sin embargo, su contenido seguirá siendo budista. Hablamos de Dios. En nuestras mentes esa palabra contiene el concepto del Eterno y Supremo Espíritu, Creador y Sustentador de todas las cosas, cuya esencia es el amor, cuya presencia es toda santidad y cuyos caminos son todos rectos. Para los tibetanos la palabra dios no significa nada que se le parezca. Nosotros hablamos de oración, la comunión espiritual entre Dios nuestro Padre y sus hijos. Para ellos, la oración es una repetición de fórmulas incomprensibles y frases místicas que les fueron legadas desde tiempos inmemoriales. Hablamos del pecado. Para ellos el énfasis principal está en la condenación por matar animales.

Cuando estuve en Batang, presencié la interpretación de una obra teatral budista al aire libre. Uno de los pecados principales que se describían allí era el

de atrapar peces. Cuando pregunté acerca del significado especial de dicha "transgresión" se me dijo lo siguiente: "Oh, no se deben matar los peces porque no pueden hablar." Me supongo que lo que querían decir era que no emiten ningún sonido. Es muy común en esos lugares ver a hombres cazando yaques, al mismo tiempo que van murmurando sus "oraciones" furiosamente. La crasa inmoralidad también es condenada por los lamas más considerados, pero raras veces en público. Nosotros hablamos de un Salvador. Ellos piensan en Buda o en el Dalai Lama. Hablamos de la trinidad de Dios. Ellos posiblemente dirán: "Sí, Buda dios, dios el canon completo de la escritura budista y dios el cuerpo total del sacerdocio budista." Nosotros hablamos del espíritu del hombre muerto por el pecado y por ello separado de Dios. A eso, ellos no lo pueden entender. Dicen que una persona es sólo cuerpo y alma. "¿Qué significa el tercer concepto, el espíritu del hombre?" Creen que cuando éste muere su alma sale por uno de los nueve orificios de su cuerpo; no saben nada acerca del espíritu del hombre. Nosotros hablamos de la revelación de Dios, su Palabra, la cual se nos manda creer; ellos no saben nada de ninguna palabra que no sea la vasta colección de dichos budistas que ni ellos entienden o quizás uno en mil comprende vagamente. Aquellos que los han estudiado creen que solamente en el ejercicio del intelecto humano, en la meditación y contemplación durante largos períodos, puede acaso empezar a entrar en las profundidades del espíritu, el cual quizás unos cuantos perciban.

Nosotros, claro está, hablamos del Espíritu Santo como de un don de Dios para los creyentes en Cristo. Ellos dicen: "¡Qué ridiculez! ¡Como si el hombre fuera capaz de recibir el Espíritu Santo así, tan sencillamente!" Claro que yo les señalaría otro aspecto; no tanto que poseemos el Espíritu Santo, sino que El nos posee a nosotros. Es bajo la aceptación de Cristo que el creyente nace del Espíritu; sin embargo, puede transcurrir un tiempo antes de que El tenga soberanía total sobre el corazón y la voluntad. Ellos rechazan esto como contrario al concepto de que Dios es Espíritu. Hablamos de la omnipotencia de Dios, pero afirmamos que el hombre es responsable delante de El, particularmente en lo que concierne a la aceptación o al rechazo de su plan de salvación. En este sentido se me dijo que esa es una 'doctrina inferior' ya que la causa y el efecto es una ley fatalista la cual es ampliamente sostenida por los lamas."*

El misionero que toma en serio la Caída, deberá detenerse a definir sus términos, tal como lo hemos visto. ¿Qué términos? Aquellos dictados por la distancia entre la verdad divina y el error cultural. El proceso de definición debe surgir de la comparación y el contraste. Si dicho proceso le parece demasiado

* Bull Geoffrey T.: *When Iron Gates Yield*. Hodder & Stoughton, Londres, 1967, págs. 97-99. Usado con permiso.

elaborado al misionero occidental, acostumbrado a todo lo instantáneo (el café, el pastel, la conversión) pues, que así sea. Pero deberá tener en cuenta que estructurar la conversión cristiana en una cosmovisión no cristiana, es como levantar rascacielos en la arena. Los campos misioneros están superpoblados con hombres y mujeres que han sido transportados a los lugares celestiales sin saber cómo ni cuándo se subieron al elevador. Pero una vez que vuelven a tierra, no están dispuestos a participar en otro paseo semejante.

La selección

El punto anterior puede ser más comprensible si nos damos cuenta de que el misionero deberá dar siempre un mensaje parcial para cada situación particular. Cristo nos ordenó que enseñáramos a la gente a guardar todas las cosas que El había mandado (Mateo 28:20), ¡pero es seguro que no pretendía que entregáramos todo el mensaje en una sola entrevista! De hecho, Cristo mismo nunca hizo tal cosa, ni tampoco los apóstoles. En el mundo no cabrían todos los libros que se podrían escribir acerca de Cristo y de la verdad divina (Juan 21:25). ¡La selección siempre ha sido necesaria! Así que, mientras el misionero comunica nada más que la verdad, la comunica toda solamente durante un período de tiempo. Las prioridades son esenciales. La comprensión viene al enseñar un precepto tras otro y una línea tras otra.

Fue el conocimiento de la necesidad de una selección, lo que obligó a los misioneros a evitar los pasajes del Antiguo Testamento que se relacionan con las guerras de los israelitas. Su razonamiento fue que la gente ya era demasiado belicosa. Claro que sería falso e infiel pensar que las hazafías de Israel serían olvidadas para siempre. Pero en cada caso, se debe tener cuidado al elegir las expresiones del mensaje de Dios para el hombre apropiadas culturalmente. Dígale al politeísta que el poder de Cristo no es sólo para salvar almas, sino para sujetar todas las cosas a sí mismo, y que el "Dios no conocido" (Hechos 17:23) se ha revelado al hombre. Dígale a los confucianistas que el único Hombre superior es el Hijo de Dios y Salvador de los hombres, el cual los regenera y los convierte en mejores esposos, hijos, amigos y ciudadanos. Dígale a los musulmanes que Dios es amor y que sepan por qué El puede ser justo y el justificador de aquel que cree en Jesús. Dígale a sus amigos judíos que los cristianos creemos que Dios todavía tiene un gran futuro para ellos como nación y que llegará un nuevo día para todo aquel israelita que fije su vista en Jesús de Nazaret, lo suficiente como para darse cuenta de quién es El verdaderamente. Claro que aquí está todo simplificado exageradamente y algo redundante. Pero si es sugestivo, también logra un propósito.

La adaptación

El misionero sensible, comunicador del evangelio, define sus términos y realiza una selección cuidadosa de la mayor revelación de Dios. También lleva a cabo un proceso continuo de adaptación estrechamente relacionado. Observa aquellas preocupaciones especiales que ocasiona cualquier cosmovisión y se ajusta a ellas.

Por ejemplo en los contextos indo-budista y taoísta no vale la pena tratar de demostrar la pecaminosidad del hombre mediante la afirmación de que es mentiroso. Donde todas las declaraciones, especialmente aquellas de naturaleza religiosa, son una mera aproximación, ¡la mentira se convierte, en cierta forma, en una concomitante necesaria de la comunicación misma! Pero el egoísmo y la codicia ya son asuntos de gran preocupación. ¿Existen bases bíblicas para designar a estas debilidades humanas como pecados? Seguramente que sí. En eso podemos estar todos de acuerdo, en que el egoísmo y la codicia son malos y podemos señalar cómo ve Dios tales pecados y cómo trata con ellos.

El misionero hace bien en responder a los problemas planteados, pero no contestados en los sistemas falsos. Cuando las cuestiones de naturaleza espiritual o del otro mundo eran expuestas ante Confucio, él contestaba sin titubear que entendía este mundo con dificultad y no debería esperarse que entendiera otros mundos. Sobre la base de su propia cosmovisión, los comunistas se hallan en dificultades para encontrar respuestas satisfactorias a la pregunta: ¿por qué debe sacrificarse extremadamente la generación actual en beneficio de las generaciones futuras? Muchos hindúes se ven en la necesidad de retroceder, totalmente desalentados, cuando son confrontados con la interminable lista de exigencias que se requieren para alcanzar su completa emancipación de la rueda de la vida. Cristo tiene respuestas satisfactorias para esos interrogantes, si sus embajadores están dispuestos a entregarlas.

La adaptación también requiere que se contesten las objeciones que los oyentes puedan interponer con respecto al mensaje cristiano. La literatura de cierto tipo de budismo, por ejemplo, hace énfasis en que el hombre que conoce la verdad muere tranquilamente, con la felicidad reflejada en su expresión facial. El hecho de que Cristo haya muerto en la cruz mientras exclamaba angustiosamente: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46) significa un serio interrogante para los budistas en el sentido de si en realidad Cristo mismo conocería la verdad. Una breve explicación antes de que se presente el problema logrará desarmar al objetor.

Finalmente, el misionero deberá estar alerta para descubrir los accesos especiales a dichos sistemas no cristianos. Confucio dijo: "No viviré para ver un hombre santo; ¡bastaría con encontrarme con un caballero! No viviré para ver un hombre bueno; ¡bastaría con encontrarme con un hombre constante! Pero cuan-

do la nada pretende ser algo, las nubes ser sustancia y la pobreza ser riqueza, la constancia debe ser escasa.”

Lao-tsé dijo: “Aquel que cargue con los pecados del mundo, está capacitado para gobernarlo.” Las citas anteriores le dan al portador del mensaje cristiano, oportunidades de comunicación que no debería desaprovechar.

La aplicación

Como en el caso de toda comunicación, el mensaje misionero se vuelve más apremiante cuando deja de ser general y se convierte en personal. En el análisis final, no estamos hablando a cosmovisiones, sino a las mentes y corazones de hombres de carne y hueso que viven conforme a dichas cosmovisiones en todo lo que deciden y hacen. ¿Podemos hacer que el mensaje de Cristo los constriña? Podemos y debemos. Es en la aplicación donde podemos decir: “Tú eres aquel hombre” (2 Samuel 12:7).

Claro que en última instancia, es el Espíritu Santo el que aplica la Palabra. Geoffrey Bull ilustra esa verdad en la anécdota sobre el gobernante militar budista que rehusó ser movido por la más obvia refutación de su propia fe.

“¡Me sorprendí al ver cómo aun un hombre como Dege Sey creía en la reencarnación! Ocurrió un incidente un tanto curioso. Me estaba diciendo cuán cuidadosos debían ser, ya que uno de los animales domésticos bien podría ser su abuelita. Cuando iba a contestarle con un comentario un tanto humorístico sobre la forma en que los perros son tratados en el Tíbet, las palabras me fueron quitadas de la boca y un sonido elocuente llegó hasta nuestros oídos. Desde el patio provenían los ladridos lastimeros de un pobre perro que acababa de ser pateado o golpeado con un ladrillo. Dege Sey, normalmente presto para sacar a relucir bromas, permaneció inmutable. La encarnación como doctrina es algo aceptado por los tibetanos pero cuando les decimos que sólo hay una encarnación, la del único Dios verdadero, la Palabra hecha carne, encuentran difícil aceptarlo.”*

Si la aplicación es una función del conocimiento, también lo es de la fe. La inclinación de la naturaleza humana no es la de admitir que nos equivocamos ni tampoco la de estar de acuerdo con Dios en que somos pecadores, especialmente pecadores inútiles, cuya única esperanza está en la gracia divina. Sin embargo cuando la verdad de Dios es aplicada fiel y amorosamente, se obtiene una respuesta positiva de parte de la raza de Adán, en especial cuando lo hacemos con inteligencia y total dependencia del Espíritu.

6. Haga una lista de los cuatro elementos de la contextualización, y explique brevemente cada uno de ellos.

* Ibid, pág. 99.

La cosmovisión y el estilo del mensaje misionero

Un "contenido" contextualizado requiere que un "estilo" contextualizado lo acompañe. El estilo puede describirse mejor como el toque personal que el portador le imprime a su mensaje. Sus ingredientes varían con el código de comunicación, ya sea verbal o no verbal. Por lo tanto, podemos hablar de estilo en lo concerniente a sermones, discursos, artículos, libros, dibujos, películas y aun la forma en que uno vive su vida cristiana delante de otros. Dicho estilo se puede analizar en relación con su fuente, el mensaje, el código y los oyentes. Se debe evaluar en cuanto a la forma correcta, la claridad y la propiedad. El estilo es esa parte de la comunicación misionera en la cual la comprensión que el portador del mensaje tenga acerca de la cultura de sus oyentes, su poder imaginativo y su habilidad para manejar los símbolos, tienen mayor libertad y los pueden ponerse al servicio del reino. Al mismo tiempo, un estilo discordante con la cultura receptora resta servicio al reino.

Piense por un momento en los términos de la cultura receptora que el autor conoce mejor, Japón. Para los japoneses contemporáneos, mucha de la comunicación misionera, tal como se refleja no sólo en los misioneros sino en los pastores y otros obreros locales imitadores de modelos occidentales, muestra la falta de estilo, aunque no sea tanto ésta, sino el extranjerismo del mismo la raíz del problema. Muchos aspectos del enfoque judeocristiano de la manera en que ha sido acuñado por Occidente, hacen que la comunicación misionera adquiera un sabor ajeno a los japoneses. Algunos de dichos aspectos son la forma directa en que se expresa, su brusquedad, falta de imaginación, falta de reverencia y sentido de misterio, una simplificación exagerada, una visión de interés demasiado estrecha, una frialdad en cuanto a las cosas de la vida cotidiana e insensibilidad hacia los sentimientos de los oyentes.

Por lo tanto, el misionero que mediante su conducta y su forma de expresión comunica la grandeza y la santidad de Dios, una profunda apreciación por la belleza del mundo que El ha hecho y por el misterio de las doctrinas cristianas como la Trinidad, la encarnación y el sacrificio divino, encontrará que sus oyentes se sentirán mucho más cómodos con su mensaje.

7. ¿Por qué es importante el estilo para transmitir el mensaje cristiano?

En resumen

El mensaje cristiano es, ciertamente, perdurable y universal. Es para todos los hombres de todos los tiempos y de todas las culturas de la tierra. Pero el contexto cultural en el cual Dios lo reveló y aquel en que el misionero lo transmite, son distintos. No pueden sobreponerse el uno al otro. Si no se quiere perder el significado cristiano en el proceso de comunicación, se necesita utilizar la contextualización. Existen muchas facetas en ésta, pero requiere respuestas ajustadas.

tadas a las diferencias culturales en las percepciones locales de la fuente misionera y en la sustancia y estilo de su mensaje.

Los artículos del Profesor Hesselgrave nos presentan el desafío y la magnitud de la tarea de la comunicación del mensaje evangélico, en el contexto de los que abrazan una cosmovisión muy diferente a la nuestra. Sus análisis son de especial valor para aquellos que están haciendo la transición de foráneo a local, o de comerciante a narrador. Los misioneros harían bien en estudiar dichos elementos de contextualización, tantas veces como tengan que enfrentar el reto de comunicar el evangelio.

C. ENCONTRANDO LAS CLAVES

Don Richardson aplicó con mucho éxito los principios de la contextualización en la comunicación del evangelio a la tribu sawi, de Irian Jaya. La emocionante historia del descubrimiento de la clave para la asimilación del mensaje del evangelio por los sawi se encuentra narrada en su libro "Hijo de Paz" del cual se ha hecho una película que ha sido vista mundialmente. En los artículos siguientes, el autor ilustra gráficamente cómo puede ayudarse tremendamente a los misioneros en la comunicación del mensaje, mediante la profundización de un estudio sobre la cosmovisión de cualquier cultura receptora.

LA REALIZACION DE CONCEPTOS*

Don Richardson

Cuando un misionero ingresa a otra cultura se lo tiene ostensiblemente como a un extranjero, y es de esperarse. Pero muchas veces el evangelio que predica viene rotulado también como extranjero. ¿De qué manera podrá explicarlo para que se tome como correcto culturalmente?

La forma en que lo hace el Nuevo Testamento parece ser a través del cumplimiento de los conceptos. Considere:

- El pueblo judío practicaba el sacrificio de ovejas. Juan el Bautista proclamó a Jesús como el perfecto cumplimiento personal de dicho sacrificio cuando dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Eso es realización de conceptos.

* Richardson Don: "Concept Fulfillment" en Moody Monthly, N° 9, 1976, pág. 59. Usado con permiso.

- Nicodemo, un maestro judío, sabía que Moisés había levantado una serpiente de bronce sobre un asta de forma que cualquier israelita mordido mortalmente por una víbora, podría mirar hacia aquella y ser sano. Jesús prometió: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:14,15). Eso también es realización de conceptos.

- Una multitud de judíos, acordándose de que Moisés había provisto el maná milagrosamente durante una semana de seis días, le sugirió a Jesús que él también repitiera su milagro de la multiplicación de los peces y los panes, conforme a un programa similar. Jesús les respondió: "No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo... Yo soy el pan de vida" (Juan 6:32-35). Otra vez, eso es realización de conceptos.

Cuando alguien acusó al cristianismo de estar destruyendo la cultura judía el escritor del libro a los Hebreos demostró que Cristo realmente vino a cumplir los elementos centrales de esa cultura: el sacerdocio, el tabernáculo, los sacrificios y aun el descanso sabático. Llamémoslas analogías redentoras que buscaban su cumplimiento en El. Su propósito, ordenado por Dios, era el de predisponer las mentes al reconocimiento de Jesús como el Mesías.

1. Describa el principio que Don Richardson procura enunciar por medio de estos ejemplos bíblicos.

Los damal y el hai

Hace menos de una generación la tribu damal, de Irian Jaya, vivía todavía como en la Edad de piedra. Este grupo estaba subyugado bajo la sombra de otra tribu políticamente más fuerte conocida como los dani.

Uno se podría preguntar: ¿qué esperanza existiría de encontrar una analogía redentora en medio de un escenario propio de la Edad de piedra?

Y sin embargo, los damal hablaban de un concepto llamado "hai". Este era el término damal para nombrar una era dorada que habían esperado por muchos siglos, una era utópica en la cual las guerras acabarían, los hombres no se oprimirían unos a otros y las enfermedades serían muy raras.

Mugumenday, un líder damal, había anhelado ansiosamente vivir para ver la llegada del hai. Casi al final de su existencia llamó a su hijo Dem a su lado y le dijo: "Hijo mío, hai no ha venido durante el tiempo de mi vida, ahora debes estar atento y esperarlo. Quizás venga antes de que tú mueras."

Años más tarde Gordon Larson, John Ellenburger, Don Gibbons y sus respectivas esposas entraron al valle damal donde vivía Dem. Después de aprender el dialecto damal comenzaron a predicar el evangelio.

El pueblo, juntamente con Dem, escuchó cortésmente. Luego, un día...

“¡Oh, pueblo mío!”, dijo Dem ya hombre adulto poniéndose de pie. “¡Durante cuánto tiempo esperaron nuestros ancestros la llegada del hai! ¡Qué tristeza que mi padre haya muerto sin verlo! ¡Pero ahora deben entender que estos extranjeros nos han traído a hai! Debemos creer sus palabras o perderemos el cumplimiento de nuestra tan prolongada espera.”

Virtualmente toda la población recibió el mensaje del evangelio. Después de unos pocos años se levantaron congregaciones en casi todas las aldeas damal. Pero eso no era todo.

Los dani y el nabelan-kabelan

Los dani, orgullosos dominadores de los damal, se intriguaron por tanta algarabía. Suficientemente curiosos, enviaron representantes que hablaban la lengua damal para indagar. Una vez que supieron que aquellos se regocijaban por la realización de su antigua esperanza, los dani se quedaron pasmados. Ellos también habían estado esperando el cumplimiento de algo que llamaban “nabelan-kabelan”, la creencia de que un día la inmortalidad retornaría a la humanidad.

¿Sería posible que este mensaje, que era hai para los damal, fuera el nabelan-kabelan para los dani?

Para entonces, Gordon y Peggi Larson habían sido asignados para trabajar entre los dani. Los guerreros de esa tribu se acordaron que aquellos mencionaban con frecuencia los términos “palabras de vida” y a un hombre llamado Jesús, quien no sólo podía levantar a los muertos, sino que El mismo había resucitado.

Repentinamente todo encajó a la perfección para los dani, al igual que ocurriera con los damal. La voz corrió de valle en valle. Los dani, que en un tiempo habían sido salvajes, escucharon la palabra de vida. Y nació una iglesia.

Los karen y un libro negro

La tribu de los karen en Birmania tenía una leyenda que aseguraba que un día aparecería un maestro de la verdad y que vendría portando un objeto negro bajo su brazo. El primer misionero que llegó para estar entre ellos siempre llevaba una Biblia con tapas de piel negra metida bajo su brazo. Los karen escuchaban absortos cada vez que aquel sacaba su Biblia para predicarles.

Estimulado por este elemento cultural catalizador, un gran movimiento del Espíritu de Dios barrió a miles de miembros de la tribu karen, llevándolos a formar parte de la iglesia de Jesucristo. No obstante, algunos estudios sobre el crecimiento tan rápido de la iglesia entre los karen, olvidan mencionar ese detalle.

Los asmat y el nuevo nacimiento

Cuando Jesús dijo a Nicodemo que le era necesario nacer de nuevo, éste se sorprendió considerablemente. Aun cuando se trataba de un hombre bien

preparado, recibió tal aseveración con una pregunta infantil e ingenua: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” (Juan 3:4).

Seguramente, si un teólogo como Nicodemo tenía tanta contrariedad para comprender el significado del nuevo nacimiento, era lógico pensar que un simple analfabeto y canibal, que vivía como en la Edad de piedra, tendría una dificultad mil veces mayor para entenderlo.

Por el contrario, una parte de la tribu asmat de Irian Jaya, tiene una forma de hacer la paz; la misma requiere que representantes de las tribus antagónicas pasen a través de un “canal de nacimiento” simbólico, formado por los cuerpos de varios hombres y mujeres de ambos grupos tribales. Aquellos que pasan son considerados como nacidos de nuevo dentro del sistema familiar de las tribus enemigas. Mecidos, mimados, abrazados como recién nacidos, se convierten en el centro de atención y todo ello es motivo para una celebración jubilosa. Desde allí en adelante, dichos miembros pueden ir y venir de una aldea a otra con libertad, sirviendo como lazos de paz entre los dos pueblos.

Quién sabe por cuantos siglos, dicha costumbre ha impresionado profundamente las mentes de los asmat con un concepto vital: ¡la verdadera paz sólo puede llegar a través de la experiencia de un nuevo nacimiento!

Supongamos que Dios lo haya llamado a usted para comunicar el evangelio a este pueblo. ¿Cuál sería el punto de partida lógico? Usted ya aprendió el dialecto y es capaz de hablar de las cosas muy apreciadas para sus corazones. Un día visita a un hombre de esa tribu, llamémoslo Erypeet. Primero platica con él acerca de un período de guerra anterior y de la transacción de un nuevo nacimiento que le puso fin. Luego...

“Erypeet, yo también estoy interesado en el nuevo nacimiento. Verás, yo me encontraba en guerra con un enemigo llamado Dios. Mientras estuve en guerra con El, la vida me fue bastante cruel, de la misma forma como lo era entre ustedes y sus contrarios. Pero un día mi enemigo se me acercó y me dijo: ‘He preparado un nuevo nacimiento mediante el cual yo puedo nacer en ti y tú puedes nacer de nuevo en mí, para que tengamos paz...’ ”

Para entonces, Erypeet se inclina hacia adelante diciendo: “¿Tú y tu gente también tienen un nuevo nacimiento?” Se sorprende de que usted, un extraño, sea lo suficientemente sofisticado como para pensar en términos de un nuevo nacimiento.

“Sí”, responde usted. “¿Es como el nuestro?”

“Verás, Erypeet, existen algunas similitudes y algunas diferencias. Déjame explicarte...” Erypeet comprende.

¿Cuál es la diferencia entre la respuesta de Erypeet y la de Nicodemo? La mente de Erypeet ha sido predispuesta por una analogía redentora de los asmat acerca de reconocer la necesidad de un nuevo nacimiento para el hombre.

Nuestra tarea es simplemente la de convencerlo de que él necesita un nuevo nacimiento espiritual.

¿Será que dichas analogías redentoras ocurren por mera coincidencia? Debido a que su uso estratégico se ve descrito en el Nuevo Testamento y a que se encuentran bastante difundidas, discernimos en ellas la gracia de Dios obrando. Después de todo, nuestro Señor es demasiado soberano como para dejar algo librado simplemente a la suerte.

¿Hay alguien que se haya topado con una cultura que carece de conceptos adecuados para establecer analogías redentoras?

Los yali y la osuwa

Una candidata formidable para tan triste distinción fue la tribu canfbal de los yali, de Irian Jaya. Si hubo alguna vez un grupo tribal que necesitaba una creencia que le ayudara a un misionero a revelarles a Cristo, esa fue la de los yali.

Para 1966, los obreros de la Sociedad Misionera a las Regiones de Más Allá habían tenido éxito al ganar a veinte yalis para Cristo. Los sacerdotes del dios yali Kembul, de inmediato sacrificaron a dos de los veinte. Dos años más tarde ultimaron a los misioneros Stan Dale y Phillip Masters, clavándoles como cien flechas en sus cuerpos. Posteriormente, el gobierno indonesio, amenazado también por los yali, intervino para sofocar otro levantamiento. Asombrados por el poder gubernamental, los integrantes de la tribu decidieron que era preferible tener a los misioneros antes que a los soldados. Sin embargo, aquellos seguían sin encontrar una analogía en la cultura yali que les permitiera aclararles el mensaje del evangelio.

En 1975 otro misionero y yo, tal vez tardíamente para algunos, conducimos una investigación a fin de sondear las costumbres y creencias de la cultura yali para aprender más acerca de ellos. Un día, un joven yali de nombre Erariek, compartió con nosotros la siguiente historia de su pasado personal:

“Hace mucho, mi hermano Sunahan y su amigo Kahalek fueron emboscados por enemigos al otro lado del río. Kahalek fue muerto, pero Sunahan corrió a una cerca próxima; saltando dentro de ella, se dio vuelta, desnudó su pecho frente a sus enemigos y se burló de ellos. De inmediato, sus perseguidores bajaron sus armas y huyeron.”

Por poco tiro mi lápiz. “¿Por qué no lo mataron?” pregunté.

Erariek sonrió. “Si hubieran derramado una sola gota de sangre de mi hermano mientras se hallaba dentro del cerco sagrado, que nosotros llamamos ‘osuwa’, su propia gente los hubiera matado a ellos.”

La cultura yali refleja de manera instintiva la enseñanza cristiana de que el hombre necesita un sitio donde resguardarse. En otros tiempos los yali habían establecido un sistema de osuwas en los puntos donde solían librar sus batallas. Los misioneros habían notado dichas paredes de piedra pero nunca se habían

preocupado por su significado. Ahora, tanto ellos como los pastores yali con quienes colaboran, tienen una nueva herramienta evangelística. Cristo es la osuwa espiritual, el perfecto lugar de refugio.



Redención y resistencia

Los conceptos como el hai de los damal, el nabelan-kabelan de los dani, el nuevo nacimiento de los asmat y la osuwa de los yali, forman el mismo corazón de sus culturas. Cuando la gente de afuera arrasa parte de esos símbolos, algo muere dentro del corazón de la gente de esas tribus. Pero el evangelio preserva esos conceptos. Los convertidos de entre esas tribus se dan cuenta luego de que, junto con su redención personal, se toman resistentes a la apatfa, la gran destructora de los pueblos nativos que son derrotados por el choque cultural.

Todavía permanecen centenares de zonas donde la respuesta al evangelio ha sido insatisfactoria o nula. En muchas de dichas zonas las investigaciones culturales sensitivas pueden descubrir posibilidades de penetración espiritual jamás imaginadas, a través de la realización de conceptos. Los misioneros y pastores locales que se han desalentado, pueden obtener una confianza nueva en su capacidad para explicar el evangelio y lograr que sea entendido.

2. ¿Cómo procuraría aplicar el principio de analogías redentoras al entrar a una nueva cultura?

Con mucha frecuencia el encontrar analogías redentoras dentro de una cultura, ha significado la diferencia entre una recepción hostil o indiferente y la aceptación del evangelio. En el artículo siguiente Don Richardson demuestra la manera en que funciona dicho principio no sólo transculturalmente sino también en el testimonio diario.

ENCONTRANDO EL ABRE-OJOS*

Don Richardson

En Hechos 26:17-18 el apóstol Pablo articuló ante el rey Agripa la fórmula básica para la ministración del evangelio que Jesucristo le proporcionó cuando se le apareció camino a Damasco. Sígueme con cuidado para ver si la cita es correcta. Podría estar equivocado.

Jesús dijo a Pablo: "Los gentiles, a quienes ahora te envío... para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados."

Noten que omití una frase: "Para que abras sus ojos." A primera vista la fórmula parece completa sin las palabras faltantes. Y verdaderamente, muchos misioneros han trabajado sin pensar siquiera en la importancia de abrir los ojos de las personas para que vean la diferencia entre las tinieblas y la luz. "Para que abras sus ojos" significa establecer una cabecera de playa dentro del entendimiento de la verdad. Es el equivalente a llegar a primera base en béisbol. Claro que ello no quiere decir que se haya obtenido la carrera pero es el primer paso si es que se quiere anotar un punto.

En el béisbol, para obtener la carrera no es suficiente tocar las cuatro bases. Deben tocarse en el orden adecuado: primera, segunda y luego la tercera. Conozco a algunos misioneros que han empezado el ministerio transcultural con celo, reprendiendo a la gente por sus pecados. Su intención era la de llevarla de la oscuridad a la luz, pero trataban de hacerlo sin abrirle primero los ojos.

Muy a menudo cuando no se procede de esa manera, sucede que las personas se repliegan, toman la defensiva y tratan de evitar al extranjero tan odioso, con su ministerio de reprensión. Muy pronto, el misionero se da cuenta de que no está logrando cosa alguna. Los años pasan sin que se establezca ninguna iglesia. Habrá algunos que quizá le respondan pero la mayoría no lo hará. Luego empezará a decir: "Señor, ¿qué estoy haciendo mal? Tú quieres que predique contra el pecado, ¿no es así? ¿No necesitan ellos que los lleve de las tinieblas a la luz? He predicado fielmente contra el pecado. He reprendido el mal. He apoyado todo aquello que es bueno y la gente no responde."

Pero falta un elemento. No ha encontrado lo necesario para abrirles los ojos ni lo que abre el camino para ese tipo de ministerio. ¿Qué es entonces lo que se requiere? ¿Qué se necesita para abrir una lata? ¡Un abrelatas! ¿Y no cree que el

* Richardson Don: "Finding the Bye Opener" en *Perspectives on the World Christian Movement*. William Carey Library, Pasadena, California, 1972

Dios que nos envía a abrir los ojos de la gente, es responsable de proporcionarnos los “abre-ojos” imprescindibles para cumplir con su mandato?

3. ¿Cuál es el punto principal que desea destacar Don Richardson con su ilustración del béisbol?

El ejemplo de Jesús

En el capítulo cuatro del evangelio de Juan, Jesús mismo tocó la “primera base”. Allí experimentó lo que podríamos llamar un encuentro cercano de tipo transcultural. El Señor llegó a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. El pozo de Jacob estaba allí.

Ese era un lugar muy importante para Sicar. Si usted hubiera ido a visitar a alguien en aquellos días, no habría permanecido mucho en la casa de su anfitrión sin que éste le mostrara el pozo de Jacob. Y también le hubiera contado la historia turística de cómo su mismo ancestro Jacob lo cavó. Jesús llegó y se sentó junto al pozo en cuestión el cual, posiblemente más que ninguna otra cosa, era el motivo de que Sicar apareciera en el mapa.

Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. Una mujer samaritana se acercó para sacar agua. Jesús le dijo: “Dame de beber.” Ella le respondió: “Tú eres judío y yo samaritana.” Ahí estaba el abismo cultural. Ella se daba cuenta de la barrera que los separaba. “¿Cómo puedes pedirme de beber?” Y aquí está el paréntesis: “Los judíos no se asocian con los samaritanos.” Jesús le contestó: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.”

“Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?” Esa era la historia turística. ¡Observe cómo saca a relucir su orgullo cívico! Ella estaba determinada a que el judío extranjero quedara impresionado por el hecho de que aquel era el pozo de Jacob, dado a sus ancestros. Pero note cómo Jesús utiliza ese orgullo de la mujer a favor suyo.

El Señor le contestó: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”

Ahora, ¿cuántos pozos hay en la escena? Dos. El externo, físico, significativamente histórico; y el interno, eterno, pozo de agua viva espiritual que satisface! Jesús utilizó el objeto de su orgullo cívico como una analogía, para mostrar cómo puede haber un pozo de agua adentro de una persona. ¡Eso fue lo que abrió los ojos de la mujer! ¡Y funcionó!

“Señor”, manifestó la mujer, “Dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.” Luego él le dijo: “Vé, llama a tu marido, y ven acá.” “No

tengo marido”, dijo ella. Jesús le dijo: “Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.”

¡La conversación ha tomado una dirección diferente! El Señor usó primero el abre-ojos para llegar a la primera base y despertar la sed espiritual. Pero, ¿cuál era el obstáculo para que ella recibiera el agua viva? El pecado en su vida. Así que El procedió entonces a tocar la “segunda base”, ¡llevándola de las tinieblas a la luz! El problema de su moral relajada tenía que ser tratado desde el principio. Cristo estaba siguiendo la misma fórmula que le bosquejó a Pablo en el camino a Damasco.

¡Y note cuán positivamente habló el Señor Jesús! Cuando ella dijo: “No tengo marido”, en su lugar algunos de nosotros, si hubiésemos conocido su vida como El, hubiéramos empezado a acusarla, diciéndole: “¡Mentirosa! ¡Escondes tu pecado detrás de una verdad a medias! El hecho es que estás viviendo con un hombre en concubinato!” Pero en vez de eso, Jesús le dijo gentil y amorosamente: “Cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.” Jesús podría haberla “triturado”, pero no lo hizo.

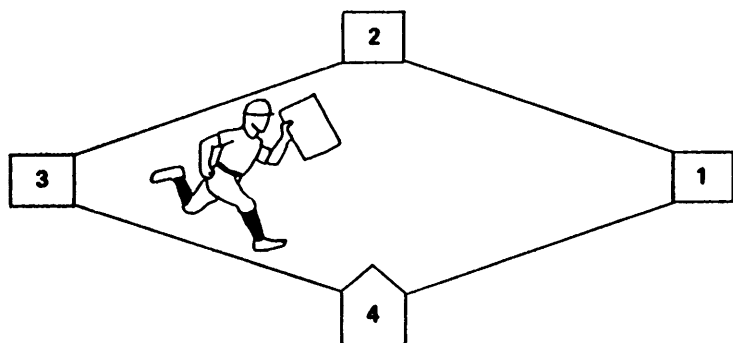
Creo que esa es la clase de espíritu que El quiere que nosotros tengamos. Y he visto fracasar a muchos misioneros precisamente porque les falta ese espíritu de amor. Al mismo tiempo debemos tener cuidado en no ser sentimentales. Los sentimientos de la naturaleza humana pueden fácilmente remitirse a las raíces de una naturaleza humana caída. Puede que usted haya tomado algún curso en una escuela o universidad secular, en el cual se le dijo que no existe tal cosa como culpa o maldad real. Que si alguien sale y mata a una persona o si viola a la esposa de otro o quema la casa de alguien, lo hace porque la sociedad no lo ha tratado bien; que hay que corregir la conducta de esa sociedad y que entonces será corregida la conducta del individuo.

Esa filosofía es humanista, atea. En el mundo existe la maldad real y ésta se encuentra dentro de la naturaleza humana. Tenemos que estar en contra de dicha naturaleza, y si no lo estamos, el Espíritu de Dios no obrará a favor nuestro y perderemos su bendición. El Hijo del Hombre ha venido a destruir las obras del diablo y a libertar a la gente del pecado, en cualquiera de sus formas.

Es indispensable mantener el equilibrio necesario para amar al pecador en tanto que al mismo tiempo se detesta al pecado. Y no siempre va a ser fácil llegar a la confrontación con lo malo sin tomarse odioso, faltar al amor o tener poco tacto al dirigirse a otras personas. Por lo tanto puede existir el peligro de que el misionero encuentre el abre-ojos y obtenga la cabecera de playa dentro de la mente de las personas que necesitan a Cristo y luego se deleite tanto en que le digan que han captado el mensaje, que llegue a pensar que su trabajo ya ha terminado. ¡No es así! Todavía tiene que pisar la primera y dirigirse a la segunda

base. Tienen que ser llevados de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios.

Sí, aun cuando la persona comience a ver que necesita hacer algunos cambios en su forma de vida para poder conducirse de manera consistente con la voluntad de Dios, se dará cuenta de que hay una fuerza que trata de evitar que lo haga. Es el mismo poder del enemigo y sus demonios. El lograr la victoria contra esas fuerzas invisibles que están “detrás de los pecados” en la vida de esa persona, es lo que lo llevará a la “tercera base”. Pero la carrera no se anota hasta que la persona toca el “home plate”. Y esto ocurre sólo cuando recibe de Dios el perdón de los pecados y un lugar entre los santificados por la fe en El. ¡Qué hermosa fórmula, si tan sólo pudiéramos recordarla! ¡Hay que tocar las cuatro bases!



4. ¿Cuál fue el abre-ojos que Jesús usó con la mujer samaritana?
5. ¿Qué podemos aprender del ejemplo de Jesús sobre la manera de reprender a los que están en pecado?

El ejemplo de Pablo

Quisiera que echáramos un vistazo a otro abre-ojos que se encuentra en Hechos 17. Primero, revisemos algunos datos sobre la historia de Pablo en el Areópago.

Tres antiguos escritores griegos, Diógenes Laertius, Filostratos y Pausanias, se refirieron a una plaga que asoló a la ciudad de Atenas y que empezó a aniquilar a la población en el año 600 A.C. La gente de Atenas ofrecía sacrificios a sus miles de dioses pidiéndoles que intervinieran y detuvieran la epidemia. Uno se imaginaría que treinta mil dioses podrían hacer algo, pero los sacrificios eran inútiles. La plaga persistía.

En su desesperación, los ancianos de la ciudad enviaron mensajeros para que llamaran a un héroe griego conocido como Epiménedes. Este vino en respuesta a su mensaje y le dijeron: “Hay terror en la ciudad. Nadie sabe quién será el

próximo en caer por la plaga. Hemos hecho todo lo que podíamos. Hemos ofrecido toda clase de sacrificios a los dioses, pero la peste persiste. ¿No podrías aplicar tu sabiduría a esta situación desesperada y salvar nuestra ciudad? Hemos sabido que tú estás relacionado con los dioses.”

Epiménedes evaluó el problema y luego tomó un curso de acción basado en dos premisas. La primera, dedujo que debería haber un dios que no se considerara representado entre los miles de ídolos de la ciudad pero que sería tal vez lo suficientemente bueno como para hacer algo en contra de la plaga. Tendría que ponerse en contacto con dicho dios y lograr su ayuda.

Para aquellos que dijeron: “¿Y qué si no sabemos su nombre? ¿Cómo nos pondremos en contacto con él?” Epiménedes ya tenía lista la premisa número dos: “Cualquier dios que sea lo suficientemente grande y bueno para hacer algo en contra de la plaga, quizás será también lo suficientemente bueno como para condolerse de nuestra ignorancia si se la declaramos abiertamente.”

Luego llamó al pueblo para que llevaran un hato de ovejas a la colina de Marte, un pedazo de tierra sagrada en la ciudad de Atenas. Les dijo que las ovejas debían ser de diversos colores ya que al ignorar cuál era el color preferido de dicho dios, le darían a escoger. Luego les ordenó que soltaran dicha manada multicolor en la colina de Marte.

Las ovejas que son soltadas en un prado normalmente empiezan a pastar. Pero a medida que las ovejas empezaban a vagar, paciendo en la colina, Epiménedes, mandando primero que los hombres de la ciudad las siguieran, empezaba a clamar a cualquier dios que estuviera involucrado en la cuestión de la plaga para que hiciera que se echaran en el lugar apropiado las ovejas que deseara en sacrificio. Para ellos, eso constituiría una señal de la disposición del dios en ayudarles.

No sabemos cuántas ovejas se echaron pero cuando menos una o varias lo hicieron. Dondequiera que se acostaba una oveja, los atenienses construían un altar con una inscripción que decía: “AL DIOS NO CONOCIDO.” Luego, dichas ovejas eran sacrificadas al dios desconocido.

Los tres escritores confirman que la plaga desapareció de inmediato. La ciudad fue librada. El pueblo de Atenas posteriormente volvió a la antigua adoración de los miles de dioses inútiles pero cuando menos dejaron uno de esos altares sobre la colina de Marte.

Seis siglos después, mientras el apóstol Pablo esperaba a sus amigos en Atenas, se sintió afligido al ver que la ciudad estaba llena de ídolos. Si puedo leer entre líneas un poquito, me imagino lo que había sucedido. Si seis siglos antes ya tenían treinta mil dioses, probablemente para el tiempo de Pablo habrían acumulado cuarenta mil, igualmente inútiles, pero que seguían desviando la atención del pueblo lejos del Dios verdadero.

Esa abundancia de ídolos fue confirmada por otro escritor llamado Patronius quien después de visitar la ciudad en tiempos antiguos, regresó meneando la cabeza y escribió sarcásticamente en un libro: "¡En Atenas es más fácil encontrar dioses que un hombre!" Aquella ciudad fue motivo de refrán, en los tiempos antiguos, por su exceso de dioses.

¿Y cuál fue la reacción emocional de Pablo al ver que miles de atenienses habían prostituído la imagen del Dios que estaba en ellos, al arrodillarse delante de falsos dioses? Se afligió en gran manera y obviamente decidió hacer algo al respecto.

Siento temor por alguien que salga al campo misionero y presencie situaciones tales como aquellas en que las viudas son arrojadas a las piras funerarias de sus esposos o que los niños son obligados a prostituirse en los templos o el intercambio ritualizado de esposas, como es costumbre en algunas culturas del sur de Irian Jaya, o cualquier otra cosa, sin experimentar la pesadumbre y la angustia de Pablo, cuando vio a la gente de Atenas envuelta en tanta idolatría. No podemos salir a las misiones motivados por el Espíritu Santo y no sentir aflicción por la maldad y el pecado. Debemos ser capaces de mirar al pecado con algo de la perspectiva de Dios.

Pablo se sintió angustiado. Y disputaba diariamente con aquellos que estaban allí. Un grupo de filósofos estoicos y epicúreos comenzó a discutir con él. Algunos decían: "¿Qué trata de decirnos este loco?" y podemos percibir la maldad detrás de esas palabras. Otros aseguraban: "Parece que está presentándonos algunos dioses extranjeros." En otras palabras: "Pablo, quienquiera que seas, ya tenemos treinta mil dioses en Atenas ¿y nos vienes a predicar el mensaje de otro dios? ¡Necesitamos otro dios de la misma forma que necesitamos un agujero en el zapato! ¡Tenemos ya tantos dioses que ni siquiera podemos contarlos!"

¿Quién se atrevería a proclamar otro dios en medio de ese contexto? Pablo, claro está. ¿Y cómo responde a la acusación de que está abogando por un dios superfluo e inútil, en una ciudad que ya está afligida por treinta mil de ellos? Se puso de pie en medio de la asamblea del Areópago, nombre que se le daba a la colina de Marte y dijo: "Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio." (Hechos 17:22,23). Lo que en realidad Pablo estaba queriendo decir era: ¿Dios extraño? ¡No! El Dios que les proclamo es aquel que no se consideró representado entre tantos ídolos hace cientos de años, pero que libró a la ciudad de una plaga cuando ustedes simplemente reconocieron su ignorancia acerca de El. Pero, ¿para qué seguir sin conocerlo pudiendo hacerlo?

De esa forma, Pablo utilizó ese altar ateniense tan famoso como el abre-ojos, para llegar a la primera base. Luego procedió a llevar a sus oyentes de las tinieblas

de la idolatría a la luz de la verdad de Dios. Le recordó al pueblo su tremenda ingratitud hacia quien los libró y escuchó su oración. Pablo encontró un testimonio residual inesperadamente, ¿no es así? Y se apropió de él. Eso era parte cuando menos, del testimonio que Dios había reservado para sí mismo en ese contexto pagano. Y este "Dios no conocido" ha dejado testimonio de sí en cientos de otras culturas alrededor del mundo.

6. ¿Qué usó Pablo en Atenas como el abre-ojos?
7. ¿En qué forma demostró Pablo la importancia de tener un punto de contacto positivo como palanca para testificar?

Definición del principio

El principio del cual he estado hablando se reduce a esto: el motivo por el cual la analogía basada en el "hijo de paz" de la cultura sawi funciona para los sawi, o la referencia a un lugar de refugio tiene significado sólo para los yali, o un nuevo nacimiento atrae las mentes de los asmat, es porque las personas de cada una de dichas culturas estiman tal idea, concepto o ceremonia. Miran a tales situaciones como lo mejor de su mundo. Cuando se empieza a hablar de algo nuevo, relacionado con dicha idea familiar estimada por ellos, automáticamente se despierta su interés.

Así que necesitamos preguntarnos a nosotros mismos: ¿qué es lo que mi vecino, compañero de estudios, profesor, socio o amigo de otra cultura, ve con tanto aprecio en este mundo? Puede ser que ni siquiera tenga tiempo para Dios, pero ama a su esposa. Existen algunos incrédulos que aman a sus esposas de verdad. Le encuentran un significado especial a la relación matrimonial. ¿Acaso la Biblia no nos habla acerca de los paralelos existentes entre el matrimonio y la redención?

Puede ser que nos encontremos con alguien que no ama a su esposa y que está a punto de divorciarse, pero indaguemos si ama a sus hijos. La relación entre padre e hijo con mucha frecuencia ha sido comparada a la redención. O quizás tal persona niegue a sus hijos, o los golpee, pero tal vez aprecia mucho su trabajo.

Nunca podemos saber si hoy, mañana o el siguiente día, formaremos parte de alguna cadena de reacción espiritual en nuestra cultura o en otra diferente a medida que le pedimos a Dios que nos haga portadores de las buenas nuevas. Dios nos puede dar el instinto, la habilidad de "oler", de percibir en las mentes y en los sentimientos qué es aquello a lo que tanto se aferran y que podría producir una analogía que nos diera la llave de sus corazones. Y si hacemos el intento y nos rechazan, no nos demos por vencidos. Intentémoslo otra vez. Se necesita tiempo para aprender, ¿no es así?

Somos como estudiantes de leyes. Mientras conozcamos más casos, más se expandirá nuestra imaginación para percibir aquello que Dios tratará de hacer.

Muchas veces no será tanto lo que digamos sino el que las cosas sucedan oportunamente. Y Dios se encargará de que así sea.

Así, nunca nos permitiremos decir: "Esta es una situación absolutamente imposible." Dios es quien abre camino donde no existe. Después de todo, El es el que nos envía y va delante de nosotros.

8. ¿Cómo se aplica el principio del abre-ojos cuando testificamos de Cristo en nuestra vida diaria?

RESUMEN

En cualquier empresa misionera el evangelio se mueve a través de tres culturas: la bíblica, la del misionero y la del grupo receptor. El misionero juega un papel importante en dicho proceso; por ese motivo no basta con que sepa únicamente el mensaje que va a comunicar y proclamar. Debe ser a la vez sensible al contexto cultural del mensaje original, a la asimilación de éste en su propia cultura y al contexto de aquellos a quienes va a transmitirlo.

Para tocar el corazón de un pueblo el misionero debe adquirir conocimiento del concepto que aquél tiene acerca del mundo. Deberá aceptar que dicho punto de vista es válido sólo en el contexto del mundo de esas personas. Nunca deberá utilizar ese conocimiento para ridiculizarlos sino como un puente para el evangelio. Al darse cuenta de los aspectos positivos de la cultura, los usará como un punto de lanzamiento para la contextualización del evangelio. El proceso se emprende por medio de la definición, selección, adaptación y aplicación del mensaje. No solamente se contextualiza éste sino que el mensajero, a través de su sensibilidad para con la cultura, aprenderá a llevar el evangelio en el estilo apropiado.

A partir de la evidencia escritural y de la historia misionera, es visible que Dios no deja a ninguna cultura sin testimonio de El. Mediante el cuidadoso análisis de las tradiciones es posible encontrar analogías redentoras que pueden servir de vehículo para el mensaje. El cumplimiento de algún concepto cultural por parte del evangelio, proporciona además un contexto inmediato y profundo para él. En términos de comprensión por parte de la gente, sirve como un abre-ojos, permitiéndole al misionero seguir adelante en el proceso de llevarlos de las tinieblas a la luz. Dicho principio tiene no solamente una amplia aplicación transcultural, sino que es también de vital importancia para un testimonio eficaz en nuestra vida diaria.

TAREA INTEGRAL

1. Elija un pasaje escritural cuyo contexto tenga características culturales bastante notorias (por ejemplo Mateo:17-21; 1 Corintios 7:17-19). Luego, utilizando el modelo tricultural de comunicación misionera como base, describa el proceso de contextualización en cada una de las tres culturas.
 - a. Defina el principio que se está ilustrando, ordenando o enseñando.
 - b. Muestre cómo se ha contextualizado en la cultura bíblica en que se encuentra.
 - c. Señale cómo dicho principio es contextualizado (o podría serlo) en su propia situación cultural.
 - d. Indique cómo dicho principio es contextualizado o podría serlo, dentro de una cultura objetivo o receptora, como la que se describe en su "Proyecto de investigación de gente inalcanzada" (Tomo 2, capítulos 3 y 4).
2. Toda tradición religiosa tiene características dignas de admirarse. Escoja un sistema religioso con el cual usted esté familiarizado (aparte del cristianismo evangélico) y analice sus puntos buenos. Luego, usándolo como punto de partida, estructure un puente para el mensaje del evangelio. Primero, describa brevemente los puntos fuertes de dicha religión. Luego, describa el puente que utilizaría para el evangelio, y como conclusión, describa la respuesta que espera obtener de parte de una persona de ese grupo.
3. Anote la descripción de una situación específica donde Ud. quiere testificar. Analice la situación y luego escriba en detalle el abre-ojos que usará para presentar el evangelio.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Una forma excelente de aprender a comprender a otra cultura es observar la nuestra. Mucho de nuestra vida se rige por normas culturales, de las cuales casi ni nos damos cuenta. Cosas tales como la comida, los horarios, nuestra vestimenta, la manera de saludarnos unos a otros, son conductas obvias basadas en suposiciones culturales. Cosas aun más sutiles son el contacto visual, postura y forma de caminar. En un nivel más profundo, los conceptos que usamos para definir la realidad y aun nuestro trasfondo cultural. Si deseamos entender a otras culturas, necesitamos empezar por entender la nuestra.

Dichos principios también tienen una aplicación personal. Un grado saludable de introspección, es parte vital para comprendernos a nosotros mismos. Al vernos tal como Dios nos ve, empezaremos a entender a otros. Y sólo comprendiendo a otros vamos a descubrir los abre-ojos, por medio de los cuales podremos compartir a Cristo con ellos.

La aplicación meditada de los principios escriturales a nuestro propio caminar, es el método que Dios ha escogido para sus hijos con el fin de guiarnos a una comprensión de nosotros mismos y de los demás. Son las percepciones internas que Dios nos da mediante dicho proceso, las que nos sirven de base para alentarnos y exhortarnos mutuamente. Si somos sensibles al Espíritu Santo, El nos mostrará puntos de unidad con los creyentes y con los que no lo son, por medio de los cuales podremos ministrarles a Cristo.

¿Ha aprendido a aplicar la Palabra de Dios en su vida a través de la meditación? ¿Qué le ha mostrado Dios? ¿Ha aprendido a empatizar con otros a fin de alentarlos por medio de sus palabras y hechos?

Lea el Salmo 1:1-3.

Escriba sus pensamientos en su diario.

LAS ESTRUCTURAS SOCIALES Y EL EVANGELIO

INTRODUCCION

En los capítulos precedentes perdimos algo de nuestra miopía cultural y empezamos a captar un destello de otros "mundos". Vimos lo importante que es para el misionero obtener una apreciación y un entendimiento de la perspectiva del mundo, de la cultura de su anfitrión. Sin una visión desde adentro es imposible que el misionero alcance la primera base en su presentación del evangelio.

Cuando una cosmovisión predomina en un grupo de gente y generalmente es aceptada por todos, nos referimos al grupo como homogéneo. Muchas sociedades tribales funcionan de esa manera. Todos sus miembros participan de un modo común de vida. Aunque pueden tener distinciones de liderazgo y autoridad, la sociedad está integrada como una unidad y no como un cúmulo de subculturas.

La mayoría de las sociedades son demasiado complejas para describirlas como homogéneas. Las llamamos entonces heterogéneas, indicando que dentro de ellas existen varios niveles, clases o agrupaciones étnicas, cada cual con sus propias características. Mientras que muchos grupos tribales aislados pueden ser considerados socialmente homogéneos, la mayoría de las grandes ciudades son heterogéneas en su composición social. Esto puede verse fácilmente en las descripciones de vecindarios típicos. En un paseo por cualquier ciudad grande encontramos barrios de clase alta, de clase media y de clase baja. Teniendo en cuenta esta estratificación por niveles económicos, probablemente hallaremos enclaves étnicos donde los miembros de grupos minoritarios viven en

proximidad unos a otros. Estos grupos con frecuencia mantienen las costumbres y lengua nativa. Cada urbe es, por lo tanto, un mosaico complejo de grupos homogéneos de gente.

El misionero que trabaja dentro de una sociedad heterogénea debe tratar con el problema de la estructura social. Puede equivocarse suponiendo que las distinciones sociales son insignificantes en relación con el esparcimiento del evangelio. Porque en Cristo no hay judío, ni griego, siervo ni libre (1 Corintios 12:13); con frecuencia se estima que la iglesia debe reflejar esa falta de distinción. Si bien es verdad que no debe haber prejuicio o trato preferencial para nadie en la iglesia, la evidencia es concluyente en cuanto a que una iglesia local tiene más potencial de crecimiento cuando sus miembros son en su mayoría de un mismo estrato social. La gente gravita hacia aquellos con quienes se siente más cómoda en la adoración. Y en la mayoría de los casos eso significa congregarse con otros de una posición social similar a la propia.

En este capítulo exploraremos la estructura social y cómo afecta a la comunicación y recepción del evangelio. Miraremos específicamente la función del misionero en la sociedad. También enfocaremos nuestra atención en la iglesia, proyectando su crecimiento dentro de un segmento determinado de la sociedad, aprendiendo a estimar con precisión su grado de enculturación.

A. LA ESTRUCTURA SOCIAL Y SUS FUNCIONES

¿Qué es una sociedad? La definición básica es: un grupo de personas que se relacionan entre sí. Las distintas maneras predefinidas en que estas relaciones son llevadas a cabo forman la estructura social. Dicha estructura permite a los individuos de una sociedad saber de qué manera pueden comunicarse con los otros miembros de la misma. Esta consideración es importante para el trabajo misionero porque cualquiera que entra a una sociedad, debe encajarse en alguna función determinada dentro de ella a fin de que sus integrantes sepan cómo establecer contacto con el recién llegado. El artículo siguiente elabora conclusiones sobre el tema de la situación social y los papeles del misionero en cuanto a su efecto en las relaciones con la gente nacional.

LA ESTRUCTURA SOCIAL Y EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA*

Paul G. Hiebert

Las personas son seres sociales: nacen, crecen, se casan y generalmente son enterrados en compañía de sus congéneres. Forman grupos, instituciones y sociedades. La estructura social es la manera según la cual organizan sus relaciones unos individuos con otros y forman sociedades.

Dichas relaciones pueden ser estudiadas en dos niveles: el de las relaciones interpersonales y el de la sociedad como una unidad. Un estudio de las misiones en cada uno de estos planos puede ayudarnos en gran manera para entender cómo crecen las iglesias.

Las relaciones interpersonales: puente bicultural

Cuando un misionero va a ultramar y se establece, ¿qué hace? Cualquiera que sea su tarea específica, está involucrado en relaciones recíprocas con un gran número de personas. Aunque muchas de éstas son inconversas, probablemente pasará la mayor parte de su tiempo con cristianos convertidos. Irá al mercado o predicará en la plaza del pueblo, pero sus contactos más cercanos serán pastores nacionales, evangelistas, maestros y otros creyentes. ¿Cuáles son las características de estas relaciones?

Es claro que en la mayoría de los casos la comunicación entre las culturas se realiza en varios pasos. El misionero recibió el mensaje en su familia, iglesia y escuela. El lo comunica a líderes cristianos nacionales quienes a su vez lo pasan a cristianos o no cristianos de su propia tierra, en las ciudades y los pueblos. Con pocas excepciones, la mayor parte del trabajo misionero en cualquier país es hecho con estos obreros locales, poco conocidos por sus paisanos.

Aquí, a fin de ver cómo se usa un análisis estructural, observaremos un eslabón de la cadena de comunicación: las relaciones entre el misionero y su colega nacional. Esto algunas veces ha sido llamado el "puente bicultural" y es el paso crítico en el cual tiene lugar gran parte de la interpretación del mensaje para la nueva cultura.

El puente bicultural constituye una serie de relaciones entre gente de dos culturas. Pero es aún más, es una cultura en sí. El misionero raras veces puede adaptarse totalmente a los nativos. El establece su hogar e instituciones, desarrolla sus modos acostumbrados de hacer las cosas, los cuales en parte reflejan su cultura y en parte son adoptados de la cultura en la cual se encuentra. Sus colegas

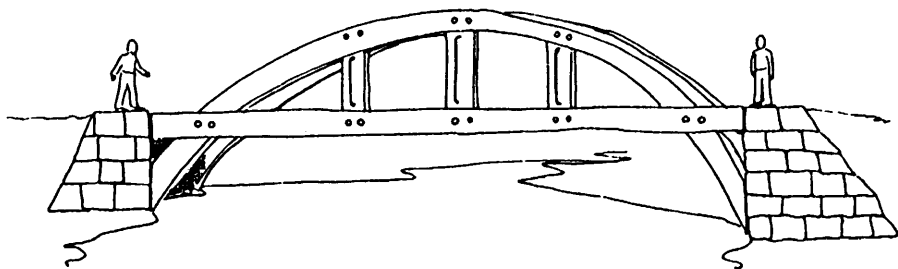
* Hiebert Paul G.: "Social Structure and Church Growth" en *Crucial Dimensions in World Evangelization*, Arthur F. Glasser. William Carey Library, Pasadena, Ca., 1976, págs. 61-67. Usado con permiso.

nacionales hacen lo mismo. Es verdad que ellos no se han movido de su propia cultura, pero su interacción con el misionero los expone a muchas influencias extranjeras que potencialmente pueden alejarlos de su cultura original.

Se gasta una gran cantidad de energía en el escenario bicultural, solamente para definir cómo debe operar esta nueva cultura. ¿Puede el misionero poseer un automóvil en una sociedad donde la mayoría de la gente no lo tiene? En caso de que esto fuera así, ¿deberían también sus colegas nacionales tenerlos? ¿A qué escuela enviará a sus hijos? ¿A la escuela local, a una especial para misioneros, o a su país de origen? ¿Qué tipo de comida debe comer? ¿Qué ropa debe usar, y qué clase de casa deben tener él y sus colegas locales? Estas cuestiones y muchas más, se levantan en el escenario bicultural.

1. ¿Qué propósito tiene el estudio de las estructuras sociales para el misionero?

El puente bicultural



Estatus y funciones

El término "estatus" tiene un número de significados comunes, pero los antropólogos lo usan en un sentido específico, definiéndolo como "posición que ocupan los individuos en un sistema social". En el nivel de las relaciones interpersonales, una organización social se compone de un gran número de tales posiciones: maestros, sacerdotes, médicos, padres, madres, amigos y otras.

Cada estatus está asociado con ciertas expectativas de conducta. Por ejemplo, esperamos que un maestro actúe de cierta forma hacia sus alumnos. Debe llegar a la clase para conducirla. No debe dormir en clase ni concurrir vestido con una bata. También debe actuar de determinada manera frente a los administradores de la escuela, a los padres de los estudiantes y al público.

Todas las relaciones interpersonales poseen funciones pares complementarias: maestro-estudiante, pastor-feligres, esposo-esposa, etc. La naturaleza de las relaciones entre dos individuos está basada principalmente en el estatus de cada uno.

2. ¿Cómo sirven los conceptos de estatus y función en la definición de una sociedad?

Los misioneros y los nacionales

“¿Qué eres?” Esta pregunta se hace repetidamente a la persona que va a establecerse en el extranjero. La gente quiere saber cómo relacionarse con el recién llegado.

Los misioneros generalmente contestan: “Somos misioneros.”

Al declarar esto nombran un estatus con sus funciones asociadas, perfectamente claras para ellos. Ellos saben quiénes son los misioneros y cómo deben actuar. Pero, ¿qué hay acerca de los nacionales, particularmente los no cristianos, que nunca han conocido antes a un misionero? ¿Qué piensan de estos extranjeros?

Aquí debemos regresar nuevamente a las diferencias culturales. Así como el idioma difiere, también las funciones que se encuentran en una cultura difieren de otra cultura. “Misionero” es una palabra moderna que representa un estatus y una función que se encuentra en Occidente. En la mayoría de las otras culturas no existe. Cuando un misionero se presenta en estas culturas, la gente debe observarlo y tratar de deducir por su ambiente en cuál de sus funciones encaja. Entonces concluyen que él es este tipo de persona y esperan que su comportamiento vaya de acuerdo. De hecho, nosotros hacemos lo mismo cuando un extranjero llega y nos anuncia que es un “sanyasin”. Por su apariencia podríamos concluir que es un hippy, cuando en realidad es un hindú santo.

¿Cómo ha percibido la gente a los misioneros? En la India se los llamó “dora”, palabra que se usa para los granjeros ricos y para los príncipes. Estos compraban grandes terrenos, los rodeaban con murallas y construían bungalows separados para su segunda y su tercera esposa. Cuando los misioneros llegaron, adquirieron terrenos, los bordearon, tuvieron sirvientes y también construyeron bungalows separados, pero para que las misioneras tuvieran sus residencias individuales.

A las esposas de los misioneros se las llamó “dorasani”. Este término no se usa para la esposa de un dora, porque ella debe mantenerse aislada, lejos de los ojos

del público, sino para su concubina, a quien lleva frecuentemente con él en su carreta o carro.

El problema aquí es un malentendido cultural. El misionero pensó de sí mismo como un "misionero" sin darse cuenta de que no hay tal cosa en la sociedad tradicional de la India. A fin de relacionarse con él, la gente tuvo que encontrarle una función dentro de su propia serie de funciones y así lo hizo. Desafortunadamente, los misioneros no eran conscientes de cómo los percibían los demás.

Una segunda función dentro de la cual la gente con frecuencia ubicaba a los misioneros en el pasado era la de "gobernador colonial". Generalmente era blanco como estos y algunas veces se aprovechaba de ser considerado en ese estatus para conseguir los privilegios dados a tales funcionarios. Así, podía obtener los boletos del tren sin esperar, haciendo filas con la gente local y tenía influencia ante los oficiales. Claro que con frecuencia usaba esas ventajas para ayudar a la gente pobre u oprimida, pero al permitirse el uso de estas prerrogativas era identificado con los gobernadores coloniales.

La cuestión era que ninguna de las dos funciones, ni la del terrateniente, ni la del gobernador, permitía la comunicación personal cercana o la amistad que haría más efectivo el hecho de compartir el evangelio. Eran funciones que los mantenían distantes de la gente.

Entonces, ¿qué funciones podrían haber tomado los misioneros? No hay una respuesta sencilla porque ellas deben ser escogidas en cada caso, teniendo en cuenta las que son comunes en la cultura a la cual se va. Al principio el obrero puede ser un "estudiante" y pedir a la gente que le enseñe sus costumbres. Al aprender las funciones de la sociedad, puede escoger aquella que le permita comunicarles el evangelio más eficazmente. Pero cuando elige una función, debe recordar que la gente se basará en ella para juzgar si cumple o no con sus expectativas.

3. ¿Qué implicancias puede tener el declararse un "misionero" en términos de estatus y de la expectativa de función que tiene la gente anfitriona?

El misionero y los creyentes nacionales

La relación entre un misionero y los cristianos nacionales es diferente de la relación entre él y los no cristianos. Aquellos, después de todo, son sus hijos espirituales y él es su padre espiritual.

Esta relación padre-hijo es vertical y autoritaria. El misionero está automáticamente a cargo. El es el ejemplo que la gente debe imitar y es su fuente de conocimiento. Pero los "hijos" se cansan pronto de su papel, principalmente si son más viejos y muchas veces más sabios que sus "padres". Si no se les permite

ser responsables por ellos mismos, nunca madurarán o se rebelarán y dejarán el hogar.

El misionero a la vez está aprisionado por esta función de padre. No sólo es difícil para él establecer relaciones de igual a igual, sino que también siente que no puede admitir el error. Si fuera a confesar sus pecados personales y sus debilidades a la gente, temería que ésta perdiera su fe en Cristo. Pero él es además su modelo para las funciones de liderazgo y pronto los nuevos creyentes llegan a creer que ningún líder debe admitir pecado o fracaso. Obviamente el misionero y los líderes nacionales pecan, y debido a sus funciones, tienen formas de confesar el pecado y experimentar el perdón de la comunidad cristiana sin destruir el ministerio.

Otra función en la cual pueden caer los misioneros, inconscientemente y con frecuencia, es en la de "constructores de imperios". Cada uno de nosotros necesita sentir que es parte de una tarea importante. Pero de allí dista sólo un pequeño paso para vernos como el centro de esa tarea e indispensables para ella. Ganamos seguidores personales y construimos grandes iglesias, escuelas, hospitales y otras instituciones para probar nuestro valor.

Sin embargo esta función, al igual que la anterior, no es la mejor para una comunicación eficaz. Desde una perspectiva estructural, es una función vertical en la cual la comunicación va desde arriba hacia abajo. Hay poca retroalimentación desde abajo hacia arriba. La gente de abajo se conforma con las órdenes que recibe desde arriba pero con frecuencia no internaliza el mensaje para hacerlo suyo. Desde una perspectiva cristiana, esta función no encaja con el ejemplo de Cristo. Al contrario, puede llevar a una explotación de otros para nuestra ganancia personal.

¿Qué funciones puede asumir un misionero? Aquí, dado que el misionero y los nacionales son cristianos, podemos acudir a un modelo bíblico: el de hermandad y el de servidumbre. Como miembros de un mismo cuerpo debemos acentuar nuestra igualdad con los hermanos nacionales. No hay separación en dos tipos de gente, "nosotros" y "ellos". Debemos confiar en los nacionales tanto como confiamos en nuestros compañeros misioneros y estar dispuestos a aceptarlos como colegas y administradores sobre nosotros.

Las designaciones de liderazgo dentro de la iglesia no están basadas en la cultura, en la raza o en el poder financiero. Se hacen de acuerdo con los dones y habilidades dadas por Dios. Si es que la iglesia va a funcionar debe haber liderazgo en ella, tal como en cualquier institución humana. Pero el concepto bíblico de liderazgo es equivalente al de servidumbre. El dirigente es el que busca el bienestar de los otros y no el suyo propio (Mateo 20:27). El es muy necesario, pero en este sentido el misionero es el más prescindible de todos, porque su tarea es establecer la iglesia y retirarse cuando su presencia empieza a estorbar el crecimiento de ésta.

4. En relación con los cristianos nacionales, ¿en qué funciones peligrosas puede caer el misionero, aun inconscientemente? ¿Cuál es la función apropiada?

La identificación

Las buenas relaciones involucran algo más que escoger funciones adecuadas. Dentro de una función el individuo expresa diferentes actitudes que muestran sus sentimientos más profundos hacia las otras personas.

Si sentimos que de alguna manera somos un tipo diferente de gente de aquellos con quienes trabajamos, esto será comunicado a ellos de maneras muy sutiles. Puede ser que vivamos aparte, permitiéndoles entrar sólo a nuestras salas, que son espacios públicos, y que no toleremos que nuestros hijos jueguen con los suyos. O que no permitamos a los nacionales en las juntas de misiones.

Cuando nos identifiquemos con la gente lo haremos formalmente, en una fiesta anual dada al personal de la escuela u hospital, o en sus casas bajo una invitación especial, o en los comités permitiendo la participación sólo de unos pocos. Puede ser que hasta usemos ropa nativa en algunas ocasiones. Pero la identificación formal es identificación a distancia. Acentúa las diferencias básicas entre la gente, así como demuestra una unidad superficial.

La verdadera prueba de identificación no está en lo que hacemos en situaciones formales y extremadas. Está en cómo manejamos nuestro tiempo informal y nuestras pertenencias más apreciadas.

Cuando la reunión del comité se termina ¿nos apartamos con nuestros compañeros misioneros para hablar de nuestro equipo fotográfico, excluyendo por lo tanto a los colegas nacionales debido a nuestro uso del espacio y al tema de conversación? ¿Nos causa desagrado cuando nuestros hijos juegan con los niños locales?

Pero ¿es posible para el misionero vivir alguna vez como los nativos? Obviamente, no. A los inmigrantes del noreste de Europa les toma de tres a cuatro generaciones integrarse a la cultura americana y cuando las diferencias culturales son mayores puede llevarles aún más.

El problema básico en la identificación no es la equivalencia formal de vivir en las mismas casas, comer la misma comida y usar los mismos vestidos. Podemos hacer todo eso y aun así comunicar a la gente la diferencia que hacemos mentalmente entre ellos y nosotros. El problema es de esquemas mentales y sentimientos básicos. Si en verdad nos vemos y nos sentimos como uno de ellos, este mensaje se percibirá aunque tengamos diferentes estilos de vida. Un nacional nos da su comida mejor, nos permite dormir en su cuarto de huéspedes y usar su carreta, y nosotros le servimos nuestra comida mejor, le brindamos nuestro cuarto de huéspedes y le facilitamos nuestro auto. El principio no es igualdad formal sino amor verdadero y recíproco. El sentido de unidad con la gente crea en nosotros

un interés de aprender más sobre ella y su cultura. Nuestro ejemplo es Cristo quien por causa de su amor, vino a encarnarse entre nosotros a fin de darnos las buenas nuevas de Dios.

5. ¿Por qué no es suficiente sólo identificarse a un nivel físico y material?

Al adoptar una posición social equivocada dentro de una cultura, el misionero puede fácilmente destruir sus oportunidades de comunicar eficazmente el evangelio. Puede ser un buen estudiante de la cultura y entender a la gente a quien está ministrando. Puede tener la habilidad de ayudarlos y hacerles mucho bien, pero su posición dentro de la sociedad puede ser una barrera de las más grandes en el cumplimiento de su propósito. En el artículo siguiente, Eugene A. Nida, renombrado lingüista y escritor, explica la naturaleza de las estructuras sociales y nos da claves importantes para encontrar una función social apropiada dentro de una sociedad determinada.

LA COMUNICACION Y LA ESTRUCTURA SOCIAL*

Eugene A. Nida

“Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra” (Génesis 11:9).

La comunicación nunca toma lugar en un vacío social sino siempre entre individuos que son parte de un contexto social. Estos participantes en el proceso comunicativo se mantienen en una relación definida de uno a otro; por ejemplo, de jefe a empleado, hijo a padre, policía a transgresor, niño a niñera. Además, en cada sociedad hay reglas definidas sobre la clase de cosas que un grupo de gente dice a otra. Por otro lado, lo que es aceptable decir para una clase puede no serlo para otra y hasta las mismas observaciones, si provienen de diferentes personas pueden ser interpretadas de una manera completamente distinta. La misma conducta entendida como ofensiva arrogancia en un subordinado puede ser considerada como algo encantador de parte del jefe, y lo que es un espíritu de servilismo en la clase baja puede tomarse como amable modestia en la clase alta. Lo que digan los diferentes tipos de gente está inevitablemente influido por sus respectivas posiciones dentro de la sociedad. Porque el hombre es más que un individuo; es miembro de una gran familia, ya sea clan, tribu o nación y hay siempre

* Nida Eugene A.: “Communication and Social Structure” en *Message and Mission: The Communication of the Christian Faith*. Harpers & Brothers, New York, 1960, págs. 94-136. Usado con permiso.

reglas importantes, aunque generalmente sin formular, que se aplican a todas las comunicaciones interpersonales.

Este aspecto de la comunicación dentro de la estructura social es particularmente significativo desde el punto de vista religioso, porque dondequiera que haya dioses tribales o nacionales, estos ocuparán inevitablemente posiciones especiales de importancia en la estructura social, ya sea como antepasados mitológicos o como guardianes de los modelos sociales y hábitos de la gente. Una cosa es cierta: generalmente se puede confiar en estas deidades para conservar el "statu quo" y regular las relaciones tradicionales entre las personas. Por esta razón la religión está siempre en oposición a cualquier rompimiento con el pasado, a cualquier separación de los individuos de la fe, y a cualquier supuesto socavamiento del prestigio del liderazgo nacional. Con mucha frecuencia un nuevo convertido al cristianismo de una sociedad pagana, se podrá sentir como aquel indio hopi que regresó a su aldea después de haber estado lejos, en la escuela, donde había sido bautizado como cristiano. El primer día de su arribo, cuando todos los aldeanos se fueron a danzar y lo dejaron sentado a la sombra de la pared de la misión, él se sintió, tal como lo describiera más tarde, como "un hombre sin patria". Desafortunadamente, algunos acercamientos misioneros a los paganos han involucrado la creación de una casta o subcultura cristiana. Casi sin ser conscientes de ello, algunos misioneros bien intencionados en la India, antes de la independencia de esa nación, sintieron que los nuevos convertidos necesitaban una completa identificación con ellos y con la comunidad extranjera a fin de volverse cristianos verdaderos y permanecer fieles en su nueva posición. Pero el resultado en algunos casos fue el desarrollo de un ambiente completamente artificial, donde los creyentes nuevos podían estar protegidos, pero nunca crecer realmente. En cierto sentido les enseñaban a ser "estacas cuadradas en agujeros redondos".

El bien intencionado trabajo misionero ha fallado algunas veces al tratar de comunicar el evangelio, porque el obrero ha adoptado una función completamente incompatible con aquellos a quienes ha pretendido alcanzar. En una misión para indios en Sudamérica, la función de los que comunican es la de un rico terrateniente. Tal persona puede lograr grandes cosas sobre la base de este tipo de prestigio. Sin embargo, no puede relatar eficazmente las buenas nuevas a la gente que trata de alcanzar porque las funciones de quien participa en la comunicación bloquean el entendimiento deseado. Estos misioneros han hecho mucho desinteresadamente por la gente, pero nunca han podido hacer algo con ella. Dadas las funciones de terrateniente y peón, nunca hay un tránsito de doble sentido en la comunicación significativa sobre los verdaderos problemas de la vida. Y sin esa intercomunicación nunca habrá identificación.

6. ¿Qué problema de la comunicación señala el profesor Nida en el ejemplo de los misioneros entre los indios de Sudamérica?

Tipos de estructuras sociales

Las estructuras sociales junto con las redes de comunicaciones que representan son muy diversas. No intentaremos hacer un análisis detallado de todos los diferentes tipos de estructuras sociales ni una discusión de los muchos factores que dan lugar a los distintos modelos de vida social. Aquí, sólo estamos interesados en un aspecto particular de la estructura social, a saber, con lo que es significativo en términos de la comunicación interpersonal. Para este propósito pueden distinguirse dos tipos primarios que interseccionan varios niveles. Primero, debemos distinguir entre los tipos de estructura urbana o la llamada sociedad "metropolitana", y la rural o sociedad "frente a frente". Segundo, debemos analizar estos tipos de estructuras en términos de su carácter homogéneo o heterogéneo.

La sociedad urbana es característica de los habitantes de las grandes ciudades, ya sea Nueva York, Bogotá, Buenos Aires, Londres o Calcuta, y la sociedad rural lo es de una comunidad campesina, ya sea un pueblo indio cerca de México o una aldea en la montaña, en el norte de Tailandia.

Por "sociedad homogénea" queremos decir una en la cual la mayoría de la gente participa de la vida común de una manera más o menos igual. Tales grupos pueden tener diferentes clases y distinciones de liderazgo y posiciones de autoridad, pero no obstante la sociedad es un todo integrado que comparte en mucho el sistema de valores. No es meramente un cúmulo de subculturas que operan solas en líneas completamente diferentes. Suecia, por ejemplo, puede considerarse como una sociedad más o menos homogénea, en contraste con los Estados Unidos, con su población heterogénea, en variados grados de asimilación cultural. Puede contrastarse también con Perú, que mantiene una cultura iberoamericana en sus ciudades, pero que tiene culturas claramente diferentes en las aldeas del altiplano y en la jungla del este.

7. ¿Cuáles son los tipos principales de estructura social que existen y dónde es más probable que se encuentre cada clase?

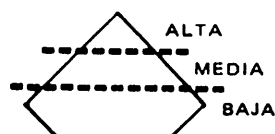
Modelos diagramáticos de estructuras sociales

A fin de entender ciertas características esenciales de la estructura social es conveniente hacer un diagrama de tales modelos sociales, usando como base general la figura de un diamante invertido.

En el diagrama de la página siguiente indicamos no sólo las posiciones relativas y los tamaños de las diferentes clases alta, media y baja, sino también algo de la configuración total. La misma sugiere que la clase alta disminuye hasta terminar en punta en un número relativamente limitado de líderes superiores, y que la clase más baja que pudiera llamarse la sección indigente de la población,

es generalmente menos numerosa que aquella que está un poco más arriba en la estructura social.

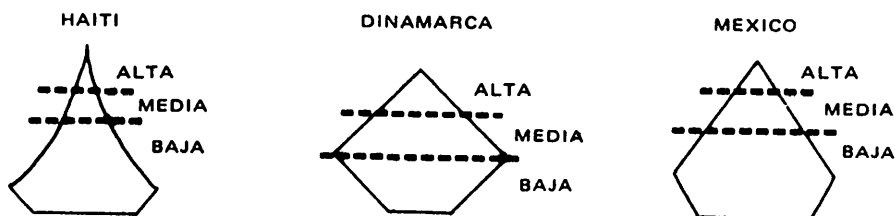
Un modelo de la estructura social



Hemos escogido arbitrariamente representar la estructura social en tres clases. Sin embargo en algunas sociedades, uno debe reconocer cuatro, cinco, seis y hasta más clases. En ese caso es costumbre hablar de tales distinciones como clase alta-alta, media-alta, baja-alta, baja-media y baja-baja. Por ejemplo, la sociedad haitiana puede describirse con cinco clases principales. La élite, que constituye la clase alta, está dividida en dos grupos llamados respectivamente élite de "primera clase" y élite de "segunda clase". La clase media, un grupo relativamente pequeño, está creciendo rápidamente. La clase baja, está dividida en una clase alta-baja, formada por comerciantes y granjeros que tienen su propia tierra y una clase indigente cuyos integrantes apenas si se ganan la vida como granjeros contratados y obreros comunes.

Sin embargo, sería incorrecto dejar la impresión de que todas las sociedades difieren radicalmente en su configuración estructural. Se pueden describir en forma de diagrama ciertas características impresionistas de algunas sociedades de la siguiente manera:

Una comparación de sociedades



Las formas que han tomado estos diagramas no están basadas en datos estadísticos porque éstos no están disponibles en términos de clases sociales. Obviamente son estimativas, pero muy útiles.

Por ejemplo, debe notarse que en la sociedad haitiana, la clase alta constituye un grupo estratificado muy angosto, mientras que la sociedad se abulta en la base. En el diagrama de Dinamarca, la clase alta no se eleva tanto proporcionalmente sobre el resto de la estructura, la clase media es más bien grande, y la baja va disminuyendo a una base indigente muy restringida. Por otro lado, México representa una estructura típica, con una creciente clase media, un tanto atenuada la clase alta, y el volumen mayor de la sociedad en la clase baja, pero no con la concentración proporcionalmente grande en la base que caracteriza al país de Haití.

La comunicación dentro de las estructuras sociales

El significado de la estructura social para la comunicación puede resumirse en dos principios básicos: 1) la gente se comunica más con los de su propia clase; eso es comunicación interpersonal de naturaleza recíproca, esencialmente horizontal, y 2) la comunicación de prestigio desciende de las clases altas a las bajas y es vertical, principalmente en una dirección y tiende a producirse entre grupos adyacentes.

Sin embargo, la verdadera comunicación eficaz no es unidireccional. Debe haber reciprocidad en ella, lo que puede llamarse "retroalimentación social", o los resultados serán insatisfactorios.

Tanto en el ministerio como en el trabajo misionero, es común para los profesionales religiosos tomar la palabra en la mayoría de los casos. Con demasiada frecuencia el ministro o misionero se considera únicamente como intermediario de un mensaje superior de Dios, de ahí que no es consciente de la retroalimentación que debe venir de la congregación. El ha salido a decir la verdad a la gente, no a escuchar las ideas de otros acerca de la verdad. Si esta actitud es mantenida en un extremo el mensaje se volverá inaplicable. Aun cuando pueda ser la verdad, no alcanzará al receptor, porque el señor de la casa no sabe bajo qué condiciones viven y trabajan los criados. Y aun cuando lo sepa, su comunicación será inmensamente fortalecida sólo a condición de que aquellos a quienes habla estén convencidos de que él sabe y entiende.

6. Dibuje un diagrama que configure su sociedad nacional, tal como Ud. la percibe. Trace líneas de puntos marcando los diferentes estratos sociales. Luego marque un conjunto de flechas sobre un diagrama ilustrando los dos principios básicos del flujo de la comunicación dentro de la sociedad.

B. LA COMUNICACION Y LA ESTRUCTURA SOCIAL

Como veremos en la parte siguiente del artículo del profesor Nida, la aceptación del evangelio no está estrictamente limitada a su atracción religiosa. Los factores sociológicos juegan un papel muy significativo para que el mensaje sea aceptado o no. Estos también afectan directamente al crecimiento de la iglesia. Si la meta del misionero es la comunicación eficaz, hará bien en entender los modelos del flujo de la comunicación dentro del grupo que intenta alcanzar.

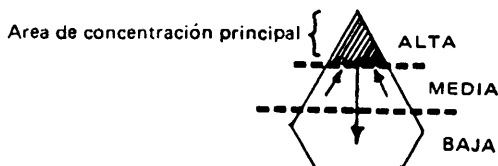
Acercamiento comunicativo a la sociedad urbana

En los acercamientos comunicativos a las distintas sociedades, ha habido en el pasado reciente tres tipos principales de orientación. Estos pueden llamarse: católico romano, comunista y protestante, aunque uno debe tener precaución inmediata contra una tendencia a identificar un acercamiento misionero con una estructura institucional en particular. No obstante, estas distinciones reflejan en general la manera establecida por los católicos romanos, comunistas y protestantes para influir significativamente en las estructuras sociales.

En el acercamiento católico romano a una nueva sociedad, la consideración primaria generalmente ha sido dada a la clase alta, aunque puede citarse un número de casos en los cuales se ha abordado un segmento amplio de la sociedad. Sin embargo, la tendencia de la iglesia romana es la de identificarse con el liderazgo de la sociedad y por medio de él influir en las clases más bajas. A cambio de su ayuda en el control de la sociedad esta iglesia siempre ha dado a la clase alta muchos beneficios, incluyendo los mejores servicios religiosos profesionales y facilidades para la educación de los niños. Aun más, el liderazgo de la iglesia generalmente es tomado de la clase alta. El papa Juan XXIII fue una notable excepción.

El típico acercamiento católico romano puede representarse en un diagrama como el que sigue, en donde el área sombreada indica la clase con la cual la iglesia se ha identificado primariamente y las flechas la dirección de control (hacia abajo) y las presiones de oposición (hacia arriba).

El típico acercamiento católico romano



En América latina, donde tradicionalmente la iglesia romana ha dominado la estructura social y política, la mayoría de la oposición al control de la sociedad por la clase alta está en la clase media, que ve en la alianza de los ricos hacendados aristócratas y la iglesia una amenaza a su ambición de mejorar su condición. De ahí que líderes frustrados de la clase media con frecuencia compiten por las lealtades de la clase baja, especialmente de los elementos agresivos de la clase alta-baja, y por medio de revoluciones derrumban de vez en cuando el control del clero. Tales movimientos han ocurrido una y otra vez en todos los países independientes católicos romanos de América latina. Sin embargo ha sucedido con frecuencia que después de ganar la revolución, los líderes liberales han fallado al tratar de reorganizar a la sociedad con un conjunto nuevo de valores. Por causa del vacío resultante la iglesia ha regresado, aunque por lo general no con el mismo grado de control y haciendo con frecuencia un amplio llamado a las masas que desertaron de sus primeros amos. La técnica comunista para abordar a la sociedad es tomar un segmento de las clases media y baja, generalmente la clase media-baja y la baja-alta. En éste casi siempre hay un pequeño grupo de intelectuales frustrados de la clase media, quienes pueden haber fracasado en sus intentos de subir socialmente o representan un grupo minoritario incapacitado. Estos, combinados con las clases pobres sin influencia ni posesiones, capturan el liderazgo por la revolución. En consecuencia, la primera clase debe ser liquidada, ya sea por confiscación para destruir su poder económico, o por destrucción física, o por lavado de cerebro. Las principales características de este desarrollo pueden representarse en el diagrama de la manera siguiente:

Habiendo tomado el liderazgo, la nueva clase alta de miembros del partido y ciertos técnicos establecen una pesada barrera entre ellos mismos y la clase

La técnica comunista



media. El liderazgo no se recluta de las clases medias (excepto en ciertos casos donde se necesitan expertos que pueden trabajar para el Estado); las decisiones y el control de la comunicación continúan siendo ejercidos por una élite cuya

membresía es tomada de las clases media-baja y baja-alta. Por ejemplo, en Alemania del Este durante los últimos años los hijos de profesionales, frecuentemente brillantes, eran discriminados al no darles oportunidades de educación superior, mientras que los hijos de obreros, menos inteligentes, reciben un trato preferencial.

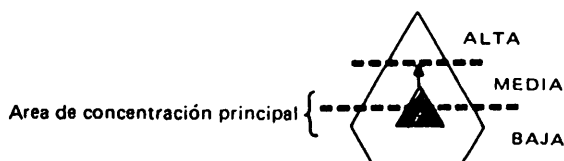
Las personas que han sido seleccionadas de acuerdo con este sistema y catapultadas por medio de la membresía al partido, de un estado de clase baja a uno de alta prioridad, naturalmente deben todo lo que son al partido y no principalmente a sus antecedentes personales o a sus logros. Así son más obedientes al partido; porque la expulsión de él no significa algo como un movimiento horizontal, como en la sociedad estadounidense, sino una severa pérdida de todos los privilegios y estatus. Todo este control centralizado ha sido posible en nuestra sociedad moderna por causa de la naturaleza altamente especializada de las comunicaciones y el transporte, por medio de los cuales un grupo de gente relativamente pequeño puede controlar a millones. Ya no hay ninguna posibilidad de éxito para levantamientos rebeldes entre la clase campesina.

El actual acercamiento protestante a la sociedad, especialmente en su aspecto misionero, es completamente diferente de las orientaciones católica romana y comunista. Debe reconocerse que en el pasado, los desarrollos protestantes estuvieron íntimamente relacionados con grandes movimientos políticos y sociales del norte de Europa, en los que significativos cambios de afiliación eclesiástica estuvieron influenciados considerablemente por la lealtad a ciertos príncipes y gobernantes. Sin embargo, también es posible atribuir demasiado significado a las acciones individuales de los reyes y olvidar que ellos reflejaron, como también moldearon, los eventos que precipitaron el rompimiento con la iglesia romana.

No obstante, si vamos a juzgar el acercamiento protestante a la sociedad de la manera que se evidencia tanto en el campo misionero como en ciertos aspectos de movimientos importantes en Inglaterra y América como el metodismo, podemos decir que los protestantes concentraron sus esfuerzos sobre la protuberancia del diagrama en la sociedad, esto es, en las clases media-baja y baja-alta, en cierto sentido como lo hicieran los comunistas. En tales áreas, como en América latina, por ejemplo, las personas con frecuencia tienen poco que perder al identificarse con la causa protestante, ya que pertenecen principalmente a un grupo social desheredado. Por el contrario, con frecuencia sienten que tienen mucho que ganar, completamente aparte de los beneficios que creen derivados de una relación personal directa con Dios, en vez de una relación a través de alguna persona o institución mediadora. Estos beneficios involucran por lo general más oportunidades de educación para sus hijos, asistencia médica para ellos y sus familias y un nuevo sentido de dignidad y de pertenencia en una congregación altamente interdependiente y de ayuda recíproca. Los aspectos principales de este

desarrollo pueden representarse en el diagrama de la manera siguiente (note que la flecha indica dirección de movilidad):

El típico acercamiento protestante



Debe notarse que el grupo de feligreses así formado tiende a moverse hacia arriba. Esto resulta de un sentido de mayor responsabilidad personal, acumulación de capital (porque el convertido no gasta dinero como lo hacía anteriormente en ciertos placeres), interés y apreciación, incrementados por la educación, una actitud nueva hacia el trabajo como virtud, que es parte de la ética protestante, y oportunidades para la expresión de liderazgo dentro de la congregación.

Sin embargo, esta misma movilidad hacia arriba tiende a separar al recién convertido de aquellos que pertenecen al mismo grupo del cual él proviene. El movimiento metodista en Inglaterra fue un típico acercamiento protestante a la protuberancia más baja de la estructura social. Llegó como una reacción a la más o menos autoritaria estructura del sistema religioso británico, heredada del cristianismo católico romano. El principal llamado fue hecho a las clases media-baja y baja-alta, incluyendo algunas de las clases media-alta y hasta alta-baja. En los Estados Unidos el metodismo ha experimentado el mismo tipo de impulso hacia arriba, pero con una serie interesante de olas sucesivas de movimientos relacionados entre sí, que han buscado alcanzar progresivamente a aquellos que se quedaron atrás u olvidados y quienes a su vez, al ser incluidos, se han movido hacia arriba en la estructura social. Al igual que los metodistas, otros grupos como los nazarenos, alcanzaron a los que se quedaron atrasados; luego se movieron hacia arriba y entonces los diferentes grupos de pentecostales ejercieron su atracción especial en las clases bajas.

Los programas misioneros protestantes para alcanzar a la intelectualidad en varios países son por supuesto muy dignos y ciertamente los individuos pertenecientes a la clase alta no deben ser olvidados, porque ellos de igual manera son

objeto del amor constrictivo de Dios. No obstante también debe reconocerse claramente que con frecuencia los líderes adoptan la religión de las masas, aun como Donald McGavran lo señalara, basando sus observaciones en el análisis de Arnold Toynbee.

Para nuestra tesis de que los protestantes generalmente abordan a las clases media-baja y baja-alta, hay una aparente excepción: en la India los misioneros han concentrado su atención en los parias y ha habido una notable respuesta de parte de ellos. Hay dos razones importantes para el éxito entre tales grupos, evidenciado también en la alta calidad de liderazgo demostrado por mucha de esta gente. La primera es que generalmente ellos han tenido mucho que ganar y nada que perder al identificarse a sí mismos como miembros de una religión extranjera, ya que en un sentido práctico han sido excluidos de la religión hindú. Pero, al mismo tiempo, no deben ser considerados meramente como una acumulación de personas indigentes (como los "blancos, pobres e ignorantes" en los Estados Unidos), quienes no habiendo hecho nunca nada bueno, finalmente se han dejado llevar hacia el grupo de los parias. Por el contrario, muchas de estas personas provienen de grupos indígenas que se han visto obligados a realizar ciertas ocupaciones que los han hecho impuros ceremonialmente y por lo tanto fuera del ritual hindú. Otros fueron expulsados porque violaron tabúes. Estos parias, a pesar de su miserable suerte, no son por ello las heces de la sociedad, sino más bien una clase excluida religiosamente que integra a muchas personas con dones y habilidades extraordinarias, como lo demuestran una vez que se les da una oportunidad.

Una razón para la falta de atracción hacia el protestantismo por parte de los integrantes de la clase indigente, no sólo pobres sino también descontentos con su estatus, es que aquél demanda niveles demasiado altos de responsabilidad personal, y al mismo tiempo, falla muchas veces en su estrategia de acercamiento, tanto a éste como a otros grupos. Aun más, la iglesia protestante ha tenido pocas personas de la clase indigente que pudieran tomar un liderazgo y ganar a los suyos.

1. Según este análisis sociológico, ¿dónde han impactado los protestantes a la sociedad con más frecuencia y por qué?

La estructura de las sociedades "frente a frente"

Las sociedades frente a frente, rurales, campesinas y primitivas, presentan ciertos contrastes notables con la estructura de las sociedades urbanas. Hay, por supuesto, muchas diferencias importantes. Por ejemplo, entre una pequeña comunidad rural en las colinas de Kentucky y una aldea de la parte norteña del Zaire. Sin embargo, ciertas características significativas están particularmente relacionadas con los problemas de la comunicación.

En general hay dos tipos principales de sociedades frente a frente: la popular y la primitiva. La primera es un tipo de sociedad dependiente que mira hacia el centro urbano y que obtiene considerables beneficios de él, y también le aporta mucho, especialmente materia prima. La sociedad primitiva, por otro lado, es también una agrupación frente a frente, ya sea que esté organizada de una manera vaga o firmemente, pero su economía y orientación son casi completamente homogéneas, con poca división del trabajo, excepto entre sexos. De hecho, los grupos estrictamente primitivos, en el sentido cabal del término, son ahora muy pocos. Consisten principalmente en pequeñas tribus del Amazonas y Nueva Guinea y también de ciertas partes aisladas de Africa. Las sociedades que con frecuencia son llamadas primitivas, como por ejemplo, grupos tribales indígenas de México y del altiplano de Sudamérica, son básicamente campesinas o dependientes; y muchas tribus africanas del sur del Sahara y grupos aborígenes de la India, del sureste de Asia e Islas del Mar se están volviendo rápidamente como aquellas, aunque en el presente se hallan en un estado de transición. El desarrollo del transporte y de la comunicación y la explotación económica de las áreas y gentes llamadas primitivas, en muchos casos ha transformado a estas sociedades independientes en dependientes.

Un pueblo típico o sociedad campesina, no sólo es económicamente dependiente del centro urbano, ya sea que tenga su mira desde el área de explotación minera hacia Elizabethville en el Congo o envíe sus productos a un pueblo típicamente latinoamericano como Cuzco en Perú; también existe una dependencia cultural al prestigio del centro urbano del cual se originan tantas influencias culturales.

En contraste con la grande, heterogénea y con frecuencia impersonal sociedad de la ciudad, con su relajada moral, vida más suave, actitudes seculares, y maneras agresivas, la sociedad campesina o tradicional es generalmente pequeña, bastante homogénea e íntima, con maneras más amables y pasivas y con el énfasis puesto sobre sólidos conceptos de moral tradicional, con capacidad para el esfuerzo físico y profundos conocimientos religiosos. En tal sociedad frente a frente, todos se conocen y también se conocen las ocupaciones de todos, incluyendo mucho de su vida privada; de hecho, nada queda escondido a los ojos espías y observadores de los vecinos.

Hay muy poca codificación formal de la ley, pero las costumbres generalmente son obedecidas con una lealtad casi fanática. La gente es más honrada, especialmente con los del grupo más importante (la sociedad rural, con la cual se identifica a sí misma); pero también está más a la defensiva contra las influencias exteriores, de allí que sea más inclinada a sospechar de motivos ulteriores y reaccionar con ciega estupidez y alta resistencia.

De alguna manera, las sociedades primitivas establecidas desde hace mucho tiempo, aunque no tradicionales, son más resistentes al cambio que los grupos

estrictamente primitivos a los que el mundo exterior les es menos familiar. Aun más, las sociedades populares han descubierto que la única defensa para no ser vencidos por el exterior, la agrupación social de la cual no son miembros, es resistir pasiva pero obstinadamente a cualquier cambio patrocinado por ese grupo. Este hecho en parte explica por qué los misioneros protestantes generalmente han tenido más éxito al tratar con sociedades primitivas, por ejemplo con los de Africa, que con una sociedad como la de los indios de los Andes sudamericanos, cuyos modelos de resistencia han sido cristalizados en oposición a las amenazas de dominio por la patrocinada cultura blanca de los centros urbanos.

En contraste con la estructura del diamante invertido con divisiones horizontales de clases, lo cual es típico en las culturas urbanas, las sociedades populares, y en una extensión considerable, también las sociedades primitivas, pueden describirse en un diagrama como una forma piramidal de base ancha, con divisiones aproximadamente paralelas en vez de trans-seccionales:

La estructura de las sociedades populares o primitivas



La pirámide en este caso es muy ancha en su base, porque en general las distinciones entre aquellos que guían y los que son guiados no son muchas. Al mismo tiempo, no hay simplemente clases alta, media y baja, o elaboraciones de estas distinciones. Más bien la estructura de la sociedad se divide esencialmente en grupos de familias relacionadas por nacimiento o matrimonio, y constituidos por clanes, mini-tribus, o medias tribus, dependiendo de la forma particular que cualquier estructura social pueda tomar.

El vértice del diagrama indica el liderazgo de un grupo pequeño, los ancianos de la sociedad, quienes forman un control de oligarquía, pero quienes también, como se sugiere por las líneas punteadas, individualmente representan sus lazos familiares. Tal sociedad tiene un fuerte sentido de cohesión y presenta un frente uniforme contra la entromisión. Debe ser conservadora en su orientación a fin de preservarse. Usualmente sus integrantes toman decisiones colectivas, no por cualquier técnica parlamentaria formal, sino por el tipo de discusión informal y por el intercambio de opiniones que caracterizan a la mayoría de los tipos de

“decisiones familiares”. El eficaz esparcimiento de información en tal sociedad no se describe con ejes horizontales ni verticales, como en nuestros diagramas anteriores, sino más bien por líneas de familias y clanes. McGavran señala la necesidad de usar estos canales efectivos de comunicación como los “puentes de Dios”.

2. ¿Cómo difiere el flujo de la comunicación en una sociedad frente a frente con el de la sociedad urbana?

Acercamiento comunicativo a una sociedad frente a frente

Los métodos por los cuales podemos alcanzar mejor a la gente en un tipo de sociedad urbana son completamente evidentes para nosotros, porque la mayoría pertenecemos a ésta. Pero el mejor tipo de acercamiento a la gente que vive en una sociedad frente a frente es por la misma razón extraña para la mayoría de nosotros, ya que las líneas sociales y de comunicación y las estructuras no nos son familiares. Sin embargo, una vez que hemos reconocido la conformación fundamental de tales sociedades, podemos ver que los acercamientos que han demostrado tener más éxito entre ellas son los que hacen uso óptimo del flujo natural de la comunicación. Los principios básicos para tal acercamiento son cuatro: 1) la comunicación eficaz debe estar basada en la amistad personal; 2) el acercamiento inicial debe ser con aquellos que pueden pasar eficazmente la comunicación dentro de su grupo familiar; 3) debe permitirse tiempo para la difusión interna de las nuevas ideas; 4) el desafío para cualquier cambio de creencia o acción debe ser dirigido a personas o grupos socialmente capaces de tomar tales decisiones.

En una sociedad frente a frente, es esencial establecer bases personales de amistad y de aceptación antes de que la comunicación pueda volverse efectiva. Un destacado misionero, pionero en el Perú, John Ritchie, instrumento en el establecimiento de más de doscientas congregaciones entre la población indígena, fijó una regla invariable: “Nunca entrar a una aldea excepto por una invitación personal.” El iría a la casa del aldeano que lo había invitado y permanecería allí durante su visita de dos o tres días. En otras palabras, jamás iría sin ser anunciado o inesperadamente, a ninguna comunidad indígena a evangelizar, porque había llegado a la conclusión, basada en años de experiencia, de que ese no era el camino para llegar a ellos. Los aborígenes convertidos podían hacerlo a través de alguna conexión de familia o clan con los habitantes. El misionero, un extraño para el grupo, creía que su mensaje podía ser aceptable a la gente sólo si era promovido personalmente por alguien que perteneciera a la aldea. Su anfitrión, aunque no necesariamente cristiano, debía ser alguien suficientemente interesado en las buenas nuevas como para invitar al misionero a vivir como su huésped personal. Tal acercamiento también significaba que había poco o ningún

peligro de que los otros aldeanos organizaran un ataque para sacar al misionero, porque por ser el convidado de un miembro de la comunidad, era relativamente inmune a la manifiesta oposición de elementos religiosos hostiles. Sin embargo, el propósito principal de este acercamiento como invitado, no era la protección sino una comunicación efectiva.

Para este misionero las invitaciones a visitar nuevas aldeas no fueron difíciles de obtener, porque personas interesadas, ya fuera que se hubieran convertido en creyentes o no, tenían parientes y amigos en otras aldeas, quienes invariablemente transmitirían este notable nuevo mensaje. Aun más, la gente supo que el misionero no se impondría sobre nadie, sino que en el estilo indígena se les acercaría sólo sobre la base de la amistad y no como una campaña política, o un alborotador de pueblos con motivos dudosos. Entonces se convirtió en un asunto de distinción para los líderes de varias aldeas invitar al misionero a venir y permanecer con ellos, mientras compartía su mensaje personal de lo que Dios había hecho por toda la gente incluyendo a los de habla quechua del altiplano.

El segundo y tal vez más importante principio que debe seguirse en el alcance de tales comunidades es: "Lograr el acercamiento inicial con los que son capaces de llevar adelante efectivamente la comunicación." En algunos casos, el misionero es capaz de apelar al jefe de la tribu. En otros, el misionero rural puede conseguir el respaldo del granjero más rico de la región donde trabaja. Generalmente, sin embargo, el apoyo del hombre más importante no puede obtenerse de inmediato, porque los líderes de una sociedad frente a frente son lentos para adelantarse a su gente. De hecho, un hombre con una posición de liderazgo en una sociedad de este tipo depende más del íntimo y conocido apoyo de sus seguidores que un líder de la sociedad urbana impersonal, donde el dinero "habla" con más éxito. Así pues, es probable que el jefe o el presidente de tal sociedad sea precavido acerca de aceptar cualquier cosa nueva, porque la sociedad en sí misma es altamente conservadora y el líder por lo general es aún más tradicionalista en su orientación que la mayoría de la gente.

En tales sociedades su fuerza estriba en el hecho de ser conservadoras. Aquellos que han tenido éxito en alcanzar a gente de sociedades populares, usualmente se han acercado a una persona clave próxima a los más altos, pero no en la cima; alguien que es respetado dentro de su propia familia o clan, pero que no ha asumido aún la responsabilidad como un anciano de su pueblo. Este individuo generalmente es de personalidad fuerte, muy querido por los demás. Con frecuencia siente que la promoción de ideas nuevas puede ser un beneficio social. Sin embargo, una palabra de alerta debe ser agregada aquí. Debe reconocerse que una persona marginada del culto, no resultará satisfactoria para este propósito. La condición de tal individuo puede indicar que ha sido excluido del trato con la gente de su propia sociedad por causa de alguna afrenta al liderazgo tradicional o porque ha violado las reglas éticas del grupo. Esto puede significar

que él es realmente un extranjero en una sociedad frente a frente, pero se mantiene como un estilo de parásito porque obtiene beneficios económicos de ella.

Mientras que en las iglesias urbanas pensamos con frecuencia en programas dinámicos de alta presión que intenten alcanzar resultado en una noche, el acercamiento a las sociedades frente a frente debe ser de un tipo completamente distinto. Los tradicionalistas que viven dentro de la confortable seguridad emocional de sus "familias extendidas", mantenida principalmente por la resistencia a las ideas del mundo exterior, no pueden ser empujados a tomar decisiones rápidas. Puestos ante un programa intensivo, se inclinarán a rechazarlo inmediatamente.

Tal como una familia necesita tiempo para decidirse, así también la sociedad frente a frente requiere ser alimentada cuidadosamente hasta que la gente esté lista para actuar. En este punto surge un problema agudo, porque la tendencia del misionero es animar a algunas personas especialmente sensitivas a dar el paso, repudiando las tradiciones de su tribu y declarándose a sí mismos seguidores de Cristo, lo que suele causar que la gente, como una entidad, rechace el mensaje. Porque hasta que sean capaces de tomar una decisión válida, ante cualquier intento de sacar miembros de las filas de su sociedad aparece inmediatamente el temor a la pérdida de la solidaridad. Una resistencia instintiva asalta la bien enlazada estructura social. El trabajo más efectivo entre las sociedades populares ha sido hecho por aquellos que han sido sensibles en cuanto al momento oportuno de los primeros convertidos. Permitir el tiempo suficiente para tomar decisiones es el tercer principio indispensable para comunicarse con las sociedades frente a frente.

En un trabajo extraordinario entre indígenas de Latinoamérica, estaba personalmente sorprendido al encontrar que el misionero nunca extendió invitaciones públicas a la gente para aceptar a Jesucristo. Yo había esperado, más o menos, que los antecedentes del misionero lo incitarían a ese tipo de acercamiento. Cuando le pregunté por qué no había obrado así, me explicó francamente que él nunca lo hacía porque estaba seguro de que un número de indios haría una confesión pública, no tanto por causa de convicción personal, sino por el deseo de agradarlo a él. Aun más, me expresó que había tratado de mantenerse cerca de esa gente, para saber cuándo el Espíritu de Dios estaba obrando en ellos. Entonces vendrían a él por su propia voluntad o les daría una oportunidad por la cual, en un contexto natural de conversación amistosa y sin las guarniciones evangélicas de presión del grupo, pudieran ser guiados a una decisión efectiva por Cristo. Este trabajo, aunque no es espectacular, está bien fundado y crece rápidamente. Continuará expandiéndose en los años venideros porque ha ganado una vía dentro de la vida misma de la tribu.

El cuarto principio en el acercamiento a las sociedades frente a frente es: "Presentar el desafío por el cambio de creencias a personas socialmente capaces de tomar decisiones válidas." Nosotros, que no sabemos el significado de la vida

en el clan, pues no somos miembros de tal sociedad, raramente podemos imaginar las presiones que ella ejerce sobre los individuos. Damos por sentado que cualquiera puede y debe decidir en su propia mente sobre lo que cree y debe hacer. Pero esto no es verdad en todas las culturas. Los miembros de tal sociedad sienten una lealtad instintiva a la extendida unidad familiar. El individuo deriva de allí su seguridad personal y social, y generalmente le da su completo apoyo y con frecuencia sin pensarlo siquiera. Hasta un adulto puede encontrar imposible romper con esa unidad familiar. Es como pensar en invitar al niño de un vecino a ir a la playa por un día con nuestra familia, sin consultar con sus padres. En general, su primera respuesta será: "Iré a preguntarle a mi mamá." De hecho, si fuéramos a manejar correctamente la invitación le preguntaríamos a su mamá, así ella reconocería las condiciones como también lo genuino de la misma. Algo de esta situación existe en las culturas frente a frente, donde los individuos no actúan por sí mismos, sino que responden como miembros de las familias, clanes y tribus.

La respuesta de este grupo al mensaje del evangelio descansa en el núcleo del "movimiento en masa", llamado por McGavran "movimientos de gente". El clama correctamente por una apreciación inteligente de la estructura de sociedades en las cuales la gente normalmente actúa como grupo. Por lo tanto, insiste en afirmar que los procesos de cristianización deben ser divididos entre el discipulado preliminar y la instrucción posterior y que la importancia de la entrega inicial a un modo de vida nuevo debe ser completamente reconocida para edificar sobre ella. Los motivos de la gente que responde en masa, no deben ser más sospechosos de lo que son con frecuencia aquellos que animan a muchos individuos en una sociedad urbana a declararse seguidores de Cristo, solamente para encontrar más tarde que se habían entregado a más de lo que pensaban. En cualquier caso, la entrega inicial, ya sea en grupo o individualmente, provee las bases sobre las cuales pueden darse instrucciones en la fe y alcanzar la completa madurez del discipulado cristiano.

3. Resuma brevemente los cuatro principios del acercamiento comunicativo en una sociedad frente a frente, descritos en este artículo.

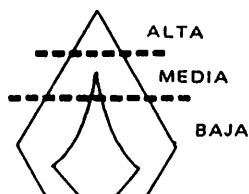
El problema de las sociedades heterogéneas

Las sociedades heterogéneas son principalmente de dos tipos: 1) sociedades urbanas que contienen grupos minoritarios, como por ejemplo la subcultura negra dentro de la estructura social norteamericana; y 2) sociedades urbanas que incluyen subsociedades frente a frente.

En el primer tipo, es posible reconocer tres factores: 1) las diferencias básicas, por lo tanto no se pueden usar los mismos acercamientos para los distintos grupos; 2) la diferencia de prestigio, lo cual provoca que la gente de los grupos menos prestigiosos trate de seguir, o piense que está siguiendo, las normas del

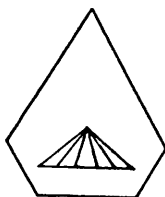
agrupamiento más influyente; y 3) la prioridad de la comunicación dentro del grupo mismo, esto es si se desea lograrla eficazmente. La relación entre dos grupos de estructura urbana en una sola sociedad, puede representarse en el diagrama de la manera siguiente:

Una sociedad urbana que contiene un grupo minoritario urbano



En el segundo tipo de sociedad heterogénea, la estructura urbana dominante incluye un grupo minoritario de sociedad frente a frente. El diagrama siguiente ilustra una situación de esta clase:

Una sociedad urbana que contiene un grupo frente a frente



Deben reconocerse varias características significativas en este diagrama: 1) el grupo frente a frente incluido puede penetrar en la clase media si uno toma en cuenta las fuentes económicas y el prestigio en general; 2) el nivel de vida del grupo frente a frente generalmente no es tan bajo como el de un segmento de la cultura urbana, porque casi siempre la gente pobre de los barrios ciudadanos está en condiciones peores que las de las comunidades rurales más pequeñas. Vemos esta situación, por ejemplo, cuando comparamos a los indios pobres del altiplano

de Sudamérica con las poblaciones urbanas indigentes. Los sociólogos de México también consideran a la gente pobre de los barrios alejados de la ciudad en condiciones mucho más desesperadas y con frecuencia menos anuentes a la ayuda efectiva que los miembros de muchas tribus que viven en las zonas más remotas del país.

Las sociedades populares dentro de las estructuras urbanas siempre han sido reconocidas como diferentes de sus vecinos de la ciudad, especialmente si hablan otra lengua y usan distinto tipo de vestido. Pero pocos han descubierto que tales sociedades populares tienen orientaciones hacia la vida fundamentalmente opuestas y que por lo general son estructuradas sobre parámetros completamente diferentes de la sociedad urbana, así que cualquier comunicación que los tenga como destinatarios debe ser formulada y transmitida de manera especial para ellos.

Con frecuencia el esfuerzo de los misioneros falla en cuanto a reconocer la necesidad de idear distintos tipos de acercamiento a las sociedades urbanas y populares respectivamente y sucede que las ponen juntas, sin considerar sus estructuras diferentes. Una razón probable para esta falta de discernimiento es que, por ejemplo, misioneros norteamericanos piensan equivocadamente que las áreas urbanas y rurales del extranjero son equivalentes a las de los Estados Unidos. Aunque los habitantes de pueblos pequeños y de comunidades rurales tienen un número de características típicas de la comunidad frente a frente, los granjeros estadounidenses no son de ninguna manera campesinos. Excepto por la gente de ciertas comunidades muy aisladas de áreas montañosas, su percepción del mundo, sus valores y su orientación general hacia la vida y las oportunidades de educación son sustancialmente las mismas que para aquellos que habitan en la ciudad. Por supuesto, hay diferencias entre el campesino y el ciudadano, pero excepto en ciertos casos muy limitados, en la vida del norteamericano no hay cultura campesina, con su énfasis en la estructura de la familia y las relaciones del clan y sus actitudes altamente tradicionalistas y resistentes. Algunas de estas tendencias existen, pero de ninguna manera son tan pronunciadas como en una cultura campesina genuina.

Sin embargo, cuando un norteamericano va a un país extranjero, tiende a juzgar todas las situaciones por lo que él conoce de su patria. No aprecia el significado de los contrastes existentes porque sus ojos no han sido abiertos a ellos. Por lo tanto, pone a todos los grupos juntos y procede sin referencia a las diferencias básicas. No obstante, para tener éxito en la comunicación debe reconocer las distinciones que existen entre las clases de gente y hacer que su mensaje sea aplicable a las circunstancias por medio de sus redes tradicionales de comunicación. Cada clase o subcultura debe alcanzarse dentro del contexto de su propia vida y hasta donde sean interdependientes los cristianos entre ellos, deben ayudarles para reconocer sus responsabilidades mutuas.

4. En esta sección el autor identifica un problema que prevalece entre los misioneros norteamericanos en los centros urbanos que incorporan varias sociedades frente a frente. ¿Cuál es este problema y por qué no son esos misioneros los más aptos para ser confrontados con ese medio en vez de otros provenientes de Perú o de Nigeria?

Principios de la comunicación y la estructura social

Obviamente, en vista del hecho de que el contexto social no sólo afecta las maneras en que son transmitidos los mensajes sino también involucra la manera en que son descifrados, la interpretación del mensaje sólo puede hacerse efectiva cuando se consideran estos factores sociales en el proceso de la comunicación. Los principios básicos que derivan de este estudio de la estructura social pueden ser resumidos así:

1. La respuesta a la predicación de las buenas nuevas puede reflejar a veces una situación social más que una convicción religiosa.
2. La oposición a la comunicación del mensaje cristiano puede ser en muchos casos más social que religiosa.
3. Los cambios en la estructura social pueden alterar la perspectiva religiosa del comportamiento.
4. La comunicación efectiva sigue los modelos de la estructura social.
5. Un testigo perspicaz incorporará estructuras sociales nativas que sean válidas.

El hecho de que la comunicación efectiva dentro de cualquier contexto social deba seguir la estructura social, parece evidente. Sin embargo, lo que ha pasado en un caso en particular en la tribu huichol de México, puede agregar ciertas ideas significativas. Un joven, Ramón Díaz, que se convirtió a Cristo hace pocos años, se interesó en evangelizar a sus vecinos. Con la instrucción del misionero, se ha hecho particularmente útil para su propia gente al aprender algunos remedios sencillos para aplicar en el caso de enfermedades de diagnóstico fácil. Dispensa medicamentos para tales achaques y ha desarrollado verdaderamente una buena reputación como una clase nueva de curandero u "hombre de medicina". Cuando la gente viene a él por remedios, sigue las rutinas comunes usadas por el curandero tradicional, quien nunca trata a un enfermo a menos que, después de una conversación de una hora o más, él y su paciente hayan establecido exactamente cómo están relacionados por nacimiento o matrimonio.

Los huicholes son una tribu relativamente pequeña, con una larga tradición de matrimonios sólo dentro del grupo y de gran énfasis en las genealogías, así que tarde o temprano uno puede encontrar su relación virtual con cada miembro de la tribu. Así, después de dejar sentado el vínculo social, el nuevo hombre de medicina diagnostica la enfermedad y prescribe la medicina que luego dispensa. Los pacientes casi siempre hacen arreglos para estar cerca por unos cuantos días

y ver cómo siguen y si necesitan un tratamiento más largo. Durante ese período el hombre de medicina cristiano toma bastante tiempo para charlar informalmente con todos aquellos que deseen oírlo. Además, imparte mucho de esta instrucción por medio de canciones, lo cual tiene un alto contenido teológico y didáctico. Desde el punto de vista de la comunicación sus métodos son más efectivos que los de un médico extranjero típico, quien establece una clínica y como especialista deja todas las instrucciones al personal entrenado teológicamente. Porque en la cultura huichol la sanidad y la religión han de ir juntas; la instrucción religiosa debe ser impartida por el mismo "hombre de medicina", si se le ha de dar credibilidad.

Una iglesia efectiva siempre incorpora como parte de su estructura las formas tradicionales válidas de organización social. Esto no es sincretismo sino adaptación cultural, el uso de los medios necesarios y más eficaces para hacer que las buenas nuevas sean aceptables a cualquier comunidad. Marie F. Reyburn, en un análisis de un área de Ecuador, delinea un número de características sociales de la cultura quechua que pueden ser incorporadas provechosamente en un testimonio evangélico a la comunidad entera: 1) el uso de grupos por parentesco, por medio del sistema de padrinos y madrinas dentro de la iglesia; 2) la elección de cabezas de familias como líderes de la iglesia, ya que este es el modelo de la vida indígena en la cual los varones jefes de grupos familiares son los responsables de varias funciones y negocios, incluyendo fiestas; 3) la práctica de ceremonias más complicadas, por ejemplo, el bautismo y las bodas, ya que estos acontecimientos son tan importantes en el sistema religioso cristiano-pagano; 4) la promoción de fiestas sin consumo de licor como un medio legítimo de expresión social y de solidaridad comunitaria; y 5) el desarrollo de cooperativas por grupos de empresa. Este es un modelo tradicional de la vida indígena y puede ser llevado a cabo efectivamente por la congregación cristiana.

Las personas son una parte tan integral de la estructura social en que viven, que sólo a través de ella pueden ser alcanzados y vivir en fe.

5. El ejemplo de acercamiento del nuevo tipo de hombre de medicina entre los huicholes de México, ilustra gráficamente la incorporación de la estructura social en la comunicación del evangelio. ¿Por qué un médico misionero que establece una clínica tiene menos probabilidades de ser efectivo que aquél?

C. LA IGLESIA AUTOCTONA

La consideración de la estructura social y sus efectos sobre la evangelización no sólo ha contribuido a nuestro conocimiento de las funciones viables misioneras dentro de las sociedades, sino que también ha

aumentado considerablemente nuestro entendimiento de la manera en que crecen las iglesias. Haríamos bien en repasar rápidamente estas dinámicas.

Cuando el evangelio empieza a penetrar en una sociedad, se difunde principalmente a través de las relaciones existentes. Es llevado por los canales naturales de comunicación. Tanto en los grupos étnicos urbanos como en las sociedades rurales frente a frente, el mensaje se transmite por lo general de un miembro de la familia a otro. Dentro de estos grupos, la decisión de seguir a Cristo con frecuencia no puede hacerse individualmente. El misionero debe buscar en primer término compartir con los ancianos o con el grupo que toma las decisiones dentro de la sociedad. La aceptación del mensajero y de su mensaje es crucial para la comunicación del evangelio al resto de la gente.

Cuando un misionero impaciente acepta la conversión de un individuo que por cualquier razón está excluido del trato por los suyos, puede ocurrir que la identificación del mensaje con esa persona sea un gran estigma para el evangelio. Con frecuencia, la decisión del grupo es un primer paso fundamental para las conversiones individuales en esa sociedad.

Dentro de las sociedades urbanas complejas, los canales de comunicación varían en los distintos estratos sociales y de un grupo a otro. En los centros ciudadanos que tienen un buen número de sociedades frente a frente, la evangelización debe considerarse grupo por grupo. Su estructura puede ser similar a la de sus pares en el país o área rural de la cual es originario el misionero, y en ese caso el evangelio puede comunicarse conformándose a esos modelos conocidos por aquél. De igual manera, todos los centros urbanos contienen estratificaciones de clases sociales y deben hacerse esfuerzos para establecer iglesias dentro de una clase o categoría en particular. Los intentos de integrar todas las clases en una sola iglesia, por deseable que ello sea, generalmente resulta un verdadero impedimento para el crecimiento de aquella.

La enculturización, la identificación, la comunicación y la contextualización, ¿no representa esta lista de términos un gran problema para el simple propósito de llevar el mensaje del evangelio? Por difícil que parezca, no cabe duda de que el trabajo misionero requiere una tremenda cantidad de sacrificio y esfuerzo personal. Pocos parecen tener el entendimiento y el don de llevar a cabo la tarea de esta manera, pero el éxito de establecer iglesias en todas las naciones de la tierra depende de una dedicación al estudio de estos elementos y al curso que se debe seguir en el accionar.

La meta de fundar iglesias nativas ha sido parte del ideal misionero por varias décadas. ¿Hasta dónde se ha alcanzado éxito en el cumplimiento de

ese objetivo? El siguiente artículo analiza esta cuestión y demanda una evaluación sólida.

¿Contextualización?

¿Identificación?

¿Comunicación?

¿Enculturización?

LAS IMPLICANCIAS CULTURALES DE UNA IGLESIA AUTOCTONA*

William A. Smalley

Durante las generaciones pasadas, se ha brindado al cuerpo misionero y a la sociedad pagana que lo rodea una gran cantidad de pensamientos sobre la estrategia de las misiones modernas y la relación de las nuevas iglesias fruto del trabajo misionero. No es mi propósito aquí referirme a la literatura extensiva sobre este tema sino a un trabajo clásico citado con frecuencia y ampliamente leído: "Métodos misioneros, ¿los de San Pablo o los nuestros?" escrito por Roland Allen. La carga de una gran parte de esta discusión son las observaciones acertadas de que los esfuerzos de las misiones modernas con demasiada frecuencia han resultado en iglesias ligadas a la iglesia madre extranjera, protegidas por la denominación e incapaces de permanecer solas dentro de la sociedad. Esta es una simplificación exagerada de la situación, pero estoy sustancialmente de acuerdo con gran parte de ella. Hay algunos problemas antropológicos que no siempre son enfrentados en tales polémicas, aunque muchos escritores han tocado puntos referidos a ellos y Roland Allen parece estar avisado sobre dichas cuestiones.

Un diagnóstico falso

En gran parte del pensamiento misionero parece volverse axiomática la conclusión de que una iglesia que es autogobernada, autosostenida y

* Smalley William A.: "Cultural Implications of an Indigenous Church" en Readings in Missionary Anthropology II. William Carey Library, Pasadena, California, 1978, págs. 363-372. Usado con permiso.

autopropagada es una iglesia autóctona. Y aun parece seguir en la opinión de mucha gente la idea de que la misma es la meta de las misiones modernas. Hay algunas reservas muy serias sobre este punto de vista que puede ser muy engañoso, porque afecta la política y el desarrollo de la iglesia, si consideramos algunas de sus implicancias culturales.

Antes que nada me parece que el criterio "trifásico" de autogobierno, autosostenimiento y autopropagación, no concurre necesariamente con el diagnóstico de un movimiento de endoculturización. La definición de dicho movimiento tiene que ser buscada en otra parte y aunque esos tres elementos de autonomía pueden estar presentes, son esencialmente variables e independientes. Los tres "autos" parecen haberse vuelto frases que pueden estamparse, sin ningún entendimiento particular, sobre una iglesia u otra. Sin embargo, es evidente en un examen de los hechos que no son necesariamente determinantes.

1. ¿Cómo han definido tradicionalmente las misiones a una iglesia adaptada a la cultura nativa?

La malinterpretación del autogobierno

Puede ser muy fácil tener una iglesia autogobernada que, sin embargo, no sea adaptada a la cultura nativa. Al presente muchas verdaderamente no lo son. Todo consiste en adoctrinar a unos cuantos líderes nacionales siguiendo los modelos occidentales del gobierno de la iglesia y dejarlos tomar el mando. El resultado será una congregación gobernada de una manera servilmente extranjera, aunque tal vez con algunas adaptaciones locales, pero a la cual ni con el mayor esfuerzo imaginativo puede llamársela nativa.

Aun es posible para un genuino movimiento de adaptación cultural, que la iglesia esté gobernada hasta cierto punto por forasteros. Así, en los movimientos a gran escala hacia Cristo (tan extensivos en el extranjero), los misioneros han tenido que ejercitar frecuentemente su influencia gobernante sobre el nivel más alto de la sociedad, por lo menos entre los relacionados de alguna manera con el movimiento. Esto puede haber sido por la acción directa de los misioneros o por la de los líderes de la iglesia, entrenados según el modelo de gobierno extranjero. Aunque dicho gobierno puede ser desventurado en muchos casos, no quita la naturaleza contextualizadora de tal movimiento hacia Cristo realizado por un grupo de gente.

La mala aplicación del autosostenimiento

Es improbable que hubiera desacuerdo en cuanto a la idea de que la iglesia de Jerusalén del primer siglo fue una iglesia contextualizada. Los cristianos de esa ciudad eran tan típicamente judíos en sus actitudes que se resistían a aceptar como genuina la conversión de los gentiles, a menos que éstos practicaran los ritos de la ley hebraica. Esa congregación sin embargo, en tiempos de necesidad

recibió donaciones extranjeras provenientes de Europa (en terminología moderna, de Occidente). Pablo mismo llevó algunas de esas ofrendas a Jerusalén. Nadie argumentó que recibirlas infringiera la naturaleza autóctona de la iglesia judía.

Creo que, de igual modo, hoy nadie puede objetar que la recepción de donaciones por parte de congregaciones más jóvenes vulnere necesariamente su carácter de iglesia nativa, aun a pesar de los peligros reales que existen al conceder subsidios a las iglesias nuevas, por parte del cuerpo misionero.

Yo estuve en Indochina como misionero durante algunos años de la guerra civil que soportó. Aquellos fueron días difíciles en los cuales el país estaba trastornado por completo, cuando las congregaciones podían ser aisladas de la misión sin más que algunas horas de aviso y según los cambios en la línea de batalla; tiempos en que los grupos que habían estado recibiendo subsidios misioneros podían perder repentinamente tal ayuda y verse en una situación económica espantosa. Junto a la mayoría de mis colegas, sentí la tremenda debilidad de un programa basado en el financiamiento extranjero para el sustento de los obreros nacionales. En un momento de crisis tal como ese, nosotros trabajamos duro para tratar de que la iglesia fuera edificada sobre una verdadera base de autosostenimiento.

Este método, siempre que sea posible, es realmente el más saludable para la economía de la iglesia y también para la misión. Pero ciertamente hay situaciones en las cuales no es factible, o no resulta aconsejable: cuando el intento de autosostenimiento hace casi imposible el crecimiento de la iglesia. En tales casos la presencia del apoyo proveniente del extranjero no significa necesariamente la falta de una iglesia nativa. Es otra variable dentro de la misión y la iglesia. Todo depende de la manera en que se manejen los problemas y de cómo se resista a la tentación de pretender controlar la vida de la iglesia por medio de manipulación de fondos por parte de los misioneros. Si los recursos extranjeros son administrados de manera tal que reflejen la contextualización, aun corriendo ciertos riesgos, no se elimina automáticamente la existencia de una iglesia nativa.

Algunas áreas de las iglesias jóvenes en las cuales no puede esperarse el autosostenimiento son, por ejemplo, traducción de Biblias, publicaciones, educación, salud y medicina, y otras fuera del alcance de su economía. Estas no son actividades tradicionales en algunos contextos, pero sí apreciables para muchas congregaciones del mundo moderno. El hecho de que éstas áreas entren o no en la vida de una iglesia en forma autóctona, depende de la manera en que sucedan los cambios y no de la fuente de los ingresos. Si los cambios en la sociedad de una congregación joven tienen lugar debido a la satisfacción de una necesidad primordial y son planeados y ejecutados según su estilo y de acuerdo con sus propios objetivos, la simple presencia de fondos extranjeros en el proyecto no destruye su contextualización.

La riqueza económica en países del Atlántico norte hace posible que muchas

de sus iglesias no tengan necesidad de pedir fondos a otras partes. Sin embargo, aun en esos lugares muchos grupos deben solicitar la ayuda de instituciones de caridad. Esto no destruye su carácter contextualizado en lo más mínimo; es simplemente una parte de la escena de la economía occidental. Tales posibilidades por lo general no están abiertas a las iglesias más jóvenes, excepto cuando buscan el auxilio del cuerpo misionero. El poder diagnosticar si una iglesia es o no nativa, no depende de la presencia o ausencia de fondos extranjeros, sino de la forma en que se administren tales recursos, de la manera en que se tomen las decisiones y los fines a que sean destinados.

Sería difícil pensar en un país que se crea más independiente que la India actual. Sin embargo ella recibe grandes sumas del exterior para ayudar a su economía y para hacer cosas que su gente necesita urgentemente. Por otro lado, sería muy fácil encontrar muchos ejemplos de congregaciones autosostenidas en las cuales el carácter determinante de la iglesia nativa no está presente. Por ejemplo, conocemos el caso de una iglesia que ha sido proclamada por su misión fundadora como una gran congregación autóctona, en la cual sus pastores son sostenidos por los miembros locales. Sin embargo, detrás del escenario la misión acciona las cuerdas y la iglesia cumple las órdenes, tal como ocurre con algunos de los países "independientes" ubicados tras la "cortina de hierro", que son verdaderos títeres del régimen comunista. Esta manipulación colonial aun puede ser completamente inconsciente por parte de los misioneros.

Si la iglesia toma sus propias decisiones sin interferencia exterior, administra los fondos disponibles y lo hace sobre la base de modelos económicos naturales, propios de su situación cultural, puede llamarse contextualizada aun cuando dichos fondos provengan de una fuente extranjera.

El malentendimiento de la autopropagación

De los tres "autos", me parece que el de autopropagación es el más cercano a la diagnosis de una iglesia autóctona, pero tampoco en este caso la correlación es total. En unas cuantas áreas del mundo puede suceder que el hecho de que la iglesia sea extranjera constituya en sí un motivo de atracción para los incrédulos. Hay lugares donde las aspiraciones de su gente los guían a querer identificarse con las naciones industrializadas, fuertes y poderosas a sus ojos. Allí, la iglesia provee el camino para esa identificación. La autopropagación en tal caso puede constituir el mejor medio para lograr relaciones con los extranjeros.

Yo sospecho que los mencionados autos son más bien proyecciones de nuestro sistema de valores dentro de un concepto idealizado de la iglesia; que constituyen, en su verdadera naturaleza, estimaciones occidentales basadas en ideas propias de individualismo y poder. Al querer imponerlos por la fuerza a otra gente, podemos estar imposibilitando que ellos desarrollen un modelo ver-

daderamente nativo. Hemos estado occidentalizándolos a pesar de toda nuestra plática sobre la enculturación.

2. Según el autor, ¿por qué es una fórmula mal entendida el pretender evaluar la enculturación de una iglesia usando los tres "autos"?

La naturaleza de una iglesia autóctona

Entonces, ¿cuál es una iglesia verdaderamente autóctona? Es un grupo de creyentes que viven su vida, incluyendo su actividad cristiana social, siguiendo el modelo provisto por la sociedad local, y para quienes cualquier transformación de aquella proviene de sus necesidades manifiestas, bajo la dirección del Espíritu Santo y de las Escrituras. Hay varios elementos básicos en esta fórmula. En primer lugar, la iglesia es una sociedad, y como tal, tiene sus modelos de interacción entre la gente. Si la iglesia es autóctona aquellos estarán basados en los de la sociedad local a la cual pertenece. Es así simplemente porque la gente aprende a reaccionar con cada cual en su proceso normal de enculturización o de crecimiento, y esos hábitos son incorporados a la estructura de la iglesia. Si otros modelos quieren ser impuestos por los misioneros en forma forzada, sucederá que, conscientemente o no, tal iglesia no resultará contextualizada.

La presencia del Espíritu Santo también es otro factor básico en la iglesia autóctona e implica la transformación tanto de la vida de los individuos como de la sociedad que estos integran. Pero, como he tratado de señalar en otro artículo sobre la naturaleza del cambio de cultura, dicha transformación ocurre en forma distinta en diferentes grupos, dependiendo del significado que la gente atribuya a su conducta y a las necesidades que sientan en sus vidas. Los misioneros generalmente aprueban y promueven cambios culturales que hagan a la gente más parecida a ellos mismos en forma, aunque ignoren el significado de esto. En una iglesia enculturizada, los cambios tienen lugar bajo la dirección del Espíritu Santo, a fin de satisfacer las necesidades de esa sociedad y para cumplir con los propósitos de la misma, sin interferencia de ningún grupo del exterior.

Muchos han dicho cosas como estas y sus declaraciones deben y pueden ser elaboradas más a fondo, a fin de proveer una descripción adecuada de la naturaleza de una iglesia autóctona. Algunas veces en nuestra búsqueda de un entendimiento de dicha naturaleza vamos hacia el Nuevo Testamento, tratando de hallarlo allí. Es un proceder correcto. Pero no es en la estructura y operación formal de las iglesias de esa época que ubicamos la respuesta. De hecho, la congregación de Jerusalén era en su accionar diferente de la iglesia europea en cuanto a la perspectiva que tenía de los asuntos culturales básicos, tan importantes para los judíos. En el Nuevo Testamento encontramos un cuadro representativo de la iglesia contextualizada. Es una congregación en la cual el Espíritu Santo ha trabajado en su transformación dentro de la sociedad. Donde ésta

difiere de otras; y tal como el mundo griego es diferente del judío, la iglesia resultante también es distinta.

La iglesia autóctona



3. Defina una iglesia autóctona, enculturizada, según sus propias palabras.

Lo que a los misioneros no les gusta

Habiendo dicho todo lo anterior, pasamos ahora a recalcar algunas de las implicancias de una iglesia enculturizada que no se toman en cuenta frecuentemente. Una es que a los misioneros por lo general no les gusta el resultado obtenido. Casi siempre una verdadera iglesia autóctona es fuente de preocupación y aun de vergüenza para el grupo misionero del área.

Un ejemplo de esto, es el de los indios tobas, tal como lo registró el doctor William D. Reyburn. La misión estaba turbada e infeliz con la forma cultural de la iglesia que se había esparcido tan rápidamente entre la gente toba, porque era diferente de la del grupo misionero. Cuando vieron algo de la naturaleza de la iglesia en el sentido que lo estamos tratando aquí y la obra del Espíritu Santo en otras sociedades distintas de la suya, los misioneros no sólo se reconciliaron con la existencia de la congregación contextualizada, sino que hasta buscaron armonizar su programa con ella, para lograr el fortalecimiento de la iglesia y para la mayor gloria de Dios.

Algunos movimientos han tratado de lograr una iglesia autóctona y han sido aprobados por los misioneros. Esto sucedió cuando aquellos, más allá de sus propias limitaciones culturales, reconocieron el accionar del Espíritu Santo entre la gente nativa. Otras veces ocurrió que el sistema general de valores de la iglesia nueva coincidió tanto con el de los misioneros que la congregación resultante reflejó muchas de las cosas más apreciadas por ellos. Los movimientos de China, tales como el de la "Familia de Jesús", mostraron prominentes cualidades personales de frugalidad, limpieza, economía y otras virtudes que se estiman mucho en Occidente, al punto de ser consideradas como fruto del movimiento cristiano.

Pero lo cierto es que tales conductas ideales son propias de la cultura china. Una vida transformada trajo aparejada el perfeccionamiento de tales valores de sistemas ya existentes entre ellos. Pero ese no fue el caso de los tobas donde el desprenderse de posesiones, el compartir con los parientes y vecinos y el unirse en expresiones emocionales de religión, caracterizaba la conducta del grupo, ya que era algo propio de su cultura.

Sin embargo, como el doctor William D. Reyburn lo expresó hace tiempo, la mayoría de nosotros queremos reunirnos en el tribunal mientras Dios está juzgando los pueblos y culturas, aunque ni siquiera conocemos el significado del juicio. Estamos prestos a efectuar nuestras evaluaciones y determinaciones respecto al curso que debe tomar una iglesia o un nuevo cristiano, pero simplemente no somos competentes ni estamos calificados para tales decisiones, pues tenemos poco o ningún conocimiento real del antecedente cultural de la gente o del individuo.

Nuestra tarea, antes que nada, es ver la Biblia en su perspectiva cultural, observar cómo Dios trabaja con los hombres por medio de diferentes situaciones culturales. Es nuestra responsabilidad verlo variar sus tratos con la humanidad, de la misma manera que va cambiando la historia de la civilización israelita, para reconocer que Dios siempre, en todas partes, ha tratado con el hombre teniendo en cuenta su cultura. Nuestro deber inmediato es llevar a los cristianos nuevos a la Biblia y ayudarlos a ver en ella la interacción de Dios con otras gentes, cuyas emociones y problemas fueron muy similares a los suyos, en lo concerniente a su naturaleza fundamental, pero también a veces muy diferentes en lo relacionado al objetivo o acción específicos de sus formas de vida. Es nuestra responsabilidad guiarlos en oración para encontrar lo que Dios quiere que hagan mientras estudian Su Palabra y buscan la interpretación y la dirección del Espíritu Santo.

La tarea del misionero que cree en el principio de enculturación es predicar que Dios, en Jesucristo, está reconciliando al mundo con El mismo. Ese mensaje es supracultural. Se aplica a todas las culturas y a todos los lugares. La fe que engendra es también supracultural, pero el medio de su comunicación y la expresión que se ve en la vida de los individuos no lo es: está ligada a los hábitos y a los valores de cada uno. A fin de entregar ese mensaje, Dios volteó al mundo boca abajo y continúa haciéndolo así. Para eso ha sido llamado el misionero.

Y aún más, la responsabilidad del misionero es ser una fuente de opciones culturales para que la gente seleccione y determine si las quiere y si las necesita. El misionero, con su entendimiento de las Escrituras y su conocimiento de la historia y de la iglesia, tanto en su propia tierra como en otras áreas, puede con frecuencia sugerir a los grupos locales las salidas para sus dilemas, así como las pautas para una vida mejor en Cristo que la que están viviendo en ese momento. Esta es ciertamente una función legítima del misionero y su papel en el cambio de la cultura. Pero para llevar a cabo una modificación genuina, la decisión y la selección

tienen que ser hechas por la gente misma, y si la iglesia ha de ser enculturizada, debemos saber que la selección será efectuada a la luz de las necesidades y problemas, valores y perspectivas que tiene la gente.

Es la iglesia la que tendrá que decidir sobre asuntos tales como hervir el agua, la abstinencia del alcohol, el uso de la ropa o la monogamia, que son las expresiones propias de un cristiano en esa sociedad. Es la iglesia, bajo la dirección del Espíritu Santo, la que tendrá que determinar los mejores medios de fomentar su propio crecimiento y apoyar su propio liderazgo formal, si es que debe tenerlo.

Como ya hemos sugerido, el problema de las implicancias de la iglesia autóctona es tan antiguo como el de los judaizantes en Jerusalén. Estos vieron a la cristiandad griega a través de los ojos hebreos; al igual que algunos misioneros que, si están contentos de que un gentil se haya convertido, es porque vieron la conversión a la luz del llenado de un molde formal.

Sin embargo, el Nuevo Testamento claramente repudió ese concepto y estableció la iglesia como un grupo de creyentes dentro de su propia sociedad, obrando un cambio químico en ella, como la sal en un platillo, en vez de cortar la sociedad en pedacitos como lo hubieran hecho los judaizantes. Esto no es para contradecir la exclusividad del cristianismo. La iglesia es un grupo separado, pero en su rango espiritual, en relación a Dios. Es en la iglesia contextualizada donde la relación entre el Espíritu Santo y la sociedad llega a existir. Esta es la iglesia neotestamentaria.

Los convertidos dentro de un movimiento autóctono no son necesariamente más limpios que sus vecinos, ni necesariamente más saludables, ni necesariamente mejor educados. Aun más, con frecuencia en el momento en que se vuelven más limpios, más saludables y más educados, la barrera empieza a crecer, hace su relación natural con sus vecinos menos probable y el movimiento empieza a disminuir. Como el doctor McGavran lo señaló en su significativo libro *Los Puentes de Dios*, las misiones tradicionalmente han desparramado sus fondos no en movimientos de gente, sino en grandes estaciones misioneras, en las iglesias con sus satélites y no en las raíces del desarrollo creciente de una embarazosa iglesia contextualizada.

No sólo a ciertos misioneros les desagradan algunos de los movimientos de las iglesias autóctonas, sino que hasta un grado mayor, las iglesias que los apoyan probablemente no los aprueban. Nuestros valores culturales, como son aplicados en nuestras iglesias, resultan tan fuertes que sentimos que una forma de estructura corporativa, un motivo capitalista, el individualismo y la economía son, al parecer, las expresiones legítimas del cristianismo. Para la mayoría de nosotros es inconcebible que Dios obre su voluntad en una forma diferente de la nuestra.

Una característica de la iglesia contextualizada (que creo que es desagradable para muchos misioneros), es que estos no pueden tomar decisiones culturales por

los cristianos autóctonos. No quiero decir que el misionero no entre en juicios, ni que no deba desear hacerlos. Sus juicios, si es que van a ser dignos de consideración, tienen que estar orientados transculturalmente, pero los ha de hacer de todos modos. Ni tampoco deseo expresar con esto que no pueda ejercer un importante papel dirigiendo o dando sugerencias a la iglesia joven; por el contrario, puede hacerlo mientras cumple con sus funciones de enseñar, predicar y aconsejar.

4. ¿Por qué están los misioneros propensos a la falta de apreciación por los movimientos de iglesias contextualizadas?

Una iglesia contextualizada no puede ser fundada

La siguiente implicancia, que con frecuencia no ha penetrado completamente en el entendimiento de los misioneros que discuten sobre los movimientos contextualizados, es que resulta imposible fundar una iglesia autóctona. La figura bíblica de "plantar y cosechar" es más realista que la nuestra en la cual los valores occidentales dan la idea del establecimiento o la fundación de una iglesia.

No, las iglesias de este tipo no pueden ser fundadas. Sólo pueden ser plantadas y la misión generalmente se sorprende de las semillas que crecen. Con frecuencia tienden a considerar que las que proliferan en cualquier parte son hierbas malas, un daño, un estorbo entre las plantas cuidadosamente cultivadas en el invernadero de la iglesia fundada por la misión. Creen que son hierbas incapaces de extender sus raíces y tomar su alimento, ya sea en la tierra de su propia vida o en la Palabra de Dios y que por no estar en las ollas de la organización y cultura de la misión limitan el crecimiento de sus raíces.

5. ¿Por qué es más legítimo pensar en plantar una iglesia autóctona que en fundarla?

Las iglesias contextualizadas empiezan aparte de las nacionales

Otra implicación de la idea total de una iglesia autóctona es que con frecuencia, los grandes movimientos de iglesias contextualizadas no son el resultado directo del trabajo extranjero. Algunas veces son el producto del testimonio de alguien que se convirtió gracias a los esfuerzos misioneros del exterior; pero, por lo general no es el testimonio del misionero extranjero el que impulsa el comienzo de un movimiento de iglesias autóctonas. San Pablo no era un extranjero para los griegos. El era un individuo bicultural, alguien que estaba en casa tanto en la cultura griega como en la hebrea y cuya predicación llevó el mensaje de una civilización a la otra.

El profeta Harris, quien recorrió la costa occidental de África predicando acerca de los hombres que vendrían con un "Libro", no era un misionero extranjero. Los hombres de quienes los tobas escucharon el evangelio no eran extran-

jeros. Ciertamente no eran tobas, sino latinoamericanos de la clase pobre y mestizos de las áreas donde aquellos vivían. Fueron una parte del cuadro cultural en el cual aquellos nativos se encontraron a sí mismos; no eran misioneros extranjeros. Los movimientos de gente en China generalmente fueron el resultado del trabajo enérgico y fiel de un cristiano chino no el resultado de la evangelización misionera, excepto en que él pudo haber sido convertido gracias al esfuerzo de un misionero.

El movimiento "Meo" descrito por G. Linwood Barney no llegó a través de la predicación de un misionero sino de un hechicero meo, convertido bajo la guía de un misionero. Este hombre tomó un miembro de otra tribu del área con quien los meo estaban muy familiarizados y fue con él de aldea en aldea, predicando de pueblo en pueblo. Nuestra distancia con otras culturas es tan grande y la especialización cultural de los anglosajones es tan extrema, que casi no hay caminos de acercamiento por donde podamos hacer un trabajo del cual resulte algo de naturaleza autóctona. Es irónico que el Occidente, que tiene mayor interés en el esparcimiento del cristianismo a través del mundo actual y posee mayor capacidad económica para realizar la tarea de evangelización mundial, esté culturalmente menos adaptado para su trabajo debido a la manera en que se ha especializado; a tal punto que se le hace muy difícil tener un entendimiento adecuado con otras gentes.

Conclusión

Las denominaciones son en muchos casos el resultado de un desarrollo de iglesias más o menos contextualizadas en varios niveles de la sociedad occidental. Por lo general empiezan en las categorías más bajas, endureciéndose en sus formas culturales, mientras se mueven hacia arriba en la sociedad a través del tiempo. Hasta tanto no permitamos que la iglesia tenga diferentes manifestaciones en distintas culturas, como en el caso de los judíos cristianos y los diversos tipos de griegos, sin querer explotar los modelos denominacionales enraizados en nuestra historia y con frecuencia no integrados al resto del mundo, no tendremos iglesias contextualizadas, sean o no autogobernadas, autosostenidas y autopropagadas. No será hasta que deseemos dejar crecer a las iglesias y que también hayamos aprendido a confiar en que el Espíritu Santo obre en la sociedad. Lo estamos tratando como a un niño con un juguete nuevo, demasiado complicado para que él lo maneje. Nuestro paternalismo no es sólo hacia otras gentes: ¡es también hacia Dios!

6. El autor hace una acusación contra las misiones del Primer Mundo.

¿Qué sugiere esto respecto al involucramiento de misioneros del mundo de los Dos Tercios en cuanto a completar la tarea misionera? ¿Qué pueden hacer aquellos?

Este artículo no sólo considera algunas cuestiones difíciles para las misiones occidentales en particular, sino que también indica la necesidad de una cooperación dinámica entre éstas y las del mundo de los Dos Tercios. Los misioneros occidentales pueden tener aún una función efectiva como plantadores de iglesias, pero el precio es alto. Tal vez la función más significativa para ellos en esta era de misiones es la de auxiliar en la distribución de los misioneros de las naciones en desarrollo, a los millones en las megaesferas musulmana, hindú, budista y tribal, que tradicionalmente han resistido los esfuerzos misioneros de los anglosajones.

RESUMEN

La estructura social juega una parte importante en la tarea misionera. Sin un entendimiento adecuado de la estructura social en la cual él debe funcionar, el misionero corre primero el riesgo de asumir un papel que restringirá severamente el proceso de la comunicación. Si no entiende las estructuras establecidas para aquella y para tomar decisiones, sus esfuerzos serán bastante ineficaces. Necesita medir su acercamiento por la estructura social de la gente que él espera alcanzar a fin de tener un testimonio efectivo y ver establecida una iglesia en crecimiento.

Los factores sociológicos también juegan un papel muy importante en la receptividad del mensaje y en la determinación de cómo crecerá la iglesia. Históricamente hemos visto que el evangelio casi siempre ha tomado raíces en segmentos de la sociedad que por razones sociológicas han estado mejor preparados para recibirlo. En los centros urbanos, la mezcla de distintas clases sociales y las sociedades frente a frente, se presentan al misionero como un desafío complejo. Dentro de cualquier sociedad siempre habrá porciones de la población más receptivas que otras. Cada grupo se considerará en forma individual y una iglesia "plantada" apelará especialmente a ello.

El propósito de esforzarse tanto para advertir y entender transculturalmente es el de lograr iglesias contextualizadas, establecidas en el mundo entre los distintos grupos de gente. Ya que la mayoría del trabajo misionero realizado en los últimos siglos se ha originado en Europa o en Norteamérica, la iglesia mundialmente ha llevado una marca anglosajona. Esto no es del todo malo, pero sugiere que para llevar a cabo la verdadera contextualización, los misioneros necesitan reevaluar su evaluación del asunto. Los movimientos de las iglesias verdaderamente enculturizadas deben fomentarse y se deben desarrollar nuevas áreas de cooperación intereclesiásticas. Al combinar esfuerzos, las iglesias de los países

industrializados y las de los que no lo son, tienen un tremendo potencial para ver al mundo entero evangelizado.

TAREA INTEGRAL

1. Al bosquejar una estrategia para su "Proyecto de investigación sobre gente inalcanzada" (Tomo 2, capítulos 3 y 4), quizás Ud. no consideró completamente la función que cada miembro del equipo misionero debe cumplir dentro de la sociedad. Revea su tarea y escriba brevemente sobre el tema, bajo el título: "La función de cada misionero del equipo para alcanzar a los... (nombre del grupo de gente inalcanzada)."
2. ¿Qué modelos de comunicación observa en su sociedad? ¿Por qué conductos predeterminados fluye la comunicación? Describa brevemente su estructura social, sus canales de comunicación y cómo se toman las decisiones. Luego establezca cómo ayudaría esta información al crecimiento de la iglesia en su sociedad.
3. Considere nuevamente el grupo que Ud. seleccionó en su "Proyecto de investigación sobre gente inalcanzada" y describa ahora el proceso de contextualización. ¿Qué forma tomaría la iglesia en su propio contexto cultural? ¿Qué podría caracterizar su adoración y práctica religiosa? ¿Qué estructura de liderazgo sería más probable que asumiera? ¿Qué parte tendrían los misioneros?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

No es tarea fácil ser un misionero transcultural. Requiere una gran cantidad de autonegación y de sensibilidad amable para con otros. Estas son cualidades que siempre han caracterizado a los mejores. Aparte de Cristo, el apóstol Pablo fue tal vez el misionero más efectivo de todos los tiempos. La evidencia del libro de los Hechos y las epístolas paulinas indican que él trató los asuntos transculturales con verdadera sensibilidad. También estuvo dispuesto a pagar el precio de la negación a fin de ser eficaz. Su filosofía está reflejada en 1 Corintios 9:19-23. Lea este pasaje y reflexione sobre las maneras en que esta filosofía se perfila en su ministerio.

Escriba sus propios pensamientos en su diario.

5

EL EVANGELIO Y LA CULTURA

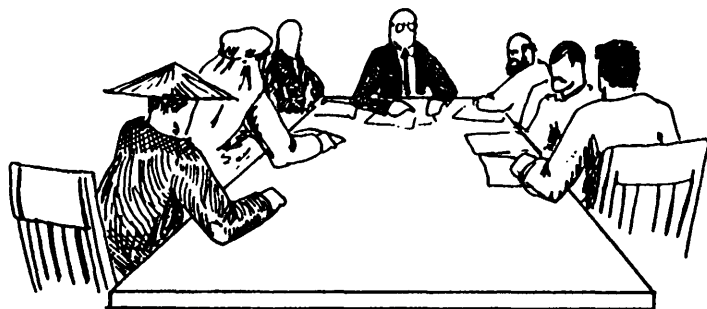
INTRODUCCION

En los últimos cuatro capítulos hemos intentado recorrer los asuntos más importantes de la comunicación transcultural. Nuestra esperanza es que por medio de una mayor comprensión de estos temas, usted sea capaz de evaluar la eficacia de los esfuerzos misioneros en los que pueda estar involucrado ahora o en el futuro. La sensibilidad que despierten estas consideraciones es tan importante para los que se van como para los que se quedan.

Nuestro estudio sobre la cultura ha ido desde lo específico a lo general; desde el acercamiento personal del misionero a la nueva cultura hasta una comprensión amplia de la estructura de las sociedades y los principios transculturales que afectan la comunicación del evangelio. Para nosotros el informe que sigue servirá como resumen general de lo que hemos estudiado.

El Informe de la Consulta de Willowbank es el resultado de una consulta sobre el evangelio y la cultura llevado a cabo en enero de 1978 en Willowbank, Somerset Bridge, Bermuda. Mientras lo lee, conteste las preguntas y tome sus apuntes. En la tarea integral se le pedirá que redacte su propio informe acerca de algún aspecto de "El evangelio y la cultura".

A. LA BIBLIA Y LA CULTURA



ELE VANGELIO Y LA CULTURA

Comité Lausana para la Evangelización Mundial*

Introducción

El proceso de comunicación del evangelio no puede aislarse de la cultura humana de la cual procede, ni de aquella en la que ha de ser proclamado. Este hecho constituyó una de las preocupaciones del Congreso de Evangelización Mundial en Lausana, en julio de 1974. Por ello el grupo de Teología y Educación del Comité Lausana convocó a una consulta sobre este tema en enero de 1978. Dicha Consulta reunió a treinta y tres teólogos, antropólogos, lingüistas, misioneros y pastores de los seis continentes para estudiar: "El evangelio y la cultura". La Consulta fue coauspiciada por el grupo de Trabajo sobre Estrategia de la Comité Lausana y se propuso cuatro metas:

1. Desarrollar nuestra comprensión de la interrelación del evangelio y la cultura, con especial referencia a la revelación de Dios, a nuestra interpretación y comunicación de la misma, y a la respuesta de quienes la escuchan en su conversión, sus iglesias y su estilo de vida.
2. Reflexionar críticamente sobre las implicancias de la comunicación del evangelio transculturalmente.
3. Identificar las herramientas necesarias para una comunicación más adecuada del evangelio.

* "Informe de la Consulta de Willowbank: El evangelio y la cultura" en Documentos Periódicos de Lausana, Arnoldo Canciani, traductor. Visión Mundial Internacional, 1978. Usado con permiso.

4. Compartir los frutos de la Consulta con líderes cristianos en iglesias y misiones.

Este informe refleja el contenido de diecisiete trabajos escritos que circularon anticipadamente, de resúmenes de los mismos, de reacciones que se expresaron durante la Consulta y de muchos puntos de vista expresados en las discusiones plenarias y de grupo.

El programa de los seis días fue muy denso y trabajamos a presión. Como consecuencia no hubo oportunidad para explorar cuestiones metodológicas básicas sobre los procedimientos y los supuestos previos de la teología y las ciencias sociales, ni sobre la forma de relacionarlas entre sí. Hubo momentos en que las discusiones reflejaron claramente este hecho. Además, muchas de las cuestiones que se plantearon tuvieron que dejarse a un lado y muchos debates específicos tuvieron que ser excluidos a medida que íbamos avanzando. Tenemos conciencia por lo tanto de que, hasta cierto punto, lo que decimos reviste carácter provisional, y que tal vez haya que agudizarlo y profundizarlo en diversos aspectos a la luz de trabajos posteriores. Además de esto, hemos debido recurrir a numerosas generalizaciones; es preciso estudiar más casos concretos a fin de ver cómo se relacionan con las situaciones específicas.

Antes de que concluyera la Consulta, nos dedicamos a trabajar en conjunto en la preparación de un borrador de informe y en su revisión. El documento final es un informe y no una declaración (o manifiesto); por ello no lleva nuestras firmas. Pero lo distribuimos como una síntesis de lo que ocurrió en Willowbank y lo recomendamos a nuestros hermanos en la fe cristiana de todo el mundo, para su estudio y la acción correspondiente.

La base bíblica de la cultura

Siendo el hombre criatura de Dios, parte de su cultura es rica en belleza y bondad. Dado que el hombre es un ser caído, toda su cultura está manchada con pecado y parte de ella es demoníaca (Pacto de Lausana, párrafo 10).

Dios creó al ser humano como hombre y mujer, a su propia imagen. Por ello los dotó de facultades característicamente humanas (rationales, morales, sociales, creadoras y espirituales). También les mandó que tuviesen hijos, que llenaran la tierra y la subyugaran (Génesis 1:26-28). Estos mandamientos divinos constituyen el origen de la cultura humana. Porque el control de la naturaleza (es decir, del medio ambiente) y el desarrollo de formas de organización social constituyen elementos básicos para la cultura. En la medida que empleamos nuestras facultades creativas para obedecer los mandamientos de Dios, le glorificamos, servimos a los demás y cumplimos una parte importante de nuestro destino en la tierra.

Pero somos seres caídos. Todas nuestras labores van acompañadas de sudor y lucha (Génesis 3:17-19), y son distorsionadas por el egoísmo. De manera que

ningún aspecto de nuestra cultura es perfecto en verdad, belleza y bondad. En el centro de toda cultura (sea que lo identifiquemos como religión o cosmovisión) hay un elemento de egocentrismo, del culto que el hombre se rinde a sí mismo. Por consiguiente, una cultura no puede ser sometida al señorío de Cristo sin un cambio radical de lealtad.

Pero, a pesar de todo esto, sigue en pie la afirmación de que hemos sido hechos a la imagen de Dios (Génesis 9:6; Santiago 3:9), aun cuando tal semejanza con la divinidad haya sido distorsionada por el pecado. Y Dios sigue esperando que actuemos como mayordomos sobre la tierra y sus criaturas (Génesis 9:1-3,7), y en su gracia universal hace que todos puedan tener capacidad de inventiva, iniciativa y éxito en sus actividades. Así, aun cuando Génesis 3 registra la caída de la humanidad, y Génesis 4 el asesinato de Abel por Caín, es a los descendientes de Caín a quienes se describe como innovadores culturales que edifican ciudades, crían ganado y hacen instrumentos musicales y herramientas de metal (Génesis 4:17-22).

Muchos cristianos evangélicos hemos adoptado en el pasado una actitud demasiado negativa hacia la cultura. No olvidamos la naturaleza caída y perdida del ser humano que hace necesaria la salvación en Cristo. Pero queremos comenzar este informe con una afirmación positiva de la dignidad humana y de los logros culturales de la humanidad. Dondequiera que los seres humanos desarrollan su organización social, su arte y su ciencia, su agricultura y su tecnología, su creatividad refleja la de su Creador.

Definición de cultura

El término "cultura" no puede ser definido fácilmente. En el sentido más amplio, significa simplemente el patrón que sigue un determinado grupo. Para que haya algún tipo de vida en común y cierto grado de acción colectiva, tiene que haber acuerdo, ya sea oral o escrito, acerca de un gran número de elementos. Pero el término cultura no se utiliza generalmente a menos que se esté tratando sobre una unidad mayor que la familia, en su sentido restringido o más extenso.

La cultura implica cierta medida de homogeneidad. Pero si la unidad es superior al clan o a la tribu pequeña, la cultura correspondiente ha de incluir en su seno una cantidad de subculturas y de subculturas de subculturas, entre las que puede coexistir una gran variedad y diversidad. Si las variaciones sobrepasan determinado límite, habrá surgido una contracultura, lo que puede llegar a constituir un proceso destructivo.

La cultura une a la gente por un lapso. Se la recibe del pasado, pero no por un proceso de herencia natural. Cada generación tiene que aprenderla por sí misma. Dicho aprendizaje se efectúa en líneas generales por un proceso de absorción del medio social, especialmente en el hogar. En muchas sociedades, ciertos elementos culturales se comunican directamente mediante ritos de iniciación deliberada.

Generalmente la acción en conformidad a la cultura se realiza a nivel subconsciente.

Esto quiere decir que una cultura aceptada cubre todos los aspectos de la vida humana.

En su centro hay una cosmovisión, es decir, una comprensión general del carácter del universo y del lugar que se ocupa en él. Dicha comprensión puede ser "religiosa" (relativa a Dios o a dioses y espíritus, y a nuestra relación con ellos), o puede expresar un concepto "secular" de la realidad, como en la sociedad marxista.

De esta cosmovisión básica surgen tanto las normas de juicio o valores (sobre qué es bueno en el sentido deseable, qué es aceptable de acuerdo con la voluntad general de la comunidad y de conceptos contrarios), así como las normas de conducta (concernientes a las relaciones entre los individuos, los sexos y las generaciones, con la comunidad y con los que están fuera de ella).

La cultura está íntimamente ligada al lenguaje y se expresa en proverbios, mitos, cuentos populares y diversas formas de arte, que constituyen parte del equipo mental de todos los miembros del grupo. Gobierna las acciones que se desarrollan: comunitariamente: acciones de culto o de bienestar general; leyes y administración de justicia; actividades sociales como danzas y juegos; unidades de acción menores como clubes y sociedades y asociaciones para una inmensa variedad de fines comunes.

Las culturas jamás son estáticas, sino que están en continuo proceso de cambio, pero dicho proceso debe ser tan gradual como para que se lleve a cabo en el marco de las normas aceptadas; de otro modo se produce una quiebra en la cultura. La mayor sanción que se puede imponer al rebelde es la exclusión de la comunidad social en su definición cultural.

Hombres y mujeres necesitan una existencia unificada. Su participación en una cultura es uno de los factores que les proporcionan un sentido de pertenecer a algo. Les da un sentido de seguridad, de identidad, de dignidad, de ser parte de un todo mayor y de compartir tanto la vida de generaciones anteriores como las expectativas de la sociedad con respecto a su propio futuro.

En la Biblia se pueden encontrar puntos claves para la comprensión de la cultura humana en la triple dimensión de pueblo, tierra e historia, en los que centra su atención el Antiguo Testamento. Lo étnico, lo territorial y lo histórico (quiénes somos, dónde estamos, de dónde venimos) aparecen allí como la triple fuente de las formas de vida económica, ecológica, social y artística de Israel, de las formas de trabajo y producción, y por ello de riqueza y bienestar. Este modelo proporciona una perspectiva para la interpretación de todas las culturas.

Quizá podamos intentar condensar estos diversos significados como sigue: la cultura es un sistema integrado de creencias (sobre Dios, la realidad o el sentido final), de valores (sobre qué es verdadero, bueno, hermoso y normativo), de cos-

tumbres (cómo comportarnos, relacionarnos con los demás, hablar, orar, vestirnos, trabajar, jugar, comerciar, comer, realizar tareas agrícolas, etc.), y de instituciones que expresan dichas creencias, valores y costumbres (gobierno, tribunales, templos o iglesias, familia, escuelas, hospitales, fábricas, negocios, sindicatos, clubes, etc.), que unen a la sociedad y le proporcionan un sentido de identidad, de dignidad, de seguridad y de continuidad.

La cultura en la revelación bíblica

La autorrevelación personal de Dios en la Biblia fue dada en términos de la cultura propia de los oyentes. Por eso nos hemos preguntado qué luz arroja sobre nuestra tarea de comunicación transcultural en el día de hoy.

Los escritores bíblicos hicieron un uso crítico de cualquier material cultural que tenían a su disposición para la expresión de su mensaje. Por ejemplo, el Antiguo Testamento se refiere varias veces al monstruo marino babilónico denominado leviatán a la vez que la forma del pacto de Dios con su pueblo se asemeja al antiguo tratado del soberano hitita con sus vasallos. Los escritores también hacían uso incidental de las imágenes conceptuales del universo en tres pisos, si bien no afirmaban con ello una cosmología precopernicana. Nosotros hacemos algo parecido cuando decimos que el sol sale y se pone.

Del mismo modo el lenguaje y los patrones de pensamiento del Nuevo Testamento están permeados tanto en la cultura judaica como griega, y Pablo parece haber hecho uso del vocabulario de la filosofía griega. Pero el proceso por el cual los autores bíblicos tomaron palabras e imágenes de su ambiente cultural y las usaron creativamente, estaba bajo el control del Espíritu Santo, de modo que las depuraron de implicaciones falsas o perversas y por lo tanto, las transformaron en vehículo de verdad y bien.

Estos hechos indudables plantean una cantidad de interrogantes con los que nos hemos enfrentado. Mencionamos cinco:

El carácter de la inspiración bíblica

¿Es incompatible con la inspiración divina que el autor bíblico haga uso de las palabras e ideas de su propia cultura? No. Hemos tomado nota de los diferentes géneros literarios de la Escritura, y de las diferentes formas del proceso de inspiración que implican. Por ejemplo, hay una clara distinción formal entre la obra de los profetas al recibir visiones y palabras del Señor y la de los historiadores y autores de cartas. Y sin embargo, el mismo espíritu inspiró a todos los escritos de un modo único. Dios se valió del conocimiento, la experiencia y el trasfondo cultural de los autores (aunque su revelación invariablemente trascendía dichos elementos), y en cada caso el resultado fue el mismo, a saber, la Palabra de Dios por medio de palabras humanas.

Forma y significado

Toda comunicación tiene un significado (qué queremos decir), y una forma (cómo lo decimos). Forma y significado siempre van juntos, tanto en la Biblia como en otros libros y dichos. ¿Cómo ha de traducirse, entonces, un mensaje de una lengua a otra?

La traducción literal de la forma (correspondencia formal), puede ocultar o distorsionar el significado. En tales casos, lo mejor es encontrar en la otra lengua una expresión que haga en los oyentes actuales un impacto equivalente al que hizo el texto original. Esto puede requerir el cambio de la forma a fin de preservar el sentido. Esto se llama "equivalencia dinámica". Consideremos, por ejemplo, la traducción de Romanos 1:17 en la versión Reina-Valera que afirma que en el evangelio "la justicia de Dios se revela por fe y para fe." Aquí tenemos una versión literal del original griego, vale decir, una traducción de "correspondencia formal". Pero deja sin aclarar adecuadamente el significado de las expresiones griegas "justicia" y "por la fe y para fe". Abandona el principio de la correspondencia directa, palabra por palabra, entre el griego y el idioma a que se traduce, pero expresa el significado de la frase original en forma más adecuada. Es muy posible que el intento de lograr esta equivalencia dinámica haga que el traductor llegue a una comprensión más profunda de la Escritura, a la vez que proporcionará al lector de otra lengua un texto con más significado.

Sin embargo algunas de las formas bíblicas (palabras, imágenes, metáforas) han de retenerse porque constituyen símbolos constantes e importantes en la Escritura (por ejemplo: cruz, cordero o copa). Al mismo tiempo que se retiene la forma, los traductores procurarán destacar el significado. Por ejemplo, en la traducción de Mateo 14:36 en la versión popular en inglés, cuando dice "retire esta copa de sufrimiento de mi lado", se retiene la forma (es decir, la figura de la "copa"), pero se agregan las palabras "de sufrimiento" a fin de clarificar el significado.*

Dado que escribían en griego, los autores neotestamentarios usaron palabras que tenían un largo historial en el mundo secular, pero les confirieron un significado cristiano, como cuando Juan se refirió a Jesús como el "logos". Era un procedimiento peligroso porque logos tenía una gran variedad de significados en la literatura y la filosofía griega y por lo tanto la palabra indudablemente retenía asociaciones no cristianas. Por ello, Juan ubicó el título dentro de un contexto didáctico, afirmando que el logos era en el principio, era con Dios, era Dios, era el agente de la creación, era la luz y la vida de los hombres y se hizo humano (Juan 1:1-14). En forma semejante, algunos cristianos de la India se han arriesgado a

* En la Versión Popular castellana no se retiene la forma, sino que dice "trago", pero sí se ha agregado "amargo". Nota del editor.

tomar prestada la palabra sánscrita "avatar" (descanso), usada en el hinduísmo para las así llamadas encarnaciones de Visnú y la han aplicado, con cuidadosas salvedades explicativas, a la encarnación única y sin igual de Dios en Jesucristo. Pero otros se han negado a hacerlo con el argumento de que no hay salvedades que puedan evitar adecuadamente las malas interpretaciones.

El carácter normativo de la Escritura

El Pacto de Lausana declara que la Escritura es "sin error, en todo lo que afirma" (párrafo 2). Esto nos impone la seria tarea exegética de discernir exactamente qué es lo que afirma la Escritura. El significado esencial del mensaje bíblico debe mantenerse a toda costa. Si bien en aras de la comunicación transcultural pueden cambiarse por otras algunas de las formas originales en que fue expresado dicho significado, creemos que ellas también tienen cierta cualidad normativa, porque Dios mismo las eligió como vehículos perfectamente apropiados para su revelación. De manera que toda nueva formulación y explicación, en cada generación y cultura, debe ser controlada con el original a fin de asegurar su fidelidad.

El condicionamiento cultural de la Escritura

No hemos podido dedicar el tiempo que hubiéramos deseado dedicar al problema del condicionamiento cultural de la Escritura. Estamos de acuerdo en que algunos mandamientos bíblicos (por ejemplo, en relación con el velo de las mujeres en público y el lavado de los pies unos a otros), se refieren a costumbres culturales que, en muchas partes del mundo, son obsoletas en la actualidad. Al enfrentar tales textos, creemos que la respuesta adecuada no es una obediencia literal esclavizante ni una indiferencia irresponsable, sino más bien, primero, el discernimiento crítico del significado profundo del texto, y luego, la traducción del mismo en términos de nuestra propia cultura. Por ejemplo, el significado profundo del mandamiento de lavarnos los pies unos a otros es el de que el amor mutuo debe expresarse en servicio humilde. De modo que, en algunas culturas, podríamos limpiarnos los zapatos unos a otros. Queremos que quede claro que el propósito de tales transposiciones culturales no ha de tener el sentido de eludir la obediencia, sino más bien de hacerla más actualizada y auténtica.

La polémica cuestión del estatus de la mujer no fue debatida en nuestra Consulta. Pero reconocemos la necesidad de llegar a una comprensión del problema que intenta hacer justicia con integridad a toda la enseñanza bíblica, y que vea las relaciones entre hombres y mujeres como algo que al tiempo que está enraizado en el orden creado, ha sido maravillosamente transformado por el nuevo orden que introdujo Jesús.

La obra continua del Espíritu Santo

¿Nuestro énfasis en la finalidad y la normatividad permanente de la Escritura significa que pensamos que el Espíritu Santo haya dejado de actuar? No, por cierto que no. Pero sí que ha cambiado el carácter de su ministerio docente. Creemos que ha terminado su obra de inspiración en el sentido de que el canon de la Escritura está cerrado, pero que su obra de iluminación continúa tanto en cada conversión (por ejemplo, 2 Corintios 4:6), como en la vida del cristiano y de la iglesia. De modo que necesitamos orar constantemente para que El alumbre los ojos de nuestro corazón a fin de que podamos conocer la plenitud de la voluntad de Dios para nosotros (Efesios 1:17 ss) y no seamos temerosos sino valientes para tomar decisiones y encarar tareas nuevas en el día de hoy.

Somos conscientes de que con frecuencia, la experiencia de que el Espíritu Santo revela la aplicación de la verdad de Dios a la vida personal y eclesial, es menos vívida de lo que debiera ser; en este punto todos necesitamos una apertura más sensitiva.

Preguntas para discutir

1. Los mandatos de Génesis 1:26-28 a veces son denominados como el mandato cultural que Dios dio a la humanidad. ¿Con qué grado de responsabilidad dicho mandato es cumplido hoy?
2. A la luz de la definición de cultura que se ha presentado, ¿cuáles son los principales elementos distintivos de nuestra propia cultura?
3. Quien conozca dos idiomas, construya una cláusula en uno y luego trate de encontrar una traducción de equivalencia dinámica en el otro.
4. Dé otros ejemplos de transposición cultural que preserven el significado íntimo del texto bíblico, pero en forma tal que haya sido trasladado a nuestra propia cultura.

La comprensión actual de la Palabra de Dios

El factor cultural está presente no sólo en la autorrevelación de Dios en la Escritura, sino también en nuestra interpretación de ella. Pasemos ahora a este tema. A todos los cristianos les interesa comprender la Palabra de Dios, pero hay diversos modos de intentar lograrlo.

Modos tradicionales de comprensión

El modo más común es el de acercarnos directamente a las palabras del texto bíblico y estudiarlas sin captar que el contexto cultural del escritor difiere del lector. El lector interpreta el texto como si hubiese sido escrito en su propia lengua, cultura y época.

Reconocemos que parte de la Escritura puede leerse y entenderse de este

modo, especialmente si la traducción es buena. Porque la intención de Dios ha sido que su Palabra fuese para la gente común; no ha de considerarse como algo reservado a eruditos; las verdades centrales de la salvación están claramente al alcance de todos; la Escritura es "útil para enseñar y reprender, para educar en una vida de rectitud" (2 Timoteo 3:16 VP); y el Espíritu Santo nos ha sido dado para que sea nuestro maestro.

Sin embargo, la debilidad de esta aproximación popular está en que no procura entender primeramente el texto en su contexto original y por consiguiente corre el riesgo de perder el significado real que Dios quiso darle, sustituyéndolo por otro.

Un segundo modo toma con la debida seriedad el contexto histórico y cultural originales. Procura además descubrir lo que significaba el texto en su lengua original y cómo se relaciona con el resto de la Escritura. Todo esto es una disciplina básica, porque Dios dirigió su Palabra a un pueblo en particular en un contexto y en una época determinados. De modo que nuestra comprensión del mensaje de Dios aumentará cuando nos adentremos profundamente en estas cuestiones.

Sin embargo, la debilidad de este modo de aproximación histórico está en que deja de considerar lo que la Escritura puede estar diciendo al lector contemporáneo. Se queda con el significado de la Biblia en su época y cultura originales. Por lo tanto, puede limitarse al análisis del texto sin aplicarlo y adquirir así conocimiento sin obediencia. El intérprete puede también tender a exagerar la posibilidad de una objetividad total y a pasar por alto sus propios supuestos culturales.

El modo contextual de aproximación

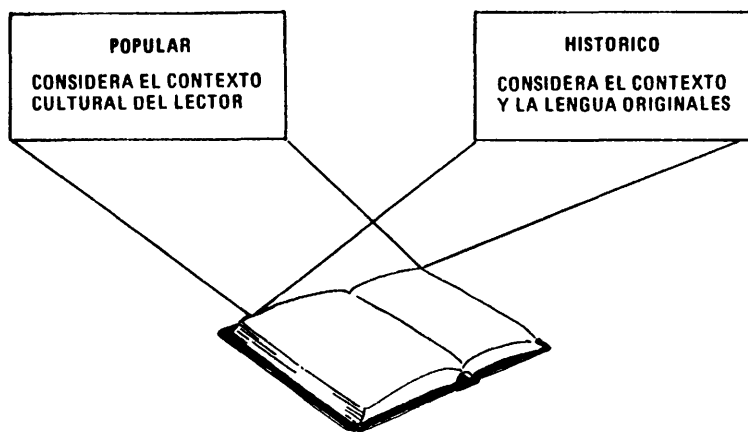
Un tercer modo comienza combinando los elementos positivos de los modos popular e histórico. Del histórico toma la necesidad de estudiar el contexto y la lengua original, y del popular la necesidad de escuchar la Palabra de Dios y de obedecerle. Pero va todavía más lejos. Toma en serio el contexto cultural del lector contemporáneo, además del contexto del texto bíblico y reconoce que debe entablarse un diálogo sobre los dos.

Queremos recalcar la necesidad de esta interacción dinámica entre texto e intérprete. Los lectores actuales no pueden acercarse al texto en medio de un vacío personal ni deben intentarlo. En cambio, deben acercarse conscientes de los problemas que surgen de su trasfondo cultural, de su situación personal y de su responsabilidad ante los demás. Esta preocupación ha de influir en las preguntas que se plantean a la Escritura. No obstante, lo que se recibirá como respuesta no serán sólo tales, sino también más preguntas. A medida que nos dirigimos a la Escritura, la Escritura también se dirige a nosotros. Encontramos un desafío a nuestros supuestos culturalmente condicionados y una corrección a nuestras

preguntas. En efecto, nos vemos obligados a reformular las preguntas que hemos hecho y a plantear interrogantes nuevos. De esta manera, se desarrolla una interacción viva.

En este proceso de interacción se irán profundizando continuamente nuestro conocimiento de Dios y nuestra respuesta a su voluntad. Cuanto más lleguemos a conocerle, mayor se hace nuestra responsabilidad de obedecerle en nuestra propia situación y cuanto más respondemos en obediencia tanto más El se nos da a conocer.

Este continuo crecimiento en conocimiento, amor y obediencia, constituye el propósito y el beneficio del método contextual. A partir del contexto en que se dio originalmente su Palabra oímos que Dios nos habla en nuestro contexto actual, y esto llega a ser una experiencia transformadora. Este proceso es una especie de espiral ascendente en la que la Escritura mantiene siempre una posición central y normativa.



La comunidad de aprendizaje

Queremos destacar que la tarea de entender la Escritura corresponde no solamente a individuos sino a la totalidad de la comunidad cristiana, vista como una comunidad contemporánea e histórica.

Existen muchas maneras en que una iglesia local o regional puede llegar a discernir la voluntad de Dios en su propia cultura hoy. Cristo sigue designando pastores y maestros en su iglesia. Y en respuesta a la oración expectante habla a su pueblo, especialmente por la predicación de su Palabra en el contexto del culto. Además, la enseñanza y exhortación recíproca (Colosenses 3:16), tienen su lugar, tanto en estudios bíblicos en grupos como mediante la consulta a iglesias hermanas, o la práctica de escuchar silenciosamente la voz de Dios en la Escritura, lo cual constituye un elemento indispensable en la vida cristiana del creyente.

La iglesia es también una comunidad histórica, que ha recibido del pasado una rica herencia de teología, liturgia y devoción cristianas. Ningún grupo de creyentes puede ignorar dicha herencia sin correr el riesgo de empobrecerse espiritualmente. Al mismo tiempo, esta tradición no ha de ser aceptada en forma crítica, ya sea que nos llegue en forma de un conjunto de características denominacionales, o de cualquier otra forma, sino que ha de ser confrontada con la Escritura que declara interpretar. Tampoco ha de ser impuesta a iglesia alguna, sino más bien facilitada a quienes puedan utilizarla como valioso material al que echar mano, para contrarrestar el espíritu de independencia y como vínculo con la Iglesia universal.

De modo que el Espíritu Santo instruye a su pueblo mediante una variedad de maestros tanto del pasado como del presente. Nos necesitamos unos a otros. Podemos comenzar a comprender toda la dimensión del amor de Dios únicamente "con todos los santos" (Efesios 3:18,19). El Espíritu "ilumina la mente del pueblo de Dios en todas las culturas para percibir su verdad (la de la Escritura) nuevamente por sus propios ojos, y de este modo revela a toda la iglesia cada vez más la multiforme sabiduría de Dios" (Pacto de Lausana, párrafo 2, haciéndose eco de Efesios 3:10).

Los silencios de la Escritura

También hemos considerado el problema de los silencios de la Escritura, es decir, los aspectos de doctrina y ética sobre los que la Biblia no dice nada explícitamente. Como fue escrita en el mundo judaico y grecorromano, la Escritura no encara directamente, por ejemplo, algunas cuestiones planteadas en la actualidad por el hinduismo, el budismo o el islam, o por la teoría socioeconómica marxista o la tecnología moderna. A pesar de ello, creemos que es lícito que la iglesia, guiada por el Espíritu Santo, escudriñe las Escrituras en busca de preceptos y principios que le permitan desarrollar la mente del Señor Jesucristo a fin de poder tomar decisiones auténticamente cristianas. Este proceso se desarrollará más fructíferamente en el seno de la comunidad de creyentes, mientras adora a Dios y se dedica activamente a obedecerle en el mundo. Repetimos que la obediencia cristiana es tanto un preludio a la comprensión como una consecuencia de ella.

Preguntas para discutir

1. ¿Puede usted recordar algunos ejemplos de cómo algunas de las dos formas tradicionales de aproximación a la lectura bíblica han sido motivo de llevarle por camino errado?
2. Elija un texto bien conocido como Mateo 6:24-34 (la ansiedad y la ambición), o Lucas 10:25-38 (el buen samaritano), use la aproximación contextual al estudiarlo. Permita que surja un diálogo entre el texto y

usted, haciendo que el texto le plantee preguntas y usted se las plantee al texto. Anote las etapas de la interacción.

3. Discuta las formas prácticas de buscar la guía del Espíritu Santo en la actualidad.

B. LA COMUNICACION DEL EVANGELIO

El contenido y la comunicación del evangelio

Habiendo pensado en la forma en que Dios nos comunica el evangelio en la Escritura llegamos ahora al núcleo mismo de nuestro interés; nuestra responsabilidad de comunicarlo a otros, es decir, la evangelización. Pero antes de considerar la comunicación del evangelio, tenemos que considerar el contenido del evangelio que ha de ser comunicado. Porque "evangelizar es diseminar las buenas noticias" (Pacto de Lausana, párrafo 4). Por lo tanto, no puede haber evangelismo sin evangelio.

La Biblia y el evangelio

El evangelio se ha de encontrar en la Biblia. De hecho, hay un sentido en que toda la Biblia es evangelio, desde Génesis hasta el Apocalipsis. Porque su fin primordial consiste en dar testimonio de Cristo, proclamar las buenas nuevas de que El es el dador de la vida y es el Señor, y persuadir a la gente a que crea en El (por ejemplo, Juan 5:39,40; 20:31; 1 Timoteo 3:15).

La Biblia proclama la historia del evangelio en muchas formas. El evangelio es como un diamante multifacético, con diferentes aspectos que apelan a pueblos diferentes en diferentes culturas. Tiene profundidades que nosotros no hemos penetrado. Resiste todo intento de ser reducida a una formulación precisa.

El corazón del evangelio

No obstante, es importante identificar lo que constituye el corazón del evangelio. Reconocemos que son centrales los temas de Dios como creador, la universalidad del pecado, Jesucristo como Hijo de Dios, Señor de todos y Salvador por obra de su muerte expiatoria y resurrección, la necesidad de la conversión, la venida del Espíritu Santo y su poder transformador, la comunión y la misión de la iglesia cristiana y la esperanza del retorno de Cristo.

Si bien éstos son los elementos básicos del evangelio es preciso agregar que ninguna declaración teológica es independiente de la cultura. Por lo tanto, todas las formulaciones teológicas deben ser juzgadas por la Biblia misma, que está por encima de todas ellas. Su valor tiene que ser juzgado por su fidelidad a ella, como también por la pertinencia con que aplican su mensaje a la cultura de donde procede cada una de ellas.

En nuestro deseo de comunicar el evangelio con eficacia con frecuencia captamos aquellos elementos que no agradan a la gente. Por ejemplo, la cruz ha sido siempre tanto una ofensa al orgulloso como locura al sabio. Pero Pablo no la eliminó de su mensaje por esa razón. Por el contrario, siguió proclamándola con fidelidad y a riesgo de ser perseguido, en la confianza de que el Cristo crucificado es la sabiduría y el poder de Dios. Aun cuando nosotros estemos preocupados por contextualizar nuestro mensaje y quitarle toda ofensa innecesaria, también debemos resistir la tentación de acomodarlo al gusto del orgulloso o al prejuicio humanos. El mensaje nos ha sido dado tal cual es. Nuestra responsabilidad no consiste en retocarlo sino en proclamarlo.

Barreras culturales en la comunicación del evangelio

Ningún testigo cristiano puede esperar que comunicará el evangelio si ignora el factor cultural. Esto resulta particularmente cierto en el caso de los misioneros. Porque ellos mismos son producto de una cultura determinada y se dirigen a gente que es producto de otra diferente. Por eso, inevitablemente tiene que enfrentarse al problema de la comunicación transcultural, con todo su emocionante desafío y sus rigurosas demandas. Dos son los problemas principales que tienen que afrontar.

Algunas veces la gente rechaza el mensaje no porque piensa que sea falso, sino porque lo consideran como una amenaza para su propia cultura especialmente en lo que concierne a la trama de su sociedad y a su solidaridad nacional o tribal. Hasta cierto punto esto no puede evitarse. Jesucristo es tanto un perturbador como un pacificador. El es Señor y como tal exige nuestra lealtad total. Por ello, algunos judíos del primer siglo vieron en el evangelio un elemento que socavaba el judaísmo y acusaron a Pablo de enseñar "por todas partes... a todos contra el pueblo, la ley y este lugar", es decir, el templo (Hechos 21:28). De modo similar, algunos romanos del primer siglo temían por la estabilidad del Estado ya que según su punto de vista, los misioneros cristianos, al decir "que hay otro rey, Jesús", eran desleales a César y proponían costumbres cuya práctica no eran lícitas para los romanos (Hechos 16:21; 17:7). Aún hoy Jesús desafía muchas de las creencias y costumbres apreciadas por todas las culturas y sociedades.

Al mismo tiempo hay rasgos de toda cultura que no son incompatibles con el señorío de Cristo y que por lo tanto no han de verse amenazados, ni tienen porqué descartarse, sino que más bien han de ser preservados y transformados. Los mensajeros del evangelio necesitan desarrollar una profunda comprensión y un genuino aprecio de la cultura local. Sólo entonces podrán percibir si la resistencia es contra algún desafío inevitable de Cristo Jesús, o contra alguna amenaza a la cultura, que sea real o imaginaria.

El otro problema es que el evangelio con frecuencia se presenta a la gente en las formas de una cultura foránea. Así surge el resentimiento contra los

misioneros y se rechaza su mensaje porque su obra aparece como un intento de imponer sus propias costumbres y manera de vivir. Cuando los misioneros traen consigo modos extraños de pensar y de comportamiento o actitudes que evidencian superioridad racial, paternalismo o preocupación por las cosas materiales, se verá estorbada la comunicación efectiva.

A veces estos errores culturales se cometen juntos y los mensajeros del evangelio se hacen culpables de un imperialismo cultural que socava innecesariamente la cultura local y al mismo tiempo procura imponer en su lugar una cultura foránea. Algunos de los misioneros que acompañaron a conquistadores católicos de América latina y los colonizadores protestantes de Asia y Africa, constituyen ejemplos de este doble error. Por contraste, el apóstol Pablo sigue siendo el supremo ejemplo de una persona a quien Jesucristo primero privó de su orgullo por sus propios privilegios culturales (Filipenses 3:4-9), y luego enseñó a adaptarse a las culturas de otros haciéndose esclavo de ellos, de modo que pudo decir que "a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos" (1 Corintios 9:19-23).

Sensibilidad cultural en la comunicación del evangelio.

Un testigo transcultural que tenga sensibilidad no ha de llegar a su campo de labor o servicio con un evangelio "preenvasado". Debe tener una clara captación de la verdad que ha sido dada en el evangelio. Pero no logrará comunicarse exitosamente si trata de imponerla a otros sin tomar en cuenta tanto su propia situación cultural como la de dichas personas. Sólo mezclándose activa y amorosamente con la gente del lugar, pensando según sus patrones de pensamiento, captando su visión de la realidad, prestando atención a sus preguntas y sintiendo sus cargas, la comunidad creyente toda (de la que el misionero forma parte), podrá responder a sus necesidades. Orando y pensando juntos, en una actitud de constante autoexamen de conciencia, bajo la dependencia del Espíritu Santo, los creyentes del exterior y del lugar podrán aprender conjuntamente cómo presentar a Cristo y contextualizar el evangelio con igual grado de fidelidad y pertinencia. No decimos que es algo fácil, aun cuando algunas culturas del mundo de los Dos Tercios tienen una afinidad natural con la cultura bíblica. Pero sí creemos que, cuando la comunidad de creyentes guiada por el Espíritu, escucha y reacciona sensitivamente, tanto a la verdad de la Escritura como a las necesidades del mundo, surge una nueva y creativa comprensión que resulta positiva.

El testimonio cristiano en el mundo islámico

Se expresó una preocupación por el hecho de que en la Consulta se había prestado una atención insuficiente a los problemas característicos de la misión cristiana en el mundo islámico, a pesar de que existen hoy aproximadamente

novecientos millones de musulmanes. Por una parte, se está operando un resurgimiento de la fe y la misión islámica en muchos países; por otro, hay una nueva apertura hacia el evangelio en una cantidad de comunidades que están debilitando sus lazos con la cultura islámica tradicional.

Se hace necesario reconocer los rasgos característicos del islam que proporcionan una oportunidad única para el testimonio cristiano. Si bien existen en el islam elementos que son incompatibles con el evangelio hay también elementos con un buen grado de lo que se ha llamado "convertibilidad". Por ejemplo, nuestra comprensión cristiana de Dios expresada en esa gran exclamación de Lutero relacionada con la justificación: "Que Dios sea Dios", bien podría servir como una definición totalizadora del islam. La fe islámica en la unidad divina, el énfasis en la obligación del hombre de rendir a Dios un culto adecuado y el rotundo rechazo de la idolatría, podrían también considerarse como elementos que están acordes con los propósitos de Dios para la vida humana tal como nos han sido revelados en Cristo Jesús. Los testigos cristianos de la actualidad deben aprender con humildad y expectativa a identificar, apreciar e iluminar estos valores y otros similares. También deberían luchar por la transformación y, donde esto sea factible, por la integración de todo lo que sea relevante en el culto, la oración, el ayuno, el arte, la arquitectura y la caligrafía islámica.

Todo esto se produce únicamente dentro del marco de un aprecio realista de la situación actual de los países islámicos, caracterizados por el desarrollo tecnológico y la secularización. Las responsabilidades sociales de la nueva riqueza y la pobreza tradicional, las tensiones de la independencia política y la trágica dispersión y frustración palestinas, son todas áreas de testimonio cristiano pertinente. El último aspecto ha dado nacimiento a una buena cantidad de apasionada proclamación práctica, una nota en la que subyace el paradigma del Jesús sufriente. Estos y otros elementos exigen una nueva sensibilidad cristiana y un verdadero entendimiento de los hábitos de introversión bajo los cuales se ha desenvuelto la iglesia por tanto tiempo en el Medio Oriente. En otras partes, y entre ellas el Africa al sur del Sahara, las actitudes son más flexibles y las posibilidades más fluidas.

A fin de cumplir más adecuadamente el desafío misionero, se requieren nuevos intentos de desarrollar modos de asociación entre creyentes y buscadores, si fuese necesario fuera de las formas eclesiológicas tradicionales. El punto fundamental de un sentido de responsabilidad vivo y evangelizador hacia los musulmanes será siempre la calidad del discipulado cristiano personal y colectivo y el amor de Cristo que nos constriñe.

Resultados que pueden esperarse

Los mensajeros del evangelio que han comprobado en su propia experiencia que es "poder de Dios para salvación" (Romanos 1:16) esperan, con razón, que

lo sea también en la experiencia de otros. Confesamos que algunas veces así como la fe del centurión gentil dejó mal parada la incredulidad de Israel en los días de Jesús (Mateo 8:10), hoy en día la expectante fe de muchos creyentes en otras culturas a veces pone de manifiesto la falta de fe del misionero. De modo que hacemos memoria de las promesas de Dios a través de la posteridad de Abraham de bendecir a todas las familias de la tierra, y a través del evangelio, de salvar a los que creen (Génesis 12:1-4; 1 Corintios 1:21). Sobre la base de estas y muchas otras promesas recordamos a todos los mensajeros del evangelio, incluyéndonos a nosotros mismos, que deben dirigir su mirada a Dios para que salve a la gente y edifique su iglesia.

Al mismo tiempo, nos hemos olvidado las advertencias de nuestro Señor en cuanto a la oposición y el sufrimiento. El corazón humano es duro. No siempre la gente abraza el evangelio aun cuando la comunicación sea intachable en su técnica y el comunicador lo sea en su carácter. El mismo Señor se sentía perfectamente cómodo en la cultura en que predicaba, y sin embargo, tanto El como su mensaje fueron despreciados y rechazados y su parábola del sembrador pareciera advertimos que la mayor parte de la buena semilla que sembramos no habrá de llevar fruto. Hay en esto un misterio que no podemos explicar. "El Espíritu sopla de donde quiere" (Juan 3:8). Al tiempo que procuramos comunicar el evangelio con cuidado, fidelidad y celo, en humildad dejamos los resultados a Dios.

Preguntas para discutir

1. El informe se niega a dar una "formulación definida" del evangelio, pero identifica su "corazón". ¿Quisiera usted agregar algo a estos temas básicos, sacar algo de ellos o ampliarlos?
2. Aclare los dos errores culturales mencionados. ¿Puede dar algunos ejemplos? ¿Cómo se pueden evitar esos errores?
3. Piense en la situación cultural de la gente que usted está tratando de ganar para Cristo. ¿Qué significaría, en su caso, la sensibilidad cultural?

¡Se buscan mensajeros humildes del evangelio!

Creemos que la clave principal para una comunicación cristiana persuasiva se encuentra en los mismos comunicadores y en la clase de personas que sean. No es necesario decir que son personas de fe, amor y santidad cristianas. O sea que deben tener una experiencia personal y creciente del poder transformador del Espíritu Santo, a fin de que la imagen de Cristo Jesús se vea en forma cada vez más clara en su carácter y en sus actitudes.

Por sobre todas las cosas deseamos ver en ellos, y especialmente en nosotros mismos, "la mansedumbre y ternura de Cristo" (2 Corintios 10:1), en otras palabras, la humilde sensibilidad del amor de Cristo. Esto nos parece tan impor-

tante que hemos resuelto dedicarle la totalidad de esta sección de nuestro informe. Más todavía, ya que no nos mueve en absoluto el deseo de señalar con el dedo a nadie fuera de nosotros mismos, usaremos en todo momento la primera persona del plural. Primero, ofreceremos un análisis de la humildad cristiana en una situación misional y luego nos volveremos a la encarnación de Dios en Cristo como modelo que mediante su gracia queremos seguir.

Análisis de la humildad misionera

En primer lugar, se encuentra la humildad de reconocer el problema que ofrece la cultura, en lugar de evitarlo o simplificarlo excesivamente. Como hemos visto, diversas culturas han influido fuertemente en la revelación bíblica, tanto como en nosotros mismos y en la gente a la cual nos dirigimos. Como resultado, adolecemos de varias limitaciones personales al comunicar el evangelio, porque somos prisioneros (consciente o inconscientemente), de nuestra propia cultura, y porque nuestra captación, tanto de la cultura de la Biblia como la del país en el cual servimos es muy imperfecta. La interacción entre todas estas culturas es lo que constituye el problema de la comunicación y lo que humilla a todo el que tiene que luchar con ella.

En segundo lugar, se encuentra la humildad de tomarse el trabajo de entender y apreciar la cultura de aquellos a quienes nos dirigimos. Este deseo es el que lleva naturalmente a un diálogo verdadero, "cuyo propósito es el de escuchar con sensibilidad a fin de comprender" (Pacto de Lausana, párrafo 4). Nos arrepentimos de la ignorancia que supone el pensar que conocemos todas las respuestas y que nuestra única función consiste en enseñar. Tenemos muchísimo que aprender. Nos arrepentimos también de las actitudes que implican juicios. Sabemos que jamás debemos condenar o despreciar otra cultura, sino más bien respetarla. No defendemos la arrogancia que pretende imponer a otros nuestra cultura, ni el sincretismo que pretende mezclar el evangelio con elementos culturales incompatibles con él, sino más bien un humilde compartir de las buenas nuevas, posibilitado por el mutuo respeto de una genuina amistad.

En tercer lugar, se encuentra la humildad de comenzar la comunicación a partir del punto donde se encuentra la gente y no donde a nosotros nos gustaría que estuvieran. Vemos que esto es lo que hacía Jesús y nosotros anhelamos seguir su ejemplo. Con demasiada frecuencia, hemos ignorado los temores y las frustraciones de la gente, sus penas y preocupaciones, su hambre, su pobreza, su privación y opresión; en una palabra, sus imperiosas necesidades, y hemos sido demasiado lentos para regocijarnos o para llorar con ellos. Reconocemos que tales imperiosas necesidades pueden a veces ser síntomas de necesidades más profundas que no se sienten o reconocen inmediatamente. El médico no acepta necesariamente el diagnóstico que hace el propio paciente. Aunque vemos la necesidad de comenzar donde se encuentra la gente, es preciso no quedarnos allí.

Aceptamos la responsabilidad de guiarlos suave y pacientemente a que se vean a sí mismos tal como nos vemos nosotros, como rebeldes a quienes el evangelio habla directamente con un mensaje de perdón y esperanza. Comenzar donde no está la gente es compartir un mensaje sin pertinencia; quedarnos donde está la gente y no conducirla jamás hacia la plenitud de las buenas nuevas de Dios es compartir un mensaje trunco. La humilde sensibilidad del amor evitará ambos errores.

En cuarto lugar, se encuentra la humildad de reconocer que aun el misionero más dotado, consagrado y experimentado, raras veces puede predicar el evangelio en otra lengua o cultura con la misma efectividad que un cristiano local debidamente capacitado. Este hecho ha sido reconocido en los últimos años por las Sociedades Bflicas cuya política ha cambiado, de modo que en lugar de publicar traducciones realizadas por misioneros (con la ayuda de la gente local) preparan a especialistas que hablan la lengua del caso, a fin de que realicen ellos las traducciones. Solamente los cristianos locales pueden contestar preguntas como las siguientes: "Dios, ¿cómo dirías esto en nuestro idioma?" o "Dios, ¿qué significará obedecerte en nuestra cultura?" Por ello, sea que estemos traduciendo la Biblia o comunicando el evangelio, los cristianos locales resultan indispensables. Son ellos los que deben asumir la responsabilidad de contextualizar el evangelio en sus propios idiomas y culturas. Esto no significa que la existencia de posibles testigos transculturales sea necesariamente superflua, pero seremos bien aceptados únicamente si tenemos suficiente humildad como para ver en la comunicación una empresa de equipo, en la que todos los creyentes colaboran como participantes en un mismo nivel.

En quinto lugar, se encuentra la humildad de confiar en el Espíritu Santo de Dios, que es invariablemente el comunicador principal quien por sí abre los ojos de los ciegos y otorga el nuevo nacimiento. "Sin su testimonio, el nuestro es inútil" (Pacto de Lausana, párrafo 14).

La encarnación como modelo para el testimonio cristiano

Nos hemos reunido para realizar la consulta a pocos días de haber celebrado la Navidad, evento que podría llamarse la instancia más espectacular de identificación cultural en la historia de la humanidad, ya que por su encarnación, el Hijo se convirtió en un judío galileo del primer siglo.

También hemos tenido presente que Jesús quiso que la misión de su pueblo en el mundo estuviera modelada con la suya como patrón. "Como me envió el Padre, así también yo os envío", dijo (Juan 20:21; 17:18). Nos hemos preguntado por lo tanto acerca de las implicaciones de la encarnación para todos nosotros. La cuestión es de especial interés para testigos transculturales, cualquiera que sea el país al que vayan, aun cuando hemos pensado particularmente en aquellos que proceden del Primer Mundo y sirven en el mundo de los Dos Tercios.

Al meditar sobre Filipenses 2 hemos visto que la autohumiliación de Cristo comenzó en su mente o ánimo: "No estimó ser igual a Dios como cosa a que aferrarse." De manera que se nos manda permitir que Su mente o ánimo esté en nosotros y a estimar a otros como mejores o más importantes que nosotros mismos con ánimo humilde. Este ánimo o perspectiva de Cristo es un reconocimiento del valor infinito de los seres humanos y del privilegio que es poder servirles. Los testigos que tengan la mente de Cristo tendrán un profundo respeto para con las personas a quienes sirvan y su cultura.

Luego, dos verbos indican la acción a la que condujo esta actitud de Cristo: "se despojó a sí mismo... se humilló a sí mismo." El primero nos habla de sacrificio (aquello a lo cual renunció) y el segundo de servicio, incluso la esclavitud (de cómo se identificó con nosotros y se puso a nuestra disposición). Hemos intentado pensar en lo que estas dos acciones significaron para El y en lo que podrían significar para los testigos transculturales.

Comenzamos con su renunciamiento. En primer lugar la renuncia al estatus. "Mansamente dejó a un lado su gloria", hemos cantado en las fiestas de navidad. Dado que no podemos concebir cómo era su gloria eterna nos resulta imposible captar la grandeza de su autovaciamiento. Así entonces, abandonó sus derechos, sus privilegios y sus poderes, de todos los cuales disfrutaba como Hijo de Dios. El estatus y los símbolos del estatus significan mucho en el mundo moderno, pero resultan incongruentes en los misioneros. Creemos que dondequiera que están los misioneros, no deben tener el control o trabajar solos, sino siempre con y preferentemente sometidos a cristianos locales que pueden aconsejarles y hasta dirigirlos. Y cualquiera que sea la responsabilidad de los misioneros, deberían expresar actitudes "no de dominio sino de servicio" (Pacto de Lausana, párrafo 11).

Luego la renuncia a la independencia. Hemos mirado a Jesús pidiendo agua a una mujer samaritana, viviendo en las casas de otras personas y del dinero de otras personas porque no tenía nada El mismo; vimos que se le prestó una barca, un asna, un aposento alto y que incluso se lo sepultó en una tumba prestada. De modo semejante los mensajeros transculturales, especialmente durante los primeros años de su servicio, tienen que aprender a depender de otros.

En tercer lugar, la renuncia a la inmunidad. Jesús se expuso a la tentación, el pesar, las limitaciones, las necesidades y angustias económicas. De manera que el misionero debiera hacerse a la idea de que puede volverse vulnerable a nuevas tentaciones, peligros y enfermedades; a climas diferentes, a una soledad desacostumbrada y tal vez hasta a la muerte.

Pasando del tema de la renuncia al de la identificación, nos hemos maravillado nuevamente ante lo completo de la identificación de nuestro Salvador con nosotros, particularmente en la forma en que aparece en la Carta a los Hebreos. Cristo compartió nuestra "carne y sangre", fue tentado igual que nosotros, aprendió la obediencia por sus sufrimientos y probó la muerte por nosotros

(Hebreos 2:14-18; 4:15; 5:8). Durante su ministerio público, Jesús amparó a los pobres y a los impotentes, sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos, tocó a los intocables y arriesgó su reputación asociándose con aquellos a quienes la sociedad rechazaba.

La medida en que nos identificamos con la gente a la que nos dirigimos es asunto de controversia. Por cierto que ha de incluir manejar adecuadamente el idioma y la cultura, aprender a pensar como piensan ellos, sentir como sienten ellos, actuar como actúan ellos. En el nivel socioeconómico, no creemos que sea necesario equipararnos a ellos, principalmente porque cuando el extranjero intenta hacerlo, esto puede no aparecer como algo auténtico sino como teatralidad. Pero pensamos que tampoco debe haber una disparidad notoria entre nuestro estilo de vida y el de la gente que nos rodea. Entre estos dos extremos, vemos la posibilidad de desarrollar un nivel de vida que expresa esa clase de amor que se preocupa por los demás y está dispuesto a compartir y que encuentra natural intercambiar la hospitalidad con otros sobre la base de reciprocidad, sin turbación. Una penetrante prueba de identificación consiste en considerar hasta qué punto sentimos que pertenecemos o nos debemos a ese pueblo y, aun más, hasta qué punto ellos sienten que nosotros les pertenecemos. ¿Participamos en forma natural de los días en que celebran acontecimientos gratos o de sus días de tristeza? ¿Gemimos con ellos ante la opresión de que son objeto y nos unimos a ellos en su búsqueda de justicia y libertad? Si el país sufre los efectos de un terremoto o se ve envuelto en una guerra civil, ¿cómo reacciona nuestro instinto, impulsándonos a quedarnos a compartir el sufrimiento de la gente que amamos o a tomar el primer avión que nos lleve de vuelta a casa?

Si bien Jesús se identificó completamente con nosotros no perdió su propia identidad. Siguió siendo El mismo. “Bajó del cielo... y se hizo hombre” (credo Niceno); pero al hacerse uno de nosotros no cesó de ser Dios. Del mismo modo, “los evangelistas de Dios deben procurar humildemente vaciarse de todo, excepto de su autenticidad personal” (Pacto de Lausana, párrafo 10). La encarnación enseña la identificación sin pérdida de la identidad. Creemos que la verdadera abnegación lleva a un verdadero autodescubrimiento. En el servicio humilde hay gozo abundante.

Preguntas para discutir

1. Si la clave principal para la comunicación está en los comunicadores, ¿qué clase de gente deben ser éstos?
2. Haga su propio análisis de la humildad que deben tener todos los testigos cristianos. ¿Dónde pondría usted más énfasis?
3. Dado que la encarnación de Jesús implica tanto la renuncia como la

identificación, evidentemente le fue muy costosa. ¿Cuál sería el costo del evangelismo encarnado en la actualidad?

Conversión y cultura

Hemos pensado en las relaciones entre conversión y cultura de dos maneras. En primer lugar, ¿qué efecto tiene la conversión en la situación cultural de los convertidos, en su forma de pensar y actuar, y en sus actitudes para con su ambiente social? En segundo lugar, ¿qué efecto ha tenido nuestra cultura en nuestra propia comprensión de la conversión? Ambas preguntas son importantes. Pero queremos decir desde el principio que hay elementos en nuestro punto de vista evangélico tradicional de la conversión que son más culturales que bíblicos y que tienen que ser objetados. Con demasiada frecuencia, hemos pensado en la conversión como una crisis en lugar de considerarla también como un proceso; o hemos considerado a la conversión como una experiencia básicamente privada, olvidando las consecuentes responsabilidades públicas y sociales.

El carácter radical de la conversión

Estamos convencidos de que el carácter radical de la conversión a Jesucristo debe ser reafirmado en la iglesia contemporánea. Porque existe siempre el peligro de hacerla algo trivial, como si no fuese más que un cambio superficial y para colmo una especie de autorreforma. Pero los autores del Nuevo Testamento escriben sobre ella como la expresión externa de una regeneración o nuevo nacimiento por el Espíritu de Dios, una recreación y una resurrección de la muerte espiritual. El concepto de la resurrección parece ser particularmente importante. Porque la resurrección de Jesucristo de entre los muertos fue el comienzo de la nueva creación de Dios y, por la gracia de Dios, mediante la unión con Cristo nosotros hemos compartido dicha resurrección. Por lo tanto, hemos ingresado en la nueva era y ya hemos probado sus poderes y goces. Esta es la dimensión escatológica de la conversión cristiana. La conversión es parte integral de la gran renovación iniciada por Dios que alcanzará su clímax triunfal cuando Cristo venga en su gloria.

La conversión comprende también la ruptura tan completa con el pasado que se habla de ella en términos de muerte. Hemos sido crucificados con Cristo. Por su cruz hemos muerto al mundo impío y sus normas. También nos hemos despojado del viejo Adán de nuestra anterior humanidad caída, como de un vestido manchado. Y Jesús nos advirtió que este volvernos del pasado puede implicar sacrificios penosos, incluso la pérdida de la familia y las posesiones (por ejemplo, Lucas 14:25 ss).

Resulta vital mantener unidos estos aspectos negativos y positivos de la conversión, la muerte y la resurrección, el despojamiento de lo viejo y la ascensión

de lo nuevo. Porque los que morimos hemos vuelto a vivir, pero estamos vivos con una nueva vida vivida en, para y bajo Cristo.

El señorío de Jesucristo

Para nosotros es claro que el sentido fundamental de la conversión es un cambio de lealtad. Otros dioses y señores (idolátrías en todos los casos) nos gobernaban anteriormente. Pero ahora Cristo Jesús es el Señor. El principio rector de la vida de conversión es que se la vive bajo el señorío de Cristo o en el reino de Dios, que en última instancia es lo mismo. Su autoridad sobre nosotros es total. De modo que esta nueva lealtad conduce inevitablemente a una nueva estimación de todos los aspectos de nuestra vida, y en particular de nuestra cosmovisión, de nuestro comportamiento y de nuestras relaciones.

En primer lugar, nuestra cosmovisión. Estamos de acuerdo en que la médula de toda cultura es una religión de algún tipo, aun cuando no sea sino una religión irreligiosa como el marxismo. "La cultura es religión hecha visible" (J.H. Bavinck). Y religión es un sistema completo de creencias y valores básicos, siendo esta la razón por la cual para nuestros fines usamos "cosmovisión" como equivalente. La verdadera conversión a Cristo, por lo tanto, ha de golpear forzosamente en el corazón mismo de nuestra herencia cultural. Jesucristo insiste en desalojar del centro de nuestro mundo a cualquier ídolo que haya reinado allí anteriormente, para ocupar el trono El mismo. Este es el cambio radical de lealtad que constituye la conversión o por lo menos un comienzo. Luego, una vez que Cristo ha ocupado el lugar que en justicia le corresponde, todo lo demás comienza a movilizarse. Las ondas de choque se trasladan del centro hacia la circunferencia. Esto es "metanoia" (arrepentimiento) visto como cambio mental; el reemplazo de "la mente carnal" por "la mente de Cristo". Desde luego que el desarrollo de una cosmovisión cristiana completa puede llevar toda una vida, pero ya existe en esencia desde el comienzo. Si llega a crecer, no se pueden predecir las consecuencias explosivas.

En segundo lugar, nuestro comportamiento. El señorío de Jesús representa un desafío a nuestras normas morales y a todo nuestro estilo de vida en lo ético. Hablando estrictamente, esto no es arrepentimiento sino más bien los "frutos dignos de arrepentimiento" (Mateo 3:8), el cambio de conducta que surge de un cambio de punto de vista. Tanto la muerte como la voluntad tienen que someterse a la obediencia a Cristo (2 Corintios 10:5; Mateo 11:29,30; Juan 13:13).

Escuchando el relato de casos de conversión, nos ha impresionado la primacía del amor en la experiencia del nuevo convertido. La conversión libera tanto de la introversión que hace que el hombre esté demasiado preocupado consigo mismo como para molestarse por los demás, así como del fatalismo que considera imposible serles de ayuda. La conversión es espuria si no nos libera para amar.

En tercer lugar, nuestras relaciones. Si bien el convertido debería esforzarse al

máximo para evitar una ruptura con la nación, la tribu y la familia, a veces surgen dolorosos conflictos. Está claro que la conversión envuelve la transferencia de una comunidad a otra, es decir, de la humanidad caída a la nueva humanidad de Dios. Así ocurrió desde el comienzo mismo en el día de Pentecostés: "Sed salvos de esta perversa generación", aconsejó Pedro. Así fue como los que recibieron su mensaje fueron bautizados e ingresaron en la nueva sociedad, se consagraron a esa nueva comunidad y comprobaron que cada día el Señor seguía agregando a otros al número de los convertidos (Hechos 2:40-47). Al mismo tiempo, su transferencia de un grupo a otro significaba más bien que se distinguían en lo espiritual y no que se segregaban de lo social. No abandonaron el mundo. Por el contrario, adquirieron un nuevo compromiso para con él, y salieron hacia ese mundo con el fin de testificar y servir.

Todos debiéramos alentar grandes esperanzas de que ocurran tales conversiones radicales en nuestros días, que lleven a los convertidos en una nueva actitud mental, un nuevo modo de vivir, una nueva comunidad y una nueva misión, todo esto bajo el señorío de Cristo. Pero a esta altura sentimos la necesidad de hacer algunas aclaraciones.

El convertido y su cultura

La conversión no debiera desculturalizar al convertido. Ciertamente es, como hemos visto, que ahora el Señor Jesús reclama su lealtad, y todo lo que contiene el contexto cultural debe ser sometido al examen de su Señor. Esto se aplica a todas las culturas y no solamente a la hindú, la budista o la musulmana. La crítica resultante puede conducir a un choque cuando aparecen elementos culturales que, al ser juzgados por Cristo, tienen que ser rechazados. A esta altura, recíprocamente, el convertido puede intentar la adopción en su lugar de la cultura del evangelista; tales intentos deben ser resistidos con firmeza a la vez que con bondad.

Se debe alentar al convertido a que vea su relación con el pasado como una combinación de ruptura y continuidad. Por grandes que sean las renunciaciones que los nuevos convertidos sientan que deben hacer por amor a Cristo, ellos siguen siendo las mismas personas con la misma herencia y la misma familia. La conversión no deshace: ¡hace de nuevo! Aunque en ciertas situaciones es inevitable, siempre resulta trágico, cuando la conversión de una persona a Cristo es interpretada por otros como una traición a sus propios orígenes culturales. De ser posible, a pesar de los conflictos con su propia cultura, los nuevos convertidos deberían procurar identificarse con las alegrías, las esperanzas, los pesares y las luchas de su cultura.

Los casos presentados demuestran que los convertidos a menudo pasan por tres etapas: 1) rechazo; 2) acomodación (cuando descubren su herencia étnica y cultural, con la tentación a comprometer esa fe cristiana recién aceptada, relacionándola con su herencia); y 3) la recuperación de la identidad (cuando

aumenta el rechazo del pasado o la acomodación a él, o, preferentemente, cuando adquieren en Cristo y en la cultura una equilibrada autoconciencia).

Enfrentamiento de poderes

La expresión "Jesús es Señor" significa más que el hecho de que El sea Señor de la cosmovisión del convertido individual, de sus normas y relaciones, y más también que sea el Señor de la cultura. Significa que es Señor de los poderes, habiendo sido exaltado por el Padre a la soberanía universal, a quien están sujetas autoridades y potestades (1 Pedro 3:22). Algunos de nosotros, especialmente los de Asia, Africa y América latina, hemos hablado acerca de la realidad de los poderes malignos y de la necesidad de demostrar la supremacía de Jesús con respecto a ellos. Porque la conversión trae consigo el enfrentamiento de poderes. La gente da su lealtad a Cristo cuando ve que su poder es superior a la magia y al vudú, a las maldiciones y bendiciones de los brujos y a la malevolencia de los espíritus malos y que su salvación es una verdadera liberación del poder del mal y de la muerte.

Por supuesto, en la actualidad algunos cuestionan si la creencia en los espíritus es compatible con nuestra moderna comprensión científica del universo. Por lo tanto, en contra del mito mecanicista en que se asienta la cosmovisión occidental típica, deseamos afirmar la realidad de las inteligencias demoníacas, a quienes interesa, por todos los medios, abiertos y encubiertos, desacreditar a Jesucristo a fin de evitar que la gente acuda a El. Pensamos que en todas las culturas tiene vital importancia para el evangelismo la enseñanza de la realidad y la hostilidad de los poderes demoníacos y la proclamación de que Dios ha exaltado a Cristo como Señor de todos, y que Cristo (que realmente posee todo el poder, por mucho que no alcancemos a reconocerlo cuando proclamamos su nombre) puede penetrar a través de la cosmovisión en cualquier mente humana, a fin de dar a conocer su señorío y efectuar un cambio radical de corazón y de perspectiva.

Queremos recalcar el hecho de que el poder pertenece a Cristo. El poder en manos del hombre resulta peligroso. Hemos traído a la memoria el tema constante de las dos cartas de Pablo a los Corintios de que el poder de Dios, que se ve claramente en la cruz de Cristo, actúa mediante la debilidad humana (por ejemplo, 1 Corintios 1:18; 2:5; 2 Corintios 4:7; 12:9,10). Las personas mundanas rinden culto al poder; los cristianos que lo tienen conocen los peligros. Es mejor ser débil, porque entonces somos fuertes. Honramos especialmente a los mártires cristianos de épocas recientes (por ejemplo, en Africa oriental), que han renunciado al camino del poder y han seguido el camino de la cruz.

Conversiones individuales y de grupos

La conversión no debe ser concebida como si fuese invariable y únicamente una experiencia individual aun cuando, por muchos años, ésta ha sido la forma de

considerarla en Occidente. Por el contrario, el tema del pacto en el Antiguo Testamento y los bautismos de familias enteras en el Nuevo, debieran encaminarnos a desear, a procurar y esperar conversiones tanto de familias como de grupos. En los últimos años se han realizado muchas investigaciones importantes en relación con los movimientos masivos, tanto desde la perspectiva teológica como de la sociológica. Teológicamente, reconocemos el énfasis bíblico en la solidaridad de cada etnos, es decir, nación o pueblo. Sociológicamente, reconocemos que cada sociedad se compone de una variedad de subgrupos, subculturas o unidades homogéneas. Es evidente que la gente acepta el evangelio más fácilmente cuando se lo presentan de un modo apropiado y que no resulta extraño a su cultura y cuando pueden responder a él con y entre su propio pueblo. Las distintas sociedades tienen distintos procedimientos para tomar decisiones en grupo; por ejemplo, por consenso, por medio del jefe de la familia o por medio de un grupo de ancianos. Reconocemos la validez de la dimensión corporativa de necesidad de que cada miembro del grupo la comparta personalmente en última instancia.

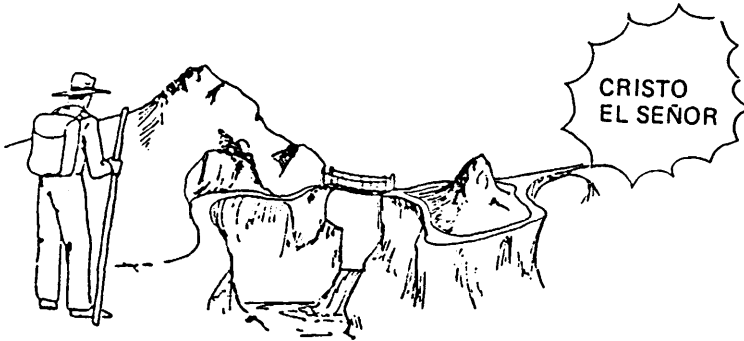
¿Es repentina o gradual la conversión?

Con frecuencia la conversión es más gradual de lo que ha considerado la enseñanza evangélica tradicional. Es cierto que esto puede no ser más que una discusión por palabras. La justificación y la regeneración, la primera de las cuales acuerda un nuevo estatus y la segunda una nueva vida, son obra de Dios e instantáneas, aun cuando no seamos necesariamente conscientes del momento en que ocurren. La conversión, por otra parte, es nuestra propia acción (movida por la gracia de Dios), de volvernos hacia Dios, que prosigue a medida que todas las áreas de la vida son sometidas de modos cada vez más radicales al señorío de Cristo. La conversión implica la transformación completa del cristiano y la renovación total de la mente y el carácter, de conformidad con la semejanza a Cristo (Romanos 12:12).

Sin embargo no siempre ocurre este progreso. Hemos reflexionado un poco sobre los tristes fenómenos denominados de volverse atrás (un paulatino alejamiento de Cristo) y de apostasía (el abierto repudio de Cristo). Estos fenómenos responden a una variedad de causas. Algunas personas se alejan de Cristo cuando se desencantan de la iglesia; otros capitulan ante las presiones del secularismo o de su cultura anterior. Estos hechos nos desafían a proclamar un evangelio pleno y también a ser más conscientes en la tarea de alimentar a los convertidos en la fe, como también en la de prepararlos para el servicio.

Uno de los miembros de nuestra Consulta ha descrito su experiencia en términos de volverse primeramente a Cristo (aceptando su salvación y reconociendo su señorío), luego a la cultura (redescubriendo sus orígenes naturales y su identidad) y en tercer lugar al mundo (aceptando la misión para la que Cristo lo envía). Estamos de acuerdo en que la conversión es con frecuencia,

una experiencia compleja y que el lenguaje bíblico de “volverse” se usa en diferentes modos y contextos. Al mismo tiempo todos reconocemos que es básica la entrega personal a Cristo Jesús. Sólo en El tenemos salvación, nueva vida e identidad personal. La conversión siempre tiene que dar como resultado nuevas actitudes y relaciones y debe llevar a un compromiso responsable con la iglesia, la cultura y el mundo. Finalmente, la conversión es un viaje, un peregrinaje con desafíos, decisiones y regresos siempre nuevos al Señor, que es punto constante de referencia, hasta que El venga.



Preguntas para discutir

1. Distinga entre regeneración y conversión de acuerdo al Nuevo Testamento.
2. Jesús es Señor. ¿Qué significa eso para nosotros en nuestra propia cultura? ¿Cuáles son los elementos de nuestra herencia cultural que a su juicio: a) debemos renunciar a ellos por Cristo; b) no necesitamos hacerlo?
3. ¿Qué es lo súbito y qué es (o puede ser) gradual en la conversión cristiana?

C. LA IGLESIA Y LA CULTURA

La iglesia y la cultura

En el proceso de la formación de iglesias igual que en la comunicación y recepción del evangelio, resulta vital la cuestión de la cultura. Si el evangelio tiene que ser contextualizado, lo mismo ocurre con la iglesia. Más aún, el subtítulo de nuestra consulta es “La contextualización de la Palabra y la Iglesia en una situación misionera.”

Antiguas perspectivas tradicionales

Durante la expansión misionera de la primera parte del siglo XIX, se suponía generalmente que las iglesias "en el campo misionero" habían de ser modeladas de conformidad con las iglesias "en la patria del misionero". La tendencia era la de producir réplicas prácticamente idénticas. Arquitectura gótica, liturgia basada en el libro de oración, atuendo clerical, instrumentos musicales, himnos y melodías, procedimientos para tomar decisiones, sínodos y comisiones, superintendentes y archidiaconos; todo se importaba y se ponía en práctica con absoluta falta de imaginación en las iglesias misioneras que se fundaban. Deben agregarse que dichos esquemas eran entusiastamente adoptados por los nuevos cristianos, resueltos a no quedar atrás en nada con respecto a sus amigos occidentales cuyos hábitos y modos de adorar venían observando atentamente. Pero todo ello estaba basado en los falsos supuestos de que la Biblia daba instrucciones específicas en cuanto a tales asuntos y que el modelo de gobierno, culto, ministerio y vida de la iglesia madre era, por eso mismo, ejemplar.

Como reacción a este sistema de exportación monocultural, pensadores misioneros de avanzada como Henry Venn y Rufus Anderson en la mitad del siglo pasado y Roland Allen en la primera parte del presente siglo, popularizaron el concepto de las iglesias nativas o autóctonas, que tendrían autogobierno, autosostén y autopropagación. Sostenían muy bien su punto de vista. Señalaban que la política del apóstol Pablo era la fe de fundar iglesias, no la de iniciar estaciones misioneras. También agregaban argumentos pragmáticos a los bíblicos, a saber que la indigenización resultaba indispensable para el crecimiento de la iglesia en madurez y sentido de misión. Henry Venn vislumbraba confiadamente el día cuando las misiones entregarían toda la responsabilidad a iglesias nacionales y luego se llevaría a cabo lo que él llamaba "la eutanasia de la misión". Estos puntos de vista lograron gran aceptación y ejercieron una influencia inmensa.

Sin embargo en nuestros días están siendo criticados, no por el ideal en sí mismo, sino por la forma en que han sido aplicados en muchos casos. Algunas misiones, por ejemplo, han aceptado la necesidad de liderazgo nacional, en base al cual cada iglesia pueda descubrir y expresar su propia identidad como cuerpo de Cristo dentro de su propia cultura.

El modelo de equivalencia dinámica

En base a las distinciones entre "forma" y "significado" y entre "correspondencia formal" y "equivalencia dinámica" que han sido desarrolladas en la teoría de la traducción, se ha comenzado a pensar que puede trazarse una analogía entre la traducción bíblica y la formación de iglesias. La correspondencia formal habla de la imitación servil, ya sea cuando se traduce una palabra de una lengua a otra, o cuando se exporta un modelo eclesialístico de otra cultura. Tal como una

traducción dinámicamente equivalente procura transmitir al lector contemporáneo significados equivalentes a los que se transmitían a los lectores originales, usando formas culturales apropiadas, así también debe ocurrir con la iglesia dinámicamente equivalente. Ha de vérsela en el seno de su cultura, de la misma forma que una buena traducción bíblica en la lengua correspondiente. Conservaría los significados y las funciones esenciales que el Nuevo Testamento propone para la iglesia, aunque procuraría expresarlos en formas equivalentes a las formas originales pero apropiadas para la cultura local.

Este modelo nos ha parecido útil y sugestivo a todos y afirmamos decididamente los ideales que el mismo procura expresar. Rechaza correctamente la importación y la limitación de lo foráneo y las estructuras rígidas. Con toda justicia, se vuelve hacia el Nuevo Testamento en busca de los principios para la formación de iglesias, antes que hacia la tradición o la cultura y con el mismo grado de justicia, observa la cultura local en busca de las formas apropiadas en que han de expresarse dichos principios. Aun los que ven limitaciones en el mencionado modelo, todos comparten la visión que el mismo procura describir.

De este modo el Nuevo Testamento indica que la iglesia es siempre una comunidad de adoración, un "sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Pedro 2:5), pero las formas de culto (incluyendo la presencia o ausencia de diversos tipos de liturgia, ceremonia, música, color, dramatización, etc.), serán desarrolladas por la iglesia en armonía con la cultura nativa. De modo similar, la iglesia es siempre una comunidad de testimonio y de servicio, pero han de variar sus métodos de evangelismo y su programa de compromiso social. Al mismo tiempo, Dios desea que todas las iglesias cuenten con supervisión pastoral (episkopé), pero las formas de gobierno y ministerio pueden diferir marcadamente y la selección, la preparación, la ordenación, el servicio, el atuendo, el pago y la responsabilidad de los pastores, será determinado por la iglesia, de conformidad con principios bíblicos y encuadrándose en el marco de la cultura local.

Las cuestiones que se están planteando acerca del modelo dinámicamente equivalente se refieren a si es de suficiente magnitud y lo suficientemente dinámico como para proporcionar toda la guía necesaria. La analogía entre la traducción bíblica y la formación de iglesias no es muy precisa. En la primera, el traductor controla la tarea y cuando ha sido completada, es posible hacer una comparación de los dos textos. En la segunda por el contrario, el original para el que se busca un equivalente no es un texto detallado, sino una serie de vistazos de la iglesia primitiva en función, lo cual hace más difícil la comparación y en lugar de un traductor que controla, tiene que estar envuelta la comunidad en su totalidad. Aun el traductor procura lograr la objetividad personal, pero cuando la iglesia local está procurando relacionarse adecuadamente con la cultura local, le resulta casi imposible alcanzar la objetividad. En muchas situaciones se ve envuelta en un

enfrentamiento entre dos civilizaciones (la de su propia sociedad y la de los misioneros). Más aún, puede encontrar gran dificultad para responder a las voces conflictivas de la misma comunidad local. Algunos claman por cambios (en términos de alfabetización, educación, tecnología, medicina moderna, industrialización, etc.), mientras que otros insisten en la conservación de la cultura antigua y objetan la llegada de un nuevo día. Se pregunta si el modelo de la equivalencia dinámica es lo suficientemente dinámico como para hacer frente a este tipo de desafío.

La prueba de este modelo o de cualquier otro para ayudar a las iglesias a desarrollarse adecuadamente, está en si puede lograr que el pueblo de Dios capte en su corazón y en su mente el gran diseño del que su iglesia tiene que ser la expresión local. Todos los modelos ofrecen únicamente una imagen parcial. Las iglesias locales tienen que confiar en última instancia en la presencia dinámica del Señor de la Historia, el Cristo viviente. Porque es El quien ha de guiar a su pueblo en cada época a que desarrolle su vida eclesiástica de tal modo que obedezca las instrucciones que les ha dejado en la Escritura, y a reflejar los buenos elementos de su cultura local.

La libertad de la iglesia

Si cada iglesia se ha de desarrollar creativamente de modo tal que pueda encontrarse y expresarse a sí misma, tiene que tener la libertad necesaria para hacerlo. Este es su derecho inalienable. Porque cada iglesia es la Iglesia de Dios. Al estar unida a Cristo es morada de Dios por el Espíritu (Efesios 2:22). Algunas misiones y algunos misioneros han demorado en reconocerlo y en aceptar sus implicancias en cuanto a las formas autóctonas y del ministerio de todos los miembros. Esta es una de las muchas causas que ha conducido a la formación, principalmente en el Africa, de iglesias independientes que buscan nuevos modos de autoexpresión en términos de la cultura local.

Aun cuando a veces los propios líderes eclesiásticos locales también han impedido el desarrollo autóctono, la culpa es mayormente de otros factores. No sería justo generalizar. La situación ha sido siempre diversa. En las generaciones anteriores ha habido misiones que nunca llegaron a manifestar un espíritu de dominación. En el siglo presente han surgido algunas iglesias que nunca han estado bajo control misionero y que, por lo tanto, han disfrutado de autogobierno desde el principio. En otros casos las misiones han abandonado totalmente el poder que ostentaban, de modo que algunas iglesias fundadas por ellas son ahora enteramente autónomas y muchas misiones trabajan ahora en un régimen de genuina colaboración con las iglesias.

Pero este no es el panorama completo. Otras iglesias siguen todavía enteramente inhibidas para desarrollar una identidad y programas propios debido a una política impuesta desde afuera, a la introducción y perpetuación de tradiciones

extranjerías, a la imposición de un liderazgo foráneo, a procedimientos extraños para la toma de decisiones y especialmente a la forma de manejar el dinero. Los responsables de dicho control pueden estar sinceramente inconscientes del modo en que se consideran sus acciones en el otro extremo. Las iglesias en cuestión pueden considerarlo como una tiranía. El hecho de que no sean actitudes intencionales y de que quienes las provocan no se percatan de ello, ilustra perfectamente el hecho de que (ya sea que nos demos cuenta de ello o no), todos estamos sometidos a la cultura que nos ha hecho ser lo que somos. Nos oponemos decididamente a tal extranjerismo dondequiera que exista por ser un grave obstáculo a la madurez y a la misión y un sofocamiento al Espíritu Santo de Dios.

Como protesta contra la perpetuación del control extranjero hace algunos años se hizo un llamado para que fuesen retirados todos los misioneros. En este debate algunos hemos querido evitar la palabra "moratoria", porque se ha convertido en un término emotivo y algunas veces evidencia un resentimiento en contra del concepto mismo de "misionero". Otros hemos querido retener la palabra a fin de dar realce a la verdad que ella expresa. Para nosotros, no significa un rechazo del personal misionero y de los fondos misioneros como tales sino solamente del mal uso de los mismos, o sea cuando sofoca la iniciativa local. Estamos todos de acuerdo con la declaración del Pacto de Lausana de que "la reducción de misioneros y fondos extranjeros... puede ser necesaria a veces a fin de facilitar el crecimiento en la iglesia nacional en cuanto a su confianza en sí misma..."



El control extranjero puede sofocar la iglesia local.

Estructuras de poder y misión

Lo que acabamos de escribir es parte de un problema mucho más amplio, que no hemos podido ignorar. El mundo contemporáneo no consiste de sociedades atómicas aisladas, sino que es un sistema global interrelacionado de macroestructuras económicas, políticas, tecnológicas e ideológicas, que indudablemente tienen como consecuencia mucha explotación y opresión.

¿Qué tiene que ver esto con la misión? ¿Y por qué la planteamos aquí? En parte porque es el contexto dentro del cual hay que predicar el evangelio a todas las naciones en el día de hoy. En parte también porque casi todos nosotros o pertenecemos al mundo de los Dos Tercios o vivimos y trabajamos en él, o lo hemos hecho antes, o hemos visitado países allí. De modo que hemos visto con nuestros propios ojos la pobreza de las masas, sentimos por ellas y con ellas, y un sistema económico que es controlado mayormente por los países del Atlántico Norte (aunque ahora hay otros que también están comprometidos). Los que somos ciudadanos de países de América del Norte y de Europa, no podemos evitar cierta sensación de incomodidad y vergüenza en razón de la opresión que es culpa de nuestros países en diversos grados. Sabemos que hay opresión en muchos países hoy y nos oponemos a ella en todas partes. Pero aquí estamos hablando de nosotros mismos, de nuestros propios países y de nuestra responsabilidad como cristianos. La mayor parte de los misioneros y de los fondos misioneros del mundo provienen de dichos países a menudo con gran sacrificio personal. Pero tenemos que confesar que algunos misioneros reflejan ellos mismos una actitud neocolonialista e inclusive la defienden, aprobando avanzadas de poder y explotación occidentales como ocurre por ejemplo en Sudáfrica.

¿Qué es entonces lo que tenemos que hacer? La única respuesta honesta es decir que no lo sabemos. La crítica de sillón suena a hipocresía. No tenemos soluciones prefabricadas para ofrecer ante este problema mundial. En efecto, nosotros mismos nos sentimos víctimas del sistema. Y no obstante, también, somos parte de él. De modo que sólo nos sentimos capaces de hacer los siguientes comentarios.

En primer lugar, Jesús mismo se identificaba constantemente con los pobres y los débiles. Aceptamos la obligación de seguir sus pasos en este asunto como en todos los demás. Nos proponemos fortalecer nuestra solidaridad con ellos, por lo menos con ese amor que ora y da.

Sin embargo Jesús hizo más que identificarse. En su enseñanza y en la de los apóstoles, el corolario a las buenas nuevas a los oprimidos consistía en una palabra de juicio para los opresores (por ejemplo, Lucas 6:24-26; Santiago 5:1-6). Confesamos que, en situaciones económicas complejas, no es fácil identificar a los opresores a fin de denunciarlos, sin echar mano a una retórica estridente que ni cuesta ni logra nada. No obstante, aceptamos que habrá ocasiones cuando será nuestro deber cristiano hablar osadamente contra la injusticia en el nombre del Señor, que es el Dios de la justicia tanto como de la justificación. Buscaremos en Él el valor y la sabiduría para hacerlo.

En tercer lugar, esta Consulta ha expresado su preocupación sobre el sincretismo en las iglesias del mundo de los Dos Tercios. Pero no hemos olvidado que las iglesias occidentales suelen ser presas del mismo pecado. En efecto, quizá la forma más insidiosa de sincretismo en el mundo en el día de hoy es el intento

de mezclar un evangelio personalizado de perdón individual con una actitud mundana (y hasta demoníaca) hacia la riqueza y el poder. Nosotros mismos no estamos sin culpa a este respecto. Pero deseamos ser cristianos en todo sentido para quienes Jesús sea realmente el Señor de todo. De modo que los que pertenecemos a Occidente o venimos de Occidente, hemos de examinarnos y purificarnos de un sincretismo de estilo occidental. Estamos de acuerdo en que "la salvación que profesamos debería ir transformándonos en la totalidad de nuestras responsabilidades personales y sociales. La fe sin obras es muerta" (Pacto de Lausana, párrafo 5).

El peligro del provincialismo

Hemos recalcado que a la iglesia se le debe permitir que se nacionalice o "autoctonice" y a "celebrar, cantar y danzar" el evangelio en su propio medio cultural. Al mismo tiempo, queremos alertar sobre los peligros de este proceso. Algunas iglesias en los seis continentes van más allá de un jubiloso o agradecido descubrimiento de su herencia cultural local y se toman jactanciosos y dogmáticos (lo que es una forma de chauvinismo), e inclusive llegan a hacerla algo absoluta (o sea una forma de idolatría). Sin embargo, más común que cualquiera de estos extremos es el provincialismo, es decir, una concentración tal en su propia cultura que quedan a la deriva con respecto al resto de la iglesia y que los aísla del resto del mundo. Esta es una postura frecuente tanto en las iglesias occidentales como en las del mundo de los Dos Tercios. Es una postura que niega al Dios de la creación y la redención. Equivale a proclamarse libre sólo para caer en otro tipo de esclavitud. Llamamos la atención a las tres razones principales porque pensamos que debe evitarse esta actitud.

Primero, cada iglesia es parte de la iglesia universal. El pueblo de Dios constituye, por su gracia, una comunidad única de naturaleza multirracial, multinacional y multicultural. Esta comunidad es la nueva creación de Dios, su nueva humanidad, en la que Cristo ha abolido todas las barreras (Véase Efesios 2 y 3). Por lo tanto, no hay lugar para el racismo en la sociedad cristiana, o para el tribalismo, ya sea en su forma africana o en forma de clases sociales europeas o en el sistema indio de castas. A pesar de los fracasos de la iglesia, esta visión de una comunidad supraétnica de amor no es un ideal romántico, sino un mandamiento del Señor. Por lo tanto, mientras nos regocijamos por nuestra herencia cultural y el desarrollo de nuestras propias formas autóctonas, debemos recordar siempre que nuestra identidad primaria como cristianos no está en nuestra cultura particular sino en ese "un Señor" y ese su "un cuerpo" del que nos habla Efesios 4:3-6.

En segundo lugar, cada iglesia adora al Dios vivo de la diversidad cultural. Si le damos gracias por nuestra herencia cultural, debiéramos también darle gracias por la herencia de otros. Nuestra iglesia no debe nunca atarse tanto a su cultura

que los que nos visitan de otras iglesias no se sientan bienvenidos. En efecto, creemos que si el cristiano tiene la oportunidad, le resultará enriquecedor elaborar una existencia bicultural y hasta multicultural, como el apóstol Pablo que era hebreo de hebreos, dominaba la lengua griega y era ciudadano romano.

En tercer lugar, cada iglesia debiera aprender a "participar... en razón de dar y recibir" (Filipenses 4:15). Ninguna iglesia es autosuficiente, ni debiera tratar de serlo. De modo que las iglesias deben desarrollar entre sí relaciones de oración, comunión, intercambio de ministerio y cooperación. Siempre que compartamos las mismas doctrinas centrales (incluyendo el supremo señorío de Cristo, la autoridad de la Escritura, la necesidad de la conversión, la confianza en el poder del Espíritu Santo y las obligaciones en cuanto a santidad y testimonio) deberíamos, antes que ser tímidos, salir en busca de la comunión y deberíamos compartir nuestros dones espirituales y ministerio y nuestro conocimiento, capacidad, experiencia y recursos financieros. El mismo principio se aplica a las culturas. La iglesia debe sentirse libre para rechazar formas culturales foráneas y desarrollar las propias; también debe sentirse libre para tomar otras. Esta es la senda que lleva a la madurez.

Un ejemplo de esto se relaciona con la teología. Los testigos transculturales no deben tratar de imponer una tradición teológica prefabricada a la iglesia en la cual sirven, ya sea mediante la enseñanza personal, por medio de literatura o mediante el recurso de controlar los planes y programas de seminarios o escuelas bíblicas. Porque toda tradición teológica contiene elementos que son bíblicamente cuestionables y que han resultado eclesiásticamente motivos de división a la vez que omite elementos que, si bien pueden no haber sido importantes en el país donde se originó, en cambio pueden tener gran importancia en otras partes. Al mismo tiempo, aun cuando los misioneros no debieran imponer a otros su propia tradición, tampoco debieran negarles el acceso a ella (en forma de libros, confesiones, catecismos, liturgias e himnos), por cuanto, indudablemente representa una rica herencia de fe. Más aún, si bien las controversias teológicas de las iglesias más viejas no deben ser exportadas a las iglesias más jóvenes, una comprensión de los problemas y de la obra del Espíritu Santo en el desarrollo de la historia de la doctrina cristiana, puede ayudarles a protegerse de una infructuosa repetición de las mismas batallas.

De este modo deberíamos procurar con el mismo celo de evitar tanto el imperialismo teológico como el provincialismo teológico. La teología de una iglesia ha de ser desarrollada por la comunidad de la fe a partir de la Escritura en interacción con otras teologías del pasado y del presente y con la cultura local y sus necesidades.

El peligro del sincretismo

Cuando la iglesia procura expresar su vida en formas culturales propias, en

seguida tiene que enfrentar el problema de los elementos culturales que o son malos o tienen malas asociaciones.

¿Cómo debe reaccionar ante ellos la iglesia? Los elementos que son intrínsecamente falsos o malos no pueden, evidentemente, ser asimilados al cristianismo sin caer en el sincretismo. Esto constituye un peligro para todas las iglesias en todas las culturas. Sin embargo si el mal está en la asociación únicamente, creemos que es correcto procurar incorporarlo a Cristo "bautizándolo". Es el principio que aplicó William Booth cuando puso palabras cristianas a la música popular, basándose en el concepto de que el diablo no tenía por qué acaparar todas las mejores melodías. Del mismo modo, en la actualidad muchas iglesias africanas usan tambores para invitar a la gente al culto, a pesar de que anteriormente estaban prohibidos porque los asociaban con las danzas guerreras y los ritos de los mediums.

Pero este principio crea problemas. Al reaccionar correctamente contra los extranjeros, a veces se da lugar a un incorrecto flirteo con el elemento demoníaco de la cultura local. De modo que la iglesia, al ser como cosa primera y principal una sierva de Jesucristo, debe aprender a escudriñar todas las culturas, tanto locales como extranjeras, a la luz de su señorío y de la revelación de Dios. Por consiguiente, ¿en base a qué pautas acepta o rechaza la iglesia los rasgos culturales en el proceso de su contextualización? ¿Cómo impide o detecta y elimina la herejía (la enseñanza dañina) y el sincretismo (residuos perniciosos de la vieja manera de vivir)? ¿Cómo se protege de la tendencia a volverse una iglesia popular en que la iglesia y la sociedad son virtualmente sinónimas?

Un modelo particular que hemos estudiado es el de la iglesia en Bali, Indonesia, que tiene ahora unos cuarenta años de antigüedad. Su experiencia ha proporcionado las siguientes pautas:

La comunidad creyente primero escudriñó las Escrituras y aprendió muchas verdades bíblicas importantes. Luego observaron que otras iglesias (por ejemplo, alrededor del Mediterráneo), usaban la arquitectura para simbolizar las verdades cristianas. Esto tenía importancia porque el pueblo balinés es un pueblo muy dado a lo visual y valora los símbolos visibles. De modo que se decidió, por ejemplo, expresar su afirmación de la fe en la Trinidad con techos en tres niveles al estilo balinés en los edificios eclesiásticos. El símbolo fue considerado por el consejo de ancianos que, después de estudiar tanto los factores bíblicos como los culturales, lo recomendaron a las congregaciones locales.

Para detectar y eliminar las herejías, siguieron un esquema semejante. Cuando los creyentes sospechaban algún error en la vida o la enseñanza, se lo contaban a uno de los ancianos, el que lo llevaba al seno del consejo de ancianos. Luego de considerar la cuestión, ellos a su vez transmitían sus recomendaciones a las iglesias locales, las que tenían la última palabra.

¿Cuál era la defensa más importante de la iglesia? A esta pregunta la respues-

ta era: "Creemos que Jesucristo es el Señor y Amo de todos los poderes." Predicando su poder, "el mismo ayer y hoy y por los siglos", insistiendo en todo momento en el carácter normativo de las Escrituras, confiando a los ancianos la obligación de reflexionar sobre la Escritura y la cultura, derribando todas las barreras que impiden la comunicación, e incorporando en las estructuras, el catecismo, las formas de arte, la dramatización, etc., recordatorios constantes de la exaltada posición de Jesucristo, su iglesia se ha mantenido fiel a la verdad y a la santidad.

Algunas veces, en diferentes partes del mundo, puede adoptarse un elemento cultural que perturba profundamente a las conciencias supersensibles, especialmente las de los nuevos convertidos. Es el problema del hermano débil del que escribe Pablo en relación con lo ofrecido a los ídolos. Ya que los ídolos no eran nada, Pablo mismo se sentía con libertad para comer lo sacrificado a ellos. Pero por amor al creyente débil con una conciencia menos ilustrada que se ofendería al verlo comer, se abstenía, por lo menos en situaciones específicas en que podía ser motivo de ofensa. Este principio sigue teniendo su aplicación hoy. La Escritura toma en serio la conciencia y nos dice que no debemos violarla. Hay que instruirla para que sea fuerte, pero mientras sigue siendo débil tiene que ser respetada. La conciencia fuerte nos otorga libertad, pero el amor limita la libertad.

La influencia de la iglesia sobre la cultura

Lamentamos el pesimismo que lleva a algunos cristianos a desaprobador una activa participación cultural en el mundo y el derrotismo que convence a otros de que, de todos modos, no podrían hacer ningún bien en dichas actividades y que, por lo tanto, deben esperar pasivamente hasta que Cristo rectifique la situación cuando venga. Podrían darse muchos ejemplos históricos de diferentes épocas y países para mostrar la poderosa influencia que con la ayuda de Dios, ha ejercido la iglesia sobre una cultura determinada, purificándola, reclamándola y embelleciéndola para Cristo. Aun cuando todos esos intentos han adolecido de defectos, esto no demuestra que la empresa sea un error.

Sin embargo, preferimos fundamentar la responsabilidad cultural de la iglesia en la Escritura antes que en la historia. Hemos tenido presente que todo hombre y mujer han sido hechos a la imagen de Dios y que se nos manda honrarlos, amarlos y servirlos en todas las esferas de la vida. A este argumento tomado de la creación de Dios agregamos otro de su reino, que hizo su ingreso en el mundo por Jesucristo. Toda la autoridad pertenece a Cristo. El es el Señor tanto del universo como de la iglesia. Y El nos ha mandado al mundo para ser su sal y su luz. Al ser nosotros la nueva comunidad creada por El, espera que impregnemos la sociedad.

Por lo tanto, hemos de oponernos a lo malo y afirmar lo bueno; aceptar y

promover todo lo que es sano y enriquecedor en el arte, la ciencia, la tecnología, la agricultura, la industria, la educación, el desarrollo comunitario y el bienestar social; denunciar la injusticia y apoyar a los impotentes y los oprimidos; diseminar las buenas noticias de Jesucristo que constituyen la fuerza más liberadora y humanizante del mundo entero y dedicamos activamente a las buenas obras de amor. Si bien tanto en las actividades sociales y culturales como en el evangelismo tenemos que dejar los resultados a Dios, confiamos que El ha de bendecir nuestros esfuerzos y usarlos a fin de desarrollar en nuestra comunidad una nueva conciencia de lo que es verdadero, noble, recto, puro, agradable y que tiene buena fama (Filipenses 4:8 VP). Por supuesto la iglesia no puede imponer normas cristianas a una sociedad que no las quiere, pero puede recomendarlas, tanto mediante la argumentación como por el ejemplo. Todo esto traerá gloria a Dios y creará nuevas oportunidades para hacer ver a nuestro prójimo a quien Dios creó y ama, diversas facetas de lo humano. Como lo expresa el Pacto de Lausana, "las iglesias deben procurar transformar y enriquecer la cultura, todo para la gloria de Dios" (párrafo 10).

No obstante, el optimismo ingenuo es tan necio como el pesimismo oscurantista. En lugar de ambos buscamos un sobrio realismo cristiano. Por un lado, Jesucristo reina. Por el otro, no ha destruido aún las fuerzas del mal; todavía andan sueltas. Por ello en todas las culturas los cristianos se encuentran en situación de conflicto y con frecuencia de sufrimiento. Hemos sido llamados a luchar contra los "poderes cósmicos de esta época oscura" (Efesios 6:12 VP en inglés). Por lo tanto, nos necesitamos unos a otros. Debemos vestir toda la armadura de Dios y especialmente la poderosa arma de la oración de fe. También recordamos las advertencias de Cristo a sus apóstoles de que antes del fin habrá un estallido sin precedentes de maldad y violencia. Algunos acontecimientos y sucesos en nuestro mundo contemporáneo indican que el espíritu del anticristo venidero ya está obrando, no sólo en el mundo no cristiano, sino también en nuestras propias sociedades parcialmente cristianizadas así como en las iglesias mismas. "Por lo tanto rechazamos como un sueño orgulloso y autosuficiente la noción de que el hombre pueda jamás edificar una utopía sobre la tierra" (Pacto de Lausana, párrafo 15) y como una fantasía sin fundamento el que la sociedad haya de evolucionar hacia la perfección.

En cambio, mientras trabajamos vigorosamente en la tierra, esperamos con jubilosa expectativa el retorno de Cristo, los nuevos cielos y la nueva tierra en la que morará la justicia. Porque entonces no sólo será transformada la cultura cuando las naciones traerán su gloria a la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:24-26), sino que toda la creación será liberada de su presente esclavitud de futilidad, deterioro y dolor, a fin de compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Romanos 8:18-25). Entonces por fin toda rodilla se doblará ante Cristo y toda

lengua proclamará abiertamente que El es el Señor a la gloria de Dios Padre (Filipenses 2:9-11).

Preguntas para discutir

1. Nuestra iglesia local, ¿es libre para desarrollar su propia personalidad? Si no es así, ¿qué fuerzas lo están impidiendo?
2. Se han dicho algunas cosas fuertes sobre las estructuras de poder. ¿Está usted de acuerdo? Si es así, ¿puede usted hacer algo al respecto?
3. Tanto el provincialismo como el sincretismo son errores de una iglesia que está tratando de expresar su identidad en las formas culturales locales. ¿Está cometiendo nuestra iglesia alguno de esos errores? ¿Cómo pueden evitarse sin repudiar la cultura propia?
4. La iglesia en nuestro país, ¿debería hacer más para transformar y enriquecer su cultura nacional? Si es así, ¿de qué manera?

La cultura, la ética cristiana y el estilo de vida

Habiendo considerado algunos de los factores culturales en la conversión cristiana, llegamos finalmente a las relaciones entre la cultura y el comportamiento ético cristiano. Porque la nueva vida que Cristo otorga a su pueblo ha de culminar necesariamente en el nuevo estilo de vida.

Cristocentrismo y semejanza a Cristo

El supremo señorío de Jesucristo ha sido uno de los temas que ha estado presente a lo largo de toda nuestra Consulta. El es Señor del universo y de la iglesia; es Señor del creyente individual también. Nos vemos atrapados por el amor de Cristo. Nos tiene cercados y no nos deja lugar para escapar. En razón de que disfrutamos de una vida nueva por su muerte a favor de nosotros, no tenemos ni deseamos otra alternativa sino la de vivir por aquel que murió por nosotros y volvió a vivir (2 Corintios 5:14,15). A El debemos nuestra primera lealtad y tenemos que buscar de agradarle, de vivir una vida digna de El y de obedecerle. Esto requiere la renuncia de todas las lealtades menores. De modo que nos está prohibido conformarnos a las normas de este mundo, es decir, a cualquier cultura reinante que no honra a Dios y en cambio se nos manda ser transformados en nuestra conducta mediante mentes renovadas que perciban la voluntad de Dios.

Jesús obedeció perfectamente la voluntad de Dios. Por lo tanto, lo más destacado de un cristiano no debiera ser su cultura, sino su semejanza a Cristo. Como lo expresaba la carta de Diogneto, de mediados del siglo II: "Los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad por país o habla o costumbre... Siguen las costumbres de la tierra en cuanto a vestimenta, comida y palabra, lo que el alma es en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo."

Niveles morales y prácticas culturales

La cultura nunca es estática. Varía tanto de un lugar a otro como de un tiempo a otro. Y a lo largo de la extensa historia de la iglesia en diferentes países, el cristianismo en alguna medida ha destruido la cultura, la ha preservado y al final ha creado una nueva cultura en lugar de la anterior. De modo que en todas partes los cristianos tienen que pensar seriamente acerca de la forma precisa en que su nueva vida en Cristo ha de relacionarse con la cultura contemporánea. En los trabajos preliminares de nuestra Consulta tuvimos a la vista dos modelos bastante similares. Uno de ellos sugería que hay varias categorías de costumbres que deben distinguirse. La primera incluye aquellas enteramente incompatibles con el evangelio cristiano (por ejemplo la idolatría, la posesión de esclavos, la hechicería y la brujería, el canibalismo, los odios de sangre, la prostitución ritual y todas las discriminaciones personales basadas en la raza, el color, la clase social o la casta). Una segunda categoría comprendería costumbres institucionalizadas que podrían ser toleradas por un tiempo, pero que debería esperarse que desaparecieran gradualmente (por ejemplo, sistemas de castas, esclavitud y poligamia). Una tercera categoría podría relacionarse con tradiciones matrimoniales, especialmente cuestiones de consanguineidad, sobre las cuales las iglesias están divididas, mientras que en la cuarta categoría se incluirían las así llamadas "adiopora" o cuestiones indiferentes, que se relacionan sólo con costumbres y no con la moral y que por lo tanto pueden conservarse sin comprometer nada (por ejemplo costumbres relativas a las comidas y los baños, formas de saludar en público a los del sexo opuesto, modas de vestir, estilos de peinados, etc.).

El segundo modelo que hemos considerado distingue los enfrentamientos directos y los indirectos entre Cristo y la cultura, que corresponden aproximadamente a las dos primeras categorías del modelo anterior. Al ser aplicado a Fiji en el siglo XIX en el caso que nos fue presentado, se suponía que había enfrentamiento directo con prácticas inhumanas tales como el canibalismo, estrangulamiento de viudas, el infanticidio y el parricidio, y que habría de esperarse que los convertidos abandonarían dichas costumbres al convertirse. Habría enfrentamiento indirecto, en cambio, cuando la cuestión moral no fuese tan definida (por ejemplo, ciertas costumbres matrimoniales, ritos de iniciación, festivales y celebraciones musicales con intervención de canto, danza e instrumentos), o cuando se hacen evidentes sólo después que el convertido ha comenzado a elaborar su nueva fe en la vida cristiana aplicada. Algunas de dichas prácticas no tendrán que ser abandonadas, sino más bien limpiadas de los elementos impuros y revestidas de sentido cristiano. Las viejas costumbres pueden ser investidas de nuevo simbolismo, las antiguas danzas pueden servir para celebrar nuevas bendiciones y las viejas artesanías pueden servir a nuevos propósitos. Adoptando una

expresión del Antiguo Testamento, las espadas pueden ser forjadas en arados y las lanzas en hoces.

El Pacto de Lausana dice: "El evangelio no presupone la superioridad de ninguna cultura sobre otra sino que evalúa todas las culturas según sus propios criterios de verdad y justicia, e insiste en absolutos morales para todas" (párrafo 10). Queremos confirmar esto y al mismo tiempo destacar que incluso en la actual época relativista subsisten los absolutos morales. En efecto, las iglesias que estudian las Escrituras no deberían encontrar difícil la determinación de lo que corresponde a la primera categoría, la del enfrentamiento directo. Bajo la dirección del Espíritu Santo los principios escriturales también las guiarán en relación con la categoría del enfrentamiento indirecto. Una prueba adicional que se ha propuesto es la de preguntarnos si una práctica determinada realza o disminuye la dignidad de la vida humana.

Como se verá, nuestros estudios se han centrado principalmente en situaciones en las que las iglesias jóvenes tienen que adoptar una posición moral frente a ciertos males. Pero no hemos dejado de ver que la iglesia también tiene que enfrentarse con el mal en la cultura occidental. En el Occidente del siglo XX existen ejemplos frecuentemente más sofisticados, pero no menos horribles que los que hubo que enfrentar en Fiji en el siglo XIX. A la par del canibalismo tenemos la injusticia social que devora a los pobres, el estrangulamiento de viudas se asemeja a la opresión de la mujer; el infanticidio al aborto; el parricidio al descuido criminal de los ancianos; a las guerras tribales, la Primera y Segunda Guerra mundial; y a la prostitución ritual, la promiscuidad sexual. Al considerar este paralelismo, es preciso recordar tanto la culpa adicional que corresponde a las naciones nominalmente cristianas, como también la valiente protesta cristiana contra dichos males, y los éxitos inmensos, si bien incompletos, que se han logrado en procura de mitigar dichos males. El mal adopta muchas formas pero es algo universal y dondequiera que aparezca, los cristianos tienen el deber de enfrentarlo y repudiarlo.

El proceso del cambio cultural

No es suficiente que los convertidos hagan un renunciamiento personal a los males de su cultura; la iglesia toda tiene que trabajar en pro de su eliminación. De allí la importancia de averiguar cómo cambian las culturas bajo la influencia del evangelio. Por supuesto, el mal y lo demoníaco están firmemente atrincherados en la mayoría de las culturas y sin embargo, la Escritura exige el arrepentimiento y la reforma a nivel nacional, y la historia registra numerosos casos de cambio cultural para bien. En efecto, en algunos casos la cultura no es tan resistente al cambio necesario como podría parecer. Sin embargo, se requiere gran cuidado al procurar iniciar un proceso de esta naturaleza.

En primer lugar, la gente cambia cuando quiere y como quiere. Esto parece

ser axiomático. Más aún, quieren cambiar únicamente cuando perciben los beneficios positivos que el cambio traerá aparejado. Estos tendrán que ser cuidadosamente discutidos y pacientemente demostrados, ya sea que los cristianos estén proponiendo en un país en desarrollo los beneficios de la alfabetización o el valor del agua limpia, o en un país occidental la importancia del matrimonio estable y la vida en familia.

En segundo lugar, los testigos transculturales en el mundo de los Dos Tercios tienen que sentir gran respeto hacia los mecanismos existentes para los cambios sociales en general y para con los "procedimientos correctos para la innovación" en cada cultura particular.

En tercer lugar, es importante recordar que virtualmente todas las costumbres cumplen funciones importantes en el seno de la cultura, y que hasta las prácticas socialmente indeseables pueden cumplir funciones constructivas. Siendo esto así, nunca debe abolirse la costumbre sin primero determinar su función para sólo entonces sustituirla por otra costumbre que cumpla la misma función. Por ejemplo, puede estar bien desear la abolición de algunos ritos de iniciación asociados con la circuncisión de adolescentes y algunas formas de educación sexual que la acompañan. Esto no significa negar que los procesos de iniciación no tengan una buena medida de elementos valiosos; debe tenerse mucho cuidado para asegurar que se proporcionen sustitutos adecuados para los ritos y las formas de iniciación que la conciencia cristiana querría ver abolidos.

En cuarto lugar, es esencial reconocer que algunas prácticas culturales tienen un sustento teológico. Cuando es así, la cultura cambiará sólo cuando cambia la teología. Por ejemplo, si a las viudas se las mata para que sus esposos no entren al otro mundo desatendidos, o si a los ancianos se los mata antes que lleguen a la edad senil a fin de que en el otro mundo sean fuertes para poder luchar y cazar, entonces dichas muertes al estar fundadas en una falsa escatología, serán abandonadas únicamente cuando en su lugar se acepte la alternativa mejor de la esperanza cristiana.

Preguntas para discutir

1. ¿Puede descubrirse en toda cultura la "imagen de Dios"? ¿Cuáles son sus ingredientes?
2. En nuestra propia cultura, ¿qué se esperaría que deje de inmediato el nuevo convertido?
3. Elija alguna costumbre institucionalizada de su país que los cristianos esperan que desaparezca gradualmente (v.g. la poligamia, el sistema de castas, el divorcio demasiado fácil o alguna forma de opresión). ¿Qué pasos activos deben dar los cristianos para trabajar en pro de su cambio?

Conclusión

Nuestra Consulta no nos ha dejado ninguna duda acerca de la importancia de la cultura, dados sus penetrantes efectos. La redacción y lectura de la Biblia, la presentación del evangelio, la conversión, la iglesia y la conducta, todo esto está influido por la cultura. Resulta esencial, por lo tanto, que todas las iglesias contextualicen el evangelio a fin de compartirlo efectivamente en su propia cultura. Para esta tarea de evangelización todos conocemos la urgente necesidad que tenemos del ministerio del Espíritu Santo. El es el Espíritu de verdad que puede enseñar a cada iglesia cómo relacionar su mensaje con la cultura que la envuelve. Es también el Espíritu de amor, y este es el lenguaje... que se entiende en todas las culturas del hombre. ¡Qué Dios nos llene del Espíritu! para que entonces, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en Cristo, que es la cabeza del cuerpo, para la eterna gloria de Dios (Efesios 4:15).

NOTA: Las citas de este Informe cuya fuente no se menciona han sido tomadas de diversos trabajos presentados en la Consulta.

RESUMEN

Este capítulo no sólo concluye nuestro estudio de esta sección sobre la cultura sino también este curso de misionología. Esperamos que por medio de su estudio y reflexión haya ganado una penetración profunda de lo que es la misión de Dios. Y aun más, esperamos que haya comenzado a ver al mundo como Dios lo ve y al alcanzar esa visión, que esta lo haya cautivado.

El terminar este curso no es un fin en sí, sino que debe servir como un comienzo de algo nuevo. Una vez que un cristiano llega a entender el propósito redentor de Dios, no puede evitar su responsabilidad de ser un participante activo en su misión mundial. Esa participación será distinta para cada uno. No todos tendrán la oportunidad de ser enviados, sin embargo, todos podrán orar por aquellos y apoyar la obra misionera.

Los que se quedan también están frente a un tremendo desafío. Hay pocas iglesias que están involucradas completamente en las misiones. Muchas veces, la visión misionera de la iglesia es muy reducida y necesita de alguien que la amplíe. A veces es la falta de comprensión de la tarea y la falta de confianza en su habilidad para enviar misioneros lo que obstaculiza el involucramiento de una iglesia en la tarea misionera. Sea lo que sea, si algo está impidiendo que su iglesia se comprometa con las misiones, usted ahora está capacitado para ampliar su visión y ayudarla a realizar su deber. Tal vez pueda iniciar una célula de cristianos con visión mundial, enseñar en una clase de escuela dominical u ofrecer su ayuda al comité de misiones. Cualquier cosa que haga, que sea un compromiso a largo plazo. La obra promocional de misiones dentro de la iglesia requiere mucha paciencia y

perseverancia, pero al hacerlo tendrá gran satisfacción al saber que está cumpliendo una función muy importante en la misión redentora de Dios.

TAREA INTEGRAL

El tema de "El evangelio y la cultura" abarca mucho. Usando el material presentado en los capítulos de este manual sobre las "Consideraciones transculturales", escriba sobre un punto que trate un solo aspecto de lo que hemos estudiado. Escoja un tema que le haya llamado la atención, o algo sobre lo que usted quiera enfatizar. Tal vez pueda analizar algún aspecto de una obra misionera actual, ofreciendo sugerencias para su mejoramiento. De todos modos, lo que escribe debe ser bien organizado y un producto de su propia meditación.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Qué ha hecho Dios en su vida durante este curso? ¿Ha estado cambiando sus actitudes, su enfoque, su ser? La Palabra de Dios es poderosa y de hecho, nos afecta poderosamente. Tome el tiempo necesario para reflexionar sobre los grandes pasajes bíblicos que hemos considerado, tales como Génesis 12:1-3; Salmos 67; Mateo 28:18-20; Hechos 1:8; Hechos 26:18; 1 Corintios 9:19-23; Apocalipsis 7:9-12. Entonces haga un repaso de lo que ha escrito en su diario, clarificando los objetivos que usted quiere alcanzar.

Escriba un resumen de estos objetivos en su diario y renueve su compromiso de alcanzarlos.

Índice de autores y artículos

<i>Brewster E. Thomas y Brewster Elizabeth S.</i>	
La integración y la obra misionera: estableciendo lazos de vinculación	63
<i>Comité Lausana (Consulta de Willowbank)</i>	
El evangelio y la cultura	174
<i>Hesselgrave David J.</i>	
Cristo y la cultura	40
El papel de la cultura en la comunicación	94
La cosmovisión y la contextualización	102
<i>Hiebert Paul G.</i>	
La estructura social y el crecimiento de la iglesia	134
<i>Kietzman Dale W. y Smalley William A.</i>	
La función del misionero en el cambio de la cultura	42
<i>Kwast Lloyd E.</i>	
Entendiendo la cultura	26
<i>Larson Donald N.</i>	
El misionero viable: aprendiz, cambista y narrador	54
<i>Nida Eugene A.</i>	
La comunicación y la estructura social	140
<i>Reyburn William D.</i>	
La identificación en la tarea misionera	13
<i>Richardson Don</i>	
La realización de conceptos	117
Encontrando el abre-ojos	122
<i>Smalley William A.</i>	
Las implicancias culturales de una iglesia autóctona	161

